

China contemporánea

La construcción de un país (desde 1949)

Eugenio Anguiano
coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO. A.
BIBLIOTECA MUSEO Y GASTRONOMIA
ENTARIO 2007

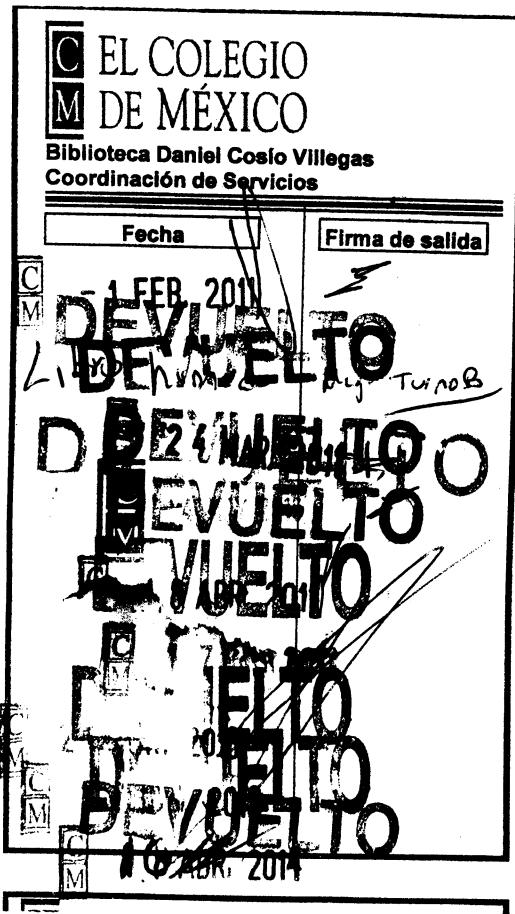


Biblioteca Daniel Cosío Villegas

Vittorio Veneto 2007



3 9 0 5 0 7 2 3 9 0 4 N



CHINA CONTEMPORÁNEA
La construcción de un país
(desde 1949)

**PROGRAMA DE ESTUDIOS APEC
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA**

CHINA CONTEMPORÁNEA

La construcción de un país (desde 1949)

Eugenio Anguiano

Flora Botton Beja

Romer Alejandro Cornejo

y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez

Eugenio Anguiano

coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO

320.951
Ch53911
ej.3

320.951
Ch539

China contemporánea : la construcción de un país, desde 1949 / Eugenio Anguiano, coordinador.--México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, Programa de Estudios APEC, 2001.

453 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-1024-7

1. China--Política y gobierno--1949- 2. China--Condiciones económicas--1949- 3. Globalización. I. Anguiano, Eugenio, coord.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Portada: Irma Eugenia Alva Valencia

Great Castigation Series: Coca-Cola, 1993, Wang Guangyi

Primera edición, 2001

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1024-7

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción	9
China: una revisión de cincuenta años de historia, <i>Romer Alejandro Cornejo</i>	13
Los congresos nacionales del Partido Comunista de China en el poder, <i>Eugenio Anguiano</i>	121
Diplomacia de la República Popular China, <i>Eugenio Anguiano</i>	179
Los intelectuales chinos frente al poder y la globalización, <i>Flora Botton Beja</i>	285
Desarrollo rural en la República Popular China, <i>Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez</i>	305
La economía china en perspectiva histórica: sus bases y retos, <i>Eugenio Anguiano</i>	377
Apéndice: biografías, <i>Romer Alejandro Cornejo</i>	411
Índice analítico	437

INTRODUCCIÓN

El siglo XX estuvo caracterizado por guerras y revoluciones; de estas últimas, las que más han marcado la vida y las relaciones internacionales de sus respectivos pueblos han sido la bolchevique de 1917, la mexicana de 1910-1920, la china de 1921-1949 (que tuvo varias interrupciones), y la cubana de 1952-1959. Con el tiempo, todos estos levantamientos populares se transformaron en régimes dominados por un solo partido político, y en Estados corporativos de mayor o menor control totalitario. Uno de éstos, el soviético, desapareció a fines de 1991, sin que mediara guerra o contrarrevolución alguna; el mexicano está comenzando a transformarse en un sistema más democrático y multipartidista, mientras que los otros dos Estados —el chino y el cubano— sobreviven con las mismas características ideológicas y organizativas básicas que les dieran origen. Ambos se proclaman marxistas-leninistas y socialistas.

La diferencia entre estos dos países, que se cuentan entre los pocos sobrevivientes del llamado “socialismo real”, es que uno, China, ha logrado un espectacular crecimiento económico y tiene una gran consolidación militar y tecnológica que lo coloca como una potencia de alcance global, mientras que Cuba adolece de estancamiento económico, la aparente imposibilidad de renovar a su líder histórico, y la permanente presión estadunidense contra el régimen revolucionario en el poder.

A partir del establecimiento de la República Popular China en 1949, en esa entidad cultural y política que histórica-

mente se conoce como China (con excepción de una pequeña parte del territorio), el país ha avanzado, en medio de muchas vicisitudes, hacia la modernización. Le falta todavía un importante trecho por cubrir, sobre todo en materia de desarrollo social y político; pero es indudable que entre la China humillada y saqueada por potencias extranjeras en el siglo xix, o la empobrecida de inicios del siglo xx e invadida por Japón entre las décadas de los treinta y los cuarenta, y la actual, hay una diferencia abismal.

A fin de entender la magnitud del cambio y la forma como éste se ha generado, a los autores de esta obra nos pareció conveniente abordar el análisis descriptivo de lo ocurrido en el poco más de medio siglo de vida de la República Popular China, tanto en los ámbitos de la política interior y exterior de ese país, como de su economía y organización gubernamental. En ocasiones, se recurrió al estudio de acontecimientos históricos previos a la existencia de China Popular, y se dejó constancia de ellos, sobre todo con el objetivo de precisar las raíces o incidencias que han determinado los comportamientos económicos, políticos o sociales específicos del último medio siglo de los avatares de un pueblo que cuenta con una historia más de tres veces milenaria.

Aunque originalmente no se planeó así, este libro viene a completar otros dos elaborados por especialistas en China e investigadoras del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Me refiero a *China: su historia y cultura hasta 1800*, escrito por Flora Botton, y la *Historia de China desde 1800*, elaborada por Harriet Evans y que abarca desde el siglo xix hasta el año de 1949. Con el presente estudio, se integra una trilogía que, esperamos, llene el vacío bibliográfico en idioma español sobre una historia general del “País o Reino del Centro”, que es el significado literal del vocablo chino *Zhongguo*, con el que se nombra a este país de Asia Oriental. Es evidente que hacen falta muchos esfuerzos más para analizar y divulgar la evolución de la sociedad china en los países

de habla española, sobre todo, en aspectos menos generales que su devenir histórico, que demandan renovados esfuerzos de investigación y rigor metodológico, así como el dominio de las fuentes originales de información. Tales serían, por ejemplo, los temas relativos a la historia contemporánea de la cultura, o un tratado sobre la economía, otro sobre las clases sociales y las nacionalidades, y muchos otros aspectos más.

En la presente historia de la República Popular prevalece un enfoque político, con elementos descriptivos de la transformación económica y de los cambios de orientación que en esta materia se han producido en los últimos 50 años, y las proyecciones que existen para bien entrado el siglo XXI sobre la posición que posiblemente alcance la economía china en el mundo. Romer Cornejo abre el libro con una revisión de la historia china del más reciente medio siglo, la cual se complementa con un relato de los congresos nacionales del Partido Comunista de China en el poder, efectuada por el coordinador del estudio. El propio Cornejo agrega un apéndice bibliográfico de las personalidades que más han influido en la historia de China del siglo XX, lo que no sólo redondea el análisis sobre la vida política de la República Popular, sino que aporta datos muy útiles para cualquiera que se halle interesado en saber quién ha sido qué en China contemporánea.

En otra parte del libro, yo abordo las motivaciones y el comportamiento de la diplomacia comunista china, en una época del mundo que estuvo dominada, la mayor parte del tiempo, por la llamada “guerra fría” y por el bipolarismo de poder entre el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos, y el comunista, dirigido por la Unión Soviética, pero en el cual se reveló como muy importante China Popular. El capítulo de Flora Botton sobre el papel de los intelectuales chinos frente al poder y la globalización ayuda a comprender mejor las circunstancias en las que se ha dado la diplomacia china, así como el drama humano que queda implícito en

los grandes sucesos de la política interior. En lo económico está el capítulo escrito por María Teresa Rodríguez, que ofrece una descripción del desarrollo rural en un país eminentemente agrario, aunque en proceso de rápida industrialización, y otro breve sobre el desarrollo macroeconómico ocurrido en el largo plazo en China, escrito por el autor de esta introducción.

Quienes hemos colaborado en escribir este trabajo, sentimos una deuda de gratitud con una gran cantidad de personas con las que, de manera individual o en grupo, hemos compartido inquietudes e intercambiado opiniones sobre China contemporánea. Entre ellas están colegas y estudiantes, amigos varios y escritores a los que con frecuencia recurrimos. Mencionar específicamente a alguna de esas personas implicaría dejar fuera a otra o varias de ellas, por lo que hemos preferido limitarnos a constatar nuestro aprecio de manera general, mismo que extendemos al Programa de Estudios APEC, por patrocinar este trabajo, a Rosina Conde que lo revisó y a la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México que lo editó. En lo personal, quiero agradecer a mis compañeros de proyecto por su apoyo y contribución, sin los cuales simplemente no habría sido posible la aparición de este libro.

EUGENIO ANGUIANO

NOTA sobre la transcripción. Para la mayoría de los nombres chinos que aparecen en este libro se ha utilizado la transcripción *pinyin*, con excepción de algunos como Lee Teng-hui, Chiang Kai-shek, Sun Yat-sen, para los cuales se ha preferido la más usual en la prensa.

CHINA: UNA REVISIÓN DE CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA

ROMER ALEJANDRO CORNEJO
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Por somera que ésta sea, una revisión de la historia contemporánea de China nos hace reflexionar acerca de cómo se interrelacionan muchísimos factores que, en un momento dado, se cruzan para convertirse en eso que llamamos historia. Cuando el partido comunista tomó el poder en 1949, después de una desgastante y violenta guerra revolucionaria, el país venía de un largo proceso de guerras internacionales e internas, fragmentaciones y descomposición social; se trataba de una sociedad eminentemente rural, con un enorme atraso tecnológico y educativo. En términos sociales, el partido comunista emprendió su proyecto de construcción de una sociedad socialista con la aprobación de la mayoría de los habitantes. Las transformaciones de las viejas estructuras requerían de un profundo cambio social que ampliara la participación política a un número creciente de individuos, lo cual a su vez implicaba la incorporación de la mujer y los jóvenes al ejercicio de los derechos económicos, políticos, sociales e individuales que durante siglos se les habían negado. Todo lo anterior debía realizarse en un marco donde el desarrollo

económico fuera una vía fundamental para lograr esos cambios internos y reivindicar los derechos soberanos de un país que durante un siglo había sido sometido por potencias extranjeras. De allí el consenso y el apoyo de la población con el que contó el régimen en sus primeros años.

De la enorme cantidad de cambios en China, derivados tanto del dinamismo social como de las concepciones voluntaristas de los líderes, nace un país que en medio siglo ha pasado de un socialismo de Estado a un capitalismo acotado, en ambos casos de manera brusca: el primero, por el triunfo de la revolución del partido comunista, y el segundo, como producto de una lucha por el poder. Ambos han sido procesos emprendidos casi por decreto, sin transiciones. Por lo tanto, debido a su complejidad, este bosquejo de la historia contemporánea de China es un buen ejercicio sobre los entretelones de la construcción histórica, es decir, cómo construimos causas, orígenes, consecuencias, maduraciones, de los procesos que estudiamos.

La periodización

Pretender una periodización histórica de China en la segunda mitad del siglo XX resulta difícil en la medida en que han permanecido factores estructurales básicos de continuidad: el dominio del partido comunista; la presencia de un Estado autoritario, y la persistencia en las metas socialistas. Sin embargo, cuando examinamos las diversas concepciones que los líderes de China han tenido sobre el país, y los cambios en las políticas de desarrollo económico y social que de ellas se derivan, resaltan muchos cambios disruptivos que pueden verse como fragmentaciones de un proceso histórico global; pero en general, basándonos en las propias definiciones de los líderes, podemos distinguir dos grandes períodos, uno que va de 1949 hasta 1978, de construcción socialista, y otro

de 1979 hasta la fecha, de reformas al socialismo. Durante el primer periodo observamos muchos momentos de cambio o fragmentaciones en el proceso, en algunos casos de manera disruptiva y, en otros, correctiva.

1. De 1949 hasta 1978: la construcción socialista.
 - a. 1949-1953: etapa de rehabilitación. En este periodo se consolida el poder del partido y se restablecen las bases sociales, económicas y políticas para el desarrollo. Comienza el proceso de institucionalización del nuevo Estado. En el ámbito internacional, el país se involucra en la guerra de Corea; es expulsado de la Organización de las Naciones Unidas, y Estados Unidos decreta un bloqueo en su contra, sólo obtiene reconocimiento diplomático de la Unión Soviética y algunos países de Europa y Asia.
 - b. 1953-1957: primera etapa autodenominada de construcción socialista bajo el Primer Plan Quinquenal y de alianza con la Unión Soviética. Se provee al Estado de una constitución.
 - c. 1958-1960: es el momento de los experimentos económicos radicales, los que internacionalmente aceleran la ruptura con la Unión Soviética. A partir de este periodo, en la élite china se da una contienda entre proposiciones diferentes sobre el desarrollo.
 - d. 1961-1965: se reformula la estrategia de desarrollo económico para mitigar las consecuencias del radicalismo; se retoman los parámetros del primer plan quinquenal modificados, y se profundiza el aislamiento internacional del país como producto del retiro de la ayuda técnica soviética.
 - e. 1965-1969: el liderazgo radical pone en práctica una gran campaña política con una nueva concepción de la lucha de clases, la revolución cultural, lo que trajo gran inestabilidad política y movilizaciones

que continúan hasta 1969, año en el que se consolidan los líderes radicales en el poder.

- f. 1970-1978: en la cúpula del partido comunista se desata una intensa lucha por el poder, en cuyo trasfondo estaban las diferencias ideológicas entre los radicales de la revolución cultural y los moderados, quienes fueron duramente criticados. En esta lucha estaba en juego la sucesión del líder máximo, Mao Zedong. Con el acercamiento a Estados Unidos, el regreso de China a la Organización de las Naciones Unidas, y el reconocimiento diplomático por la mayoría de los países del mundo, comienza a resquebrajarse el aislamiento que la ruptura con la Unión Soviética había traído. La muerte de Mao y el desmantelamiento del principal grupo radical en 1976 permitieron la depuración política del partido, de cuya dirigencia salieron los sectores radicales ortodoxos.
2. De 1979 hasta la fecha: las reformas al socialismo. Reformulación del proyecto de desarrollo y reformas liberales, por las que el sistema empieza a operar bajo las fuerzas del mercado y en condiciones de apertura al capital extranjero.

A lo largo de todos esos cambios, algunos de ellos radicales, el partido comunista se ha mantenido en el poder, afirmando su determinación de dirigirse hacia el socialismo; aun en el presente, cuando la liberalización ha conducido a medidas de claro corte capitalista. Asimismo, el Estado ha mantenido su tendencia autoritaria, aunque en la última fase ha matizado sus formas intervencionistas, particularmente en la economía. En las definiciones del sistema de relaciones económicas, generadas por la élite política resalta el hecho de que, en un primer momento, durante el plan quinquenal inicial, en muchas ocasiones se definió al régimen chino como

capitalismo de Estado, mientras que durante las reformas, a pesar de las tendencias claramente capitalistas, se insiste en el “socialismo con características chinas”.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

La rehabilitación (1949-1953)

A fines de septiembre de 1949, antes de la proclamación de la fundación de la República Popular de China el primero de octubre, Mao convocó a una Conferencia Consultiva Política, compuesta por representantes de las más variadas tendencias y sectores del país. En esta conferencia se elaboró el llamado Programa General, que sería el marco legal para la reconstrucción del país; se eligió a los miembros del gobierno central; se escogió la bandera nacional; se designó a Beijing como capital, y se adoptó el calendario gregoriano. El triunfo militar del partido comunista fue recibido con franco alivio por la población china, agobiada por muchos años de guerras e inestabilidad política, con una inflación inimaginable, con el campo desolado, la industria en bancarrota, desempleo galopante y una estructura gubernamental corrupta y desmembrada. En una primera instancia, el gobierno se abocó a contener la inflación; reconstruir los sectores productivos, y construir un ambiente de estabilidad política y social.

En esas condiciones, el mantenimiento de la estabilidad se fundamentó en el Programa General, y en la base ideológica de la alianza de clases establecida por Mao en su texto “Sobre la dictadura democrática popular” (Mao, 1971, vol. IV, pp. 425-439), escrito poco antes del triunfo final de los comunistas. En la práctica, hubo que recurrir a los administradores del viejo régimen para llevar a cabo la tarea de reconstituir el gobierno. Éstos sumaban unos dos millones, can-

tidad que rebasaba con mucho los 750 000 cuadros con los que contaba el partido, cuyo número total de afiliados había pasado de cuatro a cinco millones entre 1949 y 1950.

En relación con la estructura de la propiedad, a la par que se respetó la propiedad privada, el Estado se erigió como coordinador y conductor de la economía, en donde subsistían la propiedad cooperativa, individual y mixta. Por otra parte, todas las prerrogativas de las potencias con las que China había firmado tratados desiguales fueron abolidas. El gobierno estatizó las industrias prioritarias y tomó el control del sistema bancario. Socialmente, las medidas del gobierno estuvieron dirigidas a la protección de los trabajadores mediante la firma de contratos colectivos con los empresarios privados; a la formación de sindicatos, y al establecimiento de la jornada de trabajo entre ocho y diez horas. El Estado se reservó el derecho de fijar el salario mínimo de acuerdo con las condiciones regionales y los oficios. Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno para frenar la inflación fue el pago de los salarios, no en términos de la moneda corriente, sino de una canasta de bienes básicos, con lo cual los salarios se independizaron de la inflación.

Estos primeros años de la RPC fueron muy importantes históricamente en cuanto al establecimiento de las bases para la transformación social. Por un lado, la Ley de Matrimonio y la Reforma Agraria fueron instrumentos básicos para iniciar la ruptura de las formas tradicionales de atadura social en China; por el otro, las campañas de masas sirvieron como elemento de cohesión de la población y para desembarazarse de los elementos no leales al régimen: las campañas para eliminar a los contrarrevolucionarios; resistir a Estados Unidos y ayudar a Corea; la de los “tres anti”, y la de los “cinco anti”. Tanto las nuevas leyes, como las campañas políticas de depuración aquí mencionadas, alcanzaron prácticamente a toda la población, y sirvieron para que surgiera y se consolidara un nuevo tipo de militantes de base en el partido.

La Ley de Matrimonio

Uno de los grandes problemas sociales a los que se enfrentaron los reformadores en China desde principios del siglo XX fue una estructura familiar en la que la mujer era considerada un objeto, con todas las consecuencias que de ello se desprendían en cuanto a la propiedad, su incorporación al trabajo remunerado, su participación política y su educación; además, el patriarcalismo no sólo afectaba los derechos de la mujer, sino que se basaba en las viejas normas de precedentes generacionales que también limitaban los derechos de los jóvenes.¹ Si bien entre algunos líderes chinos persistía la premisa marxista de que la transformación de las relaciones sociales e ideológicas sería una consecuencia inevitable de las transformaciones en las relaciones de producción, el peso del problema familiar y su interrelación con las formas tradicionales del poder social patriarcal, tanto en el campo como en la ciudad, hacían imperativa la reforma de las relaciones sociales, y el establecimiento de las bases legales del igualitarismo en el seno de la familia. Por ello, la promulgación de una Ley de Matrimonio, sin ser una de las prioridades para muchos de los líderes, fue uno de los primeros pasos que dio el gobierno, pues era fundamental para poner en práctica la reforma agraria, movilizar políticamente a los jóvenes y a las mujeres en apoyo a la revolución, e incorporar a la mujer en el mercado laboral remunerado.

La Ley de Matrimonio fue promulgada el primero de mayo de 1950. En ella se prohibieron los matrimonios arreglados, los compromisos infantiles, el infanticidio, el concubinato y los intercambios de valores relacionados con el matrimonio; se instituyó la libre elección de los contrayentes, la monogamia, la igualdad de derecho de los cónyuges y la protección de la

¹ Para un recuento sobre el sistema familiar en China imperial y sus transformaciones en la primera mitad del siglo XX, véase Flora Botton y Romer Cornejo, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1994.

mujer y los hijos. La ley, además, dio a la mujer el derecho a la propiedad y administración de bienes familiares, a la herencia y al uso de su nombre después del matrimonio. El divorcio, según la ley, se concedería cuando los cónyuges lo desearan; en caso de que éste fuera solicitado sólo por uno de los cónyuges, sería concedido si fracasaba la mediación del gobierno popular del distrito y del organismo judicial.

Entre 1950 y 1953, se pusieron en práctica muchas campañas para dar a conocer y aplicar esta ley. Ciertamente, en muchos cuadros locales hubo poco interés en conocerla o aplicarla, ya que tocaba costumbres de relaciones familiares muy arraigadas; esto les hacía pensar que su aplicación agregaría tensiones sociales, que, aunadas a las ya existentes, obstaculizarían la aplicación de la reforma agraria, la cual consideraban prioritaria. Aun así, la ley fue bien acogida por amplios sectores de los cuadros del partido. La ola de divorcios pedidos por las mujeres y de denuncias sobre maltrato y violación de la ley fueron la prueba fehaciente de la necesidad de las reformas; pero provocaron recelo entre los cuadros del partido, que comenzaron a obstaculizar su concesión. Muchas denuncias iban en el sentido de matrimonios obligados o de compraventa. En relación con las mujeres, para ellas no era fácil emocionalmente enfrentarse, por un lado, a su deseo de actuar según las nuevas leyes y pedir el divorcio o la anulación de los compromisos matrimoniales y, por el otro, a los integrantes de su propia familia o comunidad, que las condenaban moralmente por su conducta. En muchos casos, las mujeres fueron perseguidas, golpeadas o asesinadas por sus propios esposos, padres o suegros. Para 1953, el Ministerio de Justicia estimaba que en los tres años anteriores, entre 70 000 y 80 000 mujeres al año habían sido asesinadas, o forzadas a suicidarse como resultado de problemas familiares.²

² Para un análisis detallado de ese proceso véase Kay Ann Jonson, *Women, the Family and Peasant Revolution in China*, Chicago, The University of Chicago Press, 1983.

La aplicación de la Ley de Matrimonio en las ciudades fue un proceso diferente, con mayor acogida por la población, aunque no estuvo exenta de dificultades. Dadas las condiciones de vida, y como consecuencia de la movilidad espacial provocada por la revolución, las mujeres no estaban tan atadas a las redes de parentesco de dominación masculina, y aunque su incorporación al trabajo asalariado era todavía lenta, para 1950, alrededor de 8% de la fuerza laboral activa urbana estaba constituida por mujeres.

La reforma agraria

La Ley de Reforma Agraria fue promulgada el 30 de junio de 1950. Con ella se buscaba la abolición de la propiedad de los terratenientes, es decir, atacaba las bases económicas de la organización precapitalista del campo. Este sistema trató de sustituirse por el de la pequeña propiedad privada. A los terratenientes se les confiscó la tierra, el ganado, los aperos agrícolas, los excedentes de granos y los edificios rurales; pero no se les incautaron las empresas industriales y comerciales ni los bienes utilizados directamente en las empresas. Las tierras de los llamados campesinos ricos, aunque cultivadas con mano de obra asalariada, tampoco fueron confiscadas; pero sí las grandes propiedades que éstos tenían en arrendamiento. Según Mao, estas medidas aislarían a los terratenientes y tranquilizarían a la burguesía nacional (Mao, vol. V, pp. 21-22).

El artículo 10 de la ley establecía que todas las tierras y otros medios de producción confiscados debían ser entregados a las asociaciones campesinas para que se distribuyeran entre los campesinos desposeídos; también se distribuirían tierras a los exterratenientes. Un elemento muy interesante de la ley y del proceso mismo de la reforma agraria fue el papel desempeñado por las organizaciones populares. La ley disponía que los gobiernos locales debían organizar comités

para la puesta en práctica de la reforma, cuya aplicación debía quedar en manos de los grupos de campesinos de las comarcas y aldeas, de los comités electos, y de los comités de las asociaciones campesinas elegidos por los congresos campesinos de territorio, distrito y provincia. En teoría, esto garantizaba la aplicación de la ley según las condiciones locales, y paralelamente esas asociaciones serían el semillero para la formación de nuevos cuadros de base, que garantizarían el control del partido en el campo.

Poco después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, el 4 de agosto de 1950, el gobierno adoptó las llamadas “Decisiones relativas a la diferenciación de la situación de clases en el campo”. En este documento se definieron las categorías sociales que determinaban el tratamiento que debería darse a la población del campo chino en relación con la confiscación o el reparto de tierra. Estas categorías subsistirían durante mucho tiempo, después de haber sido concluida la reforma agraria, como etiquetas de clase, y serían la base para el establecimiento de diferencias en las luchas políticas posteriores, anteriores a la década de los ochenta. En principio, se hizo una división general de clases: terratenientes, campesinos ricos, campesinos medios, campesinos pobres y trabajadores. Sin embargo, debido a los matices políticos que debían considerarse, fue necesario definir diversas categorías dentro de las clases sociales: campesinos medios acomodados, campesinos ricos reaccionarios, terratenientes en bancarrota, jornaleros pobres, intelectuales, vagos, profesionales religiosos, miembros del ejército rojo de origen terrateniente o campesino rico, obreros provenientes de familias de campesinos ricos o terratenientes, campesinos ricos o capitalistas casados con obreras, campesinas o jornaleras pobres y viceversa, terratenientes o campesinos ricos que fueran simultáneamente comerciantes o industriales, etcétera.

La campaña de aplicación de la reforma agraria fue un importante refuerzo para la Ley de Matrimonio; de hecho,

ambas leyes estaban íntimamente relacionadas y se complementaban en el sentido de dar a la mujer los derechos de propiedad y permitirle la participación política abierta en las comunidades locales. A las asociaciones campesinas se les pedía tener una participación femenina de entre un cuarto y un tercio del total de su membresía. No obstante todos esos esfuerzos, la vigencia ideológica de las viejas estructuras de parentesco, y la patrilocalidad en los modelos de residencia matrimonial siguieron siendo obstáculos importantes para la incorporación plena de las mujeres, particularmente de las más jóvenes, a la reforma agraria o al goce de los derechos de la Ley de Matrimonio.

Las campañas políticas

Uno de los rasgos característicos del régimen del partido comunista en China ha sido la recurrencia de campañas políticas, que conllevan movilizaciones populares. En los primeros años de la RPC, las campañas de depuración fueron el instrumento para deshacerse de los enemigos del régimen y poner en práctica cambios radicales; posteriormente sirvieron para combatir todo aquello que era concebido por la élite en el poder como vicios dentro del sistema y, finalmente, evolucionaron hacia una forma de lucha por el poder.

La primera gran campaña política fue la de la “supresión de los contrarrevolucionarios”, la cual se inició en febrero de 1951 en el marco de un ambiente internacional cada vez más hostil, entre otros eventos, por la inminencia de la guerra de Corea y la consolidación del régimen del Partido Nacionalista, *Guomindang*, de Chiang Kai-shek, en Taiwán, considerada provincia renegada. Se inició una gran campaña de medios en la que se aleccionaba a la población sobre las formas para desenmascarar y combatir a los contrarrevolucionarios, al tiempo que se instaba a la denuncia sin im-

portar el vínculo con el denunciado. Con el fin de ejecutar esta campaña se crearon comités para exterminar a los contrarrevolucionarios infiltrados en los ámbitos de todas las organizaciones sociales existentes. Esta campaña tuvo en la mira, en principio, a agentes secretos, miembros de las sociedades secretas, déspotas tradicionales, y, más adelante, ex miembros del Partido Nacionalista; intelectuales que tenían ligas con países capitalistas; antiguos trabajadores de empresas extranjeras, y, en general, a todos aquellos que, por alguna razón, parecían “peligrosos” a los ojos del nuevo régimen. Los juicios y las sanciones, que en muchos casos implicaban la muerte, se hacían en público y en grupos de acusados, según la causa.

En un ámbito más restringido, se inició en diciembre de 1951 la campaña de los “tres anti”, *sanfan*, que se extendió hasta el 30 de abril de 1952. Esta campaña tenía como objetivo extirpar la corrupción, el dispendio y el burocratismo de funcionarios de Estado, las empresas y cuadros del partido, prácticas que en cierta medida habían estado muy extendidas durante el régimen del Guomindang. Una vez concluida, se inició la de los “cinco anti”, *wufan*, que duró hasta el 13 de junio de 1952. Con ella se pretendía combatir las gratificaciones a los funcionarios y otros elementos influyentes, los fraudes, las evasiones fiscales, la malversación de bienes del Estado y la obtención ilegal de los secretos económicos de este último por el empresariado.

La cifra de los acusados y muertos durante estas campañas, si bien es lógico presumir que fue elevada, es desconocida, y obviamente los autores, según sea su tendencia política, suelen especular al respecto. Lo interesante de estas primeras campañas es que sentaron un precedente en relación con lo que haría el régimen con los disidentes y enemigos, y muchos de los ejecutores que se encontraban en el poder en ese momento fueron posteriormente las víctimas del mismo procedimiento en campañas ulteriores. También es necesario

reconocer que, si bien como producto de estas campañas huyó del país una parte importante del empresariado, de los administradores de Estado y de los intelectuales, se logró una limpieza ejemplar de la corrupción generalizada, lo cual caracterizaría al régimen del partido comunista chino durante sus primeras décadas.

El Primer Plan Quinquenal y la colectivización de la agricultura (1953-1957)

A fines de 1952, el gobierno anunció el final del periodo de rehabilitación y el comienzo del Primer Plan Quinquenal (PPQ) en 1953, a pesar de que el plan no se terminó de diseñar sino hasta 1955. Mao calculaba en ese entonces que la transición al socialismo tomaría unos tres planes quinquenales (Mao, vol. V, p. 103). Las líneas generales del plan seguían las del llamado “modelo soviético” de desarrollo de las fuerzas productivas, según el cual era necesario desarrollar aceleradamente la industria pesada a gran escala, usando para ello los recursos obtenidos del excedente agrícola. De hecho, en la confección del plan participaron técnicos soviéticos, y en su puesta en práctica China recibió ayuda técnica y préstamos de la Unión Soviética. Las metas de crecimiento del plan se establecieron de la siguiente manera (véase el siguiente cuadro).

Como puede deducirse de dichas metas de crecimiento, éste era claramente selectivo y favorecía la industria en general, y la industria de bienes de producción en particular. La distribución de las inversiones en construcción básica también era selectiva, allí se ponía más énfasis en la industria (58.2%), que en la agricultura (7.6%), y dentro de la industria se favorecía el rubro de la industria pesada. La inversión también favorecía más los sectores de producción material que los servicios, y en estos últimos se privilegiaba los conec-

Crecimiento porcentual en 1957 en comparación con 1952³

<i>Concepto</i>	<i>Porciento</i>
Incremento del valor global de la producción industrial y agrícola	51.1
Incremento del valor total de la producción industrial	98.3
Incremento anual del valor de la industria de bienes de capital	17.8
Incremento anual del valor de la industria de bienes de consumo	12.4
Incremento del valor total de la producción artesanal*	60.9
Incremento del valor total de la producción agrícola**	23.3
Producción de granos	17.6
Producción de algodón	25.4

* No incluye la producción rural subsidiaria.

** Incluye la producción rural subsidiaria.

tados directamente con la producción, como el transporte (19.6%), por sobre los servicios directos para los consumidores, como los servicios públicos urbanos (1.1%), la cultura, educación y salud pública (7.2%). Si bien el plan respetó la propiedad privada, la línea política prevaleciente era la de limitar al sector empresarial privado por medio de la restricción de la esfera de sus actividades, el aumento de los impuestos, el control de los precios del mercado y la regulación de las condiciones de trabajo.

La distribución de la inversión y las prioridades del desarrollo contrastaban con los sectores de origen del ingreso nacional, es decir, mientras el ingreso nacional se extraía en gran medida del campo, la distribución de la inversión productiva favorecía la industria que se hallaba en las ciudades.

El privilegio gozado por los sectores urbanos en cuanto a inversión se acentuaba, debido a que la producción indus-

³ *First Five Years Plan for Development of the National Economy of the People's Republic of China in 1953-1957*, Peking, Foreign Languages Press, 1956, pp. 16-17.

Origen del ingreso nacional por sectores.
Datos oficiales a precios de 1952⁴
(porcientos)

<i>Sector</i>	<i>1952</i>	<i>1957</i>
Agricultura	59.2	48.1
Industria	18.0	26.4
Construcción	3.0	5.6
Transporte y comunicaciones	4.0	4.4
Comercio	15.8	15.5
Total ingreso nacional	100.0	100.0

trial descansaba fundamentalmente en las plantas ya constituidas en los años previos a la revolución. Esta opción era obvia en las condiciones de China. El plan preveía que, entre 1952 y 1957, 70% del incremento del valor de la producción industrial provendría de las empresas ya existentes, mientras 30% sería de las empresas construidas durante el quinquenio. Esta situación no sólo acentuaba las diferencias ya existentes entre el campo y la ciudad, sino también el crecimiento industrial macrocefálico, centrado en las áreas costeras, y el desequilibrio regional.

Respecto a las relaciones entre los diferentes sectores de la economía, Li Fuchun, uno de los principales planificadores de la economía de China en la década de los cincuenta, resume la tarea fundamental del plan de la siguiente manera:

Centrar el esfuerzo principal en la construcción de 694 grandes empresas básicas, cuyo núcleo principal lo constituyen las 156 empresas proyectadas por la Unión Soviética, sentando con ello la base primaria para la industrialización socialista de China; desarrollar la propiedad colectiva parcial y desarrollar las cooperativas artesanales de producción, echando así los ci-

⁴ Jan S. Prybyla, *The Political Economy of Communist China*, Pennsylvania, International Texbook Company, 1970, p. 122.

mientos para la transformación socialista de la agricultura y de la artesanía; y encauzar en lo esencial la industria y el comercio capitalistas hacia las diferentes formas del capitalismo de Estado, con lo que se crean las bases para la transformación socialista de la industria y del comercio privados (Li Fuchun, 1956, pp. 23-24).

Las formas de propiedad y la definición del sistema

Casi inmediatamente después de tomar el poder, el gobierno nacionalizó una porción sustancial de la industria pesada, incluyendo la producción de hierro y acero, cemento, energía eléctrica, petróleo, ferrocarriles y carreteras, y transporte aéreo, pertenecientes al llamado “capital burocrático”, definición que en ese momento se dio al capital del empresariado nacional que estaba íntimamente vinculado con el Estado. En diciembre de 1952, Bo Yibo propuso un régimen tributario equivalente para las empresas estatales y privadas, que entró en vigor en enero de 1953. Meses después, Mao criticó duramente este régimen, argumentando que en la segunda sesión plenaria del VII Comité Central del partido se había acordado dar un lugar prioritario a la industria estatal y limitar la economía capitalista privada por medio de la restricción de sus actividades, de la política tributaria, los precios del mercado y las condiciones de trabajo (Mao, vol. V, pp. 107-116). Estas proposiciones de Mao quedaron asentadas en el artículo 10 de la Constitución de 1954, donde se establecía: “La política del Estado respecto a la industria y el comercio capitalistas es de utilización, limitación y transformación de los mismos” (*Constitución*, 1956).

El asunto de las formas de propiedad y su relación entre sí, requería de algún tipo de definición teórica, particularmente del sistema económico que oficialmente se aceptaba: el capitalismo de Estado. En este sentido, nuestro interés no es adentrarnos en discusiones teóricas al respecto, ni medir

su grado de precisión según la economía política, sino comprender las premisas a partir de las cuales en China se redefinieron diversas categorías teóricas en la búsqueda de la difícil aplicación de los conceptos marxistas en el proceso de desarrollo económico y social del país. En relación con el capitalismo de Estado y su aplicación en ese momento en China, Li Fuchun hace el siguiente intento de definición:

Hay diferentes formas de capitalismo de Estado. La forma superior es la propiedad mixta, privada y estatal. Las formas medias e inferiores, en la industria, consisten en la adquisición por las empresas y organismos del Estado de los productos de las fábricas privadas; en el encargo a éstas de la elaboración de materias primas y artículos semifabricados; y también en concluir con dichas empresas contratos para la compra y venta por el Estado de toda su producción. En el comercio estas formas consisten en confiar a comerciantes privados la compra y la venta de ciertas mercancías por cuenta del Estado o la venta al detalle de mercancías suministradas por el Estado a precios establecidos por éste (Li Fuchun, 1956, pp. 84-85).

Por su parte, Mao Zedong abunda sobre este tema en algunos de sus textos de mediados de 1953:

La mayor parte de la actual economía capitalista de China es una economía capitalista sometida al control del gobierno popular, vinculada en diversas formas con la economía socialista estatal y supervisada por los obreros. Ya no es una economía capitalista común y corriente, sino particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo. Su principal razón de ser no es brindar ganancias a los capitalistas, sino satisfacer las necesidades del pueblo y del Estado. Es cierto que una parte de las ganancias producidas por los obreros todavía va a parar a manos de los capitalistas, más ésta sólo representa una pequeña porción —aproximadamente un cuarto— del total de las ganancias, mientras que los otros tres cuartos son para los propios obreros (en forma de fondos de bienestar),

para el Estado (en forma de impuestos sobre la renta), así como para la ampliación de las instalaciones de producción.⁵

Para 1952, había más de dos millones de personas ocupadas en la industria privada, sin contar a los artesanos individuales. Además, existían más de 45 000 empresas industriales capitalistas con más de diez obreros y empleados cada una, lo que representaba un total de más de millón y medio de obreros y empleados. En el comercio, en 1953, había cerca de 200 000 personas ocupadas en el comercio capitalista al por mayor, y dos millones en el comercio capitalista al menudeo, sin contar el gran número de pequeños comerciantes individuales y vendedores ambulantes.

En junio de 1955, la “forma superior de capitalismo de Estado” abarcaba dos mil negocios industriales, es decir 60% de la producción de la industria privada y mixta. A fines de 1955, todas las fábricas privadas con más de 500 trabajadores y la mitad de las industrias capitalistas a gran escala eran ya de propiedad mixta; además, 80% de la industria privada ya estaba funcionando bajo alguna de las formas de capitalismo de Estado. En las grandes empresas se asignaron puestos administrativos a los ex propietarios, quienes, además de un sueldo, recibían un interés fijo de entre uno y seis por ciento de su inversión (Adler, 1957, pp. 62-63).

En relación con el comercio, la política del gobierno desde 1953 había sido asegurar, por diversos medios, la compra y venta de toda la producción, de allí la desaparición de buen número de negocios de mayoreo o distribución. Esta política tuvo la finalidad de asegurar el abastecimiento de cereal, aceite, algodón y tejidos, y evitar la especulación. Algunos

⁵ Mao Tse-tung, “Acerca del capitalismo de Estado”, 9 de julio de 1953, en *op. cit.*, p. 105. En el texto “Camino obligado para la transformación de la industria y el comercio capitalistas”, del 7 de septiembre de 1953, Mao señala la siguiente distribución de las ganancias de las empresas del capitalismo de Estado: 34.5% para el ISR; 15%, fondos de bienestar; 30%, fondos de acumulación, y 20.5%, ganancias para los capitalistas. *Op. cit.*, p. 118.

comerciantes fueron autorizados a redistribuir mercancías obtenidas del Estado a precios establecidos. Si bien al principio los órganos estatales o las cooperativas tenían presencia en muchas ramas del comercio al menudeo, el gobierno optó posteriormente por dejar esta actividad a los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes que obtenían su mercancía de los distribuidores estatales o de las cooperativas. Este proceso continuó hasta que se logró la reubicación de los trabajadores en el comercio estatal.

El proceso de estatización de las empresas comerciales e industriales fue muy acelerado; para 1954, la producción conjunta de los negocios propiedad del Estado, cooperativas y empresas mixtas alcanzaba 75.1% de la producción industrial total, y 84% para 1955. En este último año las empresas estatales manejaban 89% del comercio interno de mayoreo, 58% del minorista y 97% del comercio exterior, y el sistema bancario estatal controlaba más de 97% de los préstamos y depósitos bancarios (Adler, 1957, p. 51).

Si bien este proceso de estatización acelerada de los primeros años de la República Popular China se hizo aprovechando el entusiasmo producido por los cambios y la estabilidad, hubo un descontento importante entre los empresarios despojados y relegados a asalariados de las que habían sido sus propias empresas. Asimismo, muchos trabajadores de las empresas privadas o mixtas a las que el Estado había obligado a ofrecer un amplio sistema de bienestar a sus trabajadores, no vieron con buenos ojos que sus empresas empleadoras se convirtieran en empresas estatales, con un sistema de bienestar más austero.

La cooperativización de la agricultura

Muchas han sido las explicaciones que se han dado a la introducción de la colectivización al margen del plan. Por un lado,

algunos textos chinos de la época refieren que la reforma agraria de 1950, básicamente de pequeña propiedad, estaba creando nuevos problemas en relación con el surgimiento entre los pequeños propietarios de formas capitalistas indeseables como el arrendamiento de tierra, el acaparamiento, etc. Por otra parte, hay que considerar que el Primer Plan Quinquenal había asignado a la agricultura un peso enorme en cuanto a la acumulación de capital, y que ésta tenía límites de crecimiento muy precisos dictados por la baja inversión y el atraso de las técnicas de producción.

Aunque la colectivización total de la agricultura no se había previsto como tal por el PPQ, sus metas respecto a un aumento de 23.3% del valor total de la producción agrícola, entre 1952 y 1957, significaron un gran peso para este sector, particularmente partiendo de la base de que no se aspiraba a la tecnificación en el corto plazo. Por lo tanto era previsible que las metas en cuanto a "iniciar el movimiento de cooperativización" fueran llevadas mas allá. El plan preveía que para 1957 un tercio de las familias campesinas estuviera ya unido en cooperativas de productores de tipo inferior.

En China, la ayuda mutua y la cooperación en la agricultura venían practicándose desde la época de la guerra contra Japón, en las áreas liberadas por el partido comunista. Posteriormente, en diciembre de 1951, el comité central del partido elaboró un proyecto relativo a la ayuda mutua y a la cooperativización y, en diciembre de 1953, adoptó una decisión sobre el desarrollo de las cooperativas de producción, con lo que se inició el movimiento de cooperativización agrícola. El proceso se efectuó de una manera relativamente gradual, por la que se pasaba de la generalización de los equipos de ayuda mutua, a las cooperativas inferiores y luego a las superiores.

Los equipos de ayuda mutua eran unidades temporales de entre tres y ocho familias que se reunían para enfrentar las necesidades de las estaciones de siembra y cosecha, después de las cuales eran disueltas. Posteriormente, algunos

equipos fueron organizados con duración de un año; eran mayores, en general, de seis a siete familias y algunos llegaban hasta veinte. En muchos casos, estos equipos tenían algunas herramientas y animales en propiedad común. Según cifras oficiales, para 1955 el porcentaje de campesinos agrupados en estos equipos llegaba a 60% del total. Sin embargo, la formación de las cooperativas comenzó de manera lenta, por lo que fue necesaria la intervención de Mao a fines de 1955 para que este movimiento se acelerara mas allá de las predicciones oficiales.

Las primeras cooperativas eran parcialmente colectivas, por eso se llamaron de tipo inferior, y comprendían varios equipos de ayuda mutua. Se componían de un número variable de familias. La mayoría tenía alrededor de treinta; pero otras oscilaban entre diez y 200, lo que dependía de la densidad local de la población. En ellas, los campesinos ponían en común tanto los medios de producción como su trabajo, sin perder la propiedad individual. Las compensaciones se calculaban según las contribuciones individuales de trabajo, tierras, aperos y animales. Estas cooperativas se extendieron entre 1956 y 1957, a la vez que comenzaban a formarse las cooperativas de tipo socialista o avanzadas. Estas últimas comprendían a varias aldeas pequeñas o a una grande, y variaban de 100 a 300 familias. En ellas los campesinos renunciaban a sus propiedades originales; pero tenían derecho al usufructo individual de 5% de la tierra cultivable. Las ganancias eran propiedad colectiva y se redistribuían con base en el trabajo, después de haberse hecho los pagos de los impuestos agrícolas, 19% aproximadamente del ingreso total, y deducido los gastos por gestión, obras sociales y reinversión. Del 60 o 70% restante de la cosecha, todavía había que deducir las ventas obligatorias al Estado, lo cual variaba regionalmente. Para estimular el proceso, el gobierno ofrecía a las cooperativas aperos y semillas más baratas, y facilidades en créditos mayores.

En cuanto a la distribución de las ganancias netas, las cooperativas practicaban un sistema de compensación por puntos de trabajo. Se fijaban normas para las diversas actividades; estas normas se basaban en la cantidad y calidad del trabajo que un miembro promedio, laborando diligentemente bajo condiciones normales, podía hacer en un día en un puesto determinado. Así se estableció un día promedio de trabajo o norma de producción, y se expresó en puntos. Como regla, diez puntos equivalían a un día de trabajo. Las innovaciones, el progreso y la conciencia política aplicadas en el desempeño de cada actividad también eran premiadas con puntos. Además, se estableció que si un trabajador cumplía con 80% o más de la norma de trabajo, obtenía todos los puntos establecidos para esa labor. Después de las deducciones de impuestos, costos, etc., antes mencionados, el ingreso neto se dividía entre el número total de puntos acumulados, y se distribuía entre los miembros de la cooperativa en función de sus puntos de trabajo (Prybyla, 1970, pp. 171-172). Esta forma de cálculo trajo no pocos problemas entre los campesinos, pues se prestaba a arbitrariedades.

La organización de las cooperativas también resultó un proceso complicado que requirió de la elaboración de un conjunto específico de normas. Así surgieron los llamados “Diecisiete puntos relativos a la agricultura”, acordados en noviembre de 1955, que colocaban la conclusión del proceso de formación de cooperativas de tipo superior en 1960. Además, los terratenientes y los campesinos ricos sólo podían ingresar a las cooperativas, aunque no a título de miembros, si tenían “buen comportamiento”; el resto de ellos debía trabajar bajo el control de las cooperativas. Los campesinos pobres, así como los nuevos campesinos medios inferiores que antes habían sido campesinos pobres, debían ocupar dos tercios de los cargos de dirección, en tanto que los antiguos campesinos medios inferiores y los nuevos y antiguos campesinos medios superiores debían ocupar el tercio restante.

Muchas otras metas se planificaron en este documento, entre las cuales resalta el hecho de que se pretendía superar el analfabetismo en siete años.⁶

Dentro del proyecto de cooperativización, el papel del Estado, además de la planificación, era llevar a cabo la investigación en educación y la promoción de las mejoras organizativas y técnicas. Las granjas estatales distribuían semillas seleccionadas y funcionaban como núcleos educativos y experimentales. Para 1955 había 106 granjas estatales mecanizadas, que ocupaban 270 000 hectáreas y empleaban más de 3 000 tractores de 15 caballos de fuerza.

Para febrero de 1957, Mao expresaba su optimismo en relación con este movimiento:

La cooperativización agrícola ha culminado, y esto ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la explotación agrícola individual. La rapidez con la que se terminó la cooperativización agrícola inquieta a algunos que se preguntan si no habrá dado lugar a ineficiencias (Mao, vol. V, p. 435).

El descontento social y la campaña de las cien flores

Si bien los primeros años de la revolución en el poder parecen no haber traído más descontento social que el de los perdedores (terratenientes, inversionistas extranjeros, capitalistas burocráticos y empresariado en general), el estallido de una ola de huelgas en Shanghai y otras ciudades entre 1956 y 1957 habla también de inconformidades en otros sectores de la población. Para el momento del estallido de estas huelgas, el Estado ya había tomado el control de la mayoría

⁶ Véase Mao Tse-tung, "Solicitud de opiniones sobre los diecisiete puntos relativos a la agricultura", 21 de diciembre de 1955, y "Sobre el problema de la cooperativización agrícola", 31 de julio de 1955, en *Obras escogidas*, vol. V.

de las empresas, y aunque algunos autores suponen que la propiedad estatal fue causa directa del descontento obrero, dado que el gobierno había obligado a los empresarios privados que mantuvieran empresas a dar gran cantidad de prebendas a los trabajadores, la gran mayoría de las huelgas ocurrió en pequeñas empresas de propiedad mixta, en donde los trabajadores gozaban de menos beneficios que en las empresas estatales (Perry, marzo de 1994). En todo caso, lo que molestaba a los trabajadores no era la propiedad estatal, sino la disminución de sus beneficios cuando las empresas pasaban a manos estatales, dado que a los capitalistas se les obligaba a ofrecer un amplio esquema de bienestar para los trabajadores.

Por otra parte, para 1956, ya los líderes del partido se percataban del descontento existente dentro de los sectores intelectuales en relación con las políticas del régimen y sus condiciones de trabajo. De allí que Mao, en mayo de 1956, lanzara la llamada campaña de las cien flores, que tomaba su nombre de la frase: “Que florezcan cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento”. La campaña consistía básicamente en un llamado a los intelectuales y cuadros del partido a que expresaran libremente sus opiniones sobre la situación del país. Las duras críticas que los intelectuales comenzaron a hacer el año siguiente rebasaron las expectativas de Mao, y, particularmente, su tolerancia a la crítica. La campaña de las cien flores finalizó poco después y, seguidamente, se inició, en junio de 1957, la campaña antiderechista, dirigida contra los intelectuales y cuadros críticos del partido, en este caso comandada por Deng Xiaoping en su calidad de secretario general del partido. Entre 300 y 700 000 personas fueron criticadas y removidas de sus puestos. Con ello, el partido se deshizo de gran cantidad de intelectuales y científicos, formados dentro y fuera de China en la época del viejo régimen, para dar paso a la consolidación de la hegemonía de una nueva élite, con un origen distinto.

Balance de los primeros años del partido comunista en el poder

Los logros económicos de los primeros años del régimen son innegables, como lo atestiguan las cifras de crecimiento de la producción en todos los sectores, pero las políticas seguidas no estuvieron exentas de problemas. En principio, el desequilibrio entre la distribución de las inversiones y la estructura de la acumulación durante el PPQ trajo una presión importante sobre el campo, el cual dependía en gran medida de las condiciones atmosféricas y se hallaba en condiciones técnicas precarias, que no pudo ser resuelta con la reorganización del trabajo que planteaba la colectivización. Asimismo, ni la reorganización del trabajo y la propiedad en el campo ni el establecimiento de grandes fábricas fueron suficientes para satisfacer la demanda de nuevos trabajos de una población en crecimiento acelerado, y donde hubo una desmovilización importante de efectivos militares por las condiciones internas de paz, y por el fin de la guerra de Corea.

La mayor parte de los problemas generados en ese momento fue resumida por Mao en su texto de 1956, “Sobre diez grandes relaciones”, divulgado más de dos décadas después (Mao, vol. V). Junto con la crítica a la disparidad de las inversiones y a la concentración de la industria en las áreas costeras, Mao proponía una reducción relativa de los gastos militares, los que en el plan representaban 30% de los gastos del Estado, así como la reducción del monto de granos recolectado, entre otras cosas.

Una vez terminado el proceso de colectivización de la agricultura, y alcanzadas las metas del PPQ en relación con el crecimiento industrial y en cuanto a un aumento general de las cifras de producción, las campañas de masas produjeron la politización de la vida cotidiana y el trabajo, lo que resultó en un control casi total del partido sobre la población. De todo este proceso, tanto en el campo como en la ciudad, surgió una nueva élite formada por cuadros del partido, que

se autorreclutaba en función de las relaciones, *guanxi*, con una clara tendencia al clientelismo, y que se autolegitimaba por medio de su origen de clase proletario y su discurso revolucionario, según el cual se erigía como portadora y defensora del interés de las masas. Esta élite estaba fuertemente jerarquizada en su interior, en función del grado de cercanía con el poder central, por factores de diversa índole.

Las políticas radicales (1958-1960): el Gran Salto Adelante y las comunas populares

Durante la primera década de la República Popular, fue notable el consenso entre la élite gobernante respecto de las políticas del gobierno, con excepción de algunos críticos a la colectivización y de las reacciones de los intelectuales durante el movimiento de las cien flores. En el periodo siguiente, las políticas radicales y sus consecuencias desataron una dura crítica dentro del liderazgo, que fue el inicio del surgimiento de dos posiciones relacionadas con el desarrollo económico y social, situación que se mantendría durante las dos décadas siguientes. Éste es uno de los momentos de la historia contemporánea de China que ha provocado más reacciones negativas entre los estudiosos de ese país. En principio, la historiografía parece tener consenso en la calificación de este movimiento como un “desastre”, un “absurdo económico”, y hasta como un acto cruel que condujo a millones de personas a la muerte por hambre. Con las cifras y las publicaciones dadas a conocer en el país después de las reformas, la sobre simplificación de lo sucedido en estos años se ha hecho más patente. Este consenso se explica porque la política de esta época constituyó un desafío evidente a todos los parámetros del desarrollo económico hasta ese momento conocidos, fueran capitalistas o socialistas. Sin embargo, este importante momento de la historia contemporánea de Chi-

na merece un acercamiento que nos permita comprender la lógica detrás de las acciones de los líderes que las propusieron, al margen de las descalificaciones antes mencionadas.

Definitivamente, la situación económica de China a fines de 1957 era poco satisfactoria para un grupo de sus líderes. El ritmo de crecimiento de la producción, por alto que fuera, resultaba insuficiente para satisfacer las demandas de una población creciente, en especial, para ofrecer pleno empleo a quienes se incorporaban al mercado laboral. Además, los líderes tenían urgencia por alcanzar, de manera rápida, altos niveles de desarrollo que legitimaran nacional e internacionalmente su proyecto. Así, en la segunda sesión del VIII Congreso Nacional del partido se repudió la política de “ir lento” de fines de 1956 y mediados de 1957, al mismo tiempo que se reportaba gran cantidad de ejemplos sobre los logros de la movilización de masas en el campo. En esta oportunidad, Liu Shaoqi explicó la línea general que el partido adoptaría: “poniendo en tensión todas las fuerzas, pugnando por marchar constantemente adelante, construir el socialismo según el principio de ‘calidad, cantidad, rapidez, y economía’”, lo cual había sido propuesto por Mao anteriormente (*Documentos*, 1958, p. 2, y *Mao Zedong Sixiang Wansui*, 1967, p. 243).

Después de la cosecha de otoño de 1957, comenzó una gran movilización de campesinos para llevar a cabo trabajos de conservación de agua. Se planteó el uso intensivo de la fuerza de trabajo campesina, durante la estación muerta, en pequeños proyectos de almacenamiento de agua, con financiamiento y asesoría técnica local. Desde octubre de 1957 hasta abril de 1958, cerca de cien millones de campesinos, secundados por personal del ejército, oficinistas, maestros, estudiantes, etc., se volcaron a este tipo de trabajo de construcción en el campo. Éste fue el inicio del llamado Gran Salto Adelante.

En principio el GSA no pretendía dejar de lado las metas del Segundo Plan Quinquenal, sino aumentarlas y llevarlas

a cabo en dos o tres años en vez de en cinco. El movimiento tenía fundamentalmente cuatro vertientes: la conservación de agua; la fabricación de herramientas de trabajo, basándose en innovaciones de los campesinos; la creación de industrias muy pequeñas a través de todo el campo, y el establecimiento de las comunas populares. Se popularizó la consigna de “caminar con las dos piernas”, lo que significaba el desarrollo paralelo en todos los ámbitos: la industria pesada, la industria ligera, la agricultura, y las empresas grandes, medianas y pequeñas.

El GSA quería trasladar el énfasis puesto en la industria pesada hacia la industria rural y local; de la dependencia de operaciones en gran escala con tecnología avanzada a mayor participación de las empresas pequeñas y medianas con tecnología autóctona; de la toma de decisiones centralizada a mayor autonomía local; del manejo de las empresas por una sola persona a mayor participación del comité del partido y de los equipos de producción, y del uso de incentivos materiales a la responsabilidad social (*Un brillante...,* 1960, p. 25). Durante el GSA se insistió en la participación popular activa en todos los niveles. Esto fue lo que se llamó “línea de masas”. Se basaba en la máxima utilización del trabajo para la formación de capital, sobre la base de una politización muy elevada de la población y de la militancia de los cuadros del partido, y dentro de un ambiente que emulaba en diversos aspectos al ejército, porque de la institución castrense se habían tomado las formas y la actitud para enfrentar las tareas de producción como si se tratara de una batalla.

Uno de los proyectos más importantes del GSA fue la construcción de los llamados “pequeños altos hornos”, que consistían en fundidoras muy pequeñas; éstas serían el punto de partida para ofrecer aperos agrícolas simples a la mayoría de los agricultores, sin depender de la gran industria siderúrgica. De esta manera, se pretendía también solucionar problemas de transporte, usar el equipo viejo de las grandes

fábricas y, en suma, elevar la productividad en el campo. Esta expansión de la industria local también se aplicó en la producción de energía eléctrica, fertilizantes, cemento, etcétera.

Concretamente en la producción agrícola, el GSA, además de basarse en el uso intensivo de trabajo, utilizaba la plantación en manojo, el arado profundo, el uso de fertilizantes naturales, la construcción de obras hidráulicas y ponía el acento en la tecnología local tradicional, que resultaba de la experiencia práctica de los trabajadores y su inventiva, más que de laboratorios, academias o universidades.

Las comunas populares

Los primeros documentos oficiales presentan a las comunas populares como un movimiento espontáneo de las masas que el partido unificó y fomentó, y que surgió ante la incapacidad de las cooperativas superiores para cumplir con las nuevas exigencias del campo en el marco del GSA. Al parecer, las primeras comunas se organizaron en Henan en abril de 1958, mediante la unión de varias pequeñas cooperativas, con la finalidad de unir recursos para la construcción de grandes obras. La primera resolución del partido al respecto se tomó el 29 de agosto de 1958, cuando se reportaba que 30% de los campesinos ya se había organizado en comunas, y la segunda se tomó en Wuhan, en diciembre del mismo año, con el título de “Algunas cuestiones relativas a las comunas populares”, cuando se reportaba que lo había hecho 99% de los campesinos.

La organización se dio en tres niveles: en el primero estaba la comuna, *Renmin gongshe*; en el segundo, la brigada de producción, *shengchang dadui*, y, en el tercero, los equipos de producción, *shengchang dui*. En términos prácticos, gran parte de la responsabilidad en el manejo de los asuntos económicos, educativos y militares recaía en la brigada, aunque al inicio se pretendía que la comuna estuviera a cargo de la contabilidad.

En realidad, a comienzos de la formación de las comunas hubo gran confusión en relación con la administración, pues se pretendía communalizar todas las actividades; pero a medida que el movimiento se institucionalizó y se enfrentó con los obstáculos del caso, la brigada comenzó a desempeñar un papel más importante. El tamaño de las comunas y sus subdivisiones variaba en función de las condiciones demográficas y las características del paisaje de cada lugar.

Aunque al principio se ideó una drástica reducción de la propiedad privada, en las comunas sólo los medios básicos de producción eran de propiedad colectiva. Las viviendas, los árboles alrededor de ellas, las herramientas pequeñas y los animales domésticos eran posesión privada de los individuos y las familias. Los miembros de las comunas podían continuar desempeñando ocupaciones secundarias a condición de que no interfirieran con su participación en el trabajo colectivo (Hsue Mu-chiao, *et al.*, 1960, pp. 278-279).

Después de deducir los costos de producción y de pagar los impuestos al Estado, el ingreso de la comuna se dividía en dos porciones: una para la acumulación y pago de gastos comunes —como servicios, cultura y educación—, y otra que se distribuía entre los miembros, mediante la combinación del sistema de salario, a través de puntos, y el abastecimiento gratuito, principalmente de alimentos —esto representaba entre 20 y 30% de los ingresos de los miembros—. En un principio, parece ser que el abastecimiento gratuito era una práctica generalizada.

Según la concepción de los líderes que sistematizaron y promovieron la formación de las comunas, éstas se enmarcaban en un gran proyecto que mezclaba la búsqueda de una utopía comunista con la solución de problemas específicos de China, de allí sus variadas funciones. Las comunas concentraban actividades productivas de todo tipo, no solamente la agrícola propiamente dicha, sino la minera, la acuícola y la industrial ligera. Además, por su tamaño, la comuna permi-

tiría la movilización de la mano de obra para trabajos de gran envergadura, así como un marco muy amplio para las actividades agrícolas extraordinarias. En relación con su función educativa, las comunas se encargaban de la educación primaria, de parte de la secundaria y de adultos. En términos militares, la comuna era concebida como una unidad de formación y movilización de las reservas de defensa; tenía a su cargo entrenar a una milicia armada que, en tiempos de paz, se ocupara del mantenimiento del orden y la ayuda para asuntos civiles y militares. Además, se erigió como el último eslabón de la autoridad del Estado en la medida en que se fundió con el *xiang*, condado, y prácticamente lo sustituyó en la estructura administrativa. En términos sociales, la comuna ofrecía gran cantidad de servicios como guarderías infantiles, comedores públicos, hospitales, etc., que descargaban a las mujeres de los quehaceres domésticos, a la par que las estimulaban para ingresar al trabajo remunerado.

Desde el punto de vista del proyecto socialista de China, las comunas representaban una mezcla de la concreción de algunas ideas utópicas del comunismo marxista, con la lucha en contra de las rémoras de la sociedad tradicional china, así como una respuesta al bajo nivel de desarrollo del campo y a los peligros de un enfrentamiento internacional; en este sentido, es necesario tener clara conciencia del entorno internacional de los líderes de China en el poder en ese momento. En términos sociales, la comuna intentaba enfrentar la dicotomía obrero-campesino y la división entre trabajo manual e intelectual, pues la integración de las diversas actividades económicas permitiría a los individuos transitar a lo largo del año por diversas actividades; además, el hecho de integrar la educación, a la par de que descargaba al Estado de una parte importante de sus funciones en este sentido, servía para emparejar el nivel educativo de los diferentes sectores sociales. La función militar de las comunas se traduciría para el país en una enorme capacidad defensiva, dado

el alto grado de autosuficiencia y autonomía administrativa de dicha institución, que lo haría prácticamente invencible ante cualquier intervención extranjera convencional. Y, por último, la fusión de las comunas con el *xiang* agilizaba sus relaciones con las entidades estatales.

El impacto del Gran Salto Adelante

Realmente el motor de este movimiento fue el entusiasmo que despertó en las mayorías, que fue alentado por la buena cosecha de 1958. Fue muy importante por la participación de las masas populares que, junto con el imperativo de legitimidad que llevaba a muchos cuadros de base a informar sólo de los éxitos, contribuyó para que se dieran cifras exageradamente altas sobre el aumento de la producción en casi cada rubro, y para que se exagerara también sobre los inventos producidos por las masas, casi siempre inservibles. Esto agravó aún más los problemas estructurales del GSA, que se expresaron en una enorme caída de la producción agrícola. Dado el radicalismo de este movimiento y el carácter de las relaciones políticas de los líderes que lo pusieron en práctica en todos los niveles, no disponemos de fuentes confiables para evaluarlo. Es inútil remitirse a las cifras que en su momento se dieron sobre el éxito del movimiento, pues en su mayoría se inflaron los logros y se ocultó lo que no convenía políticamente en ese entonces; de igual manera, las fuentes posteriores a las reformas, que han pretendido rectificar los datos anteriormente emitidos, han exagerado sus efectos negativos.

El GSA, ciertamente, fue una política muy audaz, producto del voluntarismo político y del entusiasmo de las masas que habían depositado su confianza en el partido; las condiciones de China habían mejorado sustancialmente desde que el partido tomó el poder, lo cual fue palpable en la vida cotidiana de la población y fungió como un poderoso elemento

de legitimidad para el partido. Visto en el largo plazo, el Gran Salto dejó una red importante de obras públicas, y algunas industrias que sobrevivieron a la improvisación del momento, así como la organización de las comunas las que, en su tiempo, mitigaron los efectos de la escasez de alimentos que luego sobrevino, y que durante las dos décadas subsiguientes estuvieron a cargo de la organización de la producción en el campo, en condiciones precarias de inversión y desarrollo tecnológico. Sin embargo, los resultados del GSA en relación con la producción revelan un inmenso fracaso. El entusiasmo desmedido y la descentralización en la toma de decisiones condujeron a la construcción de obras hidráulicas ineficaces, al desperdicio de recursos y a la exageración de las cifras de producción. Gran cantidad del acero producido en los pequeños talleres no tuvo la calidad requerida para la fabricación de bienes acabados la que, sin embargo, se incluía en las cifras de producción. La mayoría de las cifras de producción agrícola se calculaba sobre la base del producto de las plantas; pero no de lo que se recolectaba. La recolección, a su vez, se vio afectada por la escasez de mano de obra, ocupada en la construcción de obras hidráulicas, y porque la capacidad de almacenamiento fue insuficiente para la buena cosecha de 1958.

Los trabajos hidráulicos se hicieron sin asesoría técnica, sin planificación, por lo que, con frecuencia, el transporte de las aguas de las presas a los campos era inadecuado y los sistemas de drenaje resultaban insuficientes. Asimismo, debido a que no se contó con estudios de química de suelos, en algunos lugares se presentaron problemas asociados con el exceso de alcalinidad. Muchos de estos obstáculos fueron reconocidos en su momento. En junio de 1959, Tan Zhenlin admitió que, de los 71.3 millones de hectáreas irrigadas ese año, sólo 46.7 millones cumplían con los requerimientos estipulados para resistir una sequía de 30 a 70 días. En agosto del mismo año, Zhou Enlai expresó que sólo 33.3 millones

de hectáreas podían ser debidamente irrigadas y que otras 12.32 millones podrían resultar beneficiadas, si se llevaba a cabo un trabajo de nivelación y dragado (Prybyla, p. 264).

Todos estos problemas tuvieron un impacto aún mayor, debido a las graves sequías e inundaciones que se presentaron de 1959 a 1961, y que fueron catalogadas como las peores del siglo hasta ese momento. El área total afectada fue de 43.4 millones de hectáreas, de las cuales 33.3 millones sufrieron sequía, y en 26.6 de ellas se perdieron las cosechas. A principios de agosto de 1959, 82% de las presas medianas y pequeñas de la provincia de Hubei y 50% de las de Jiangsu se habían secado. Por otra parte, entre junio y julio de 1959 ocurrieron serias inundaciones en la provincia de Guangdong. En 1960, la situación se agravó aún más, y las sequías de primavera y verano afectaron 40 millones de hectáreas. En Hebei, Henan, Shandong, Fujian y Liaoning, las tierras fueron dañadas por tifones e inundaciones. Además, como consecuencia de las inundaciones y sequías, vastas áreas fueron invadidas por insectos y plagas (Prybyla, p. 266). En un país como China, donde el equilibrio entre el crecimiento de la población y el de la producción agrícola era aún precario, los problemas ocasionados a la producción agraria por las políticas radicales y las malas condiciones del tiempo fueron catastróficos. El problema de escasez de alimentos apareció en 1959 y se acentuó en 1960, situación que se enfrentó con medidas de racionamiento, las que sin embargo no evitaron la hambruna. No tenemos datos estadísticos confiables para evaluar estos problemas, pues el contenido político del GSA y la lucha por el poder provocaron una gran exageración al respecto; pero los testimonios de las personas que vivieron el momento dan cuenta de la gravedad de la situación. Un indicador de los severos problemas del campo chino fue que, a comienzos de 1961, se registró la primera importación de granos desde la fundación de la República Popular, por 5.6 millones de toneladas.

En lo político, el GSA reveló muchas de las tendencias que seguiría el partido comunista. En principio, es interesante constatar que, a lo largo de este movimiento, se hicieron diversas rectificaciones como reducir las metas propuestas, reestructurar el funcionamiento de las comunas, replantear las formas de remuneración, etc. De igual manera, el desarrollo del proceso estuvo íntimamente conectado con la política interna y externa, en la medida en que fue escenario de una lucha por el poder dentro del partido, y de que su propuesta agudizó las contradicciones con la Unión Soviética. Al parecer, cuando se lanzó el GSA no había una clara definición de las posturas sobre diversas líneas del desarrollo económico, de allí que líderes como Deng Xiaoping y Liu Shaoqi fueran partícipes entusiastas del movimiento. Posteriormente, estos líderes serían parte del grupo que propuso desde el poder una estrategia de desarrollo alternativa al maoísmo, más apegada a la lógica del PPQ. Por otra parte, se consolidó la tendencia que se había iniciado durante las campañas políticas previas y que sería base del sistema autoritario chino, hacia una relación directa entre el gobierno central y las masas.

El GSA fue objeto de severas críticas en muchos sectores del partido, y condujo a la justificación de Mao, quien definió sus concepciones sobre la conducción del país, y estableció distancia respecto a las concepciones marxistas sobre el desarrollo. Desde el comienzo, Mao reconoció muchos de los problemas presentados por el GSA, particularmente en cuanto a la exageración de las metas y la tendencia a la distribución gratuita de bienes, a lo que él llamó errores de izquierda. Muchas de sus políticas radicales y voluntaristas se enmarcaron en su concepción sobre el papel de la superestructura en el proceso. En 1960, Mao resumió sus planteamientos al respecto de la siguiente manera:

En una revolución, después de cambiar las antiguas superestructuras, pueden eliminarse las antiguas relaciones de producción,

después de haber eliminado las antiguas relaciones de producción, y después de establecidas las nuevas relaciones de producción, entonces está abierto el camino para el desarrollo de las fuerzas productivas de la nueva sociedad, y a partir de esto puede desencadenarse una gran revolución tecnológica y desarrollarse en gran medida las fuerzas productivas de la sociedad. Durante el desarrollo de las fuerzas productivas, todavía hay que continuar con la transformación de las relaciones de producción y de la ideología (*Mao Zedong Sixiang Wansui*, p. 182).

En este texto Mao expresa su distanciamiento respecto a la concepción stalinista de que la industrialización debía ser considerada la premisa de la colectivización de la agricultura, así como del axioma marxista de que el desarrollo de las fuerzas productivas es el motor de la historia y el desencadenante de los cambios en las relaciones de producción y la superestructura. Esto explica las bases de sus propuestas que ignoraban los supuestos de la economía política para llegar a la idea de que la política debe estar al comando del proceso económico. Es así como justificó la política del GSA y fundamentó la revolución cultural unos años después.

[...] cuando hicimos el Gran Salto Adelante no nos basamos en las exigencias de la ley del valor, sino en las leyes económicas fundamentales del socialismo y en la necesidad de aumentar nuestra producción. Si lo consideramos desde el punto de vista de la ley del valor, nuestro Gran Salto Adelante resultaría con más pérdidas que ganancias, y entonces se diría que el trabajo de fabricación de acero del año pasado no fue rentable, que el acero producido localmente era de baja calidad, que la subvención del Estado era demasiado elevada, que la eficacia económica era insatisfactoria" (*Mao Zedong Sixiang Wansui*, p. 182).

Ajuste, consolidación, fortalecimiento (1960-1965)

Después de la audaz política de 1958 y la crisis económica que le siguió, se impuso una tendencia entre los dirigentes chinos que trató de tomar de nuevo las riendas de la economía, para centralizar el proceso de desarrollo bajo parámetros conocidos. En realidad, es muy difícil determinar en qué momento se inició el ajuste, pues muy temprano comenzaron a tomarse medidas en este sentido, aunque la formulación sistemática no la encontramos sino hasta 1962.

A partir de las políticas radicales de 1958 la cúpula del partido comunista tuvo una de sus primeras rupturas, pues agregó desacuerdos a los ya sostenidos sobre asuntos internacionales y militares. Mao mismo había decidido dejar la presidencia de la república, para la cual fue nombrado Liu Shaoqi en la primera sesión de la Segunda Asamblea Popular Nacional, reunida en Beijing entre el 18 y 28 de abril de 1959. La pugna hizo crisis ese mismo año, en la reunión ampliada del buró político del comité central del partido, en Lushan, del 2 de julio al 1 de agosto, y luego en la octava sesión plenaria del VIII Comité Central del partido, del 2 al 16 de agosto. La pugna se concentró entre Mao Zedong, criticado por los “errores de izquierda”, y el ministro de defensa Peng Dehuai, acusado de “oportunismo de derecha”. Ante las presiones de Mao, el 17 de septiembre de 1959, el nuevo presidente, Liu Shaoqi, destituyó de su cargo a Peng Dehuai y nombró a Lin Biao, allegado a Mao, como ministro de Defensa y titular de la comisión militar del comité central del partido. A partir de ese momento, la campaña antide-rechista pasó a segundo término, y desde enero de 1961 se inició una ola de reclasificación de cuadros que habían sido previamente criticados.

De las reuniones de crítica y evaluación de la política económica del país, salió una reformulación de la estrategia de desarrollo económico para mitigar las consecuencias del ra-

dicalismo; se retomaron los parámetros del Primer Plan Quinquenal modificados, y se puso mayor atención a la agricultura y la industria de bienes de consumo. En el plano político, Mao se abocó a un movimiento llamado de educación socialista. Además, el aislamiento internacional del país se profundizó, como resultado del retiro de la ayuda técnica soviética.

En marzo de 1960, en el informe de Li Fuchun a la Asamblea Popular Nacional, y en el de Peng Zhen a la tercera sesión plenaria de la Asamblea Popular Municipal de Beijing, podemos encontrar los lineamientos de una nueva tendencia que se aboca al desarrollo prioritario de la agricultura, especialmente a la producción de granos, que va a tomar cuerpo en el programa para el desarrollo de la agricultura adoptado en la tercera sesión de la segunda Asamblea Popular Nacional, en abril de 1962. La consigna que resumía la intención del programa era “tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente”. La prioridad del programa, expresado en una modificación no muy radical del modelo de inversiones, era la agricultura, y, en segundo lugar, la industria de bienes de consumo. Se estableció un programa de incentivos agrícolas que incluía impuestos más bajos, reajuste de precios, expansión de las explotaciones individuales, mercados libres agrícolas y más autonomía a los niveles más bajos de la producción. Algunos de estos cambios ya habían sido introducidos en la práctica.

Durante esta etapa se reformularon las normas de funcionamiento de las comunas, reduciéndolas en tamaño y cediendo la toma de decisiones y la contabilidad primero a la brigada y al equipo después. Con ello se retomaba el papel de la vieja unidad administrativa de hecho del campo chino, la aldea de unas 20 a 40 familias. La brigada pasó a administrar empresas de propiedad conjunta de los equipos de producción y a organizar la cooperación entre los equipos. La comuna se quedó con la función de organizar la cooperación

entre las brigadas; administrar los grandes trabajos de conservación de agua y suelos, y operar los talleres de reparación y granjas ganaderas; además mantuvo sus atribuciones como la menor subdivisión del Estado. A su vez, las formas de propiedad coincidían con esta división administrativa, a lo que había que agregar la pequeña propiedad privada de los campesinos, consistente en su vivienda, los animales domésticos, los aperos pequeños y la parcela de cultivo, cuya cantidad total no excedía 7% de la tierra cultivada por el equipo.

Durante este periodo se introdujo en el campo, de manera experimental, el sistema conocido como *sanzi yibao*, tres libertades y un contrato. Las tres libertades se referían a la libertad de poseer una parcela privada, a los mercados libres y a la libre realización de negocios individuales; el contrato se refería al uso de la familia como unidad básica de producción y contabilidad, pues el Estado debía contratar directamente con la familia y no con el equipo la producción.

Por otra parte trataron de introducirse mejoras técnicas en la agricultura para elevar el rendimiento. Se importaron semillas mejoradas y plantas de procesamiento de arroz, así como fertilizantes químicos. Se estableció una red nacional de estaciones agrotécnicas para evaluar la viabilidad económica de las prácticas agrícolas existentes en áreas determinadas, las cuales se encargaban, además, de enseñar técnicas de administración agrícola y plantación cercana racional, desarrollar técnicas de protección de plantas y selección de semillas, y entrenar personal técnico.

En relación con la industria, los cambios introducidos tendían a volver a las líneas del primer plan, es decir a la administración centralizada, profesional, bajo un plan específico, sin aplicación de la llamada “línea de masas” que implicaba la participación obrera en la toma de decisiones, la cual se redujo a los planes generales y al empleo de los fondos de bienestar. La producción industrial tendió a satisfacer las necesidades del desarrollo agrícola, por lo que se incre-

mentó la producción de máquinas, fertilizantes, insecticidas, energía, equipos de irrigación y aperos agrícolas.

El retiro de la ayuda técnica soviética obligó al gobierno a impulsar el desarrollo industrial por sí mismo, utilizando como base las plantas instaladas por los soviéticos y a los técnicos que éstos habían preparado. China dio un gran impulso a la investigación nuclear y explotó su primera bomba atómica en el otoño de 1964. Asimismo, el gobierno se empeñó en el desarrollo de la industria petrolera, comenzando por sus propios medios la explotación intensiva de Karamai, en Xinjiang, y de Yumen, Zaidan, Nanchong y Daqing en Heilongjiang; también, construyó grandes refinerías en Lanzhou, Nanjing y Shanghai, en el noreste, y en Xinjiang, además de pequeñas refinerías locales.

Dados los problemas con la Unión Soviética, el país se vio en la necesidad de diversificar sus socios comerciales. Comenzó a importar bienes de tecnología avanzada de Japón, Francia, Alemania e Inglaterra, con lo cual el desarrollo de China se apoyó en procesos tecnológicos que habían quedado truncos por el retiro de los técnicos soviéticos, lo que llevó a la producción nacional de, por lo menos, seis tipos de tractores de entre siete y 100 caballos de fuerza. La deuda con la Unión Soviética, de 1 700 mil millones de dólares, fue pagada en 1965.⁴

Todas las políticas mencionadas constituyen la línea de desarrollo alternativa al maoísmo, encarnada por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, entre otros. Sin duda, durante este período, el país logró recuperar la producción en casi todos los sectores, y probablemente lo más importante fue que como consecuencia del retiro de la ayuda soviética mucho del impulso del desarrollo fue local, lo que generó confianza en los recursos propios.

El movimiento de educación socialista

El movimiento de educación socialista fue una gran campaña de motivación ideológica que rescataba muchos de los elementos políticos del Gran Salto Adelante y fue el preludio de la revolución cultural. Mao Zedong, fuera de la presidencia de la república desde 1959, condujo este movimiento haciendo giras por el país, lo que le sirvió para mantener el liderazgo y reforzar la expansión de sus proposiciones, así como para formar una amplia base de cuadros adeptos a sus ideas. Aunque muchas muestras de este movimiento se dieron desde 1960, las primeras declaraciones explícitas que le dan forma provienen de la décima sesión del VIII Comité Central del partido, reunido en Beijing del 24 al 27 de septiembre de 1962. Allí aparece reiteradamente la denuncia de la existencia de una ideología revisionista peligrosa, y Mao lanza su popular consigna: "No hay que olvidar nunca la lucha de clases". El movimiento, que se extendió a todos los medios de comunicación y expresión artística e intelectual, intentaba transformar los métodos de dirección y alentar la participación de los cuadros en el trabajo productivo, en la motivación ideológica y moral, así como en la lectura de algunos textos de Mao.

En relación con la dirección, se pretendía aplicar el llamado método "tres en uno", es decir la dirección conjunta de cuadros, técnicos y masas (*Peking Review*, núm. 12, 1963). Lo que constituía una respuesta a la política del gobierno de profesionalización de la dirección administrativa de las empresas. Se alentaba la participación de los cuadros, los intelectuales y los administradores en los trabajos manuales, con lo que se buscaba la unión con las masas para asimilar las cualidades de los trabajadores y combatir el estilo de vida burgués; fortalecer la línea de masas; aligerar el peso sobre los trabajadores de la producción; dar ejemplo, y adquirir conocimientos prácticos sobre la producción. Esta postura partía de una crítica insistente contra la burocracia:

La burocracia tiene profundas raíces sociales, históricas e ideológicas. Para eliminarla, es necesario trabajar desde varios ángulos. La dirección política correcta tiene que ser fortalecida, hay que llevar a cabo ajustes en la organización sobre bases racionales; hay que ponerle todavía mayor atención a la educación ideológica y a los métodos de persuación; tienen que ser abolidas las normas irrationales y las regulaciones que capacitan a la burocracia para existir y crecer, tienen que ser establecidas y consolidadas normas y regulaciones racionales que pueden prevenir y superar la burocracia (*Peking Review*, núm. 35, 1963).

En los medios educativos se expresó la línea de vincularse con los trabajadores a través de la consigna de los “tres con”, es decir, comer, vivir y trabajar con las masas. Así comenzó a propagarse el sistema de educación combinada con el trabajo productivo; además, se propuso colocar las escuelas en manos de las unidades de producción con la intención de despojarlas de su carácter literario y teórico.

Durante todo el movimiento, que se realizaba fundamentalmente entre los cuadros de base, en los medios educativos y entre los campesinos se alentó la lectura, análisis y aplicación de los llamados “tres textos más leídos del presidente Mao”: “En memoria de Norman Bethune” (21 de octubre de 1939), “Servir al pueblo” (8 de septiembre de 1944), y “El viejo tonto que removió la montaña” (11 de abril de 1945).⁷ En éstos se exaltaba la abnegación del servicio al pueblo, el desprendimiento individual y la perseverancia para lograr los objetivos trazados superando las dificultades por grandes que éstas fueran. Este movimiento comenzó a adquirir características quasi religiosas en el sentido de imprimirlle a la práctica revolucionaria un contenido místico. El fervor compasivo fue transformado en afán de servicio al pueblo; la fe en lo sobrenatural se trastocó en una confianza plena en las capacidades de las masas, guiadas por el pensamiento de

⁷ Véase Mao Tse-tung, *Obras escogidas*, vols. II y III.

Mao, cuyo culto era inspirador de grandes acciones y sacrificios; el libro rojo con las citas de Mao, compilado por Lin Biao para uso del ejército y publicado en 1966 para todo el público, comenzó a ser guía ideológica y de conducta.

También se estimuló la imitación de héroes populares como Lei Feng, de cuya vida y escritos se extrajeron enseñanzas sobre la fidelidad al pensamiento de Mao y su aplicación cotidiana. A partir de 1964, se incorporó la consigna de “aprender del ejército popular de liberación”, con lo cual se rescató la tradición revolucionaria del ejército, su desprendimiento de los valores individuales, su perseverancia, espíritu de grupo, heroísmo y entrega (*Renmin ribao*, 1 de febrero de 1964).

En el trabajo rural se puso atención al funcionamiento de las comunas y, particularmente, al sistema de remuneración a través de los puntos de trabajo. En este sentido se llevó a cabo una campaña llamada de las “cuatro limpiezas” —que se referían a la contabilidad, el usufructo individual, los salarios agrícolas y la administración de los fondos colectivos—, que posteriormente se aplicó también en la política, ideología, organización y economía.

El movimiento de educación socialista fue el marco para la introducción de dos nuevos lineamientos: “Aprender de Dazhai en la agricultura” y “Aprender de Daqing en la industria”. En la brigada de Dazhai se elogiaba el esfuerzo de los campesinos para vencer serios obstáculos naturales y crear una economía próspera sin ayuda externa; en el campo petrolero de Daqing se exaltaba el espíritu de los obreros, quienes, con poca ayuda del Estado y sin retribución económica, habían realizado un gran esfuerzo para elevar la producción de petróleo. En ambos casos se había combinado el trabajo industrial con el agrícola.

El movimiento de educación socialista fue definitivamente el preludio de la revolución cultural; en aquél están contenidos los principios básicos que luego fueron las banderas de

ésta. Además, su concomitancia con las políticas del gobierno a las cuales criticaba fueron expresión de la existencia en China de dos líneas políticas en pugna.

La revolución cultural

Frecuentemente la revolución cultural china se ha visto como la manifestación de una simple lucha por el poder entre las diferentes facciones políticas. Esa perspectiva deja de lado el trasfondo ideológico detrás de este movimiento, y por lo tanto su racionalidad. Comenzaré por delinear algunos acontecimientos básicos para luego hacer un esbozo de sus fundamentos.

El inicio de la revolución cultural se ha marcado cronológicamente el 10 de noviembre de 1965 con la publicación, en el diario *Wenhuibao* de Shanghai, de un artículo firmado por su jefe de redacción, Yao Wenyuan, titulado “A propósito de la nueva pieza de teatro histórico *La destitución de Hai Rui*”. Es importante recalcar que Mao, dada su situación desventajosa en el buró político del partido por los problemas del GSA, se había retirado de las apariencias públicas, trasladándose ese mismo año a Shanghai. El artículo mencionado era una crítica a la obra de teatro *La destitución de Hai Rui*, *Hai Rui baguan*, de Wu Han, historiador, dramaturgo y uno de los alcaldes adjuntos de Beijing, publicada en 1961 y que había tenido cierto eco entre la dirigencia china por sus alusiones políticas. La obra relata un incidente ocurrido en 1569, durante la dinastía Ming, en el cual Hai Rui, un funcionario honesto y empático con el pueblo, se ve en la necesidad de condenar y ejecutar al hijo de una familia de poderosos letrados por el asesinato de un campesino y el rapto de su hija, lo cual le cuesta su cargo. A Wu Han se le acusó de presentar al campesinado como una clase resignada, de defender los valores tradicionales a través del personaje, y de hacer una referencia a la destitución de Peng Dehui, con lo cual estaba atacando a Mao.

Posteriormente, a principios de 1966, continuó la crítica a intelectuales prominentes, particularmente historiadores, que en su mayoría no respondían a las expectativas del grupo en el poder. Para esto, se estableció un grupo a cargo de la revolución cultural dirigido por Peng Zhen, alcalde de Beijing y miembro del buró político del partido. Fue patética la actitud de quienes se adelantaron a la crítica, como en el caso del historiador Guo Moruo, presidente de la Academia de Ciencias, quien, el 14 de abril de 1966, hizo su autocrítica, acusándose de no haber profundizado suficientemente en el pensamiento de Mao Zedong, y concluyó diciendo “todo lo que he escrito hasta ahora debería quemarse” (*Renmin ribao*, 5 de mayo de 1966). El papel relevante de los historiadores tiene múltiples explicaciones; primero porque, en línea con la tradición dinástica de escribir historias que justificaran los cambios políticos del presente, el Partido Comunista se había esforzado por reescribir la historia de China desde una perspectiva marxista economicista que justificara sus políticas, por lo que los cambios de línea política asociados con los diferentes grupos en el poder requerían de reinterpretaciones históricas. Además, dado el escaso margen para la crítica abierta, muchos intelectuales escogían darle relevancia a ciertos pasajes de la historia, como una manera de hacer alusiones críticas al régimen.

En mayo del mismo año, el movimiento de crítica se enfocó a la esfera política, y comenzó el ataque contra el mismo Peng Zhen y la “camarilla negra”, que en ese momento empezó a definirse como el grupo contra el cual Mao y sus allegados estaban dirigiendo sus ataques, integrada por quienes habían sido responsables fundamentales de las políticas de reajuste implantadas desde 1962. En una reunión del buró político del partido, Peng Zhen fue destituido y se estableció un nuevo grupo a cargo de la revolución cultural, presidido por Chen Boda y del cual Jiang Qing, la esposa de Mao, era miembro. Paralelamente, desde mediados de mayo, los estudiantes

universitarios habían comenzado una ola de críticas a las formas de la educación, a su carácter elitista, su estilo teorizante, etc. Los llamados “grupos de trabajo” del partido fueron enviados a las universidades para apaciguar el movimiento. El 25 de mayo de 1966, en la Universidad de Beijing apareció un periódico mural con críticas muy severas contra el rector y otros funcionarios del partido. Una semana después, Mao declaraba que ese periódico mural era “el primer cañonazo de la revolución cultural”, y ordenó su difusión en los medios. Fue así como el movimiento se extendió a otros centros educativos, pidiendo la abolición del sistema de exámenes de admisión, que era una de sus principales banderas, por considerarlos un mecanismo elitista.

Los argumentos contra los exámenes de admisión resultan interesantes en la medida en que expresan mucho del trasfondo ideológico del movimiento. En una carta dirigida al comité central y a Mao, por la clase número 4 del tercer grado de la preparatoria de la Escuela Secundaria Femenina número 1 de Beijing, el 6 de junio de 1966, se argumenta que los exámenes de admisión eran una continuación de los exámenes imperiales. Además, se decía que el sistema educativo profundizaba las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre obreros y campesinos, y entre campo y ciudad (*Pekín Informa*, 29 de junio de 1966).

El 24 de julio de 1966, los grupos de trabajo del partido fueron retirados por su posición mediatizadora; posteriormente se acusó a Liu Shaoqi de ser el artífice de estos grupos. El 26 de julio, el partido decidió cerrar las universidades y escuelas secundarias, y poco después Mao regresó a Beijing. En esa misma fecha se produjo la reaparición triunfal de Mao, acompañada con la publicidad de que el 16 de julio había nadado 15 kilómetros en una hora y cinco minutos en el río Yangzi, con lo cual se puso fin a los rumores que especulaban sobre su desaparición de la escena pública. Para mostrar su apoyo al estilo de lucha del movimiento estudiantil

til, Mao escribió el 5 de agosto su propio *dazibao*: “Bombardead los cuarteles generales”, que era un llamado al ataque al Comité Central del partido y al presidente de la república, Liu Shaoqi.

Entre el 1 y el 12 de agosto de 1966, se reunió la XI Sesión del VIII Comité Central del partido, en la que se tomó, el 8 de agosto, la “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria”, documento mejor conocido como la “Declaración de los 16 puntos”, y considerado la guía de la revolución cultural (*Pekín Informa*, 17 de agosto de 1966). Ahí se define la revolución cultural como una etapa en el desarrollo de la revolución socialista. Parte del principio de que la burguesía derrotada, valiéndose de las ideas, la cultura y los hábitos, trata de corromper a las masas para retomar así el poder, y toda esta lucha se lleva a cabo en el terreno de la opinión pública y la ideología.

En el documento se delinea y se clasifica la participación de los cuadros y demás personas en actividades consideradas “antisocialistas”, y se propone una vigilancia activa de las masas revolucionarias. “Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural.” Se insiste en la movilización de masas y en el mantenimiento de una actitud audaz, atrevida, intrépida de las masas en la defensa de su causa, “no hay que temer al desorden”. Asimismo, se propone una transformación importante del sistema educativo, cuya guía sea acabar con la dominación de los “intelectuales burgueses”, colocar la enseñanza al servicio de la política proletaria y combinar el estudio con el trabajo productivo. “El periodo de estudio debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores.” Como guía ideológica se recomendaba el estudio de las obras de Mao, principalmente de: “Sobre la nueva democracia”, “Charlas en el foro de Yenan sobre literatura y arte”, “Sobre

el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, “Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda”, “Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección” y “Métodos de trabajo de los comités del partido”.

A la mencionada reunión le siguió la gran concentración de masas en Tiananmen del 18 de agosto, en la que Mao, ante cerca de un millón de personas, oficializó la presencia de los guardias rojos, *hong weibing*, portando él mismo el brazalete que los identificaba. Los guardias rojos eran básicamente estudiantes de secundaria y preparatoria que se convertirían en emblema del movimiento. Para esta concentración, la dirigencia del partido se vistió a la usanza del ejército, y se expresó simbólicamente una nueva relación de poder, donde Lin Biao, el ministro de Defensa que sería designado “el más cercano camarada de armas de Mao”, aparecía muy cerca de éste, y Liu Shaoqi, presidente de la república, quien había sido descendido del segundo al décimo rango en el partido, aparecía en una posición más rezagada. Dos días después, comenzaron en Beijing grandes manifestaciones violentas de los guardias rojos, que acudían al llamado de la undécima sesión y asumían su papel de jueces de la pureza revolucionaria. Su radicalismo los condujo a la violencia y al vandalismo descontrolado, que fueron muy agudos durante la primera semana, antes de que se produjera un llamado a la moderación, que de todas maneras no fue muy efectivo. A ello siguió una movilización masiva de guardias rojos, quienes venían de todas partes del país a rendir homenaje a Mao en Beijing.

El 23 de noviembre de 1966 aparecieron en la capital panfletos con la crítica directa, por su nombre, contra Liu Shaoqi, su esposa Wang Guangmei, el secretario del comité central del partido Deng Xiaoping, y contra Bo Yibo, planificador económico. Así se desató la crítica por todos los medios contra estos personajes, que se valió de toda clase de epítetos e injurias; a ésta le siguió el ataque a otros persona-

jes sobresalientes de la política y la cultura. Poco después, en diciembre, el movimiento alcanzó las fábricas, y los obreros fueron instados a participar, comenzando por la reorganización de la estructura administrativa de sus unidades de trabajo, ante lo cual los sectores de la administración económica respondieron con aumentos de salarios. A esto último se le llamó la “ola economicista”.

Por otra parte, China explotó en 1966 su segunda y tercera bombas nucleares, y el 27 de octubre lanzó su primer proyectil teledirigido portador de un arma nuclear. Estos acontecimientos dieron al ejército una fuerza especial, que luego le serviría para ser el catalizador de la lucha política. Ante la pérdida de control de las movilizaciones y la amenaza de un caos todavía mayor en el país, el 28 de enero de 1967, la comisión militar del partido instruyó la participación del ejército en el movimiento, lo que ya había ocurrido de hecho en algunos lugares. La instrucción insistía en que el ejército debía apoyar a los revolucionarios, apoderarse del movimiento y tomar una actitud dictatorial frente a las organizaciones. De esta manera, el ejército se erigió en árbitro entre las diferentes facciones de la revolución cultural, y se encargó de preparar la organización de los comités revolucionarios, bajo el esquema de la “triple alianza”: ejército, cuadros y trabajadores. Estos comités no lograron consolidarse y los disturbios continuaron de manera anárquica en diversas partes del país, algunos con repercusiones internacionales como el incendio de la Embajada Británica en Beijing el 22 de agosto de 1967. Algunos de los grupos participantes del movimiento lograron armarse, lo que preocupó al Comité Central, por lo que desde fines de 1967 comenzaron a emitirse directivas tendientes a reforzar la estructura del partido, y a apoyar la participación y el respeto por el ejército.

A principios de 1968, cuando sólo había seis comités revolucionarios provinciales, se inició un movimiento, exitoso en principio, de creación de comités revolucionarios que

cubrieran todo el país. Sin embargo, su contribución a la estabilidad fue poca, y muy pronto las fricciones internas entre facciones hicieron pensar en su inoperancia. Para mediados de ese año, al parecer los únicos elementos de unión eran el ejército y la persona de Mao, alrededor de quien se puso en práctica la campaña de “las tres lealtades”: a su persona, a su pensamiento y a su línea política. Tanto Mao como su esposa Jiang Qing invitaron a los incontrolables guardias rojos a la disolución de sus organizaciones y a la vuelta a sus lugares de origen.

Ésta fue la tendencia plasmada en la XII Sesión Plenaria del Comité Central, ampliado del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista, reunido en Beijing entre el 11 y el 31 de octubre de 1968, bajo el liderazgo de Mao Zedong, en su calidad de presidente del comité central del partido. En esa reunión se destituyó a Liu Shaoqi, quien había desaparecido de la luz pública desde fines de 1966, de todos sus cargos; se propuso la redacción de una nueva constitución, y se planeó el IX Congreso para el año siguiente. En los diferentes documentos del congreso puede observarse la tendencia a la disminución del papel de los guardias rojos, y a aumentar la participación del proletariado y el ejército. Al parecer, la pacificación del país resultaba fundamental debido a la invasión soviética a Checoslovaquia, y a la movilización de tropas de Moscú en las fronteras chinas.

(El IX Congreso del partido se reunió en Beijing del 1 al 24 de abril de 1969. Con éste se puso fin a las movilizaciones de masas y se institucionalizó la revolución cultural. Los delegados no fueron escogidos a la manera tradicional por los comités del partido, sino en consultas con los comités revolucionarios. A partir de este congreso, el partido, maltrecho por las luchas internas, intentó reasumir su función de dirigente del país, bajo el liderazgo omnímodo de Mao Zedong y del grupo triunfante de la revolución cultural, después de una amplia depuración. En el nuevo buró político del parti-

do figuran Mao Zedong, Lin Biao, Zhou Enlai, Chen Boda, Kang Sheng, Ye Qun (esposa de Lin Biao), Jiang Qing (esposa de Mao), Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan, entre otros. Habían sido excluidos Chen Yun, Li Fuqun, Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, figuras prominentes entre los desplazados en 1969, 60% de los miembros del antiguo comité.)

*Algunas consideraciones sobre el carácter
de la revolución cultural*

Vista en perspectiva histórica, la revolución cultural constituye el corolario de los desarrollos anteriores de las proposiciones de Mao sobre el socialismo; por lo tanto, es necesario observarla como parte de una propuesta de la que también forman parte el Gran Salto Adelante y el movimiento de educación socialista. En este sentido, la revolución cultural sería la contraparte política y la guía ideológica de la proposición radical que en la economía fueron las comunas y el Gran Salto. Como trasfondo explicativo del movimiento, también es necesario considerar el desarrollo político en la Unión Soviética, que era cercanamente observado en China, y el carácter del Estado y las clases hegemónicas en China imperial. Ello nos explica por qué ese movimiento se dio en China y en ese momento.

Si se parte básicamente de los textos de Mao y los documentos emanados durante la revolución cultural, la justificación ideológica del movimiento descansó en el análisis funcional de clases, según el cual, una vez estatizados los medios de producción, la división técnica del trabajo, y no la propiedad, se convierte en la fuente de la división de clases: los trabajadores continúan, como en el capitalismo, relacionándose con las unidades productivas solamente a través del trabajo manual específico y su salario. La toma de decisiones sobre el proceso productivo recae en los planificadores y los

directores de fábrica, quienes ocupan esas posiciones sobre la base de su pericia técnica, es decir de la educación. A esto se suma lo reciente del proceso revolucionario, pues, según los líderes de la revolución cultural, los descendientes de las viejas clases educadas y los nuevos estratos privilegiados tenían las mayores oportunidades para ser exitosos en los exámenes de admisión a las universidades y mantenerse en éstas. También se sumaba el mantenimiento de una estructura educativa tendiente a la especialización. A partir de este planteamiento, se pensaba que se había formado una nueva clase, que en función de su educación ocupaba los puestos de poder en la administración política y económica, y se reproducía a sí misma usando el mismo mecanismo; de allí el hincapié que se hizo en la transformación de la educación durante la revolución cultural, en el ataque a los exámenes de admisión a las universidades, y en la preeminencia del origen de clase por sobre el conocimiento académico.

La hegemonía de la élite burocrática en la Unión Soviética se pensaba ejemplo de lo que ocurría en el país. Por otra parte, hay que considerar que, en la vieja estructura imperial de China, el control del aparato estatal estaba en manos de una burocracia letrada, que accedía a su posición de dominio, en última instancia, no por medio de la propiedad de los medios de producción, sino de las academias imperiales y de los exámenes para ingresar a los puestos de la administración estatal. Esto último hacía a la población china particularmente sensible a la reproducción de sectores sociales privilegiados por medio de la educación, lo que, si bien en general estaba vinculado a la afluencia económica de manera indirecta, no era el basamento teórico último de la pertenencia a los sectores políticamente hegemónicos.

Esta lógica detrás del movimiento no desvincula la revolución cultural de las luchas personalistas y de grupo que en ella se dieron, y que condujeron a excesos y corrupción con un enorme precio social, cultural y económico para el país.

Las secuelas de la revolución cultural y la lucha por el poder

En la nueva tendencia de reconstrucción del partido que siguió al IX Congreso, el comité central revivió y estimuló las actividades de la Liga de la Juventud Comunista, con lo que se cerró el capítulo de los guardias rojos, y se puso mucha atención en el trabajo de los comités locales del partido. Paralelamente, el grupo de la revolución cultural dejó de existir y algunos líderes radicales fueron sometidos a la crítica; tal fue el caso de Chen Boda, quien fue expulsado del partido en abril de 1971. Posteriormente, el 13 de septiembre, el avión donde viajaban Lin Biao, su familia y otras personas se estrelló en Mongolia. Según la versión oficial, Lin huía a la Unión Soviética después de un fallido golpe de Estado y un atentado contra Mao; sin embargo, el incidente es aún oscuro. El mismo día, varios altos oficiales del ejército fueron detenidos y desaparecidos. Las fricciones entre Lin Biao y Mao ya se habían mostrado a principios de año, y después de la caída de Chen Boda era más patente el aislamiento de Lin en un comité central controlado por Mao y su esposa. Estos desarrollos fortalecieron la postura siempre moderada del primer ministro Zhou Enlai, bajo cuya responsabilidad quedaría una parte importante de la reconstrucción del partido y del Estado, incluyendo el giro que dio el país en sus relaciones internacionales en esos momentos.

Los intentos por abrir a China, por lo menos en el ámbito del comercio exterior, a países diferentes a los de la órbita soviética, se paralizaron durante los años candentes de la revolución cultural; sin embargo, cuando terminó ese movimiento, el primer ministro volvió a plantear el interés de la integración de China a la comunidad internacional, mientras paradójicamente se mantenía un encendido discurso antihegemónico en contra de la Unión Soviética y Estados Unidos. Como resultado de esos intentos, precedidos de de-

claraciones simbólicas donde ambos países expresaban el interés estratégico de reanudar relaciones, desde mediados de 1971 se dieron pasos concretos para el acercamiento con Estados Unidos. El 25 de octubre ese año, la República Popular China ocupó el asiento que le correspondía a China en la Organización de Naciones Unidas, y el presidente Nixon y su esposa viajaron a Beijing del 21 al 28 de febrero de 1972. Estos acontecimientos fueron el detonante para que la mayoría de los países del mundo estableciera relaciones diplomáticas con la República Popular China, cuyo reconocimiento habían negado siguiendo la política anticomunista de guerra fría de Estados Unidos. Paradójicamente, esto se produjo en los momentos en que el discurso revolucionario chino pasaba por su momento de mayor radicalismo en la historia.

A pesar de que la mayoría de los estudiosos de China sigue el discurso oficial chino de que la revolución cultural finalizó con la muerte de Mao y la posterior caída de los líderes radicales en 1976, ya desde el X Congreso del partido en 1973 era claro que el grupo de los moderados, bajo la tutela de Zhou Enlai, empezaba a tomar el control de sectores clave del gobierno, como son las relaciones internacionales y la planificación económica; los radicales, por su parte, probablemente afectados por el deterioro progresivo de la salud de Mao, se habían concentrado en los departamentos culturales y de propaganda, lo que les permitió aparentar que tenían más poder del que realmente ejercían. Los miembros más prominentes de esta facción, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, se agrupaban alrededor de Jiang Qing, la esposa de Mao, y aparentemente gozaban de la anuencia del gran líder y del apoyo de su sobrino Mao Yuanxin, quien estuvo muy cerca de Mao en sus últimos años de vida, como su intermediario.

El X Congreso del partido se reunió en Beijing entre el 24 y 28 de agosto de 1973; en éste se dio el reacomodo político esperado después de la salida de Chen Boda y la muerte

de Lin Biao. Es importante señalar que la muerte de este último, quien representaba la opción obvia para suceder a Mao, colocaba al presidente, ya enfermo, en la necesidad de preparar una sucesión que garantizara la permanencia de su proyecto, pues el cáncer de Zhou Enlai había avanzado desde su diagnóstico a principios de la década. En el mencionado congreso, muchos de los criticados durante la revolución cultural serían reivindicados; por ejemplo, a Deng Xiaoping, Tan Zhenlin, Li Baohua, entre otros, lo que puede verse como un triunfo del primer ministro.

Paralelamente, el ala radical preparaba la campaña de crítica a Lin Biao y Confucio, que sería lanzada a principios de 1974, en la que se hacía clara referencia a Zhou Enlai. Sin embargo, parece que Mao comenzó a tomar distancia del grupo de radicales reunidos alrededor de su esposa, de allí que ante el deterioro de la salud de Zhou, haya tomado la decisión de ascender a Deng Xiaoping a la vicepresidencia de la Comisión de Asuntos Militares del partido a principios de 1975, lo que implicaba el regreso de Deng al comité permanente del buró político; dicha comisión estaba presidida por Ye Jianying, aliado de Zhou Enlai. Al parecer, Mao buscaba un probable sucesor de Zhou, pues no quería un radical en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Deng fue muy activo desde el principio, tanto en restaurar la disciplina y el profesionalismo en el ejército, como en la corrección de muchos componentes de la política económica, con objetivos que plasmó en un programa general. Estas acciones le trajeron a Deng Xiaoping una ola de críticas de la izquierda, a las que al parecer Mao mismo, quien estaba bastante mal de salud por la enfermedad de Parkinson, comenzó a prestar oídos; a la muerte de Zhou Enlai, el 8 de enero de 1976, Mao optó por Hua Guofeng para que sucediera al primer ministro.

Desde 1949, Hua había trabajado en Hunan, la provincia natal de Mao, donde había destacado como funcionario en asuntos agrícolas. Era uno de los beneficiarios de la revo-

lución cultural, pues pasó de los cargos provinciales en el partido a miembro del comité central en el IX Congreso de 1969. En 1971 colaboró en el consejo de Estado, presidido por Zhou Enlai, donde dirigió la comisión que investigó el caso de Lin Biao. Fue ratificado en el comité central por el X Congreso del partido en 1973 y, además, fue elevado al buró político del comité central. En la IV Asamblea Popular Nacional, en enero de 1975, Hua fue nombrado viceprimer ministro del consejo de Estado y ministro de Seguridad Pública.

Entre el 21 y 28 de enero de 1976, Mao logró que el buró político del comité central del partido aceptara a Hua Guofeng como primer ministro interino, y relevara a Deng Xiaoping de la coordinación de los trabajos cotidianos del partido; asimismo, Chen Xilian fue escogido para sustituir a Ye Jianying como jefe de la Comisión de Asuntos Militares. Estos movimientos, que colocaban a Hua en una posición de enorme poder y en la línea directa de la sucesión de Mao, irritaron profundamente a los radicales, quienes comenzaron a movilizarse para reafirmar su poder. Los funerales de Zhou tuvieron poca publicidad, dado que los radicales controlaban los medios de difusión, y al parecer los seguidores de Deng Xiaoping organizaron una manifestación pública de duelo con motivo del festival de los muertos, el 4 de abril, en la plaza de Tiananmen, acto que se convirtió en una demostración de apoyo a Zhou Enlai y a sus seguidores y protegidos, de los que Deng era el más prominente. Los radicales se movilizaron para despejar la plaza y retiraron las ofrendas; se dieron algunos enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas policiales que duraron hasta la noche del 5 de abril. El buró político calificó la manifestación de contrarrevolucionaria y, por propuesta de Mao, Deng Xiaoping fue relevado de todos sus cargos, y Hua Guofeng fue nombrado primer ministro y primer vicepresidente del comité central del partido. Más adelante surgió la versión de que Mao, el 30 de abril del mismo año, le había dicho a Hua las

famosas palabras: “Ni banshi, wo fangxin”, “estando tú a cargo, yo estaré tranquilo”, que le sirvieron a este último como base de legitimidad.

El resto del año de 1976 fue de acérreo enfrentamiento entre los radicales, encabezados por Jiang Qing, y Deng Xiaoping, quien, aun cuando había sido relevado de sus puestos, continuaba aglutinando apoyos tanto en el partido como en el ejército. El 28 de julio, un enorme terremoto asoló las áreas de Tangshan y Fengnan en la provincia de Hebei y afectó una zona muy amplia; se reportó la muerte de más de 224 000 personas, y unas 164 000 seriamente heridas. Esto agravó la situación económica del país, que ya venía presentando cierto deterioro por efecto de la prevaleciente inestabilidad política.

La muerte de Mao, ocurrida el 9 de septiembre de 1976, exacerbó la lucha política y la urgencia de los radicales por tomar el control del partido y el Estado. Por su parte, los moderados dentro del buró político del comité central del partido, representados por Hua Guofeng, Ye Jianying y Li Xiannian, tomaron la decisión de arrestar el 5 de octubre a los líderes radicales, quienes serían desde ese momento llamados la “banda de los cuatro”: Jiang Qing, Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen, decisión que sería ejecutada por Wang Dongxin. La historia oficial toma esta fecha como el fin de la revolución cultural.

Como resultado de la muerte de varios líderes y de la lucha política, el buró había quedado reducido a 16 miembros de los 25 electos en el X Congreso. El 7 de octubre, el buró político del comité central del partido nombró a Hua Guofeng presidente del comité central y de su Comisión de Asuntos Militares, puestos que había ocupado Mao. La fuente del poder de Hua era obviamente la designación que Mao le habría hecho, puesto que dentro del partido y el ejército no parecía tener mucha fuerza; de allí que tratara de construir un culto a Mao con el objetivo de vindicar sus últimos

años. En ese contexto, aun contra la voluntad expresa del propio Mao, se decidió construir un mausoleo y publicar el tomo quinto de sus obras escogidas. El 7 de febrero de 1977, en los principales diarios se publicó un editorial escrito por decisión de Wang Dongxin, aprobado por Hua Guofeng, donde abiertamente se llamaba a “defender cualquier decisión política tomada por el presidente Mao, y a seguir cualquier instrucción que el presidente hubiera dado”. Esto fue lo que se conoció como la política de los “dos cualquier”. Con esa frase se designó al grupo en el partido encabezado por Hua, desde ese momento en abierto enfrentamiento con Deng Xiaoping, quien oficialmente no había sido vindicado de la crítica a la que había sido sometido.

Las banderas inmediatas de los defensores de Deng eran su rehabilitación política, que implicaba el cambio en el veredicto de “contrarrevolucionario” que se le había puesto después del incidente de Tiananmen en abril de 1976. Dadas las presiones de los líderes más antiguos del partido —como Ye Jianying, Chen Yun y Li Xiannian, quienes por una parte apoyaban a Hua, y por otra reconocían que Deng tenía mejores cualidades para conducir la transición posterior a Mao, así como mayor peso específico en el partido y el ejército—, Deng asistió al tercer pleno del X Congreso del partido en julio de 1977, donde fue reinstalado en sus puestos de vicepresidente del partido y miembro del comité permanente del buró político, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Militares, viceprimer ministro y jefe del Comité Directivo del ejército. El XI Congreso del partido se reunió el mes siguiente, y Deng se reafirmó como el tercer líder nacional, después de Hua y Ye Jianying. En esa reunión, el tono de los discursos de Hua y Deng se moderó un poco, aunque el primero insistía en la permanencia del pensamiento de Mao, que era su único instrumento de legitimación. Por su parte, Deng se concentraba en lo que luego sería una de sus consignas más importantes: “buscar la verdad en los hechos”.

En este congreso reemergieron muchos líderes criticados durante la revolución cultural, aunque no en una escala satisfactoria para las víctimas del movimiento. Por otra parte, en noviembre de 1978, con la anuencia del comité permanente del buró político del comité central del partido, el comité del partido de Beijing anunció una reevaluación del incidente de Tiananmen, por la que lo consideró “totalmente revolucionario”, lo cual fue apoyado por los comités regionales de otras ciudades importantes. Lo anterior fue un duro golpe para Hua Guofeng, cuya situación se hizo más difícil con la inclusión, en el buró político del comité central, durante el tercer pleno del partido en diciembre, de un grupo significativo de criticados durante la revolución cultural que apoyaban a Deng. En este pleno se tomaron decisiones radicalmente importantes, por ejemplo, la de colocar las cuatro modernizaciones como el objetivo central de la revolución; asimismo, se abandonó tanto el lema de los “dos cualesquier”, y el concepto de revolución continua que avalaba la lucha de clases. Se eligió la Comisión Central Disciplinaria encabezada por Chen Yun.

La apertura de la III Sesión Plenaria a la crítica a la revolución cultural y a los seguidores de Mao, así como la destitución en octubre del alcalde Wu De, responsable de la represión en Tiananmen de abril de 1976, estimuló el apoyo de amplios sectores intelectuales urbanos a Deng Xiaoping. De tal manera que en el centro de Beijing, en Xidan, cerca de Tiananmen, empezaron a aparecer periódicos murales criticando directamente a Mao y a sus seguidores, y apoyando a Deng. A éstos siguió una serie de panfletos y revistas políticas y literarias, en las que se expresaban con libertad todo tipo de tendencias; paralelamente, se formaron grupos de discusión sobre derechos humanos y otros temas. Esto fue lo que se llamó el movimiento del Muro de la Democracia. De manera aparentemente paradójica, Deng y su grupo catalogaron el movimiento de “incompatible” con las cuatro

modernizaciones. Después del viaje de Deng Xiaoping a Estados Unidos del 28 de enero al 4 de febrero de 1979, se produjo la respuesta del gobierno a estas manifestaciones en la forma de represión y encarcelamientos.

La posición de Deng sobre este movimiento reveló la actitud que asumiría frente a las aspiraciones participativas de la naciente sociedad civil china:

Hoy en día debemos estar muy alertas ante ciertas tendencias ideológicas surgidas en el ámbito social, sobre todo entre algunos jóvenes. Pongamos por ejemplo las numerosas divagaciones aparecidas el año pasado en el “muro de Xidan” [...] No pensemos que tales tendencias no vayan a desembocar en desórdenes y, por consiguiente, que podamos dormir a pierna suelta. Una ínfima minoría de personas puede echar a pique nuestra gran causa [...] ¿Cuándo hemos dicho que debemos tolerar las actividades de los contrarrevolucionarios y saboteadores de toda laya? ¿Cuándo hemos dicho que debemos suprimir la dictadura del proletariado? Para decirlo sin ambages, a los culpables de tales actividades se les debe tratar con mano dura y no con guantes de seda (Deng, 1984, pp. 268 y 271).

Durante las siguientes reuniones del partido, Deng continuó ganando espacios de poder. En el cuarto pleno del comité central, en septiembre de 1979, Zhao Ziyang, uno de sus protegidos, fue ascendido a la membresía completa del buró político; asimismo, Peng Zhen reingresó al buró político junto con una decena de víctimas de la revolución cultural. En el quinto pleno, reunido del 23 al 29 de febrero de 1980, se decidió aceptar la renuncia de los cuatro miembros más prominentes de la facción de Hua Guofeng: Wang Dong-xin, Ji Dengkui, Wu De y Chen Xilian. Al mismo tiempo, Hu Yaobang y Zhao Ziyang fueron ascendidos al comité permanente del buró político, y el primero fue nombrado secretario general del Comité Central del partido (Party History Research Centre, 1991, p. 404). Como cierre simbólico del

triunfo de Deng, todas las acusaciones de la revolución cultural contra Liu Shaoqi fueron retiradas, consideradas falsas y su figura rehabilitada. En el mes siguiente, Chen Xilian y Ji Dengkui fueron destituidos también de sus cargos como viceprimeros ministros.

Los cambios aquí mencionados son un ejemplo del estilo de la lucha política en China, en la que primero se ataca la propuesta política hecha por el personaje en cuestión y luego a sus asociados políticos, todo eso antes del ataque directo contra su persona, que no necesariamente se produce, tal como sucedió con Hua Guofeng. El siguiente paso de Deng para deshacerse de Hua Guofeng fue utilizar la necesidad de reformar la estructura política del país, para lo cual hizo hincapié en la necesidad de separar los cargos en el partido y el Estado, como medio para evitar la centralización de funciones, y en la renovación de los cuadros de edad avanzada, lo cual fue tomado como una especie de “reforma política”. Deng, confiado en su poder de facto dentro del partido, propuso su propia renuncia, la de Hua y la de otros altos funcionarios, a fin de permitir la renovación del Consejo de Estado.

En la tercera sesión de la V Asamblea Popular Nacional, reunida en Beijing entre el 30 de agosto y el 10 de septiembre de 1980, por proposición del comité central del partido, se decidió que Hua Guofeng fuera reemplazado por Zhao Ziyang en su cargo de primer ministro, y también se hizo que varios viceprimeros ministros renunciaran, quienes fueron sustituidos por cuadros leales a Deng Xiaoping, entre ellos, el ministro entrante de Relaciones Exteriores, Huang Hua. Entre noviembre y diciembre del mismo año, en diversas reuniones del buró político del comité central del partido se produjo la crítica abierta a Hua Guofeng, aunque se le reconoció su participación en la caída de la “banda de los cuatro”. En estas reuniones se decidió que el comité central aceptara la renuncia de Hua a la presidencia del comité central y a su comisión militar; asimismo, se decidió sugerir a

Hu Yaobang para el puesto de presidente del comité central, y a Deng Xiaoping para el de presidente de la Comisión Militar. Este reacomodo político sería ratificado oficialmente en la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del partido, reunida entre el 27 y 29 de junio de 1981. En el XII Congreso del partido, de septiembre de 1982, Hua salió del buró político y, aunque quedó dentro del comité central, perdió la posibilidad de mantenerse en la primera línea del liderazgo; la designación de Mao, que había sido su fuente de legitimidad, se convirtió en su estigma.

LAS REFORMAS EN EL SOCIALISMO

El proceso de reformas que se lleva a cabo en China desde fines de 1978 fue la respuesta de una parte de la élite política a la situación de estancamiento económico que vivía el país, cuya gravedad resalta cuando comparamos las tasas de crecimiento económico con las del crecimiento de la población. Las experiencias radicales de 1958, y posteriormente la revolución cultural, no habían solucionado esta situación. Además, el escenario internacional estaba cambiando en el sentido de la cercanía del fin de la guerra de Vietnam y el endurecimiento de las relaciones de China con la Unión Soviética. En este marco de estancamiento económico y rediseño de la política exterior, se emprendieron las reformas a fines de la década de los setenta.

Comúnmente, se toma la tercera sesión plenaria del undécimo comité central del partido, efectuada entre noviembre y diciembre de 1978, como el punto de partida del proceso de reformas en China; en los documentos de esta reunión, el elemento clave es el cambio en el énfasis en el trabajo político, la lucha de clases y la revolución continua, al énfasis en el desarrollo económico bajo la consigna de las “cuatro modernizaciones”. Hasta la fecha, el proceso de reformas ha sido

dinámico y no puede verse como un solo bloque, sino como un proceso gradual y flexible que ha permitido el reajuste de algunas políticas que social o económicamente tuvieron efectos no deseados, o que se contraponían con los objetivos de los líderes en el poder. El proyecto de reformas ha abarcado casi todos los ámbitos de la economía, la sociedad y la política chinas, y en ese sentido puede verse como una verdadera revolución institucional en el contexto de lo que había sido el gobierno del partido comunista, y, por lo mismo, forma parte de los grandes movimientos reformistas que China ha venido emprendiendo desde fines del siglo XIX con miras a desarrollarse, modernizarse y alcanzar el respeto internacional, aunque todas las anteriores reformas fueron fallidas o incompletas. Básicamente, la reforma ha consistido en una combinación de economía de mercado, con el autoritarismo estatal de un régimen unipartidista.

La reforma en la estructura de la economía fue de las primeras preocupaciones del nuevo liderazgo. El 11 de enero de 1979, el comité central del partido publicó los borradores de las “Decisiones sobre algunos asuntos concernientes a la aceleración del desarrollo agrícola” y “Regulaciones para el trabajo de las comunas populares rurales”, en los cuales se proponía, entre otras cosas, la puesta en práctica a manera de prueba del sistema de responsabilidad familiar, que ya había sido ensayado durante la primera mitad de la década de los sesenta; asimismo, se proponía la remoción de las etiquetas de “campesinos ricos” y “terratenientes”. En marzo del mismo año, el Consejo de Estado decidió elevar los precios de acopio de los granos, algodón, aceite comestible, carne de cerdo y otros catorce productos agrícolas, con lo cual el índice de precios de acopio se elevó más de 22%, y con ello los ingresos de las familias campesinas.

En julio de 1980, se informó de los éxitos de un proyecto piloto que se llevaba a cabo en 16% de las empresas estatales industriales, en el que se les daba a las empresas el poder

para la toma de decisiones, lo cual era parte de un proyecto más amplio de reestructuración económica. Paralelamente, en septiembre de 1980, los órganos centrales del partido hicieron un llamado para expandir y mejorar el sistema de responsabilidad familiar en la agricultura, y otro llamado en una carta abierta a sus miembros para pedirles que controlaran el crecimiento de la población, y respondieran a la política estatal de un solo hijo por pareja.

El año de 1981 fue importante por el estímulo que se dio a los negocios privados. El 30 de marzo se emitió un informe donde se alababa el desarrollo de la producción diversificada en el campo, y el papel de las parcelas privadas. El 7 de julio, el Consejo de Estado emitió las “Regulaciones concernientes a las empresas individuales urbanas y rurales no agrícolas” en las que se definieron su naturaleza, alcances y formas de protección. Estas medidas fueron un estímulo importante para la actividad económica privada, y a fines de ese año ya había en el país 830 000 familias autoempleadas. Por otra parte, estas reformas económicas requerían de un esquema legal que les permitiera desarrollarse, a cuyo fin la IV Sesión de la V Asamblea Popular Nacional, reunida en Beijing del 30 de noviembre al 13 de diciembre de 1981, promulgó la Ley de Contratos Económicos, la Ley de Impuesto sobre la Renta para Empresas Extranjeras y la Ley de Procedimientos Civiles.

En el campo, los proyectos experimentales para la aplicación del sistema de responsabilidad familiar se expandían rápidamente. En la conferencia nacional sobre el trabajo rural, sostenida en diciembre de 1981, se reconoció la necesidad de preservar la propiedad pública de los bienes de producción en la agricultura, y se informó que el sistema de responsabilidad familiar se había establecido en ese momento en más de 90% de los equipos de producción, además de que se reconocían sus éxitos en la producción. Esto significaba la desaparición práctica de las comunas populares.

En enero de 1982, en una reunión del secretariado del comité central del partido, en la que Hu Yaobang explicó la significación estratégica de las relaciones económicas con el exterior para la modernización del país, se hizo más clara la definición de las relaciones económicas con el exterior. Hu dijo que China tenía que abrir el mercado doméstico y el exterior, y que en las relaciones con el exterior debería recalcar la necesidad de absorber inversión extranjera, introducir al país tecnología avanzada, desarrollar servicios laborales para el extranjero y exportar productos chinos.

De manera práctica, para 1982 ya estaban planteadas las líneas básicas del proyecto de reformas, el cual podemos resumir brevemente en las siguientes medidas:

1. Responsabilidad familiar en la producción agrícola; estímulo para la producción artesanal complementaria, y mantenimiento de la propiedad pública.
2. Estímulo al sector privado de la economía.
3. Responsabilidad administrativa de los directores de fábrica.
4. Énfasis en las relaciones económicas con el exterior, en búsqueda de inversiones, tecnología y mercados.
5. Control del crecimiento de la población.

En el ámbito político estas reformas fueron bien recibidas, sobre todo a partir del XII Congreso Nacional del partido, reunido en Beijing en septiembre de 1982, cuando se completó el cambio de liderazgo, lo que le daba total libertad de acción a Deng Xiaoping y al grupo reformista, y se dotó al partido de una nueva constitución. Además, en diciembre del mismo año, se adoptó también una nueva constitución para el país, la que proporcionaba un marco, todavía limitado, para la existencia de la economía privada.

Artículo 11. La economía individual de los trabajadores, tanto de la ciudad como del campo, que funciona dentro de los límites establecidos por la ley, es un suplemento del sector social de la economía socialista. El Estado protege los derechos e intereses legítimos del sector individual de la economía.

El Estado, mediante su gestión administrativa, orienta, ayuda y supervisa al sector individual de la economía.

[...]

Artículo 13. El Estado protege el derecho de propiedad de los ciudadanos sobre sus ingresos legítimos, ahorros, casas de vivienda y otros bienes legítimos. El Estado protege, de acuerdo con las estipulaciones de la ley, el derecho de los ciudadanos a heredar los bienes privados.

[...]

Artículo 18. La República Popular China autoriza a las empresas y otras organizaciones económicas o individuos extranjeros a hacer inversiones en China, y a realizar distintas formas de cooperación económica con empresas u otras organizaciones económicas de China, de acuerdo con las estipulaciones de la ley de la República Popular China (*Constitución*, 1983, pp. 19-23).

En su versión original, la Constitución deja claro que el sector rector de la economía es el estatal; pero también reconoce la propiedad colectiva. A los trabajadores incorporados en la economía colectiva rural les da el derecho a explotar parcelas y a dedicarse a actividades secundarias en usufructo personal. Esta Constitución ha sido enmendada varias veces con la finalidad de adaptarla a los cambios políticos y económicos. En la última enmienda, realizada en la II Sesión de la IX Asamblea Popular Nacional, en marzo de 1999, se incluyó la teoría de Deng Xiaoping como la ideología guía del país, y se redefinió el carácter suplementario del sector privado, que quedó a la par del sector público.

El sistema de responsabilidad familiar en el campo

Este sistema se implantó para sustituir la administración, en manos de las comunas, del proceso de desarrollo en el campo. El sistema de responsabilidad familiar ha consistido, a grandes rasgos, en el desplazamiento de las organizaciones colectivas para colocar en los jefes de familia la responsabilidad de contratar con las organizaciones estatales sobre la cantidad de tierra que se debe cultivar, los productos que pueden sembrarse, la cantidad de productos que deben venderse al Estado, los precios y otras condiciones. Desde el punto de vista social y económico, esta reforma ha sido la de más amplio alcance en China; su implantación imprimió al campo un gran dinamismo, pero ha sido necesario modificarla en aspectos como el tiempo de duración de los contratos de usufructo de la tierra, para ampliarlos, y en esa forma reducir la inseguridad de los campesinos respecto a que el esquema de distribución pudiera ser revertido por las autoridades locales. En un principio, los campesinos se mostraban reacios a invertir en obras de irrigación y otras mejoras de mayor alcance.

En términos esquemáticos, las reformas en el campo han pasado por tres fases. La primera, de 1978 a 1984, implicó el desmantelamiento de las comunas, la introducción del nuevo sistema de producción, el surgimiento de los mercados libres y la diversificación de la producción rural. La segunda corresponde a las realizadas entre 1984 y 1992, y se caracterizó por una serie de ajustes al sistema, que condujo a una mayor inversión de recursos y una reorganización de la distribución del ingreso en la que se tomó en cuenta la situación de desventaja de las familias con poca mano de obra masculina, a fin de protegerlas; también, durante esta segunda fase, se intentó resolver el problema del desempleo rural, para lo cual se estimuló la creación de pequeñas empresas locales, lo que ha resultado en una verdadera revolución en

la estructura de la producción industrial del país. La tercera fase, iniciada a partir de 1993, se ha caracterizado por la creación de infraestructura e instituciones financieras de apoyo al sistema, de un esquema impositivo acorde con las nuevas condiciones, y por el establecimiento de estímulos a la inversión en el campo por los campesinos mismos, con incentivos como los ya mencionados de ampliación de los períodos de duración de los contratos.

Los contratos de producción y tenencia de la tierra han sido ampliados no solamente en el tiempo, sino también en cuanto a la cantidad de tierra asignada. En 1995, en la provincia de Hubei, se inició el experimento de doblar los contratos de quince a 30 años, con lo que aumentó la inversión, experimento que ha venido aplicándose a escala nacional. Para fines de 1997, 80% de las familias de Hubei había firmado contratos de 30 años, con lo que se obtuvo un aumento de las cosechas múltiples y el ingreso de los campesinos. Pero los problemas en el campo chino no se refieren solamente a la inversión, y es debido a eso que se han llevado a cabo varias reuniones nacionales, para discutir problemas de distribución, productividad, disminución de la tierra cultivada y desarrollo tecnológico.

Uno de los problemas planteados a fines de abril de 1998 ha sido el del papel de las compañías estatales y privadas en la compra y distribución de granos. En opinión del primer ministro Zhu Rongji, las compañías estatales deben mantener el monopolio de la compra de grano directa en el mercado rural; obviamente, Zhu también abogó por la reestructuración del sistema de acopio para hacerlo eficiente y competitivo. La inmensa burocracia asociada a los granos consiste de una nómina de cuatro millones entre trabajadores y jubilados, y aproximadamente 10 000 empresas, lo que garantiza el monopolio estatal sobre el sector que, desde el punto de vista político, se justifica porque la disponibilidad de granos es prioritaria para la estabilidad social del país. No obs-

tante, debido a su ineficiencia y corrupción, se estima que la deuda de este aparato gubernamental excede los 12 000 millones de dólares. El sistema de aprovisionamiento y distribución de granos de China está, en estos momentos, en un programa de reestructuración; pero se espera que se haga sin lesionar el monopolio estatal en el acopio, distribución y fijación de precios, por lo menos, en una primera etapa.

La producción agrícola, restringida por serios problemas de productividad, ha sido preocupación central de la época de las reformas. La falta de tecnificación, la baja capacidad de producción, la alta dependencia respecto a las condiciones naturales y el descenso acelerado de las tierras cultivadas, han sido motivo de diversas reuniones de alto nivel, sin que se haya logrado una solución inmediata para tales problemas. Un factor importante en los problemas que pueden suscitarse en el campo es el de la reducción del área para cultivo. Según estimaciones oficiales, las tierras dedicadas al cultivo de granos disminuyeron en cuatro millones de hectáreas durante los primeros cuatro años de la década de los noventa, y esta tendencia parece ser irreversible, pues se debe a la desertificación y empobrecimiento de los suelos. Por ello, las medidas planteadas para el aumento en el volumen de la producción de granos incluyen la recuperación de tierras, que comenzó a darse con mayor rapidez durante la segunda mitad de la misma década, además de las consabidas políticas de estímulo a la inversión y a las mejoras tecnológicas.

Por otra parte, la producción de cereales, aunque con una tendencia general a la alza, ha sufrido altibajos, y ha disminuido particularmente en las provincias del sur, debido a la preferencia de los campesinos por otros cultivos más rentables. Como producto de una revisión de la política en ese sector, con la introducción del llamado "sistema de responsabilidad del gobernador sobre la bolsa de granos", en los últimos años la superficie de cultivo dedicada a productos industriales como oleaginosas o algodón ha aumentado; pero

la de trigo ha disminuido. Esta política también ha implicado precios fijos para las compras de granos por parte de los gobiernos provinciales lo que, a su vez, ha producido disparidad entre el precio de acopio del gobierno y el del mercado libre. En este momento, los planificadores trabajan en este problema. A pesar del aumento de los cultivos industriales, la producción dista de corresponder a las metas del gobierno, particularmente por los problemas tecnológicos y de inversión antes mencionados.

El sector privado

El sector privado en China había desaparecido prácticamente de la economía desde fines de la década de 1950. El sistema de responsabilidad familiar en el campo fue el primer estímulo para el renacimiento de la empresa privada, pues los campesinos, sin las restricciones a las actividades complementarias de la agricultura, comenzaron a establecer individualmente criaderos, tiendas, posadas, restaurantes, talleres de reparación, pequeñas fábricas artesanales y, posteriormente, a comprar equipo para arrendamiento. De igual manera, estas actividades privadas se extendieron a los pueblos y ciudades con gran dinamismo, dada la ausencia casi total de la administración privada y lucrativa de servicios de todo tipo. A partir de la década de los noventa, el sector privado cobró un nuevo ímpetu, abarcando fundamentalmente manufacturas y servicios, de manera que, para 1997, sólo en el sector industrial había en China un total de 5 974 700 empresas privadas, lo que representaba 75.4% del total de las empresas industriales establecidas (*The Economist Intelligence Unit*, p. 46). No obstante, su contribución al producto nacional bruto de ese mismo año fue solamente de 17.9 por ciento.

El número de empresas privadas comenzó a disminuir a partir de 1996, por lo que el gobierno planeó un nuevo siste-

ma de incentivos para su reactivación, consistente en créditos para las pequeña y mediana empresas, incentivos a la exportación y, lo que es más importante en las condiciones de China, creación de un marco institucional de protección legal y ayuda a las empresas privadas, muchas de las cuales desaparecieron en los años anteriores a 1996 debido a las onerosas cargas impositivas establecidas por las autoridades locales. En el caso de las empresas grandes y medianas, se ha constatado una tendencia a la fusión y la formación de conglomerados.

La administración de las empresas del Estado

La primera reforma a la administración de las empresas estatales consistió en darle a los directores de las fábricas autonomía de gestión, de tal manera que sus decisiones respondieran a una lógica económica y no política, es decir se intentaba profesionalizar la dirección de las empresas. Si bien estas reformas tuvieron algunos buenos resultados, pronto se encontraron con sus límites, pues en su competencia las empresas enfrentaban cuellos de botella en relación con la obtención de créditos, insumos para la producción, canales de distribución, etc. A principios de los noventa, se inició otro proceso en su reforma, básicamente en la privatización de algunas de ellas, y en la reestructuración interna para hacerlas más productivas. La privatización se ha enfrentado a problemas de corrupción y cierta oposición política, y la reestructuración se ha traducido en un incremento significativo del desempleo.

Los más recientes informes sobre el proceso de venta de industrias estatales dan cuenta de la corrupción en el ámbito local en la venta de empresas de diversos tamaños, y en el uso privado de los provechos por los funcionarios (*China Daily*, 23 de noviembre de 1998). La publicación de esta información podría interpretarse como una justificación para frenar

la política de privatización, la cual puede vincularse tanto a la pérdida de poder económico de la burocracia central, como al evidente problema de desempleo que ha venido agravándose. Por otra parte, el proceso de reforma y privatización de las empresas estatales ha enfrentado al gobierno con muchos problemas relacionados; entre los más importantes se cuentan sus implicaciones sociales y políticas, sobre todo por la ausencia de un sistema de seguridad social eficaz. Con miras a solucionar esto, se estableció el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

En relación con las empresas estatales, una de las políticas más recientes ha sido transformarlas en compañías por acciones o en conglomerados de compañías; algunas otras fueron declaradas en quiebra. Cifras oficiales muestran que, en general, empresas que cotizan sus acciones operan mucho mejor. En 1996, cuando 65% de las empresas del Estado registró pérdidas, la tasa de pérdidas de las empresas que cotizaban fue solamente de 4%. En el pasado, las empresas simplemente se apoyaban en las asignaciones presupuestales, y en el contexto de las reformas pasaron a depender del financiamiento de los bancos estatales, lo que dio como resultado muchas deudas impagables, además de que después de pagar los impuestos y los intereses bancarios, les quedaban pocos fondos para desarrollar la producción. Para 1998, las empresas chinas habían captado capitales por un total de 350 000 millones de yuanes en los mercados de valores de China, Hong Kong, Estados Unidos, Singapur, Australia y otros lugares. Más de 100 de las 500 empresas principales de China cotizan en la bolsa. En 1997, la proporción entre el valor de mercado de las acciones y el PIB llegó a 25%, en comparación con 4% registrado en 1995. Con la emisión de 30 000 millones de yuanes en acciones de 1997 se esperaba un aumento de la tasa a 35% (*Beijing Informa*, núm. 12, 1998, p. 22).

Relaciones económicas con el exterior

La apertura al exterior ha sido una de las piedras angulares de la reforma en China, y ha consistido básicamente en la aceptación de inversión extranjera directa y en la orientación de la producción a la exportación.

Con respecto a la inversión extranjera, en julio de 1979, las provincias de Fujian y Guangdong decidieron, con el beneplácito del comité central del partido y del Consejo de Estado, llevar a cabo políticas especiales y flexibles en sus relaciones económicas con países extranjeros; tener más autonomía en la toma de decisiones en la administración financiera, y experimentar con zonas económicas especiales en Shenzhen y Zhuhai. En mayo del año siguiente, el gobierno decidió establecer zonas económicas especiales en Shenzhen, Zhuhai y Shantou, provincia de Guangdong, y en Xiamen, provincia de Fujian.

La apertura al capital extranjero ha tenido un éxito notable. China se ha convertido en uno de los países más atractivos para el capital extranjero debido a su oferta de mano de obra barata, costos de producción bajos, estímulos fiscales y ausencia de sindicalismo. En la primera mitad de 1992, se firmaron 13 047 proyectos de inversión extranjera directa, 160% más que en el mismo periodo del año anterior. Para 1995, China se había convertido en el segundo país en atraer capitales extranjeros, sólo después de Estados Unidos. En ese mismo año, 70% de los proyectos financiados con capital extranjero era de tipo industrial, con lo que se afirmó la tendencia a guiar esta inversión a los sectores que el Estado había definido como prioritarios.

En 1997, el flujo de capital extranjero llegó a los 45 300 millones de dólares; la inversión extranjera representaba 25% de la inversión total en el país; había unas 290 000 empresas con inversiones foráneas, la mitad de las cuales ya estaban en operación y empleaban unos 17 millones de personas.

Ese mismo año, sus impuestos representaron 10% del total recaudado de los sectores comerciales e industriales, y esas empresas contribuyeron con 40% del total de las exportaciones (*Beijing Informa*, núm. 39, 1997, p. 17). A partir de ese año se ha observado un descenso moderado en el flujo de capital extranjero, probablemente debido a la crisis económica en la mayoría de los países de la región. Además, el gobierno ha intentado canalizar la inversión extranjera hacia la agricultura y la infraestructura, más que hacia el ensamblaje, así como estimularla a establecerse en las regiones del occidente del país.

Las perspectivas en cuanto a divisas han mejorado a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. A fines de septiembre de 1995, las reservas se calculaban en 70 000 millones de dólares, y para el año 2000 llegaron a alrededor de los 150 000 millones de dólares, las segundas en el mundo. A partir del 1 de abril de 1996 comenzó a aplicarse el reglamento para el control de divisas, con el cual se eliminó el monopolio del Banco Popular de China en las operaciones de intercambio de divisas. Además, a partir de diciembre de ese año, se implantaron medidas tendientes a la libre convertibilidad de la moneda.

Es importante hacer notar que China tiene una posición privilegiada para el Banco Mundial. Cuando los préstamos "blandos" de la Asociación Internacional del Desarrollo terminaron, a fines de 1999, el Banco Mundial y el gobierno de China negociaron el uso de préstamos del Banco International de Reconstrucción y Fomento para los proyectos sociales de alivio a la pobreza. Antes de eso, el Banco Mundial había apoyado 186 proyectos ubicados en casi todas las provincias de China, con un total de 28 600 millones de dólares. China fue el mayor prestatario del Banco Mundial en los años fiscales de 1993 a 1997 (*Beijing Informa*, núm. 18, 1998, p. 17).

En cuanto al comercio exterior, cuyo valor en 1995 fue de 250 000 millones de dólares, la política económica busca

elevarlo a 400 000 millones para el año 2000. China ya participa con casi 4% del comercio mundial. La liberalización comercial se ha erigido como el componente esencial para impulsar el comercio exterior. Así, a partir de abril de 1996, se redujo el arancel general de importación a un promedio de 23%, y se planea reducirlo a un promedio de 15% para el año 2000. Además, se eliminaron las tarifas para equipos, materias primas y bienes semiprocesados que sean adquiridos con fondos calculados en el valor total de las empresas extranjeras de fundación reciente. En 1998, el gobierno decidió abolir las cuotas de exportación de 27 tipos de productos (un quinto de los productos del país) y terminar con los requerimientos de licencia para las compañías que deseen exportarlos.

En términos de la orientación del comercio exterior, la diversificación es más acentuada (véase el siguiente cuadro). Tanto Estados Unidos como Europa han tenido déficit comercial con China. Esta diversificación del comercio exterior ha constituido una de las fortalezas características del modelo exportador de China, pues no está sujeta a los vaivenes de un solo país.

La composición de las exportaciones también muestra gran diversidad; sin embargo todavía descansa en ropa y accesorios, 18.0%, y en el rubro de maquinaria eléctrica y aparatos de sonido y video, 14.1%; ambos porcentajes se refieren al primer trimestre de 1998. En relación con las importaciones, la tendencia es la misma para el mismo periodo: textiles, 11.2%, y maquinaria eléctrica y partes, 11.0%, son los productos líderes.

El papel del comercio exterior en la economía de China podría modificarse con el ingreso del país a la Organización Mundial de Comercio, que redundará en mejores oportunidades en el mercado mundial. Sin embargo, muchos productos de China aún no son competitivos: tal es el caso en el sector agrícola y en la industria estatal cuya producción aún requiere de subsidios.

**Orientación del comercio exterior, 1999
(porciento del total)**

<i>País</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
África	2.1	1.4
Alemania	4.0	5.0
América Latina	2.7	1.8
Australia	1.4	2.2
Canadá	1.1	1.2
Corea del Sur	4.0	10.4
Estados Unidos	22.8	13.2
Francia	1.5	2.3
Holanda	2.8	0.6
Hong Kong	18.9	4.2
Indonesia	0.9	1.9
Italia	1.5	1.6
Japón	16.6	20.4
Malasia	4.8	2.2
Reino Unido	2.5	1.8
Rusia	0.8	2.5
Singapur	2.3	2.5
Taiwan	2.1	11.8

FUENTE: *The Economist Intelligence Unit, Country Report. China, primer trimestre del 2000*, p. 34.

Las políticas de población

El control de la natalidad ha sido de gran importancia para China, pues tiene repercusiones directas sobre los servicios públicos, el empleo, los sistemas de abastecimiento y sobre la relación entre la disponibilidad de alimentos y el número de habitantes de las diversas regiones. Aunque la tasa de crecimiento natural de la población ha venido declinando hasta llegar, de acuerdo con las cifras oficiales, a menos de uno por ciento anual (lo que significa una tendencia al envejecimiento de la población), la Oficina Estatal de Estadísticas ha

alertado sobre la necesidad de aumentar las medidas de control de la natalidad. La dimensión de este problema se hace patente cuando recordamos que sólo 10% del territorio nacional es cultivable.

La aplicación de una política de control de la natalidad en China ha variado según los fundamentos ideológicos de las diversas propuestas políticas sobre el desarrollo a lo largo de la historia contemporánea.⁸ A partir del primer censo de población llevado a cabo en la República Popular en 1953, que arrojó una población de 587.96 millones, el gobierno aprobó las medidas sobre contracepción y aborto propuestas por el Ministerio de Salud Pública, después de lo cual el tema fue discutido en diversos foros, hasta que, en 1957, esta política fue duramente criticada como "neomalthusiana". Desde ese momento, en concordancia con las políticas económicas radicales de 1958, la campaña de control de la natalidad, que de por sí no había sido muy enfática y había tenido pobres resultados, debido al aumento de la fecundidad asociada con la estabilidad política y los resultados económicos alentadores del Primer Plan Quinquenal, fue suspendida. Entre 1963 y 1966 se realizó una segunda campaña de control de la natalidad, basada fundamentalmente en la educación sobre anticonceptivos y en el matrimonio y la procreación tardíos, la cual tuvo éxito relativo; pero, si bien su alcance entre la población campesina es muy discutible, se hizo un trabajo educativo importante en el cambio de valores para hacerla socialmente aceptable. Esta segunda campaña fue suspendida durante la revolución cultural.

La tercera campaña de control de la natalidad se inició en 1969 con la difusión de propaganda sobre el matrimonio tardío y el distanciamiento del nacimiento de los hijos. La campaña se justificó vinculando la planificación del creci-

⁸ Para profundizar en el tema véase Flora Botton y Romer Cornejo B., "La política de un solo hijo en China", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto de 1989.

miento de la población con la planificación económica. Los estudios demográficos chinos mostraban que 50% de la población tenía menos de 20 años, y que 30%, entre 21 y 30 años, por lo que se preveía que, de seguir el promedio de 2.3 hijos por pareja, se llegaría a una población de 1 300 millones en 1990, lo que implicaría una demanda de servicios y alimentos imposible de cumplir con el ritmo de crecimiento económico de la época. Se fijó la meta de reducir la tasa de crecimiento de la población a dos por ciento; se usó el lema de “tarde, espaciados y pocos”. Uno de los elementos más interesantes de esta campaña de control natal fue el papel de los llamados “médicos descalzos”, que tenían gran penetración en la población campesina; además, hubo amplia disponibilidad de píldoras anticonceptivas y dispositivos intrauterinos. La atención médica era prácticamente gratuita; a las mujeres que se esterilizaban les daban tres semanas de permiso laboral pagadas; por aborto, dos semanas, y por inserción de DIU, dos días. A los hombres que se hacían la vasectomía se les daba un día libre de trabajo. Los resultados de esta campaña fueron pobres en términos de las necesidades del país; pero su impacto en la educación fue de gran valor.

La cuarta campaña de control de la natalidad, bajo la llamada política de un solo hijo, se puso en práctica como parte del programa de reformas a partir de 1979. Su meta era reducir la tasa de crecimiento de la población a uno por ciento. Dada su importancia como base para el éxito de las políticas económicas, la planificación familiar fue colocada como deber de ambos cónyuges en la nueva Ley de Matrimonio de 1980, y en la Constitución de 1982 se estipuló que el Estado promueve la planificación familiar y la refuerza como un deber de ambos cónyuges; dicho objetivo se incluyó en los planes quinquenales de desarrollo a partir de 1981. En esta campaña han participado activamente el Partido Comunista, la Federación de Mujeres, la Liga de la Juventud y muchas otras organizaciones e instancias estatales y sociales.

Varios elementos caracterizan esta política de población. En principio, en concordancia con la nueva estrategia económica, se basó en una amplia campaña de propaganda y educación, así como en un conjunto de incentivos materiales y de castigos económicos para la población en edad de procreación; además, estos incentivos y castigos eran aplicados a las autoridades locales encargadas de cumplir con las metas de crecimiento de la población dentro de sus jurisdicciones, lo que se prestó a muchos abusos de los funcionarios, quienes llegaban a extremos de esterilizaciones y abortos forzados con el fin de cumplir sus metas. A pesar de las exageraciones de la prensa occidental al respecto, estos abusos no fueron tan generalizados como se les presenta, y en muchos casos fueron objeto de castigos.

Otro elemento que caracterizó esta campaña, fue su contradicción con algunas políticas estatales. Por una parte, el desmantelamiento de la estructura de las comunas en el campo, el adelgazamiento del Estado, el relajamiento del control del partido comunista sobre la población y el empleo de una parte importante de la población en actividades privadas o en empresas no públicas, hizo difícil la vigilancia para el cumplimiento cabal de la política de un solo hijo, a lo que se sumó que, desaparecidos esos mecanismos de control, revivieran en el campo las tendencias tradicionales a preferir las familias numerosas y los hijos varones. Por otra parte, la política de responsabilidad familiar en la agricultura, hizo del número de miembros de la familia, considerados como mano de obra, el fundamento de su prosperidad económica, particularmente tomando en cuenta el bajo nivel de desarrollo tecnológico del campo chino. Los campesinos mostraron reticencia a disminuir el número de hijos, y una clara preferencia por los hijos varones, ya que las prácticas de patrilocalidad en el matrimonio hacen que las hijas casadas vayan a vivir a la aldea del padre del esposo, con lo que su familia de origen las pierde como mano de obra. Estos ele-

mentos llevaron a los campesinos a ocultar el número de hijos, a omitir el registro de las hijas y, en casos extremos, al infanticidio femenino, a pesar de las sanciones estatales.

En términos del descenso en el ritmo de crecimiento de la población, a pesar de la gran cantidad de obstáculos, la política de control de la natalidad en China ha tenido éxito. Para 1998, la tasa de crecimiento natural de la población bajó a 0.953%, y la población llegó a 1 248 millones. Sin embargo hay que considerar que oficialmente se reconocen cerca de diez millones de nacimientos no reportados. Las edades de matrimonio y de la primera gestación también han venido aumentando. En 1991, la edad promedio de matrimonio de la mujer era de 22.23 años, que pasó a 23.39 en 1997, y la edad promedio de la mujer en la primera gestación pasó de 23.28 en 1991 a 24.48 en 1997. Por su parte, el tamaño promedio de la familia ha disminuido de manera notable: para 1982, era de 4.51 personas, y disminuyó a 4.03 en 1988, a 4.01 en 1991, 3.7 en 1995 y 3.64 en 1997. El tamaño promedio de las familias varía en función de la urbanización, por lo que, para 1999, el tamaño promedio de las familias de las ciudades era de 3.25 miembros, en los pueblos de 3.27 y en las aldeas de 3.85. Esto demuestra que, además de las políticas de control, el proceso creciente de urbanización de la población y el mejoramiento de los niveles de educación también han contribuido a la reducción de la natalidad.

La consecuencia lógica de esta disminución en la tasa de crecimiento natural de la población, combinada con el aumento en la expectativa de vida, ha sido el envejecimiento de la población. Para 1998, el número de personas mayor de 65 años llegó a ser 7% de la población total del país, y se estima que aumentó a 10% en el año 2000. Esta situación es, por mucho, más acentuada en las áreas urbanas, por ejemplo en Beijing, donde la población de más de 65 años llega a 14%, y en Shanghai, donde representa 13% (*Peking Review*,

núm. 25, 1999), lo que coloca a la población de estas ciudades dentro de los rangos internacionales de envejecimiento.

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Las reformas en China han tenido resultados muy positivos en términos económicos, hoy la población tiene acceso a más recursos que los que tuvo en toda su historia, debido a un crecimiento sostenido del producto interno bruto. Además, el país se ha convertido en uno de los más atractivos para las inversiones extranjeras, y su capacidad de exportación lo coloca entre los primeros en el mundo. Junto con estos resultados, China enfrenta grandes problemas en su sistema económico, vinculados al rezago del campo y al mismo proceso de reformas que aún es incompleto. Políticamente, si bien el sistema ha sufrido algunos cambios, el Estado autoritario se enfrenta con los reclamos de una naciente sociedad civil y las contradicciones sociales surgidas como producto del liberalismo económico. Los cambios sociales siguen a la zaga de los económicos y el Estado debe atender las rémoras que impiden eliminar la discriminación de género así como las consecuencias de las reformas en términos de las disparidades del ingreso y el desempleo. La política de control de la natalidad sigue vigente y, aunque, como ya mencionamos, el éxito inicial enfrenta al país con el creciente proceso de envejecimiento de la población, por su parte la población juvenil, alejada de la mística política del pasado, plantea problemas inéditos para el partido.

De la economía

Con respecto a la economía, el país vive una situación donde han confluido el estancamiento de las empresas estatales, el

endeudamiento de la banca y el agotamiento de algunas medidas de las reformas para hacer crecer el mercado interno. Todos estos factores se relacionan entre sí, a la vez que se mezclan con algunos problemas sociales.

Las más de cien mil empresas estatales del país enfrentan una seria crisis y un inacabado proceso de reestructuración; 40% de ellas opera con pérdidas. Si bien este sector ha venido adelgazándose en los últimos años, el Estado ha optado por reestructurarlo y frenar su privatización. En principio, estas empresas atacaron el problema de la ineficacia por medio de la reducción de las plazas redundantes, lo que provocó despidos masivos y agravamiento del desempleo. Asimismo, la administración de los recursos y los mecanismos de contabilidad están en proceso de reformarse, pues entre los problemas más graves está el endeudamiento, el cual ha colocado a la banca estatal en un serio aprieto por el volumen de préstamos irrecuperables. En este encadenamiento, la corrupción tiene una responsabilidad importante.

La inflación, que había sido una de las principales preocupaciones de los reformistas desde fines de la década de los ochenta, pudo ser controlada con las medidas de desaceleración del crecimiento introducidas desde principios de la década siguiente. Sin embargo, a fines de la década de 1990, el país vivió una situación de deflación provocada tanto por el agotamiento del mercado interno en las condiciones de la inversión pública, como por una crisis de sobreproducción y el descenso de las exportaciones a los mercados del resto de Asia. Desde 1997, el Banco Popular ha venido aplicando una política de descenso de los intereses bancarios, buscando desestimular el ahorro para inducir el aumento del consumo, lo cual se ha complementado con un impuesto de 20% a los intereses generados por el ahorro bancario. Esta política no ha tenido el efecto esperado porque la cautelosa población china optó por aumentar sus ahorros, de 643 000 millones de dólares que eran en 1998, a 724 600 millones

para agosto del año siguiente. Es interesante hacer notar que 10% de los ahorradores posee la mitad del monto total de los depósitos. Esto revela la extraordinaria disparidad del ingreso, hecho que se ha generado en los últimos veinte años. Algunos economistas han propuesto, sin resultados, que el impuesto a los intereses sea progresivo y que grave más a los grandes ahorradores.

Otra medida vinculada con los estímulos al consumo y la crisis de las empresas estatales, ha sido la aprobación de un plan para viviendas, que entró en vigor el primero de octubre de 1999, según el cual éstas ya no serán proporcionadas por el Estado ni por las unidades de trabajo, sino que tendrán que ser vendidas o rentadas a precios de mercado. Dados los elevados precios, se previeron subsidios de los gobiernos locales para casos especiales. Los bancos fueron estimulados a conceder préstamos hipotecarios para la compra de vivienda. Al mismo tiempo, el gobierno anunció un alza moderada de los salarios medios y bajos y de las pensiones de desempleo, que beneficiaría a unos 84 millones de personas.

Se espera que el plan de comercialización de viviendas penetre el mercado rural, que también está en la mira de los planificadores con la finalidad de solucionar el problema de la sobreproducción de bienes de consumo del sector industrial. Sin embargo, hay que considerar que el sector rural tiene un ingreso equivalente a sólo 43% del urbano, y su nivel de consumo es de 30% respecto del urbano. Esto revela otra importante disparidad en el desarrollo, ya que la población rural es más de 70% de la población total del país.

En relación con los estímulos al consumo en el mercado rural, éstos tendrán que limitarse a los insumos para la agricultura como fertilizantes y tractores, pues la adquisición de bienes domésticos está sujeta a la disponibilidad de electricidad, agua entubada y sistemas de transmisión de señales de televisión. El costo de la electricidad es particularmente elevado en el campo, en algunas áreas llega a ser diez veces el

precio del de las ciudades. Además, 49.7% de los campesinos no tiene acceso a agua entubada, y las señales de televisión no tienen cobertura nacional. O sea que la sobreproducción en estos sectores difícilmente podrá canalizarse para satisfacer la demanda potencial existente en el campo, que es considerable: en 1998, en el campo existían sólo 32.6 aparatos de televisión a color, 9.3 refrigeradores y 22.8 máquinas para lavar ropa por cada cien familias. En el campo hay unos 230 millones de familias.

De la política

Si bien el proceso de reformas económicas ha traído algunos cambios en el sistema político, éste se ha mantenido básicamente dentro del esquema autoritario que lo ha caracterizado desde la fundación de la República Popular. El actual liderazgo proviene, como muchos otros rasgos del sistema político, del reacomodo que sucedió a los movimientos de protesta política de fines de la década de los ochenta. El relajamiento de los controles políticos en el ámbito intelectual y en la vida cotidiana, aparejado al liberalismo económico y a la intensificación de las relaciones con el exterior, propició que en algunos sectores sociales de las grandes ciudades de China surgiera la expectativa de que era posible buscar las reformas democráticas, que permitieran mayor participación política. Así, entre 1986 y 1987 se sucedieron grandes manifestaciones estudiantiles en muchas ciudades; pero principalmente en Beijing y Shanghai, que buscaban mayor apertura democrática y protestaban en contra de la corrupción administrativa. Este movimiento fue disuelto sin grandes muestras de represión y le costó el puesto al secretario general del partido, Hu Yaobang, en enero de 1987, quien aparentemente apoyó el movimiento. La respuesta política del gobierno fue el movimiento de lucha contra la “contaminación espiritual”.

La muerte por un ataque cardiaco de Hu Yaobang, el 15 de abril de 1989, constituyó el detonador del más reciente de los grandes movimientos urbanos en China, de protesta política; culminó con la represión del 4 de junio de 1989. Las manifestaciones estudiantiles se iniciaron con demostraciones de duelo por la muerte de Hu, y pronto se trastocaron en un franco movimiento político que pedía mayores libertades democráticas y el cese y castigo de la corrupción oficial. El movimiento tuvo el apoyo participativo de otros sectores sociales, los que a las demandas iniciales agregaron su descontento por los aumentos en los precios de los bienes de consumo, así como por la falta de libertad de prensa. Un editorial del *Renmin ribao*, del 26 de abril de ese año, calificó el movimiento estudiantil de "revuelta", y de estar en contra del partido y el Estado; desde entonces, el movimiento comenzó a radicalizarse y agregó la demanda de pedir que el periódico oficial se retractara. El 13 de mayo, los estudiantes ocuparon la plaza de Tiananmen, y anunciaron que se mantendrían allí hasta que sus demandas fueran satisfechas, algunos de ellos iniciaron una huelga de hambre.

Este movimiento se volvió muy complejo. Participaron casi todos los sectores de la incipiente sociedad civil china: los rectores de las universidades enviaron cartas al Comité Central del partido para apoyar el diálogo; periodistas y escritores realizaron manifestaciones; algunos obreros comenzaron a formar sindicatos independientes, y mucha gente en Beijing dio muestras públicas de solidaridad con los estudiantes. Además, afloraron algunas divisiones en el seno del liderazgo, Zhao Ziyang, el secretario general del partido, mostró una postura más abierta en relación con las peticiones de los estudiantes; en tanto, el primer ministro Li Peng era portador de la posición más dura. Por otra parte, la visita a China de Mikhaïl Gorbachov, presidente de la URSS y secretario general del Partido Comunista de ese país, desde el 15 hasta el 18 de mayo de 1989, concentró en Beijing una

cantidad muy elevada de periodistas que cubrían la histórica visita, quienes dirigieron su atención, y con ella la de la opinión pública del mundo, al movimiento. Esta cobertura tan amplia ha complicado el análisis del movimiento, pues muchos analistas, intelectuales y periodistas de todo el mundo, proyectaron ahí la romántica visión de su propia rebeldía frustrada.

El 18 de mayo al mediodía, el primer ministro Li Peng se reunió con una representación estudiantil en el Gran Palacio del Pueblo. La reunión fue calificada como de encuentro y diálogo, y de ésta sólo puede extraerse la postura autista de las autoridades ante las peticiones estudiantiles, con Li pidiendo la suspensión inmediata de la huelga de hambre y los estudiantes insistiendo en el cumplimiento de sus condiciones. Éstas consistían, en principio, en que el *Renmin ribao* publicara otro editorial en el que corrigiera sus calificativos sobre el movimiento estudiantil y se disculpara, y que Zhao Ziyang y Li Peng fueran a la plaza de Tiananmen a hablar directamente con los estudiantes. Sólo así podría considerarse la suspensión de la huelga de hambre y pasar a un plantón, con lo que se darían las condiciones para continuar el diálogo. En cuanto a éste, Wuer Kaixi, líder estudiantil de la Universidad Pedagógica de Beijing, dijo durante la entrevista:

deberá ser abierto, en igualdad de condiciones, directo y sincero con los representantes de las masas de estudiantes [...] Aquí, abierto significa una transmisión en televisión en directo [...] Y tanto los periodistas chinos como extranjeros deberían estar presentes. En lo que respecta a la igualdad de condiciones, esto quiere decir que el diálogo debería realizarse entre líderes que tengan el poder de decisión y los genuinos representantes de los estudiantes que puedan influir en el movimiento y sean directamente elegidos por éstos. Esto significa directo y en términos de igualdad. Durante el diálogo, respuestas tales como *no puedo responder a esa pregunta o ésta es mi opinión personal* son inaceptables (*Beijing Informa*, núm. 22, 1989).

En la madrugada del 19 de mayo, Zhao Ziyang y Li Peng acudieron a Tiananmen a reunirse con los estudiantes. Li fue parco durante la reunión, y Zhao declaró con lágrimas en los ojos: “hemos llegado demasiado tarde”. A las nueve de la noche, los estudiantes anunciaron la suspensión de la huelga de hambre y el inicio de un plantón indefinido en la plaza. Una hora después, Li Peng anunció medidas “duras” contra el movimiento y el presidente de la República, Yang Shangkun, informó de la movilización de tropas hacia la capital. Al día siguiente, Li firmó la declaración de Estado de sitio hecha por el Consejo de Estado, apoyado por el alcalde de Beijing. En este punto, el movimiento se radicalizó aún más: los estudiantes reclamaron la renuncia de Li Peng, y la población de la capital comenzó a apoyar más activamente el movimiento, desobedeciendo el estado de sitio, resistiéndose a la llegada de las tropas y organizando manifestaciones hasta de un millón de personas. El avance del ejército continuó hasta que, en la madrugada del 4 de junio, tomó la plaza de Tiananmen, con el resultado de un número indeterminado de presos, muertos y heridos. El número exacto de muertos en este movimiento permanece poco claro. El gobierno reconoció la muerte de 200 civiles, entre ellos 36 estudiantes, y en agosto de 1989, Amnistía Internacional publicó una información que elevaba el número de muertos a mil.

Este movimiento constituye un parteaguas en la historia política reciente de China, a partir del cual se hizo más rígida la postura de la dirigencia reformista china en relación con las demandas de democracia, libertad de expresión y libertad de organización. Consecuencias más amplias se dejaron sentir pronto en el país. China sufrió la condena internacional de muchos países por la actitud del gobierno ante el movimiento estudiantil, lo que se expresó en un descenso relativo del ritmo de crecimiento de las inversiones extranjeras; se tomaron medidas económicas para frenar la inflación, que resultaron en un freno relativo de la economía; la ley marcial

fue levantada a principios de 1990, pero en el país se mantuvo una situación de incertidumbre política; Zhao Ziyang perdió su puesto como secretario general del partido, fue mantenido en arresto domiciliario y su puesto fue ocupado por Jiang Zemin, alcalde de Shanghai, y el presidente Yang Shangkun perdió su puesto en 1992, y fue reemplazado al año siguiente por Jiang Zemin. Gran parte de la incertidumbre económica y política se mantuvo hasta el conocido viaje al sur de Deng Xiaoping entre enero y febrero de 1992, a la zona económica especial de Shenzhen, el cual simbolizó un abierto apoyo del líder máximo a la apertura económica, y un compromiso con la continuación de las reformas.

La muerte de Deng Xiaoping en febrero de 1997, y la reunión del XV Congreso del partido en septiembre del mismo año, reafirmaron la posición de Jiang Zemin, quien actualmente ocupa la Presidencia de la República, la de la Comisión Militar Central y el Secretariado General del partido. En 1998, el primer ministro Li Peng, al término de su mandato, fue sustituido por el conocido reformador económico Zhu Rongji, y pasó a ocupar el puesto de la presidencia de la Asamblea Nacional Popular. Sin embargo, puede decirse que el liderazgo de Jiang Zemin todavía está en proceso de consolidación en el aparato institucional, particularmente en el ejército, por lo que puede hablarse de un liderazgo colectivo donde, entre otros, tienen una participación importante Li Peng y Zhu Rongji. En este panorama, hay que considerar el relativo proceso de debilitamiento del partido, que, en general, ha pasado a ser un mecanismo de ascenso con fines económicos para los nuevos miembros.

También es interesante el nuevo papel del ejército en el concierto de los grupos de presión política. La dirección de Jiang se ha abocado a un intento de control de la institución castrense. En julio de 1998, se ordenó al ejército desincorporar las empresas de producción que tenía, a cambio de la promesa de una compensación económica. Estas empresas

se estiman en un número de 15 000, con un ingreso anual de 25 000 millones de dólares, muy por encima de los 9 700 millones del presupuesto anual destinado al ejército. El objetivo de la política previa había sido estimular al ejército para que tuviera sus propias empresas, con la finalidad de disminuir la carga de su presupuesto. Sin embargo, la nueva percepción es que estas empresas habían contribuido a aumentar la corrupción en las altas esferas de la institución, además de que no estaban sujetas al control del gobierno central. Obviamente, el ejército ha mostrado su descontento, pues hasta ahora no ha visto que su presupuesto se incremente de manera equivalente a los ingresos que obtenía por medio de sus empresas.

Para estimar la importancia de la situación, también hay que considerar otros acontecimientos sucedidos en los últimos años, en los que se ha requerido de la participación coherente del partido y el ejército: manifestaciones masivas de la secta *falun gong* el 25 de abril de 1999; el bombardeo a la embajada de China en Belgrado el 7 de mayo del mismo año; las declaraciones de Lee Teng-hui sobre las negociaciones con Taiwán, dos meses después, el 9 de julio, y el triunfo del Partido Democrático Progresista en las elecciones de marzo del 2000 en Taiwán, el cual había mantenido tradicionalmente la bandera de la independencia. Las manifestaciones de la citada secta, que presume tener más adeptos que militantes el partido comunista, han sido seguidas de una campaña de propaganda en su contra, del arresto de sus miembros y de una estrecha vigilancia de sus actividades. Aparentemente, la reacción del gobierno ha sido desmedida; pero también hay que considerar que este tipo de grupos parece llenar el vacío ideológico que han creado las nuevas circunstancias políticas, que únicamente tienden a estimular el enriquecimiento y el consumo individual. Dada la capacidad de movilización de la mencionada secta, esto puede ser un reto importante para el control del partido.

El bombardeo a la embajada de China en Belgrado se aprovechó internamente para hacer propaganda masiva sobre un peligro exterior. Fue una buena excusa para distraer la atención de los problemas sociales y de las contradicciones entre algunos sectores del poder. Asimismo, las declaraciones del ex presidente de Taiwan en relación con un cambio de esquema en las conversaciones con Beijing sobre el destino de la isla, hacia una relación entre dos países, fue objeto de una intensa campaña de prensa. Esto reveló la presión del ejército por ocupar un lugar importante en las decisiones políticas del gobierno, lo que se hizo más evidente en las declaraciones amenazantes durante la campaña electoral de Taiwan a principios del 2000.

En este sentido, es importante recalcar que la República Popular China aún no ha resuelto importantes cuestiones concernientes a su soberanía e integridad territorial. A los problemas con Taiwan hay que sumarle los movimientos separatistas en Tíbet y, recientemente, en Xinjiang. Estos últimos se han agudizado desde el surgimiento de repúblicas independientes en Asia central, que cuentan con una población musulmana importante en las fronteras occidentales de China. En relación con esto último, es necesario señalar que también hay disputas limítrofes con India, y que la frontera con Rusia no está totalmente establecida, lo mismo que con Tajikistan; adicionalmente, una pequeña parte de la frontera con Corea del Norte está todavía sin definir; además, parte de las fronteras marítimas están en disputa con Malasia, Filipinas, Vietnam, Japón y Taiwan mismo.

Como es obvio, agotadas las posibilidades de las consignas ideológicas del pasado, y atizada por los acontecimientos anteriores, la ideología que, se presume, debe elaborar el ejército según la insistencia de Jiang Zemin, gira en torno del nacionalismo. Su centro sería mantener la integridad nacional y contener la hegemonía estadunidense, la cual pasa, no sólo por su criticado papel de policía global, sino por su

alianza militar con Japón para garantizar su esquema de seguridad en el este de Asia. Además, el énfasis que se le da a la existencia de un enemigo externo constituye una medida interesante para desviar la atención de los graves problemas de desempleo que enfrenta el país, particularmente en una situación en la que el partido comunista ha optado por basar su legitimidad en los logros económicos individuales, más que en las metas de carácter colectivo, como se había hecho en el pasado.

Lo anterior no quiere decir que no existan otras posiciones ideológicas en el espectro político chino. En general, las diferentes posturas pueden sistematizarse alrededor del peso del Estado, es decir, del alcance que puedan tener la propiedad y el monopolio político del Estado en relación con los alcances de la apertura al extranjero, de la apertura política y de la ideología que debe regir el país, ya sea con acento tradicional confuciano, nacionalista, marxista o de apertura democrática. En las altas esferas del partido y del Estado conviven estas diversas tendencias, gracias a que tienen puntos básicos en común, por ejemplo la importancia que debe dársele al desarrollo económico, la preeminencia del partido y la conservación de un sector estatal de la economía. En los momentos en que algún sector del país se ha salido de este consenso básico, como fue el caso de la fundación del partido democrático en 1998, el peso del Estado no tardó en manifestarse.

De la sociedad

Los cambios experimentados por la sociedad china después de 1949 han sido en verdad radicales, sobre todo si tomamos en cuenta que se partía de las estructuras de una sociedad rígidamente jerarquizada, básicamente campesina y precapitalista. Estas estructuras habían sufrido un deterioro

creciente a lo largo del siglo XIX, y una posterior descomposición durante la primera mitad del xx. Por una parte, los procesos de estatización y colectivización de la propiedad, durante la primera década de la República Popular, constituyeron un cambio fundamental merced al cual se eliminaron o redujeron las diferenciaciones de clase basadas en las relaciones de propiedad. Por la otra, los cuadros del partido comunista, formados en la lucha guerrillera del campesinado, sustituyeron en el poder a la burocracia plutocrática del Guomindang, la que, a su vez, aunque por pocos años, había sustituido en el mismo a la vieja clase de letrados, cuyos valores trataba de imitar. Ésas fueron las transformaciones sociales más importantes de los primeros treinta años de la revolución. En el sentido más clásico de la expresión, las viejas clases dominantes perdieron definitivamente su situación de privilegio.

Pero la desaparición de la propiedad privada no significó la pérdida del acceso diferenciado a los privilegios sociales. Las campañas de masas, el proceso de estatización de la economía, el papel del Estado como proveedor único de bienestar, hicieron surgir un estrato social, altamente diferenciado, que se erigió sobre el resto de la población como organizador, censor, controlador y benefactor en función de su relación privilegiada con el Estado y el partido. Ellos han sido los portadores del poder del Estado frente al resto de la población, y su privilegio se basa en el acceso a la educación y en las relaciones personales, *guanxi*, expresadas a través del único mecanismo posible de acceso al poder durante la mayor parte de la historia reciente de China: el partido. Podría decirse que una parte importante de sus cuadros se constituyó en una clase hegemónica en función de sus privilegios políticos. Recientemente, en particular, a partir de la década que se inició en 1990, el énfasis en el desarrollo económico y en la credibilidad del gobierno ante los organismos económicos internacionales ha traído un cambio en las relaciones

de fuerza dentro de la burocracia, en el que las capacidades técnicas se colocan por encima de la pertenencia al partido, sin que éste haya desaparecido aún como mecanismo de ascenso social. En este sentido, se ha privilegiado la educación como forma de acceso a la administración pública, de manera tal que la burocracia de origen solamente partidista se ha venido transformando en una tecnocracia, en la que cuenta mucho la especialización de los conocimientos, particularmente en los niveles más altos, así como las escuelas de donde proceden.

En términos de clase, en la China actual podemos constatar el surgimiento de una clase media urbana formada por profesionales de todo tipo, comerciantes, artesanos, artistas, intelectuales, burócratas. Ellos conforman un estrato social que se expresa a través de los modelos de consumo urbano que se han ampliado considerablemente; son sensibles a la inflación y, políticamente, según sea su actividad, podrían exigir ciertos derechos de participación y libertad de expresión. Por el momento, la clase media urbana participa activamente en gran cantidad de organizaciones civiles, la mayoría de las cuales se dedica a la asistencia social. Para 1996, unas 200 000 de esas organizaciones ya se habían registrado en el Ministerio de Asuntos Civiles, pero muchas otras no se registran, particularmente si temen que sus actividades no cuenten con la aprobación del Estado. El surgimiento de agrupaciones de corte religioso, como *falun gong*, que el Estado considera amenazantes, también tiene en este estrato social su público más asiduo.

El empresariado que surgió con las reformas de la década de los ochenta, aunque todavía incipiente, ya ocupa un lugar relevante en la sociedad china, sin que se pueda afirmar que sea preeminente por sobre los líderes del partido y los tecnócratas que detentan el poder por medio del Estado. Este empresariado, en su origen y en el desarrollo de su función, mantiene una estrecha relación con la burocracia esta-

tal y del partido. Proviene básicamente de tres sectores: de aquellas personas con habilidades empresariales que aprovecharon las circunstancias de las reformas para emprender negocios privados; de los burócratas del partido y del Estado o sus familias, que aprovecharon su situación de privilegio en las nuevas condiciones de apertura económica para hacer fortuna, y de las viejas clases capitalistas que permanecieron en el país después de 1949.

Muchos de estos últimos fueron llamados por el Estado apenas se iniciaron las reformas, para administrar grandes empresas estatales, sobre todo aquellas que tenían relaciones con el exterior; en ocasiones, incluso, estos empresarios recibieron indemnizaciones por los negocios expropiados en el pasado, lo que les permitió reiniciar sus actividades económicas. Los empresarios chinos están aglutinados en la Federación Nacional de Industria y Comercio, *Gongshanglian*, que para 1992 ya tenía 620 000 miembros, la mitad de los cuales provenía de las clases capitalistas de la época previa a la República Popular. Pero independientemente de su origen, muchos empresarios se han incorporado al Partido Comunista, y tienen representación en la Asamblea Popular Nacional.

Otras formas de diferenciación social sufrieron profundas transformaciones, tal fue el caso de las mujeres. El estatus social de la mujer, reducido teóricamente en la época imperial a simple reproductor del elemento masculino, había tenido algunas modificaciones legales durante la primera parte del siglo XX; pero, de hecho, la situación no había cambiado significativamente. Las leyes de matrimonio y las constituciones de la República Popular se han encargado de establecer las bases legales para reivindicar los derechos de esta parte de la sociedad, y han propuesto la igualdad de género. Sin embargo, el régimen se ha asentado sobre bases patriarcales que se expresan en las relaciones familiares, el acceso al poder político y, en general, en el conjunto de las relaciones

sociales. La Federación Nacional de Mujeres ha funcionado, la mayor parte de la historia contemporánea de China, como un instrumento del Estado para la imposición de sus políticas en relación con la mujer, lo que, por un lado, ha implicado el apoyo a su educación y, por otro, el apoyo a la exclusión de las mujeres del trabajo remunerado en los momentos en que se buscan soluciones al desempleo. Después de las reformas, la federación ha adquirido cierto nivel de autonomía y se ha concentrado en la lucha por mejoras en las condiciones de trabajo de las mujeres, igualdad de salarios, educación y participación política. Su colaboración en los órganos de dirección estatales o del partido ha sido francamente minoritaria, aunque ha variado a lo largo de la historia. Por ejemplo, durante la revolución cultural, la presencia de las mujeres en los órganos directivos del partido y del Estado aumentó sustancialmente en todos los ámbitos. A partir de la década de los noventa, han surgido muchas organizaciones civiles no gubernamentales comprometidas con la educación y la defensa de los derechos de la mujer.

En relación con las costumbres matrimoniales, los intercambios de regalos que se acostumbraban para establecer este tipo de relaciones no desaparecieron con la Ley de Matrimonio de 1950, aun cuando disminuyeron considerablemente. De allí que en la revisión de la ley llevada a cabo en 1980, se haya mantenido esta prohibición. Después de las reformas, esta costumbre se recrudeció, ya no con la connotación explícita de venta, pero sí como exigencia por una de las partes de algunos tipos de regalos; por supuesto, estos casos son más frecuentes en el campo y en ciudades alejadas de los centros de poder (Ch'ien Chianghung *et al.*, 1988, pp. 208-228, y Honig y Hershatter, 1988).

La ley sigue siendo imprecisa en cuanto a la propiedad matrimonial y su distribución en caso de divorcio. Muchas de estas prácticas patriarcales, al margen de la ley, son tratadas por el régimen como "remanentes feudales", y no como

una expresión más de las características patriarcales del régimen actual. La ley requiere de modificaciones para enfrentar el fenómeno de la violencia intrafamiliar.

Otra forma de diferenciación básica de la población es la residencia, la que se establece a partir del registro de población, *hukou*, que fija a los habitantes a su lugar de residencia por medio del trabajo y los servicios de bienestar social. La distinción más visible que establece el *hukou* es entre el campo y la ciudad, la que, dadas las condiciones de crecimiento desigual del país, implica una diferencia de acceso importante a los recursos y los servicios. El registro domiciliario representó un obstáculo casi insalvable para algunos estratos de población, en su búsqueda de mejores oportunidades de vida, lo que, conectado a las sustanciales diferencias regionales del desarrollo, cobra una dimensión especial.

El registro de población en la RPC surgió como parte de acciones del Estado tendientes a controlar los flujos de población que continuaron desordenadamente después de la toma del poder por el partido comunista. Una corriente enorme de campesinos pauperizados se dirigía a las ciudades y, entre las ciudades y el campo mismo, muchas familias se movilizaban hacia las zonas más prósperas. Así, desde 1949, el gobierno trató, con ayuda de diversas regulaciones, de controlar este flujo, hasta que el 22 de junio de 1955 el Consejo de Estado aprobó la “Directiva concerniente al establecimiento de un sistema permanente de registro de familias”.

Por medio del registro de población comenzaron a regularse todos los movimientos migratorios, aun en el interior de los pueblos y condados; para cualquier cambio de residencia se requería de un permiso especial otorgado por los comités populares. La población fue atada permanentemente a su lugar de nacimiento, aunque excepcionalmente las mujeres podían aspirar a acceder al lugar de residencia oficial de sus esposos, siempre y cuando eso no implicara un movimiento del campo a la ciudad, en cuyo caso el permiso podía

tardarse varios años en ser concedido. La consecuencia inmediata de estos controles fue el descenso del flujo migratorio a las ciudades. El registro de población también cumplió un papel importante como instrumento de vigilancia y control político de la población por el Estado, de allí que el sistema de registro fuera manejado por las instancias de seguridad pública, asistidas por los comités vecinales o aldeanos.

Este sistema también se usó como base para la distribución de granos y otros bienes primarios a la población, de esa manera el Estado podía asegurar el abastecimiento de las ciudades y las zonas más pobres. De allí que cuando sobrevino la crisis del campo después del Gran Salto Adelante en 1959, el sistema de registro se consolidó. Todos los cambios de membresía familiar debían ser registrados, matrimonios, nacimientos, decesos, etc. El acceso a los trabajos, educación y servicios médicos también fue controlado espacialmente a través del *hukou*; esto lo vinculó con el otro sistema de control de la población: la pertenencia a una unidad de trabajo, el *danwei*.

El control de los movimientos de población ha tenido que ceder conforme ha avanzado el proceso de reformas, no sólo por las exigencias del mercado, sino también por la disminución del control del Estado y del partido sobre la población y ha provocado una migración importante del campo a la ciudad, con los consecuentes efectos de desempleo urbano, cinturones de miseria, carencia de servicios y delincuencia. A partir de 1984, las funciones de registro de la población empezaron a cumplirse, mediante un sistema de cédula de identidad y residencia.

En toda la complejidad que vive la sociedad china actual, también hay que considerar las características de las nuevas generaciones. Se calcula que la población por debajo de 24 años de edad es de 630.5 millones. Para 1997, el número de niños inscritos en las instituciones de educación primaria y secundaria era de 211.8 millones, y los estudian-

tes en niveles universitarios llegaban a 6.1 millones, ambas cifras son relativamente bajas y se corresponden con un presupuesto para educación de sólo 0.75% del PIB. Paralelamente, el gobierno enfrenta el problema de la atención a los ancianos, que hasta ahora se ha dejado fundamentalmente en manos de la familia, dado los bajos montos de las pensiones de retiro. Los jóvenes actuales viven en un país en franco proceso de urbanización, ellos no conocieron la guerra interna, la invasión japonesa, las vergonzantes concesiones extranjeras, los pies vendados o los matrimonios infantiles del antiguo régimen, y ni siquiera las costosas disrupciones en el proceso de búsqueda de una vía propia de construcción de la sociedad actual, como fueron el Gran Salto Adelante y la revolución cultural. Las nuevas generaciones, compuestas en un alto porcentaje por hijos únicos, particularmente en las ciudades, han crecido en una sociedad de consumo, competitiva, y han tenido un acceso sin precedentes a la educación y la salud; en ellas vemos trastocadas las aspiraciones cotidianas, que en el pasado eran de una bicicleta o un reconocimiento de la Liga de la Juventud Comunista, y ahora son de una computadora o un alto modelo de consumo. Su relación con el partido comunista y la política en general dista de ser de confianza, y se acerca más a un desprecio displicente. Estas generaciones, expuestas desde la perspectiva de su educación, de sus modelos de consumo o de su curiosidad a todo tipo de influencias del extranjero, le imprimen al país un dinamismo diferente, y de su creatividad dependerá en gran medida el desarrollo futuro de China.

La pobreza, el desempleo, la corrupción

La liberación de mano de obra producto de la reorganización de la tenencia de la tierra y la introducción de mejoras tecnológicas en el campo, así como la reorganización de las

empresas estatales en las ciudades, han producido desempleo. Los llamados "brazos sobrantes" son más de 120 millones de personas, y la movilidad interna anual es de 50 millones. La migración es básicamente masculina, sólo 25% del total de los migrantes son mujeres. El problema de la migración interna se ha abordado con diferentes perspectivas. Algunos sectores gubernamentales lo consideran un elemento positivo, pues la competencia por el trabajo ha bajado los salarios, y las exportaciones han resultado ser más competitivas. Por otro lado, las remesas de dinero que los migrantes envían a sus regiones de origen contribuyen a una distribución más justa de los ingresos en el ámbito regional. La otra cara de la moneda nos muestra que, debido a las carencias del sector rural, la migración del campo a la ciudad ha generado miseria urbana, saturación de servicios y de vivienda, subempleo y delincuencia.

En cuanto a los despidos de trabajadores, los sindicatos, en general, han tenido una actitud pasiva; a lo sumo, algunos de ellos han creado fondos de ayuda, bolsas de trabajo y programas de capacitación, particularmente en el sector privado y de inversión extranjera. Aunque desde abril de 1992 existe una Ley de Sindicatos, su organización ha sido más lenta que el establecimiento de empresas extranjeras. Solamente 12% de las empresas con capital extranjero contaba a fines de 1994 con sindicato. De las empresas pequeñas de pueblo que han proliferado en el campo chino, solamente 5% tenía entonces sindicatos.

La pobreza extrema ha sido uno de los problemas aparejados a las reformas, y asociado a la disparidad regional del desarrollo, que, a su vez, se debe a la distribución desigual de los recursos naturales y a la distribución espacial de las inversiones, que privilegia a unas regiones sobre otras. De acuerdo con cifras oficiales, en agosto de 1993 se reconocía la existencia de 80 millones de pobres en China, es decir, personas con ingresos menores a 53 dólares anuales. Sin

embargo, según cifras del Banco Mundial, la proporción de la población china que, en 1996, se encontraba en situación de pobreza extrema representaba 25% de la total. En 1993, el gobierno anunció un plan de siete años para solucionar los problemas de este grupo social. De acuerdo con este plan, el ingreso de este sector de la población debía llegar a 500 yuanes para el año 2000 a precios de 1990. El plan considera la construcción de infraestructura de comunicación, abastecimiento de agua potable y establecimiento de mercados. Además, prevé organizar traslados de población hacia áreas de desarrollo dinámico. Uno de los proyectos más interesantes del gobierno en sus planes de lucha contra la pobreza es el Proyecto de Educación Obligatoria en las zonas pobres.

Las fuentes oficiales han informado de enormes logros en el tema del combate a la pobreza. Gao Hongbin, director general de la Oficina de Desarrollo y Combate a la Pobreza, del Consejo de Estado, ha declarado que la tasa de pobreza en las áreas rurales ha bajado a 3%, lo que implica unos 26 millones de personas. Según Gao, la definición oficial actual de pobreza absoluta es la línea por debajo de los 77 dólares anuales de ingresos, con lo que, según el gobierno, una persona puede atender sus necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda en China (*People's Daily*, 17 de noviembre del 2000). Para los expertos en asuntos de género en China, la pobreza afecta más a las mujeres y, aunque no hay estadísticas oficiales en este sentido, se calcula que las mujeres representan más de 60% de la población empobrecida, debido al acceso genéricamente diferenciado a los programas de educación y empleo.

Finalmente es necesario hacer notar que, a pesar de que las condiciones de vida en general han mejorado notablemente en los últimos años, la sociedad se polariza cada vez más en relación con la distribución de la riqueza, aunque no llega todavía a los niveles críticos de América Latina. En 1996, 20% de las familias más favorecidas tenía un ingreso promedio

de 7 311 yuane s al año, mientras que 20% de las menos favorecidas tenía 2 488. Según una encuesta por muestreo realizada en 1997, 8.7% de la población poseía 60% del total de los recursos financieros privados, y 1.3% tenía recursos de 200 000 yuane s o más. Ese 1.3% de las familias poseía 31.5% del total de los recursos financieros. Mientras 44% de las familias más pobres tenía sólo 3% del total de dichos recursos.

El enorme crecimiento económico y la ausencia de mecanismos de vigilancia a la burocracia ha traído como consecuencia que se agudice la corrupción administrativa. Han sido muchos los casos de corrupción que el gobierno ha penado con alarde de publicidad; sin embargo, la solución a este flagelo parece salirse de los alcances de los sectores del gobierno que tienen voluntad para combatirla. La corrupción, junto con la delincuencia, se presentan como consecuencia inevitable en una sociedad que introduce valores y expectativas de bienestar económico a los cuales no toda la población puede aspirar, y en la que está generándose la desigualdad económica real cuando durante años se le inculcó el acceso igualitario a los bienes y servicios. El sistema político unipartidista a su vez propicia el desarrollo de la corrupción administrativa por la ausencia de crítica y de alternancia de la élite gobernante.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Solomon (1957), *La economía de China*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Asia Research Centre (ed.) (1968), *The Great Cultural Revolution in China*, Rutland, Charles E. Tuttle Co.
- Axilrod, Eric (1972), *The Political Economy of the Chinese Revolution*, Hong Kong, Union Research Institute.
- Bachman, David (1991), *Bureaucracy, Economy, and Leadership in China*, Cambridge, Cambridge University.
- Banister, Judith (1987), *China's Changing Population*, Stanford, Stanford University.

- Barnett, Doak (1964), *Communist China, the Early Years, 1949-1955*, Nueva York, Praeger.
- Barnouin, Barbara y Yu Changgen (1993), *Ten Years of Turbulence. The Chinese Cultural Revolution*, Nueva York, Kegan Paul International.
- Bartke, Wolfgang (1987), *Who's Who in the People's Republic of China*, Munich, Alemania, K. G. Saur.
- y Peter Schier (1985), *China's New Party Leadership*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Baum, Richard (ed.) (1971), *China in Ferment. Perspectives on the Cultural Revolution*, New Jersey, Prentice Hall.
- Bennet, Gordon (1976), *Yundong. Mass Campaigns in Chinese Communist Leadership*, Berkeley, University of California.
- Botton, Flora y Romer Cornejo B. (1994), *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México.
- (1989), "La política de un solo hijo en China", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto.
- Burns, John (1988), *Political Participation in Rural China*, Berkeley, University of California Press.
- y Stanley Rosen (eds.) (1986), *Policy Conflicts in Post-Mao China*, Nueva York, M. E. Sharpe.
- Clifford, Paul (comp.) (1992-1994), *Historia documental de China*, 3 vols., México, El Colegio de México.
- Constitución de la República Popular China (1956), Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Corne, Peter Howard (1997), *Foreign Investment in China: The Administrative Legal System*, Hong Kong, H. K. University Press.
- Cornejo, Romer (1985), "Las zonas económicas especiales en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. xx, núm. 2.
- (1986), "De la utopía y sus límites en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXI, núm. 1.
- (1987), "Sobre los límites de la reforma política en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXII, núm. 3.
- (1986), *Tendencias políticas en la República Popular China*, México, UNAM.
- (1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998 y 1999), "China", en *Asia Pacífico*, México, El Colegio de México.
- (1996), "La revolución china en la historia", en Daniel Toledo (coord.), *Asia y África en la historia*, México, UAM-I.
- Covell, Ralph R. (1995), *The Liberating Gospel in China: The Christian Faith among China's Minority People*, Grand Rapids, Mich., Baker.
- Croll, Elizabeth (1983), *The Family Rice Bowl, Food and Domestic Economy in China*, Ginebra, UNRISD.
- et al. (eds.) (1985), *China's One Child Family Policy*, Nueva York, St. Martin.
- (1983), *Chinese Women since Mao*, Nueva York, M. E. Sharpe.
- (1994), *From Heaven to Earth. Images and Experiences of Development in China*, Nueva York, Routledge.

- Chan, Anita (1985), *Children of Mao*, Seattle, University of Washington Press.
- , Richard Madsen y Jonathan Unger (1984), *Chen Village*, Berkeley, University of California.
- Chang Hsin-hsin y Sang Ye (1987), *Chinese Lives. An Oral History of Contemporary China*, Nueva York, MacMillan.
- Chen Xiao-mei (1995), *Occidentalism. A Theory of Counter-Discourse in post-Mao China*, Nueva York, Oxford University.
- Cheng Chu-yuan (1990), *Behind the Tiananmen Massacre. Social, Political, and Economic Ferment in China*, Boulder, Westview.
- Chu, Godwin y Francis L. K. Hsu (eds.) (1979), *Moving a Mountain. Cultural Change in China*, Honolulú, University of Hawaii.
- Daubier, Jean (1972), *Historia de la revolución cultural proletaria en China*, México, Siglo XXI.
- Davies, Deborah y Ezra F. Vogel (eds.) (1990), *Chinese Society in the Eve of Tiananmen*, Cambridge, Harvard University.
- y Stevan Harrel (eds.) (1993), *Chinese Families in the post-Mao Era*, Berkeley, University of California.
- Deng Xiaoping (1987), *Fundamental Issues in Present-day China*, Beijing, Foreign Languages Press.
- (1984), *Textos escogidos de Deng Xiaoping. 1975–1982*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Dittmer, Lowell (1994), *China Under Reform*, Boulder, Westview.
- Domes, Jürgen (1980), *Socialism in the Chinese Countryside*, Londres, C. Hurst and Company.
- (1985), *The Government and Politics of the PRC*, Boulder, Westview.
- Donnithorne, Audrey Gladys (1967), *China's Economic System*, Londres, George Allen and Unwin.
- Dirlik, Arif y Maurice Meisner (eds.) (1989), *Marxism and the Chinese Experience*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Duara, Prasenjit (1995), *Rescuing History from the Nation: Questioning Narratives of Modern China*, Chicago, University of Chicago.
- Ekstein, Alexander (1977), *China's Economic Revolution*, Nueva York, Cambridge University.
- (1975), *China's Economic Development. The Interplay of Scarcity and Ideology*, Ann Arbor, University of Michigan.
- (1968), *Economics Trend in Communist China*, Chicago, Aldine.
- Fang Lizhi (1991), *Bringing down the Great Wall. Writings on Science, Culture, and Democracy in China*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Feuchtwang, Stephan, et al. (1988), *Transforming China's Economy in the Eighties*, Boulder, Westview Press y Zed Books.
- Fewsmith, Joseph (1994), *Dilemmas of Reform in China*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Gittings, John (1989), *China Changes Face. The Road from Revolution, 1949–1989*, Oxford, Oxford University.
- Goldman, Merle (1967), *Literary Dissent in Communist China*, Cambridge, Harvard University.

- (1981), *China's Intellectuals. Advise and Dissent*, Cambridge, Harvard University.
- (1987), Timothy Cheek y Carol Hamrin, *China's Intellectuals and the State: In Search of a New Relationship*, Cambridge, Harvard University.
- (1994), *Sowing the Seeds of Democracy in China*, Cambridge, Harvard University Press.
- Goodman, David y Beverly Hooper (1994), *Chinas's Quiet Revolution*, Nueva York, St. Martin.
- Gray, Jack y Patrick Cavendish (1970), *La revolución cultural y la crisis china*, Barcelona, Ariel.
- Gregor, Anthony J. (1995), *Marxism, China and Development*, New Brunswick, N. J., Transaction.
- Guldin, G. E. y Aidan William Southall (eds.) (1993), *Urban Anthropology in China*, Leiden, E. J. Brill.
- Gurley, John G. (1976), *China's Economy and the Maoist Strategy*, Nueva York, Monthly Review.
- Hamrin, Carol Lee y Timothy Cheek (1986), *China's Establishment Intellectuals*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Han Minzhu y Sheng Hua (1990), *Cries for Democracy*, Princeton, Princeton University.
- Harding, Harry (1987), *China's Second Revolution, Reform after Mao*, Washington, Brookings Institution.
- Hay, Donald, et al. (1994), *Economic Reform and State-owned Enterprises in China*, Oxford, Clarendon.
- Hinton, Harold (1973), *An Introduction to Chinese Politics*, Nueva York, Praeger.
- Hinton, William (1980), *Shenfan*, Nueva York, Random.
- (1990), *The Great Reversal. The Privatization of China*, Nueva York, Monthly Review.
- Honig, Emily y Gail Hershatter (1988), *Personal Voices. Chinese Women in the 1980's*, Stanford, Stanford University.
- Hook, Brian (1996), *The Individual and State in China*, Oxford, Clarendon Press.
- Hooper, Beverly (1985), *Youth in China*, Pingwood, Aust., Penguin Books.
- Howard, Patricia M. (1988), *Breaking the Iron Rice Bowl*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Howard, Roger (1977), *Mao Tse-tung and the Chinese People*, Nueva York, Monthly Review.
- Hsue Mu-chiao, Su Hsing y Lin Tse-li (1960), *The Socialist Transformation of the National Economy in China*, Pekín, Foreign Languages Press.
- Johnson, Chalmers (1970), *Communist Policies toward the Intellectual Class*, Hong Kong, Union Research Institute.
- (1973), *Ideology and Politics in Contemporary China*, Seattle, University of Washington Press.
- Johnson, Kay Ann. (1983), *Women, the Family and Peasant Revolution in China*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Joseph, William, Christine Wong y David Zweig (1991), *New Perspectives on the Cultural Revolution*, Cambridge, Harvard.
- Kau, Michael Ying-Mao (1975), *The Lin Piao Affair*, Nueva York, IAS.
- Kinkley, Jeffrey (ed.) (1985), *After Mao. Chinese Literature and Society 1978-1981*, Cambridge, Harvard University Press.
- Kirby, Stuart (1955), *Contemporary China*, Hong Kong, Hong Kong University Press.
- Lampton, David (ed.) (1987), *Policy Implementation in Post-Mao China*, Berkeley, University of California.
- (1986), *Paths to Power. Elite Mobility in Contemporary China*, Ann Arbor, The University of Michigan.
- Lardy, Nicholas (1980), *Economic Growth and Distribution in China*, Nueva York, Cambridge University.
- Lee Chin-Chuan (1990), *Voices of China*, Nueva York, Guilford.
- Leung, Joe y Richard Nann (1995), *Authority and Benevolence: Social welfare in China*, Nueva York, St. Martin.
- Li Cheng (1997), *Rediscovering China: Dynamics and Dilemmas of Reform*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Li Fuchun (1956), *Informe sobre el Primer Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la República Popular China (1953-1957)*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lieberthal, Kenneth (1976), *A Research Guide to Central Party and Government Meetings in China, 1949-1975*, White Plains, International Arts and Sciences.
- y Michael Oksemenberg (1988), *Policy Making in China. Leaders, Structures and Processes*, Princeton, Princeton University.
- Lin Jing (1994), *The Opening of the Chinese Mind. Democratic Changes in China since 1978*, Westport, Praeger.
- Liu Kang y Tang Xiaobing (eds.) (1993), *Politics, Ideology, and Literary Discourse in Modern China*, Durham, Duke University.
- Liu, William T. (1967), *Chinese Society under Communism*, Nueva York, John Wiley and Sons.
- Lu Ding (1994), *Entrepreneurship in Supressed Markets, Private Sector Experience in China*, Nueva York, Garland.
- Macfarquhar, Roderick (1994), *The Politics of China 1949-1989*, Cambridge, Cambridge University.
- (1974), *Contradictions among the People*, Nueva York, Columbia University Press.
- (ed.) (1966), *China under Mao: Politics Takes Command*, Boston, MIT Press.
- MacInnis, Danald (1972), *Religious Policy and Practice in Communist China*, Nueva York, Macmillan.
- Mackerras, Colin et al. (1994), *China since 1978; Reform, Modernisation, and Socialism with Chinese Characteristics*, Nueva York, St. Martin.
- Mao Tse-tung (1971 y 1975), *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, vols. 1-4 y 5.

- Mao Zedong *Sixiang Wansui* (1967), s.d. (¿Beijing?).
- Maxwell, N. G. A. y Bruce McFarlane (1984), *China's Changed Road to Development*, Oxford, Pergamon.
- Milwertz, Cecilia N. (1997), *Accepting Population Control: Urban Chinese Women and the One Child Family Policy*, Gran Bretaña, Curzon.
- Moody, Peter (1983), *Chinese Politics after Mao*, Nueva York, Praeger.
- (1977), *Opposition and Dissent in Contemporary China*, Stanford, Hoover Institution.
- Myers, James y Jürgen Domes (eds.) (1989), *Chinese Politics*, Columbia, S. C., University of South Caroline.
- Nathan, Andrew J. (1985), *Chinese Democracy*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Ogden, Susan (1989), *China's Unresolved Issues: Politics, Development, and Culture*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.
- Parish, William y Martin King Whyte (1978), *Village and Family in Contemporary China*, Chicago, The University of Chicago.
- Party History Research Centre of the Central Committee of the Chinese Communist Party (1991), *History of Chinese Communist Party. A Chronology of Events (1919-1990)*, Beijing, Foreign Languages Press.
- PCC (1958), *Documentos de la segunda sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Perry, Elizabeth y Jeffrey Wasserstrom (eds.) (1994), *Popular Protest and Political Culture in Modern China*, Boulder, Westview.
- Poston, Dudley y David Yaukey (eds.) (1992), *The Population of Modern China*, Nueva York, Plenum.
- Potter, Sulamith H. y Jack M. Potter (1990), *China Peasants. The Anthropology of a Revolution*, Nueva York, Cambridge University.
- PRC (1956), *First Five Years Plan for Development of the National Economy of the People's Republic of China in 1953-1957*, Pekín, Foreign Languages Press, pp. 16-17.
- Prybyla, Jan S. (1970), *The Political Economy of Communist China*, Pennsylvania, International Texbook Company.
- Pye, Lucien (1988), *The Mandarin and the Cadre*, Ann Arbor, University of Michigan.
- Radke, Kurt Werner (1993), *China's Modernisation. Westernisation and Acculturation*, Stuttgart, F. Steiner.
- Rosen, Stanley (1982), *Red Guard Factionalism and the Cultural Revolution in Guangzhou*, Boulder, Westview.
- Rosenbaum, Arthur L. (1992), *State and Society in China. The Consequences of Reform*, Boulder, Westview.
- Scalapino, Robert (ed.) (1972), *Elites in the People's Republic of China*, Seattle, University of Washington.
- Schell, Orville (1994), *Mandate of Heaven*, Nueva York, Simon & Schuster.
- (1988), *Discos and Democracy*, Nueva York, Pantheon Books.
- Schram, S.R. (ed.) (1985), *The Scope of State Power in China*, Hong Kong, SOAS y The Chinese University Press.

- (ed.) (1987), *Foundation and Limits of State Power in China*, Hong Kong, SOAS y The Chinese University Press.
- (ed.) (1973), *Authority Participation and Cultural Change in China*, Londres, Cambridge University Press.
- (ed.) (1974), *Mao Tse-tung Unrehearsed*, Londres, Penguin Books.
- Schurmann, Franz (1966), *Ideology and Organization in Communist China*, Berkeley, University of California Press.
- Selden, Mark y Patti Eggleston (eds.) (1979), *The People's Republic of China. A Documentary History of Revolutionary Change*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Shambaugh, David (1993), *American Studies of Contemporary China*, Washington, Woodrow Wilson Center.
- Shapiro, Judith y Liang Heng (1986), *Cold Winds, Warm Winds. Intellectual Life in China Today*, Middletown, Conn., Wesleyan University.
- Shirk, Susan (1982), *Competitive Comrades. Career Incentives and Student Strategies in China*, Berkeley, University of California.
- (1993), *The Political Logic of Economic Reform in China*, Berkeley, University of California.
- Shue, Vivianne (1980), *Peasant China in Transition*, Los Ángeles, University of California Press.
- Solinger, Dorothy (1993), *China's Transition from Socialism*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Solomon, Richard (1971), *Mao's Revolution and the Chinese Political Culture*, Berkeley, University of California.
- Stacey, Judith (1983), *Patriarchy and Socialist Revolution in China*, Berkeley, University of California.
- State Statistical Bureau (comp.) (1986), *Statistical Yearbook of China 1986*, Hong Kong, Economic Information & Agency.
- (comp.) (1998), *China Statistical Yearbook 1998*, Beijing, China Statistical Publishing House.
- Sun Yan (1995), *The Chinese Reassessment of Socialism 1976-1992*, Princeton, Princeton University.
- Sun Yeh-fang (1982), *Social Needs Versus Economic Efficiency in China*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Tang, Peter y Joan Maloney (1967), *Communist China, The Domestic Scene, 1949-1967*, South Orange, Seton Hall University.
- Teiwes, Frederick (1979), *Politics & Purges in China*, Armonk, M. E. Sharpe.
- y Warren Sun (1993), *The Politics of Agricultural Cooperativization in China*, Armonk, M. E. Sharpe.
- The Economist Intelligence Unit, *Country Report. China 1999-2000*, Londres, EIU, 2000.
- Towsend, James y Brantly Womack (1986), *Politics in China*, Boston y Toronto, Little, Brown and Company.
- Troyer, Ronald J., et al. (eds.) (1989), *Social Control in the People's Republic of China*, Nueva York, Praeger.

- Tu Wei-ming (1994), *China in Transformation*, Cambridge, Harvard University.
- Tung, William (1964), *The Political Institutions of Modern China*, La Haya, Martinus Nijhoff.
- Twitchett, Denis y John K. Fairbank (1987, 1989), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Un brillante decenio* (1960), Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Unger, Jonathan (1993), *Using the Past to Serve the Present. Historiography and Politics in Contemporary China*, Armonk, M. E. Sharpe.
- Watson, James (1984), *Class and Social Stratification in post-Revolution China*, Cambridge, Cambridge University.
- Wheelwright, E. L. y Bruce McFarlane (1972), *Desarrollo y revolución cultural en China*, México, Nuestro Tiempo.
- White, Gordon (1993), *Riding the Tiger. The Politics of Economic Reform in Post-Mao China*, Stanford, Stanford University Press.
- , Jude Howell y Shang Hsiao-yuan (1996), *In Search of Civil Society: Market Reform and Social Change in Contemporary China*, Oxford, Clarendon.
- Whyte, Martin K. (1974), *Small Groups and Political Rituals in China*, Berkeley, University of California.
- Wilson, Dick (1980), *Mao Tse-tung ante la historia*, México, Era.
- Wolf, Margery (1985), *Revolution Postponed. Women in Contemporary China*, Stanford, Stanford University Press.
- Wong, Linda y Stewart MacPherson (1995), *Social Change and Social Policy in China*, Brookfield, Avebury.
- Wu Tien-wei (1983), *Lin Biao and the Gang of Four. Contra-confucianism in Historical and Intellectual Perspective*, Carbondale, Southern Illinois University.
- Yau, Oliver (1994), *Consumer Behaviour in China*, Londres, Routledge.

LOS CONGRESOS NACIONALES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN EL PODER

EUGENIO ANGUIANO
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

El estudio de los congresos nacionales que el Partido Comunista de China (PCC) ha celebrado a lo largo de su historia permite conocer los conflictos internos ocurridos en esta organización política, prácticamente, desde el momento de su creación. Aunque se trata de un análisis estático comparado entre uno y otro acontecimiento de esa índole, porque generalmente fue en los interludios entre congresos cuando se generaron choques y ajustes de liderazgo, de todas maneras resulta muy ilustrativo simplemente cotejar listas de los integrantes de cada buró político escogido por su respectivo cónclave, para percibirse de la permanencia de algunas personalidades y la desaparición de otras del máximo órgano de poder de la República Popular China. En este capítulo se va más allá de la mera recopilación de los nombres de dirigentes, y se ofrece un resumen de los principales cambios ocurridos entre una reunión partidista nacional y otra, así como las características básicas de cada congreso, desde la creación de la república.

Cabe destacar que la característica esencial del PCC es su larga permanencia en el poder (desde 1949 hasta la fecha), la cual estuvo precedida por 27 años de lucha para alcanzar-

lo. En esos más de tres cuartos de siglo, la figura individual de Mao Zedong se impuso en poco más de la mitad del lapso; después de su muerte se produjo una restauración del partido, que había sido alterado radicalmente por los experimentos de voluntarismo político de Mao. La restauración fue llevada a cabo por dirigentes veteranos encabezados por Deng Xiaoping.

El PCC es una institución de inspiración comunista, y como tal está organizada piramidalmente, con la consecuente propensión al predominio de un solo líder que se convierte en dictador infalible. El esquema es claro: los militantes del partido son representados en los congresos nacionales, mediante procedimientos dirigidos desde arriba; pero con una tendencia hacia elecciones en colegios electorales de base que producen listas de delegados sujetas a ratificación por los órganos centrales. Estos delegados participan en cada congreso nacional, donde se aprueba el informe político de lo realizado por el congreso precedente y se fija la línea por seguir; se revisan o reforman totalmente los reglamentos, y se eligen los órganos centrales de dirección. Éstos son el comité central, compuesto por un ínfimo porcentaje del total de militantes del partido, de donde se escoge a un poco más de 20 personas para que formen el buró político, y de éste se elige un comité permanente (modalidad introducida en 1956), que ha variado de un mínimo de cinco miembros a un máximo de siete. Este pequeño grupo constituye la cumbre del poder en el partido y el Estado chinos.

El PCC se formó a mediados de 1921. Desde entonces ha celebrado quince congresos nacionales —uno cada cinco años y fracción en promedio—; siete de ellos durante el azaroso periodo de lucha por el poder en China (1921-1949), y los ocho restantes a lo largo del más de medio siglo de vida que lleva la República Popular.

LOS CONGRESOS DE LA ETAPA REVOLUCIONARIA

El Partido Comunista de China (PCC) surgió con la ayuda de la Tercera Internacional Socialista, también llamada Internacional Comunista (*Komintern*), fundada por V. I. Lenin en 1919, con el fin de ganar el liderazgo de los movimientos socialistas que bajo diferentes nominaciones proliferaban en varias partes del mundo. En abril de 1920, varios agentes del buró del Extremo Oriente del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, con sede en Vladivostok, fueron enviados a China para establecer contactos con las “organizaciones revolucionarias” de ese país, que en realidad eran círculos de estudios sobre el marxismo, establecidos principalmente en Beijing y Shanghai.

Los principales impulsores de los estudios del marxismo en China fueron dos intelectuales prominentes, el primero, Li Dazhao, profesor de la Universidad de Beijing, y el segundo, Chen Duxiu, quien se movía en Guangzhou (Cantón) y Shanghai. Fue en esta ciudad cosmopolita y porteña, ocupada por varias potencias extranjeras, donde el 23 de julio de 1921 se reunieron doce personas, a su vez representantes de un total de 57 “militantes” comunistas procedentes de siete ciudades de China, en las que durante los meses anteriores se habían creado pequeñas organizaciones —meros membretes— que, bajo diferentes nombres, pretendían hacer arrancar un partido político de inspiración comunista. El edificio donde se concentraron los activistas estaba ubicado dentro de la concesión francesa, cuya policía comenzó a vigilar el inmueble, y eso obligó a los “delegados” a concluir sus trabajos en una embarcación de turismo del lago Nanhu, en la provincia de Zhejiang.

Así fue como nació el PCC, en esta minúscula y accidentada reunión que, según la historiografía comunista china se identifica como el primer congreso nacional de dicho partido. Los doce delegados participantes fueron: Li Da y Li Hanjun

de Shanghai; Zhang Guotao y Liu Renjing, de Beijing; Mao Zedong y He Shuheng, de Changsha; Dong Biwu y Chen Tanqiu, de Wuhan; Wang Jinmei y Deng Enming, de Jinan; Chen Gongbo, de Guangzhou, y Zhou Fohai, residente en Japón. Además participó Bao Huiseng, en representación de Chen Duxiu, este último autor de un *Manifiesto del Partido Comunista de China*, aparecido en noviembre de 1920, y quien se encontraba en la ciudad de Guangzhou en el momento del congreso. Como “observadores” (en realidad fungieron como instructores) asistieron dos delegados del *Komintern*: G. Maring y Nicolski (Hu, 1994, pp. 31-49).

Aunque en esa ocasión no se tomaron decisiones sobre la organización del partido, debido fundamentalmente a la ausencia de sus dos principales promotores, de todas maneras se estableció un “buró central” como órgano dirigente —copiando el estilo impuesto por Lenin a las organizaciones bolcheviques— compuesto por tres personas: Chen Duxiu, designado secretario en ausencia; Li Da y Zhang Guotao, quienes se harían cargo, respectivamente, de los trabajos de propaganda y organización del partido.

El siguiente congreso se efectuó en Shanghai en julio de 1922. Ahí se tomó la decisión de hacer causa común con el *Guomindang* (GMD), el partido nacionalista fundado por Sun Yat-sen, presidente de la República de China, restringida a la provincia meridional de Guangdong. En el término de un año, el PCC había aumentado de medio centenar a 195 miembros y, formalmente, se había adherido a la Internacional Comunista (Ladany, 1988, pp. 12).

Un año después, en junio de 1923, se realizó el tercer congreso partidista, bajo la supervisión del representante del *Komintern*, Maring, quien tenía instrucciones de abogar por el cumplimiento de las resoluciones que en diciembre de 1922 había adoptado la Internacional Comunista en su cuarto congreso (el último al que asistió Lenin), de que en China la estrategia que debía seguirse era la de una alianza, “desde

arriba”, de los comunistas con el GMD; esta directiva del exterior dividió a los delegados chinos, por un lado Zhang Guotao y otros, que apoyaban una posición más independiente del PCC, y por el otro Chen Duxiu, quien fue reelecto secretario del partido, y estaba a favor de la línea de Moscú.

Los congresos cuarto (enero de 1925) y quinto (abril-mayo de 1927) del PCC estuvieron influidos por la pugna existente en esos momentos entre Stalin y Trotsky, por heredar el liderazgo de Lenin sobre el comunismo soviético y el internacional. El segundo de los congresos mencionados tuvo lugar poco después de la matanza de comunistas, efectuada por órdenes de Chiang Kai-shek en Shanghai; pero Stalin presionó, a través del nuevo delegado de la Internacional Comunista, M. N. Roy, para que se mantuviera el “frente unido” entre el PCC y el GMD, el que finalmente fue roto por Chiang, y la instrucción del buró político del PCC y del *Komintern* se modificó hacia la rebelión armada, que al tratar de llevarse a cabo condujo al desastre del “levantamiento de la cosecha de otoño”.

El sexto congreso del PCC tuvo que efectuarse en Moscú, en junio-julio de 1928, porque en China las ciudades estaban ocupadas por el GMD, que había quedado bajo el control del generalísimo Chiang Kai-shek, quien unificaba al país bajo la República, en tanto que los comunistas se habían replegado a bases guerrilleras que establecieron apresuradamente en el sur del país. En este congreso se condenó la estrategia del “putchismo”, y se sustituyó a Chen Duxiu por un liderazgo que resultó muy inestable: el estibador Xiang Zhongfa quedó como secretario general, aunque pronto sería reemplazado por Li Weihan, en tanto Qu Qiubai fue el nuevo representante del PCC ante la Internacional Comunista; otros dirigentes asignados fueron Li Lisan, Wang Ming y Zhou Enlai, quien no asistió a la reunión de Moscú (Brandt *et al.*, pp. 34-35).

El séptimo congreso del partido se realizó entre el 23 de abril y el 11 de junio de 1945, en Yan'an, provincia de Shaanxi, norte de China. Es importante señalar que, en los 17 años

transcurridos entre este congreso y el anterior (sexto), se produjeron los acontecimientos más dramáticos de la historia del partido comunista y del país:

- El GMD y Chiang Kai-shek se afianzaron en el poder y obtuvieron el reconocimiento internacional como legítimos representantes del gobierno de la República de China; la guerrilla comunista sufrió y pudo resistir cinco campañas de exterminio lanzadas por el gobierno contra la base del “soviet chino”, en las montañas de Jinggan, entre las provincias de Jiangxi y Hunan.
- Entre 1934 y 1935, los comunistas rompieron el cerco e iniciaron una “retirada estratégica” que, después de un año y 10 000 kilómetros de marcha, los llevó a la nueva base guerrillera de Yan'an. Durante el trayecto se realizó una conferencia especial del partido en la aldea de Zunyi, provincia de Guizhou (enero de 1935), en la que Mao Zedong obtuvo el cargo de presidente del comité central y del buró político del partido.
- En julio de 1937 comenzó la guerra sino-japonesa, que duraría hasta agosto de 1945, enlazada con la segunda guerra mundial, conflicto que permitió la creación de un “frente unido nacional antijaponés” y retrasó por poco más de una década la lucha entre comunistas y el gobierno nacionalista.
- Entre octubre de 1942 y enero de 1943, se registró una segunda conferencia del partido, que sirvió para llevar a cabo una extensa purga de enemigos políticos de Mao, e intelectuales que se habían sumado al PCC a fines de los años treinta, a los que se sometió a un “movimiento de rectificación” ideológica.

O sea, que el largo congreso de Yan'an fue la culminación de un periodo de guerra civil y de resistencia nacional a la agresión extranjera que, entre otras cosas, permitió la ex-

pansión del PCC, en cuanto a número de miembros y a influencia territorial, y el predominio de Mao Zedong como líder supremo del partido. La organización, el programa ideológico y el programa de acción adoptados en dicho congreso, ya correspondían a una organización consolidada y lista para disputarle el poder al gobierno establecido.

LOS CONGRESOS DEL PARTIDO EN EL PODER

VIII Congreso Nacional (15-27 de septiembre, 1956)

Fue el primero de los congresos del partido comunista desde la conquista del poder en 1949, y se efectuó once años después del anterior, a pesar de que en los estatutos reformados en 1945, cuando sesionó el séptimo congreso, se establecía que cada tres años se realizaría el congreso nacional. En la época de Yan'an el PCC tenía 6.5 millones de militantes, y para febrero de 1956 contaba con nueve millones, según lo manifestado por el mariscal Zhu De al *Renmin ribao* (*Diario del Pueblo*), durante la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). La diferencia era que, mientras en 1945 el PCC “era un grupo de entusiastas y duros luchadores, el de hoy [1956] es una clase privilegiada en la que los oportunistas no pueden ya ser diferenciados de los creyentes sinceros” (CNA, 1956, núm. 144, p. 2).

Los acontecimientos más notables sucedidos entre el séptimo y el octavo congresos del PCC fueron:

- La guerra civil de 1946-1949, que concluyó con la victoria militar del PCC sobre el *Guomindang*, o partido nacionalista.
- La proclamación de la República Popular el 1 de octubre de 1949, seguida de un gobierno de transición, que terminó con la promulgación de la Constitución

Política de 1954, en la que se establecieron formalmente los órganos del Estado.

- La realización de las grandes campañas de depuración social, para limpiar al país de “enemigos” —colaboradores importantes del GMD, grandes terratenientes y alta burguesía—, a la vez que se unificaba el territorio nacional bajo el nuevo régimen, con la excepción de los territorios coloniales inglés (Hong Kong) y portugués (Macao), así como la isla de Taiwán, donde quedó instalada la República de China, bajo la protección de Estados Unidos.
- Conclusión de un tratado de amistad con la Unión Soviética (1950); participación de China Popular en la guerra de Corea, en un enfrentamiento con Estados Unidos y las fuerzas de la ONU (1950-1953), que tuvo por costo el bloqueo económico y la pérdida durante 22 años del asiento que le correspondía en la ONU.
- Primera purga, en 1954, de altos dirigentes del partido, encabezados por Gao Gang, poderoso secretario de la región del noreste y principal organizador del movimiento de rectificación ideológica de 1942.

La agenda de trabajo del VIII Congreso se preparó en los meses anteriores, en reuniones regionales que llevaron sus acuerdos al séptimo pleno del séptimo comité central, de abril de 1956. Cuando la reunión nacional abrió, ya estaba prevista la presentación de un informe político (un documento de 52 páginas, reproducido en su totalidad por la prensa china), a cargo de Liu Shaoqi; la presentación del proyecto para los nuevos estatutos del partido, por Deng Xiaoping, y varios discursos en las plenarias del congreso, incluida una breve alocución de Mao Zedong. En este congreso participaron delegaciones de 54 partidos comunistas del mundo, a nombre de los cuales habló ante el congreso Anastas Mikoyan, miembro del politburó del PCUS.

El XX Congreso del PCUS, celebrado unos meses antes en Moscú, tuvo un impacto directo y claro sobre el congreso del PCC. Aunque por un lado los chinos, y por el otro el principal invitado extranjero, resaltaron las características muy propias de la evolución del PCC, en el congreso se adoptaron algunos elementos de la renovación soviética: se evitó cualquier apología de Stalin, y se criticó la preeminencia individual en la vida de los partidos comunistas; tanto en los discursos, como en varios artículos de los nuevos estatutos del partido, se exaltó la mayor libertad de los órganos centrales y la participación de las organizaciones de base; a pesar de que hubo una clara ratificación del papel preponderante del PCC en el estado chino, por lo menos se cuidó la forma en cuanto a deslindar las funciones del partido de las del gobierno; se proclamó una dirección colectiva del partido, en la que, si bien se rindió tributo al papel de Mao, se evitó toda manifestación de culto a su personalidad, y se adoptó la llamada línea de masas como premisa de acción de la dirección colegiada, la cual se resumía en la frase de Mao “venir de las masas e ir a las masas” (CNA, 1956, núm. 151, pp. 2-7).

Los trabajos del octavo congreso transcurrieron con apego a las nuevas reglas del partido, y así, los más de mil delegados eligieron el nuevo comité central, que efectuó su primera Sesión Plenaria al terminar el congreso para designar el buró político. En cuanto al comité, éste quedó integrado por 170 miembros: 97 titulares y 73 suplentes o candidatos a la titularidad. De los primeros, 64 personas venían del séptimo comité, donde habían sido titulares o suplentes, mientras que de los 73 candidatos, todos, menos tres, eran cuadros nuevos.

El buró político quedó formado por 17 titulares y seis suplentes, con Mao Zedong, a quien se reelegió en el cargo de presidente, y cuatro vicepresidentes, cargos de nueva creación que asumieron, en orden de importancia, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De y Chen Yun. Además, se eligió a Deng Xiaoping

como secretario general del comité central. Adicionalmente, estas seis personas fueron designadas miembros del comité permanente del buró político, una nueva instancia de poder supremo del partido y del Estado, ya que, además del predominio del partido en los órganos del Estado, varios de los integrantes del comité permanente ostentaban algún otro cargo o función en el gobierno (Mao era presidente y Liu vicepresidente de la República; Zhou primer ministro, y Chen viceprimer ministro responsable de la economía).

La lista completa del buró político, del VIII Comité Central, por orden jerárquico, quedó como sigue:

**Buró político del VIII Comité Central
(28 de septiembre, 1956)**

Titulares

Comité permanente

1. Mao Zedong, presidente
2. Liu Shaoqi, vicepresidente
3. Zhou Enlai, vicepresidente
4. Zhu De, mariscal, vicepresidente
5. Chen Yun, vicepresidente
6. Deng Xiaoping, secretario general (antes núm. 13)

Otros miembros

7. Lin Biao, mariscal (antes núm. 12)
8. Lin Boqu (antes núm. 9)
9. Dong Biwu (antes núm. 8)
10. Peng Zhen (antes núm. 7)
11. Luo Ronghuan, mariscal (nuevo)
12. Chen Yi (nuevo)
13. Li Fuchun (nuevo)
14. Peng Dehuai, mariscal (antes núm. 11)
15. Liu Bocheng, mariscal (nuevo)
16. He Long, mariscal (nuevo)

Suplentes

-
1. Ulanfu (nuevo)
 2. Zhang Wentian (antes titular, núm. 10)
 3. Lu Dingyi (nuevo)
 4. Chen Boda (nuevo)
 5. Kang Sheng (antes titular, núm. 6)
 6. Bo Yibo (nuevo)
-

IX Congreso Nacional (1-24 de abril, 1969)

Tuvieron que pasar trece años para que volviera a celebrarse una reunión nacional del partido comunista, a pesar de que en los estatutos adoptados en 1956 se había establecido que el congreso nacional debería tener lugar cada cinco años, y que anualmente se efectuaría una reunión plenaria del comité central. (En realidad, ocurrió una serie de irregularidades estatutarias, producto de un periodo dominado por luchas entre facciones, desatadas principalmente por Mao Zedong, para recuperar un liderazgo que sentía perdido, y salvar al PCC de lo que él consideraba revisionismo ideológico.)

Visto a *posteriori*, es evidente que el VIII Congreso nunca fue del gusto de Mao y, por eso, desde el segundo pleno del comité central efectuado en 1958, se llevó a cabo lo que en la terminología comunista china se llamó una reunión de *zheng feng* (rectificación del estilo de trabajo), que tuvo un carácter punitivo: se acusó de “derezistas” a varios secretarios provinciales del partido.

Eso fue apenas el preámbulo de una intensa depuración que partió de las diferencias entre el PCC y el PCUS, surgidas en octubre-noviembre de 1957, por razones tácticas en cuanto a cómo enfrentar al imperialismo encabezado por Estados Unidos. Estas diferencias fueron profundizándose en la década siguiente, hasta llegar a una virulenta disputa ideológica y política, así como a graves enfrentamientos militares en

1969, en la frontera común entre China y la URSS (véase el capítulo sobre política exterior). En el plano internacional, el partido comunista chino estaba disputándole al soviético el liderazgo de los movimientos de inspiración marxista-leninista, y en el interior de China se imponía, como dogma teórico, el pensamiento maoísta.

No quedó únicamente en el campo teórico la rectificación lanzada por Mao, sino que fue aplaudida por el grupo encargado de dirigir los asuntos prácticos del país, que pensaba aplacar las iras del presidente del partido, a quien se había relegado a un papel de maestro y líder histórico, pero sin funciones reales. En un claro gesto de molestia, el mismo Mao decidió abandonar su cargo de jefe de Estado en 1958, el cual fue ocupado por Liu Shaoqi, quien fue elegido formalmente en la segunda Asamblea Popular Nacional (poder legislativo), en su segunda sesión de abril de 1959 (Hu, 1994, pp. 640-641). Pronto, el “gran timonel”, como llamarían en los sesenta a Mao, impulsaría experimentos desastrosos para el país, mismos que culminarían en la “gran revolución cultural proletaria” de 1966-1976.

El voluntarismo político de Mao comenzó con un doble movimiento, surgido de su impaciencia con el gradualismo adoptado para acometer la construcción del socialismo en China: el primero lo constituyó un “gran salto adelante” en la industrialización nacional, que se puso en marcha a partir de la movilización masiva de la numerosa fuerza de trabajo disponible, con la finalidad de igualar y superar en pocos años los índices de producción de países capitalistas del tamaño de Inglaterra; el segundo fue la creación súbita de las comunas populares para saltarse etapas en el proceso de colectivización de la agricultura, que originalmente se tenía previsto alcanzar gradualmente a lo largo de unos 30 años a partir de la reforma agraria llevada a cabo durante la primera parte de la década de los cincuenta. El resultado inmediato de estas dos acciones, agravadas por severas sequías en

unas partes del país, e inundaciones en otras, fue el colapso de la producción de casi todo tipo de bienes, en particular los alimenticios. Entre 1959 y 1961 la población disminuyó en trece y medio millones de personas, lo que, sumado a la tasa de crecimiento natural inmediatamente anterior, arroja una mortandad estimada en más de 30 millones, cifra que los sucesivos gobiernos de China nunca han aceptado.

Naturalmente, esta catástrofe afectó el concepto de liderazgo colectivo del partido —y de la nación— que se había proclamado en el octavo congreso de 1956. Además de la minipurga de 1958, ya comentada, un año después se produjo otra en la cúspide de la dirección partidista: en una sesión ampliada del buró político y el comité central, realizada en las montañas de Lushan, el mariscal y ministro de defensa Peng Dehuai, compañero de Mao desde época del “soviet chino” de los años treinta en Jinggangshan, fue duramente criticado por Mao y suspendido de todas sus funciones en el partido y el gobierno. Los demás dirigentes se sumaron a la crítica, para aplacar a Mao, con tal de que aceptara una rectificación de la política del Gran Salto y de la colectivización en el campo, la que se produjo a partir de 1962, con el regreso a los planes quinquenales de desarrollo y la reintroducción de incentivos materiales en las comunas.

Mao se replegó a una segunda línea y comenzó una aparentemente inocua campaña de “educación socialista”, que habría de servirle para preparar en 1965-1966 el lanzamiento de la revolución cultural. En su primera fase (mediados de 1966-enero de 1967), se registraron grandes manifestaciones de jóvenes (“guardias rojos”) en Beijing y otras ciudades del país, así como el cierre de universidades y la humillación de autoridades locales y nacionales, hasta llegar a la defenestración de los más altos dirigentes del partido y del país: Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Peng Zhen, etcétera.

Después vino una reacción de defensa de los cuadros civiles y militares, que llevó a enfrentamientos con los rebeldes

—quienes, motivados por un enfermizo culto a la personalidad de Mao, asaltaban oficinas y derrocaban autoridades—, y a una lucha entre facciones diversas que puso a China al borde de la guerra civil (entre febrero de 1967 y el verano de 1968). En este punto, Mao, sus seguidores y los comunistas veteranos que habían sobrevivido el “vendaval rojo”, actuaron de consumo para desarmar a los numerosos grupos que, bajo múltiples nombres, se disputaban la genuina representatividad maoísta, y para mandar al campo a los activistas a fin de que fueran “educados por las masas campesinas” (*xia fan*). Para esto se utilizó al Ejército Popular de Liberación (EPL), que había sido “proletarizado” en 1965 (cuando se eliminaron los rangos castrenses y se revivió el “estilo guerrillero” de la época previa a la instauración de la República Popular).

Así, el noveno congreso fue la culminación de un periodo de violencia al que le siguió la restauración del orden, mediante un retorno a “la normalidad”; una normalidad cuajada de irregularidades. (En cuanto a la forma, el público se enteró de que el partido había comenzado su tan largamente pospuesto congreso apenas la noche del primero de abril, el día en que ya se había iniciado el evento. En el comunicado de prensa se informó que Mao había declarado abierta la sesión, ante 1 512 delegados que representaban a 22 millones de militantes del partido, y que los temas de la agenda eran el informe político de Lin Biao, la revisión de los estatutos y la elección de un nuevo comité central. La siguiente noticia se produjo catorce días después, cuando se señaló que el informe político había sido discutido, se le habían incorporado varias recomendaciones y se había remitido a una “corrección de estilo” (CNA, 1969, núm. 754, p. 5). El último reporte de prensa, del 24 de abril, fue para dar a conocer la lista de los miembros del comité central y enviar señales de que continuaría la purga iniciada a fines de 1966 y formalizada en octubre de 1968, con la expulsión del partido de Liu Shaoqi por “renegado, traidor y parásito”).

En este congreso no hubo ninguna representación de partidos comunistas extranjeros, y el salón del Gran Palacio del Pueblo, donde se llevó a cabo la reunión, estuvo dominado por fotografías del “gran timonel”, en medio de “una atmósfera de fanatismo hacia la desviación ideológica de ‘izquierda’ y de culto a la personalidad” (Hu, 1994, p. 768). (Los dos documentos principales, el informe político y la nueva “constitución” del partido, se divulgaron apenas el 27 de abril).

(En el informe de Lin Biao se exaltó la revolución cultural y la reforma que la señora Jiang Qing (sin mencionarla por su nombre) había hecho en el teatro; se destacó el papel del EPL, al que Lin llamó “la columna de fuerza de la dictadura del proletariado”, y el “principal elemento del Estado”; se mencionó el establecimiento de los comités revolucionarios, que serían manejados por “representantes militares”, y, en el plano internacional, se repitió la formulación de Mao de que una tercera guerra mundial sería la tumba del imperialismo y el revisionismo.) “Debemos estar listos, reiteró Lin Biao, para la guerra convencional y para la guerra atómica” sin ningún temor, porque Estados Unidos y la Unión Soviética son meros tigres de papel (Ladany, 1988, p. 321).

En cuanto a los estatutos del partido, la historia oficial, reescrita a principios de los años noventa, señala que fueron “una revisión errónea de los contenidos correctos de los Estatutos del Partido del VIII Congreso” (*sic*), donde se incopró como doctrina la llamada *teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado*, que era “una síntesis generalizada de los erróneos puntos de vista de ‘izquierda’ de Mao Zedong sobre la lucha de clases” (Hu, 1994, p. 766). (En cuanto a la inclusión, en los estatutos, de un párrafo que señalaba que “el camarada Lin Biao es el íntimo compañero de armas y el sucesor del camarada Mao Zedong”, la interpretación oficial actual es que nunca se había conocido en la historia del partido “semejante práctica de total violación al

principio organizativo establecido por el centralismo democrático” del mismo (Hu, 1994, p. 767).

Con toda una serie de anomalías, el noveno congreso nacional eligió un comité central de 279 miembros, 170 titulares y 109 suplentes. Del anterior congreso apenas se reeliigió a 32% de los titulares y suplentes del comité central que seguían vivos, lo que da una idea de la magnitud de la purga efectuada.) El nuevo comité, en su primera sesión plenaria, efectuada un día después de terminado el congreso, seleccionó un buró político de 25 integrantes, 21 titulares y cuatro suplentes, cuyo comité permanente quedó formado por cinco personas: Mao como presidente y Lin Biao vicepresidente del comité central, seguidos de Chen Boda, Zhou Enlai y Kang Sheng, mencionados no en orden jerárquico, sino, al igual que en todo el comité central, por el número de rasgos de los ideogramas de sus apellidos (equivalente al orden alfabético en las lenguas romance). Esto obedecía a la retórica del momento de borrar toda individualidad posible; los únicos que aparecían por orden de precedencia eran Mao y Lin, primero y segundo lugares del liderazgo nacional.) El buró político quedó así:

**Buró político nombrado por el IX Comité Central
(25 de abril 1969)**

Titulares

Comité permanente

Mao Zedong, presidente
 Lin Biao, militar, vicepresidente (antes núm. 7)
 (por el número de trazos del apellido)
 Chen Boda (antes suplente, número 4)
 Zhou Enlai (antes vicepresidente)
 Kang Sheng, seguridad (nuevo)

Otros miembros

Ye Qun, esposa de Lin Biao (nueva)
Ye Jianying, militar (nuevo)
Liu Bocheng, militar (antes núm. 15)
Jiang Qing, esposa de Mao (nueva)
Zhu De, militar (antes comité permanente, núm. 4)
Shiyou, militar (nuevo)
Chen Xilian militar (nuevo)
Li Xiannian (antes núm. 15)
Li Zuopeng, comisario político de la armada (nuevo)
Wu Faxian, comandante de fuerza aérea (nuevo)
Zhang Chunqiao (nuevo)
Qiu Huizuo, comandante de logística (nuevo)
Yao Wenyuan (nuevo)
Huang Yongsheng, militar (nuevo)
Dong Biwu (antes núm. 9)
Xie Fuzhi, comisario político del EPL (nuevo)

Suplentes

Qi Dengkui (nuevo)
Li Xuefeng, militar (nuevo)
Li Desheng, militar (nuevo)
Wang Dongxin, seguridad (nuevo)

X Congreso Nacional (24-28 de agosto, 1973)

El X Congreso del partido tuvo lugar poco más de cuatro años después del noveno, con lo que se contrariaron nuevamente los estatutos —esta vez los aprobados en abril de 1969—, que establecían que se realizaran cada cinco años. Otra irregularidad aún mayor fue que no hubo información de prensa previa a la celebración de la reunión, ni al inicio ni a la mitad de la misma, como ocurrió en 1969, sino que se dio cuenta de lo ocurrido cuando el congreso ya había terminado.

A diferencia de los congresos VIII y IX, que se llevaron a cabo varios años más tarde de lo previsto reglamentariamente

para su realización, el décimo se produjo antes del plazo estipulado, debido a la rapidez con la que entraron en crisis los arreglos de abril de 1969. En la II Sesión Plenaria del IX Comité Central (agosto de 1970), Chen Boda, quien por casi 30 años colaboró con Mao en la elaboración de diversos escritos, presentó un material recopilado por él sobre citas de Engels, Marx y el propio Mao, relativas a las cualidades del genio, lo cual, según la versión oficial del PCC, coincidía con la insistencia de Lin Biao sobre dos puntos: la restauración del cargo de presidente de la República, en el proyecto de una nueva constitución política que se hallaba bajo consideración en el partido, y la calificación de la genialidad en un dirigente (Hu, 1994, p. 776).

Esto hizo —sigue la versión oficial— que Mao se percatara “de las actividades sectarias de Lin Biao y compañía, encaminadas a pugnar por el poder personal” (Hu, 1994, p. 776). Debido a ello, en reunión ampliada del comité permanente del buró político, el 25 de agosto de 1970, exigió que se suspendiera la circulación de la propuesta de Lin Biao, y que Chen Boda escribiera una autocrítica. En abril de 1971, el comité central anunció la decisión de extender la campaña de crítica a Chen Boda y la de “rectificación del estilo de trabajo a las entidades de base de todo el país” (Hu, 1994, p. 778). Las condiciones estaban dadas para un inminente golpe contra el propio Lin Biao, quien antes de esperar pasivamente a que Mao lo purgara, puso en marcha un plan de contingencia para resistir política, e incluso militarmente, esa posibilidad; tal plan involucraba al comandante de la fuerza aérea, que había colocado al propio hijo de Lin en una alta posición, y a otros tres miembros militares del buró político.

Con bases de apoyo “clandestinas” en Beijing, Shanghai y Guangzhou, el grupo seguidor de Lin Biao, que respondía al nombre de código de “flota conjunta”, coordinado por Lin Linguo, se preparaba para crear un comité central disi-

dente en el sur de China, y atacar a Mao, incluyendo la posibilidad de atentar directamente contra su vida. El nombre en clave de tal plan era “Esquema de la Obra 571” (*wuqiji*, expresión homófona de otra que significa levantamiento armado), y fue descubierto posteriormente.

La eventualidad de tal acción se volvió perentoria, cuando Lin Biao se dio cuenta de la serie de reuniones que Mao realizaba durante un “viaje de inspección” al sur del país en agosto y principios de septiembre de 1971, y en las que obviamente preparaba a diversos cuadros provinciales para lanzar una ataque político directo y definitivo contra “su íntimo compañero de armas”, declarado sucesor en los estatutos del partido adoptados en 1969. Antes de ser sometido a una purga como la de otros dirigentes, Lin Biao decidió adelantarse y autorizó un atentado contra el tren en el que viajaba Mao, mismo que falló por la “sagacidad” de éste, y porque la hija del ex mariscal lo delató, al revelar el plan de su padre. Ante ese fracaso, Lin Biao, su esposa Ye Qun y su hijo, junto con militares de rango secundario, intentaron una huida de emergencia, en un avión Tridente de fabricación inglesa, que terminó estrellándose en Ondor Haan, Mongolia Exterior, no lejos de la frontera de este país con la Unión Soviética, aparente destino final de quienes huían y que perecieron en el “accidente” (la versión es que, en la prisa, el avión llevaba poco combustible y que, además, hubo resistencia del piloto y balazos en el interior del aparato).

Independientemente de cuáles hayan sido las razones reales de Lin para atentar contra su protector y jefe —oficialmente se dice que trataba de tomar el poder—, o la realidad de cómo murió (véase otra versión en Yao, 1983; o la exhibición de contradicciones de la historia oficial en Bridgman, 1973), lo cierto es que el fallido intento de golpe de Estado del segundo hombre más importante en la dirección del PCC obligó a rectificaciones fundamentales de Mao Zedong, sobre su radical visión de la construcción del socialismo en

China, con lo cual tuvo que apoyarse en Zhou Enlai, y aceptar la rehabilitación de cuadros a los que él mismo había conducido al desafuero político. El caso más notable de esas rehabilitaciones fue el de Deng Xiaoping, ex secretario general del partido, y quien había desaparecido de la luz pública desde fines de 1966. El 10 de marzo de 1973, el comité central decidió devolverle su derecho a participar en la vida política, así como su cargo de viceprimer ministro del consejo de Estado.

Ése y otros reajustes aprobados por Mao hicieron necesario un nuevo congreso nacional, el décimo, que se efectuó desde el 24 hasta el 28 de agosto de 1973, con la participación de 1 249 delegados que, se dijo, representaban a 28 millones de miembros del partido comunista. Los únicos dos discursos del congreso reproducidos por la prensa fueron el de Zhou Enlai, relativo al informe político, y el de Wang Hongwen sobre la revisión de los estatutos del partido (tres reformas al reglamento en igual número de congresos). La prensa no informó, como lo había hecho en ocasiones anteriores, sobre intervenciones “muy importantes” de Mao, que nunca se publicaban, sino simplemente señaló que éste había presidido los trabajos (CQ, 1973, núm. 56, p. 804).

Como de costumbre, al concluir el congreso se eligió un nuevo comité central, el décimo, compuesto por 195 miembros titulares y 124 suplentes (319 en total). De éstos, 55 titulares y 59 alternos fueron de nuevo ingreso, y 62 miembros del comité anterior, entre titulares y suplentes, no fueron reelectos; entre ellos se contaban diez que habían muerto desde 1969 hasta 1973, además de Lin Biao y su esposa. Durante el congreso se expulsó formalmente a Chen Boda y a Lin Biao (*post mortem*), y se condenó a otros miembros de la “cámara anti-partido de Lin Biao” a los que había que criticar en toda la nación; al mismo tiempo, se ordenaba una campaña nacional de estudio del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, y de “lucha-crítica-cambio” en el campo

cultural. Se reafirmó el lema de la “revolución continua bajo la dictadura del proletariado”, y se lanzó uno nuevo relativo a los tres principios básicos: “seguimiento del marxismo y no del revisionismo; unir los rangos y no dividirlos; caminar a lo largo de un brillante y ancho camino, y no practicar conspiraciones traidoras”.

En la primera sesión del nuevo comité central, el 30 de agosto de 1973, se eligieron los órganos dirigentes. Mao fue ratificado como presidente del comité, y se restablecieron cinco vicepresidentes, que fueron, en orden jerárquico: Zhou Enlai, el joven Wang Hongwen, Kang Sheng, el ex mariscal Ye Jianying y el ex general Li Desheng (recuérdese que los grados militares estaban formalmente abolidos). A estas seis personas se agregaron dos cuadros veteranos, Zhu De y Dong Biwu, y el principal intelectual del grupo radical de Shanghai, Zhang Chunqiao, para constituir un comité permanente del buró político de nueve miembros. El buró quedó constituido por 21 titulares y cuatro suplentes.

Buró político nombrado por el X Comité Central
(30 de agosto, 1973)

Titulares

Comité permanente

1. Mao Zedong, presidente
2. Zhou Enlai, vicepresidente (antes núm. 3)*
3. Wang Hongwen, vicepresidente (nuevo)
4. Kang Sheng, vicepresidente (suplente, núm. 5)*
5. Ye Jianying, vicepresidente, militar
6. Li Desheng, vicepresidente, militar
(por el número de trazos del apellido)
7. Zhu De, militar (lugar núm. 4)*
8. Zhang Chunqiao (nuevo en el CP)
9. Dong Biwu (lugar núm. 9)*

Otros miembros (por el número de trazos del apellido)

Wei Guoqing, depto. pol. del EPL (nuevo)
Jiang Qing, esposa de Mao
Xu Shiyu, militar (nuevo)
Hua Guofeng (nuevo)
Ji Dengkui (suplente en IX CC)
Wu De (nuevo)
Wang Dongxin (suplente en IX CC)
Chen Yonggui, campesino (nuevo)
Chen Xilian
Li Xiannian (núm. 17)*
Yao Wenyuan

Suplentes

Wu Guixian, obrera textil (nueva)
Su Zhenhua, militar (nuevo)
Ni Zhifu (nuevo)
Saifudin (suplente lugar núm. 1)

* Lugar que ocupaban en la jerarquía del partido, designada por el VIII Comité Central de 1956.

XI Congreso Nacional (12-18 de agosto, 1977)

En los tres años que siguieron al X Congreso del PCC, se mantuvo un inestable equilibrio entre la facción que había ascendido al poder, gracias a las turbulencias de la revolución cultural y la depuración de la “camarilla” de Lin Biao, y los cuadros comunistas veteranos, varios de los cuales habían sido marginados o perseguidos entre 1966 y 1969, para ser luego reincorporados a sus actividades en el comité central del partido. Mao mantuvo el poder supremo del partido, a pesar de que su salud se deterioraba cada vez más, mientras a su alrededor se libraba una lucha por el poder en la que la señora Jiang Qing y sus tres aliados principales del buró político, uno de ellos vicepresidente del partido y ter-

cero en la jerarquía nacional, pugnaban por socavar la autoridad de Zhou Enlai, quien, enfermo de un cáncer terminal, trataba de organizar las funciones del Estado en torno de la prioridad del desarrollo económico y la apertura política de China.

Entre 1975 y 1976 ocurrieron grandes catástrofes naturales y políticas que cambiarían sustancialmente el derrotero del socialismo en China y la vida del partido comunista. Primero, las muertes, por edad avanzada y enfermedades, de figuras notables de la llamada “primera generación” de líderes comunistas (los nacidos a fines del siglo XIX) y de la “segunda generación” (nacidos en el siglo XX, pero participantes de las principales hazañas del PCC): Kang Sheng, figura siniestra entre policía e inquisidor; Zhu De, el legendario guerrillero considerado padre del EPL, y Dong Biwu, uno de los fundadores del PCC, fallecieron en ese lapso.

En enero de 1976, se produjo el deceso de Zhou Enlai, lo que provocó un genuino duelo nacional y manifestaciones espontáneas para honrar su memoria durante el festival de la limpieza de las tumbas, en abril del mismo año, que derivaron en expresiones de crítica a dirigentes radicales como la señora Jiang Qing, e incluso al propio Mao. Esto, a su vez, llevó al desalojo por cuerpos de seguridad, de la plaza de Tiananmen, sitio principal de las movilizaciones populares en Beijing, y a que la facción radical convenciera a Mao Zedong de que lo ocurrido en ese sitio había sido tramado por Deng Xiaoping. Éste apenas había recuperado sus posiciones en el comité central del partido y el gobierno, y estaba haciéndose cargo de la administración del Estado, supliendo prácticamente desde el año anterior a Zhou Enlai, quien pasaba la mayor parte del tiempo postrado en un hospital. Así, el buró político dictaminó retirar a Deng de todas sus funciones, e iniciar una crítica contra él. Esta segunda purga no resultó, como en la revolución cultural en 1966-1967, en humillaciones y destierro para el duro político

sichuanés, debido a que en esta ocasión varios militares lo protegieron.

A mediados de 1976 se registró en Tangshan, norte del país, un devastador terremoto que afectó las ciudades de Beijing, Tianjin y varias provincias, y causó cientos de miles de muertes. El liderazgo decidió ignorar todo ofrecimiento de ayuda del exterior y, en un gesto extremo y costoso, acordonó la zona más afectada para impedir que se conociera la magnitud de la tragedia, a la que el PCC enfrentó con el absurdo criterio de la autosuficiencia. Dicha actitud exhibió como demagogos e incompetentes a varios dirigentes, entre ellos a la señora Jiang Qing, aunque de momento no tuvo mayor trascendencia.

Finalmente, en septiembre, falleció “el gran timonel” y el país se sumió en un extendido duelo que fue estimulado por la propaganda oficial, aunque naturalmente el terreno estaba abonado para hacer que el pueblo sintiera realmente la pérdida del hombre que prevaleció en el poder del Partido Comunista durante más de 40 años, y en el del país desde la creación de la República Popular en 1949.

No bien había pasado un mes de la muerte del “sol rojo”, cuando se produjo un sorpresivo golpe palaciego contra la señora Jiang Qing y sus tres compañeros del buró político: Wang Hongwen, Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan. El arresto de la denominada, a partir de entonces, “banda de los cuatro”, por conspirar contra el partido y el Estado, fue acompañado de una importante depuración de miembros del comité central y otros militantes del partido, que si bien no alcanzó la magnitud de la purga derivada del caso Lin Biao, fue lo suficientemente profunda como para que se debilitaran las bases de la legitimidad de lo ocurrido durante los diez años de la revolución cultural (1966-1976).

De momento no se presentaron grietas visibles en el edificio doctrinario y propagandístico de la revolución cultural, porque quienes dieron el golpe contra la banda de los cuatro fueron los que habían subido al poder como resultado de

este movimiento, en conjunción con los comunistas veteranos que la habían sobrevivido. Pero el principal beneficiado de esta nueva alianza fue Hua Guofeng, ex secretario del partido en la provincia de Hunan (la tierra de Mao), quien había ascendido al buró político del X Comité Central y, a partir de allí, había ocupado los cargos de viceprimer ministro, sustituto de Zhou Enlai y heredero de Mao Zedong en la presidencia del partido. Por otra parte, Deng Xiaoping fue plenamente rehabilitado, por segunda vez, en la III Sesión plenaria del X Comité Central, en julio de 1977 (aunque su regreso a Beijing había sido desde febrero), en la que también se revirtió el “veredicto erróneo” sobre los incidentes de Tíannamen.

Después del arresto de la banda de los cuatro, Hua participó en los preparativos del XI Congreso Nacional, el primero después de terminada la era de Mao, llevado a cabo en Beijing (como todos los anteriores congresos del partido en el poder), desde el 12 hasta el 18 de agosto de 1977; apenas cuatro años después del décimo congreso. Asistieron al evento 1 510 delegados del país, que representaban a “más de 35 millones” de militantes. La agenda aprobada con antelación contenía tres puntos: informe político del comité central, a cargo de Hua Guofeng; la modificación de los estatutos del partido (la cuarta consecutiva, aunque esta reforma fue menos extrema), presentada por Ye Jianying, y la elección del nuevo comité central. Hubo, además, un discurso de clausura del congreso, pronunciado por Deng Xiaoping, hecho que se interpretó como un anuncio claro de un nuevo equilibrio de poder en el PCC.

En su primera sesión del XI Comité Central, del 19 de agosto de 1977, se eligieron los órganos centrales, entre ellos el buró político, que quedó compuesto por 23 titulares y tres suplentes.

**Buró político designado por el XI Comité Central
(19 de agosto, 1977)**

Titulares

Comité permanente

1. Hua Guofeng, presidente (nuevo)
2. Ye Jianying, vicepresidente, militar
3. Deng Xiaoping, vicepresidente (secretario general VIII CC)
4. Li Xiannian, vicepresidente (nuevo)
5. Wang Dongxin (nuevo)

Otros miembros (por el número de trazos del apellido)

- Wei Guoqing, militar
Ulanfu (suplente VIII CC, núm. 1)
Fang Yí
Liu Bochen, militar
Xu Shiyou, militar
Ji Dengkui
Li Desheng, militar (CP del X CC)
Wu De
Yu Qiuli (nuevo, víctima de la RC)
Zhang Tingfa, militar (nuevo)
Chen Yonggui, líder campesino
Chen Xilian, militar
Geng Biao (nuevo)
Nie Rongzhen, militar (nuevo, víctima de la RC)
Ni Zhifu (suplente del X CC)
Xu Xiangqian, militar (nuevo, víctima de la RC)
Peng Chong (nuevo)

Suplentes

- Chen Muhua (nueva)
Zhao Ziyang (nuevo)
Saifudin
-

XII Congreso Nacional (1-11 de septiembre, 1982)

Por primera vez desde la llegada del PCC al poder, se efectuó un congreso dentro del plazo estipulado por los reglamentos vigentes, que en 1969 se había fijado en cinco años entre una y otra de estas reuniones nacionales, lo cual no significó que se hubiera desterrado la constante presente en este tipo de cónclaves, a saber: la de ser corolario de un largo periodo de difícil consolidación, como el congreso de 1956, o de etapas de crisis política y depuración dentro de las filas del partido, como sucedió en 1969, 1973 y 1977.

En cuanto al último año citado, el del XI Congreso, no bien se había secado la tinta de los informes presentados y las resoluciones adoptadas que parecían asegurar al heredero de Mao una larga estadía en el poder supremo, cuando ya estaban presentándose los signos de una nueva confrontación interna. Pero antes de que eso sucediera, en la primera sesión de la V Asamblea Popular Nacional, efectuada en febrero-marzo de 1978, Hua Guofeng fue reelecto primer ministro, con lo que acumuló tres cargos supremos: presidente tanto del comité central como de la comisión militar central del partido, y jefe de gobierno. Únicamente Mao, desde 1954 hasta 1958, llegó a tener tantas funciones al mismo tiempo; pero en vez de primer ministro había sido jefe de Estado, un papel protocolario del que pronto se cansó, por lo que optó por quedarse únicamente como presidente del partido y de su comisión militar central, posiciones que ostentó desde 1935 hasta su muerte.

El problema fue que, a diferencia del líder que llevó al Partido Comunista al poder, los méritos de Hua eran muy limitados y su legitimidad como jefe del PCC provenía de una confusa expresión de Mao cuando se hallaba próximo a morir. “Contigo en el poder”, diría el decrepito líder, “me siento tranquilo”, frase que ante la opinión pública justificó la designación como primer ministro, de quien carecía de

un pasado revolucionario importante, en sustitución del prestigiado, nacional e internacionalmente, Zhou Enlai. El salto a la presidencia del comité central del PCC se produjo la noche del 6 de octubre de 1976, cuando Hua Guofeng y Ye Jianying ejecutaron la orden del buró político de arrestar a la banda de los cuatro (con el respaldo de la guardia pretoriana que custodiaba la seguridad de los dirigentes). En julio de 1977, la tercera sesión del X Comité Central, simplemente, formalizó el nombramiento de Hua, que fue ratificado en el XI Congreso.

Los contrapesos a ese poder nominal los pusieron los miembros veteranos del partido con, entre otras cosas, la presión para que se restableciera a Deng Xiaoping en todas las funciones que en 1975 había tenido: en el gobierno como viceprimer ministro del Consejo de Estado; miembro del buró político en el partido, y jefe del estado mayor del EPL. Así, en el XI Congreso pudo configurarse un comité permanente del buró político, la instancia de mayor poder en la República Popular, con un presidente y cinco vicepresidentes en relativo equilibrio. Del lado “radical” quedaron Hua, con sus tres formidables cargos, y Wang Dongxin (quinto en jerarquía), quien había dirigido la guardia de seguridad cuando se asentó el golpe contra la banda de los cuatro; en el lado de los veteranos se alinearon Ye Jianying (ex mariscal), Deng Xiaoping y Li Xiannian (números 2, 3 y 4 en la jerarquía del partido). Aunque entre estos veteranos había diferencias de grado en cuanto a la forma de salvaguardar la herencia de Mao y la “legitimidad revolucionaria”, al final de cuentas coincidían en la necesidad de superar, de una vez por todas, los bandazos políticos a los que había estado sometido el partido, y la nación entera, desde fines de los años cincuenta.

La lucha entre un grupo y otro (extendida a todo lo largo y ancho del comité central del partido) se libró en torno de la disyuntiva en cuanto a mantener incólume lo hecho por Mao, o intentar una rectificación de, por lo menos, el

periodo de la revolución cultural (1966-1976), que provocó el desmantelamiento de buena parte de los órganos del Estado, e hizo a un lado la idea sostenida por el PCC en 1956, de construir un sistema institucional con una concepción de liderazgo colectivo, que llevara al país a la plena modernización. A diferencia del caso de Stalin y del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el PCC no surgió un líder que lanzara una crítica de tajo a los excesos del anterior dictador, para luego preservar intacto el sistema partidista vertical e inflexible (características heredadas de Lenin, que también los chinos copiaron); lo que hubo fue un intento por imponer, mediante argumentos y resultados, una solución de continuidad que, al destruir la imagen del autoritarismo caprichoso (de Mao), al mismo tiempo preservara la necesaria legitimidad del partido comunista chino, misma que justifica el monopolio del poder que todavía detenta.

Es claro que Hua Guofeng y sus aliados en el comité central entendían que la única forma de defender la legitimidad del sistema era mantener “con firmeza todas las decisiones tomadas por Mao, y seguir invariablemente todas sus decisiones” (Hu, 1994, p. 840). Esto servía también para justificar el ascenso al poder de personas que nunca habían mostrado cualidad alguna como líderes. La manera como Hua expresó este continuismo fue lanzando la instrucción de “tomar como eslabón clave la lucha de clases”, y perseverar en la “continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado”.

Frente a esta posición, Deng, en una conferencia pronunciada en junio de 1978 sobre el trabajo político de las fuerzas armadas, elaboró la tesis de que el “método marxista básico del camarada Mao Zedong” era buscar la verdad en los hechos y en todo partir de la realidad, e integrar la teoría con la práctica, lo cual, afirmaba Deng, lo olvidaban “algunos camaradas que hablan a diario del pensamiento de Mao” (Hu, 1994, p. 845). Esta idea fue repetida en el discurso de clausura, a cargo del mismo Deng, de la tercera Sesión Ple-

naria del XI Comité Central en diciembre de 1978, donde tuvo mucha más repercusión; en la historiografía del PCC, esta sesión se considera un parteaguas, pues en ella se adoptó el programa de las cuatro modernizaciones de China, e ingresó un quinto vicepresidente al comité permanente del buró político, el veterano economista empírico Chen Yun, y como miembros regulares otros tres militantes partidarios del enfoque pragmático de Deng (ellos eran Deng Yingchao, la viuda de Zhou Enlai, Wang Zhen y Hu Yaobang, quien había sido dirigente de la juventud comunista en los primeros años de la República Popular, luego purgado durante la revolución cultural y rehabilitado en 1973).

En febrero de 1980, se consumó otro golpe del grupo de los pragmáticos al de los “todoístas” (se les llamaba así porque defendían que todo lo dicho y lo hecho por Mao era inalterable), durante el quinto pleno del XI Comité Central. Allí se decidió la salida de Wang Dongxin del comité permanente del buró político, y de otros tres miembros titulares del mismo: Wu De, que era jefe del partido en Beijing; Ji Dengkui, un funcionario menor de provincia que había sido encumbrado por Mao en el IX Congreso de 1969, y Chen Xilian, comandante de la región militar de Beijing, quien había sido removido de ese cargo unos días antes del pleno del comité. Todos estos eran hombres clave del equipo de Hua Guofeng. Otra decisión importante fue el restablecimiento del cargo de secretario general del comité central, que había sido abolido desde el IX Congreso, y para el cual fue nombrado Hu Yaobang, lugarteniente de Deng (Ladany, 1988, pp. 426-427).

A partir de ese momento, los acontecimientos se precipitaron en contra del heredero de Mao. En septiembre de 1980, Hua Guofeng renunció al cargo de primer ministro, a la vez que se decidió que tres dirigentes veteranos del PCC se separaran de sus responsabilidades de viceprimeros ministros (Li Xiannian, Chen Yun y Deng Xiaoping), y asumió la jefatura

del gobierno interino Zhao Ziyang, otro protegido de Deng. Éste, a su vez, sustituyó a Hua como presidente de la comisión militar central del partido en diciembre de ese mismo año, luego el comité central aprobó la “Resolución sobre algunos problemas de la historia del Partido Comunista de China” (junio de 1981), que revirtió los “veredictos” oficiales y declaró a la revolución cultural como un desastre (diez años perdidos) y rehabilitó a todas las víctimas estigmatizadas, varias de ellas *post mortem* (Liu Shaoqi y Peng Dehuai, entre los más importantes).

En cuanto a convocatoria, preparativos, forma de llevarse a cabo y composición del liderazgo, el XII Congreso del PCC (1982) fue organizado de manera muy similar a como lo había sido el VIII Congreso (1956). Entre los preparativos específicos del XII Congreso hay que mencionar los relativos a la restauración institucional del PCC; finalmente, cuando se efectuó el XII Congreso en Beijing asistieron 1 545 delegados, que representaban “a más de 39 millones de miembros” del partido (Hu, 1994, p. 878). Las deliberaciones ocurrieron entre el 1 y el 11 de septiembre, con una mucho mayor cobertura de los medios nacionales de información, y con la presencia de invitados extranjeros —cuerpo diplomático y otros— en las sesiones plenarias del congreso. El discurso de apertura estuvo a cargo de Deng Xiaoping; el informe político lo presentó Hu Yaobang; hubo breves alocuciones de Ye Jianying y de Chen Yun, y la clausura estuvo a cargo de Li Xiannian. Se presentaron, sin discurso especial, nuevos estatutos del partido, que el 6 de septiembre fueron aprobados por el pleno; el nuevo reglamento revivió la idea del liderazgo colectivo, y una estructura orgánica del partido más elaborada que la de los Congresos IX a XI. Finalmente, se eligió un nuevo comité central integrado por 348 miembros, 210 de ellos titulares y 172 suplentes.

El 12 de septiembre de 1982 se efectuó la primera Sesión Plenaria del XII Comité Central, para elegir miembros del

buró político y su comité permanente; secretario general y secretarios titulares y suplentes del secretariado central (se eliminó la figura de presidente del comité central, que había existido formalmente desde 1945), así como presidente y vicepresidentes de la comisión militar central del comité central. También se estableció una comisión central de asesoramiento, y se reactivó la de control disciplinario del PCC (*Documentos*, 1982, pp. 171-173).

**Buró político y otros órganos centrales del PCC,
nombrados por el XII Comité Central (12 de septiembre, 1982)**

Comité permanente del BP (6)

Hu Yaobang, secretario general del comité central (nuevo)

Ye Jianying

Deng Xiaoping (6º del VIII CC)

Zhao Ziyang (nuevo)

Li Xiannian (17º del VIII CC)

Chen Yun (5º del VIII CC)

Otros titulares del BP (19), por el número de trazos del apellido

Wan Li (nuevo)

Xi Zhongxun (Nuevo)

Wang Zhen (nuevo)

Wei Guoqing, militar (XI CC)

Ulanfu (suplente VIII y titular IX CC)

Fang Yi (XI CC)

Deng Yingchao, viuda de Zhou (nueva)

Li Desheng, militar (X y XI CC)

Yang Shangkun, militar (nuevo)

Yang Dezhi, militar (nuevo)

Yu Qiuli (XI CC)

Song Renqiong (nuevo)

Zhang Tingfa, militar (nuevo)

Hu Qiaomu (nuevo)

Nie Rongzhen, militar (XI CC)

Ni Zhifu (suplente X y titular XI CC)

Xu Xiangqian, militar (XI CC)

Peng Zhen (10º VIII CC)
Liao Chengzhi (nuevo)

Suplentes (3)

Yao Yilin (nuevo)
Qin Jiwei, militar (nuevo)
Chen Muhua (reelecta)

Secretariado del CC (9)

Chen Peixian (nuevo)
Xi Zhongxun (nuevo)
Hu Qili (nuevo)
Gu Mu (nuevo)
Deng Liqun (nuevo)
Wan Li, titular del BP (nuevo)
Yang Yong (nuevo)
Yao Yilin, suplente BP (nuevo)
Yu Qiuli, titular BP (nuevo)

Comité asesor central (172 miembros)

Deng Xiaoping, jefe
Bo Yibo, subjefe (suplente BP, VIII CC)
Xu Shiyou, subjefe (titular BP, IX-XI CC)
Tan Zhenlin, subjefe (rehabilitado de la RC)
Li Weihan, subjefe

Comité central de disciplina (129 miembros)

Chen Yun, primer secretario

Comisión militar central

Deng Xiaoping, presidente
Ye Jianying, vicepresidente
Xu Xianqian, vicepresidente
Nie Rongzhen, vicepresidente
Yang Shangkun, vicepresidente permanente

XIII Congreso Nacional (25 de octubre-1 de noviembre, 1987)

La culminación del XII Congreso representó el triunfo restaurador de Deng Xiaoping y de otros dirigentes veteranos, quienes, para “revivir las bellas tradiciones del partido”, tomaron como punto de referencia los congresos de 1945 en la base guerrillera de Yan'an, y el de 1956 en Beijing, cuando estaba en marcha el proyecto chino de construcción del socialismo: todo lo ocurrido entre este último año y el de 1977, el del XI Congreso (de transición), se rectificó. Por eso, en 1982, era necesario impulsar una profunda reforma del partido, cuyo principal objetivo era depurarlo de los miembros corruptos, nocivos o simplemente indiferentes, pero en lo posible sin recurrir a purgas como las de los años sesenta. Pero también era importante establecer los mecanismos que permitieran el retiro de los miembros más antiguos, antes de llevar a cabo un relevo generacional. Porque, a lo largo de los años, los comunistas que habían hecho la revolución y tomado el poder al lado de Mao, habían envejecido; cuando se produjo el VIII Congreso del partido, los miembros del buró político tenían un promedio de edad de cincuenta años y, para 1982, los más importantes entre ellos, eran septuagenarios y aun octogenarios.

Asimismo, el comité central se abocó a la aprobación de reformas radicales a la economía socialista de planificación centralizada vigente hasta entonces, en la que, por mucho tiempo, se había postulado la autosuficiencia como estrategia de crecimiento. Entre esas reformas estaba la creación de zonas económicas especiales en el sur, orientadas a la maquila para la exportación, y en las que se aprovechaba la mano de obra abundante y barata; la apertura al capital extranjero, que comenzó a llegar en forma creciente; la introducción de contratos familiares de largo plazo para tierras trabajadas por los campesinos; la aceptación de actividades privadas,

principalmente en servicios, y el uso de mecanismos de mercado en sustitución del control centralizado de la economía, ejercido por el Estado y aplicado con carácter compulsivo. Inevitablemente, estos cambios y esta apertura al exterior facilitaron la importación y la divulgación, al menos en las ciudades, de formas de pensar y vivir existentes en el extranjero, diametralmente distintas a las defendidas por el PCC, que habían sido impuestas en toda China desde principios de los años cincuenta.

Después de celebrado el XII Congreso del partido, la Asamblea Popular Nacional, en su quinta Sesión Plenaria de diciembre de 1982, aprobó una nueva constitución política para el país, que ya había recibido el visto bueno del partido, en la cual se eliminaban los conceptos de lucha de clases y revolución continua, y se restablecían principios generales, derechos y obligaciones fundamentales de los ciudadanos, estructura del Estado y división administrativa del país, que habían estado incluidos en la primera Constitución de 1954. Se restauraron los cargos de presidente y vicepresidente de la República, las prerrogativas de la Asamblea como principal órgano de poder del Estado (en la práctica subordinada al comité permanente del buró político del partido), y los pueblos como unidad administrativa básica en sustitución de las comunas populares, las que quedaron suprimidas. Como elemento nuevo se introdujo el principio de protección del Estado a “los derechos legítimos e intereses de la economía individual” (Artículo 11), que sería fortalecido posteriormente con la reforma de abril de 1988, en la que se señala que el Estado “permite la existencia y desarrollo del sector privado, dentro de los límites prescritos por la ley”.

Se convocó a una conferencia especial del partido, que tuvo lugar en Beijing, en septiembre de 1985, para aprobar una profunda reforma del PCC. Oficialmente, esta reunión se considera la tercera conferencia en la historia del partido; la primera fue la efectuada en Zunyi, provincia de Guizhou, en

enero de 1935, en plena “larga marcha”, y en la que Mao asumió el liderazgo del partido, y la segunda, la de Yan'an, efectuada entre fines de 1942 y principios de 1943 (véase *supra* p. 128). En esta tercera conferencia, si bien Deng Xiaoping logró la aprobación de su estrategia de privilegiar el objetivo del crecimiento económico y la modernización de China por sobre la ideología, tuvo en cambio que ceder a la exigencia de dirigentes veteranos como Peng Zhen y Chen Yun, de mantener un férreo control sobre cualquier brote de crítica a la supremacía política del partido y en favor de la democracia.

Un breve paréntesis para recordar que cuando Deng Xiaoping libraba su batalla política para quitarle el poder a Hua Guofeng y a la facción de “todólogos” del liderazgo del PCC, por medios indirectos recurrió a la participación de los ciudadanos para criticar los excesos de la revolución cultural. Entre 1978 y buena parte de 1979, en bardas y paredes de las principales ciudades del país, aparecieron periódicos murales y cartas abiertas, la mayoría firmada con seudónimos, en los que se denunciaban hechos de corrupción e injusticia ocurridos, principalmente, en los años sesenta, varios de los cuales fueron expuestos por ex guardias rojos. Este ejercicio de crítica abierta (por ejemplo, una cétrica calle de Beijing en la que aparecieron muchos de estos periódicos —*dazibao* en chino—, recibió el nombre de “muro de la democracia”), pronto se volvió intolerable para los propios dirigentes reformistas, cuando la gente comenzó a exigir la “quinta” modernización,¹ la democracia, y se criticó al propio Deng. Entonces se ordenó acabar con la campaña y se detuvo a quienes no habían ocultado sus nombres para escribir las críticas. La víctima más notable de esta represión fue Wei Jingsheng, un electricista ex soldado del EPL, quien fue condenado a quince años de trabajos forzados por su actitud

¹ La propuesta de Deng de 1978, que tenía como antecedente la de Zhou Enlai en 1964, se refería a la realización de cuatro modernizaciones en el país: agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología.

crítica y por su falta de arrepentimiento durante el juicio que se le siguió.

Después de la conferencia del partido, y a medida que se avanzaba en las reformas internas y en la apertura económica del país, surgió una nueva oleada de pluralismo político en China. Trabajos periodísticos como los de Liu Binyan, reportero y miembro del PCC (del cual fue expulsado en 1987), en los que puso al descubierto los abusos, corrupción y crímenes de dirigentes provinciales del partido, acicatearon la conciencia crítica en diversas universidades del país que, a *contrario sensu* del movimiento con el que se había iniciado la revolución cultural, demandaban libertad de expresión, y el ejercicio real del derecho de asociación, con el fin de formar partidos políticos diferentes al comunista y a los siete u ocho tolerados desde 1949, lo cual sigue estando prohibido.

Entre 1986 y principios de 1987, las críticas y demandas por mayor democracia aumentaron de tono y surgieron mítines y marchas de protesta en lugares públicos muy simbólicos, como las avenidas y calles donde se halla el enorme complejo urbano donde viven y trabajan los principales dirigentes nacionales del partido. Esto provocó una reacción del liderazgo comunista, a la cual, obviamente, se sumó Deng Xiaoping y los otros reformistas del buró político, en contra de las ideas reaccionarias y de la “contaminación espiritual” (se entiende que de la cultura y “civilización” socialistas).

Dentro del partido se hizo una revisión de los “errores” en la conducción de su reforma, y se encontró que el principal responsable de ellos, y de la adopción de una línea débil frente a los movimientos “reaccionarios” que había fuera del partido (en la sociedad), era el secretario general Hu Yaobang, uno de los hombres más cercanos a Deng, quien en enero de 1987, en una reunión ampliada del buró político, se vio forzado a presentar una autocritica sobre “los desaciertos cometidos durante su desempeño” frente a “los más importantes problemas políticos”, y por violar el principio de dirección

colectiva. Por ello, se dice en la versión oficial, el comité central (del cual estuvieron presentes solamente una veintena de los 348 miembros titulares y suplentes que tenía el XII Comité) "aceptó" la renuncia de Hu, y en su lugar designó, con carácter interino, a Zhao Ziyang, el otro lugarteniente de Deng Xiaoping (Hu, 1994, p. 901).

Así, se llegó a un nuevo congreso del partido, el número trece desde la fundación del PCC en 1921, después de haber ocurrido otra crisis y una nueva depuración de altos dirigentes, sólo que en esta ocasión la purga fue civilizada y más o menos apegada a las reglas partidistas establecidas. El XIII Congreso Nacional, celebrado del 25 de octubre al 1 de noviembre de 1987, se caracterizó por un balance entre el reformismo económico y el inmovilismo político. Asistieron 1 936 delegados que representaban a "más de 46 millones" de militantes del partido comunista. El informe político lo presentó Zhao Ziyang, con el título de "Avanzar por la ruta del socialismo con características chinas", en el que se destacaron los avances de la economía, las cuatro modernizaciones y la apertura económica.

En el informe de la comisión central de disciplina se señaló que, entre el XII Congreso (1982) y fines de 1986, se había disciplinado a más de 650 000 miembros del partido, y expulsado por mala conducta a más de 150 000. El Congreso aprobó reformas a diez artículos de los reglamentos del partido de 1982, y seleccionó, por voto directo y secreto de los delegados presentes, al nuevo comité central, compuesto de 175 titulares y 110 alternos. La edad promedio de los 285 integrantes del órgano central fue de 55.2 años, 3.9 años menos que el promedio del XII Comité Central. No fueron reelectos al XIII Comité Central los integrantes más connotados del buró político: Deng Xiaoping, Chen Yun, Li Xiannian y Ye Jianying; pero eso no obedeció a otra purga política, sino al acuerdo previo establecido dentro del liderazgo, de aceptar la jubilación y llevar a cabo de manera or-

denada el cambio generacional. Curiosamente, el recién designado secretario general Hu Yaobang sí fue reelegido para este comité, con el mayor número de votos recibidos de entre todos los titulares escogidos, según señaló la agencia japonesa de prensa *Kyodo* (CQ, 1988, núm. 3, p. 148).

En su primera sesión plenaria del 2 de noviembre de 1987, el XIII Comité Central eligió a los órganos centrales, entre ellos el buró político, que quedó con 17 titulares y un suplente.

Buró político y otros órganos centrales del PCC,
nombrados por el XIII Comité Central (2 de noviembre, 1987)

Comité permanente del buró político (5)

Zhao Ziyang, (4º del BP, XII CC) srio. gral. CC

Li Peng, primer ministro (nuevo)

Qiao Shi (nuevo)

Hu Qili (nuevo)

Yao Yilin (suplente BP, XII CC)

Otros titulares del BP (12), por el número de trazos del apellido

Wan Li (BP, XII CC)

Tian Jiyun (nuevo)

Jiang Zemin (nuevo)

Li Tieying (nuevo)

Li Ruihuan (nuevo)

Li Ximing (nuevo)

Yang Rudai (nuevo)

Yang Shangkun (BP, XII CC) militar

Wu Xueqian (nuevo)

Song Ping (nuevo)

Hu Yaobang (1º del BP, XII CC)

Qin Jiwei militar (nuevo)

Suplentes del BP (1)

Ding Guangen (nuevo)

Secretariado del comité central

Titulares (4)

Hu Qili (CP BP)
Qiao Shi (CP BP)
Rui Xingwen (nuevo)
Yan Mingfu (nuevo)

Suplente (1)

Wen Jiabao (nuevo)

Comisión asesora central (200)

Chen Yun (jubilado del CC), jefe
Bo Yibo (jubilado), subjefe
Song Renqiong (jubilado), subjefe

Comisión central de disciplina (69)

Qiao Shi (CP BP), secretario

Comisión militar central

Deng Xiaoping (jubilado), presidente
Zhao Ziyang (secretario del CC), primer vicepresidente
Yang Shangkun (jubilado) vicepresidente permanente

XIV Congreso Nacional (12-18 de octubre de 1992)

Entre 1984 y 1988 la economía china entró en una etapa de acelerado crecimiento: el ingreso nacional aumentó en esos cuatro años 70%; las inversiones en activos fijos 214%, y los ingresos rurales 200% (Hu, 1994, p. 910). Eso provocó una elevada inflación y desequilibrios de diversos tipos —fiscal, exceso de demanda interna y déficit de cereales—, así como el agravamiento de cuellos de botella en transportes y disponibilidad de energía para sustentar el acelerado crecimiento económico. En consecuencia, junto a un creciente escepticismo popular sobre la propaganda ideológica, surgieron brotes de malestar por la carestía relativa y la falta de canales de manifestación de las aspiraciones sociales, particularmente

del sector urbano. Al mismo tiempo, la guerra fría llegaba virtualmente a su fin con los acuerdos políticos alcanzados entre Reagan y Gorbachov, en las reuniones cumbre de Reykiavik (1986) y Washington (1987), con lo que se iniciaba la desintegración del bloque socialista europeo, y un relajamiento de las tensiones internacionales, que significaba pérdida de estímulos ideológicos en China, para hacer frente a amenazas externas.

Así, perdió significado la “lucha contra la liberalización burguesa”, que el PCC había lanzado desde 1987; en cambio, se reactivó en las universidades la agitación a favor de mayores libertades y del pluralismo político. La muerte de Hu Yaobang, en abril de 1989, fue el detonante de un movimiento de protesta popular por las injusticias que se adivinaban dentro de los altos niveles del partido, que pronto alcanzó grandes dimensiones en las ciudades. En mayo de ese mismo año, miles de estudiantes, empleados y ciudadanos, establecieron un paro permanente en la plaza de Tiananmen (“puerta de la paz celestial”), de la capital del país, que se hizo más dramático cuando diversos manifestantes se pusieron en huelga de hambre, hasta que las autoridades les resolvieran peticiones inaceptables para los dirigentes: libertad para formar partidos políticos, mayor democracia y similares. Toda esta efervescencia era seguida, como nunca antes en la historia de la República Popular, por la televisión y los medios de comunicación extranjeros, en forma continua y prácticamente instantánea.

Los fracasos del secretario general del partido, Zhao Ziyang, para convencer a los manifestantes y huelguistas a deponer su actitud, aunados a la divulgación mundial de acontecimientos que hacían ver como paralizada a la autoridad china, ante un movimiento amorfo y espontáneo que demandaba genéricamente libertad y democracia, sin ningún pliego de puntos sujetos a una posible negociación política, causaron temor y finalmente pánico entre el liderazgo

del PCC. Éste reaccionó implantando el 20 de mayo el estado de sitio en varias partes de Beijing, y trasladando a la ciudad tropas de otras regiones militares, para sustituir a las de la guarnición de la capital. Finalmente, la noche del 3 de junio, el comité permanente del buró político, la comisión militar central y miembros del consejo de Estado, ordenaron a los soldados desalojar la plaza en la madrugada del día 4, y aplastar el movimiento de protesta. A fines del mismo mes, se realizó la cuarta sesión plenaria del comité central, en la que se formalizó la destitución de Zhao Ziyang de todos sus cargos y la designación de Jiang Zemin como dirigente del comité central, un oscuro tecnócrata de Shanghai que apenas había llegado al buró político en el XIII Congreso del partido.

La masacre de Tiananmen quizá no haya tenido las dimensiones de otras represiones habidas en la República Popular; pero realmente impresionó a la opinión pública mundial y llevó a varios gobiernos de países capitalistas, principalmente de Estados Unidos, a condenar al gobierno chino y aplicarle medidas de presión: suspensión de intercambios políticos y apoyos financieros, etc. En el interior del PCC, prevaleció una actitud de desconfianza excesiva a cualquier tipo de expresiones de la sociedad civil que no estuvieran enmarcadas en movimientos autorizados o controlables. Esta intolerancia contrastaba con las reformas emprendidas en la Unión Soviética por Gorbachov, que suscitaron el intento de golpe de Estado por algunos cuadros ortodoxos del PCUS, la aparición de Boris Yeltsin como líder nacional, al ser uno de los factores que hicieron abortar el cuartelazo, y, finalmente, la precipitación de la desintegración de la propia URSS y del partido fundado por Lenin. Esto último reforzó la creencia del liderazgo chino, de que estaban en lo correcto al impedir la más mínima expresión de pluralismo político en su país.

La cerrazón del PCC ante cualquier flexibilidad o apertura política e ideológica, amenazó el proyecto de las reformas económicas y, sobre todo, el de internacionalización de la

economía china. Sin embargo, Deng tuvo la suficiente sagacidad (y el aliento físico) para organizar una ofensiva contra los opositores al cambio económico; la culminación simbólica de esta ofensiva fue un viaje que Deng hizo al sur de China entre enero y febrero de 1992, en particular, a la zona económica especial de Shenzhen, para exigir que se acelerara la reforma económica y que, en modo alguno, se le considerara como “contaminación burguesa”, aunque ella significara modificar el sistema socialista.

En octubre del mismo año, se llevó a cabo el XIV Congreso Nacional del PCC (12-18), al que asistieron 1 991 delegados en representación de 51 millones de miembros del partido, delegados que fueron escogidos por 34 colegios electorales de 31 provincias (incluido Taiwan), más los de los departamentos directamente dependientes del comité central, los órganos del Estado y el EPL. El discurso principal corrió a cargo de Jiang Zemin, quien hizo una larga disquisición sobre el socialismo en una economía en desarrollo como China, la cual, para poder madurar, requiere de capital, tecnología y expertos extranjeros. Jiang definió la etapa que vivía China como un “sistema económico de socialismo de mercado”, siguiendo la expresión de Deng, a quien el Congreso rindió un enorme tributo, ya que allí se anunció el retiro del viejo líder de la comisión militar central. Se eligió el XIV Comité Central, compuesto por 189 titulares y 130 suplentes, de los cuales, casi la mitad, eran nuevos miembros, 60% menores de 55 años. No obstante, el promedio de edad de los 319 integrantes del comité central fue de 56.3 años, un poco más elevado que el del anterior comité.

El XIV Congreso fue descrito como un gran éxito en un editorial del *Diario del Pueblo*, aparecido al día siguiente de su terminación, en el que se destacó el informe de Jiang como un “documento programático que corporeizó plenamente la esencia de los discursos pronunciados por el camarada Deng Xiaoping en su viaje de principios del año al sur” del

país. El editorial también subrayó que lo dicho por Li Peng y Yang Shangkun, durante el congreso, sobre la economía socialista de mercado, constituía un avance teórico significativo (CQ, 1993, núm. 3, pp. 193-194).

En su primera Sesión Plenaria del 19 de octubre de 1992, el comité central eligió a los órganos centrales del PCC. Un cambio notable fue que los hermanos Yang fueron removidos de las altas posiciones que ocupaban en el aparato del partido; Shangkun, entonces presidente de la República, perdió su representación en el buró político, y aunque Baibing fue elevado al buró, fue sustituido en la dirección del departamento político del EPL. Ambos militares habían jugado un papel clave en la represión de Tiananmen de 1989, pero luego perdieron la confianza de Deng. Cabe hacer notar que los grados militares se restablecieron a principios de los noventa.

Buró político y otros órganos centrales nombrados por el XIV Comité Central (19 de octubre, 1992)

Comité permanente del BP (7)

Jiang Zemin, secretario general (BP XIII CC)
 Li Peng, primer ministro (CP BP XIII CC)
 Qiao Shi (CP BP XIII CC)
 Li Ruihuan (BP XIII CC)
 Zhu Rongji (nuevo)
 Liu Huqing, militar (nuevo)
 Hu Jintao (nuevo)

Otros titulares del BP (13), por el número de trazos del apellido

Ding Guangen (suplente BP XIII CC)
 Tian Jiyun
 Li Lanqing (nuevo)
 Li Tieying (BP XIII CC)
 Yang Baibing, militar (nuevo)
 Wu Bangguo (nuevo)
 Zou Jiahua (nuevo)
 Chen Xitong (Nuevo)

Jiang Chunyun (nuevo)

Qian Qichen (Nuevo)

Wei Jianxing (nuevo)

Xi Fei (nuevo)

Tan Shaowen (nuevo)

Suplentes del BP (2)

Wen Jiabao (nuevo)

Wang Hanbin (nuevo)

Secretariado del comité central (5)

Hu Jintao (CP BP)

Wei Jianxing (BP)

Ren Jianxin

Ding Guangen (BP)

Wen Jiabao (suplente BP)

Comisión central de disciplina (108)

Wei Jianxing (BP), secretario

Comisión militar central

Jiang Zemin, presidente

Liu Huaqing, vicepresidente general

Zhang Zhen, vicepresidente general

Chi Haotian, general

Zhan Wannian, teniente general

Yu Yongbo, teniente general

Fu Quanyou, teniente general

XV Congreso Nacional (12-18 de septiembre, 1997)

Entre 1992 y 1997, China entró en una etapa de nuevos avances y conflictos. Después de un lapso de reajuste de la economía, para reducir desequilibrios, el crecimiento volvió a acelerarse a partir de 1992, con una importante intensificación de los intercambios comerciales con el exterior y la entrada de capital privado extranjero. Se cubrió, en medio de fricciones

con el gobernador británico en turno, la última etapa de la transición para la transferencia de Hong Kong a China, la cual ocurrió entre la noche del 30 de junio y la madrugada del 1 de julio de 1997. Con esto, el liderazgo chino reivindicó el primer paso importante de su objetivo por recuperar la soberanía sobre el territorio histórico de China; quedó pendiente la reunificación con la “provincia rebelde” de Taiwan.

Fue justamente el esfuerzo del régimen de Taíbeí por regularizar relaciones con varios países, sobre todo con Estados Unidos, por medio de intercambios y visitas informales —como la que pretendió hacer el presidente Lee Teng-hui a esa nación—, lo que provocó un endurecimiento de los líderes de la República Popular, y el incremento de tensiones entre Beijing y Washington, alimentadas también por el creciente superávit comercial chino y las denuncias estadounidenses por violaciones a los derechos humanos ocurridas en China. Por otra parte, hubo pasos importantes para la coexistencia, e incluso cooperación, entre China y Taiwan, como la de que ambos hubieran ingresado, junto con Hong Kong, al Foro de Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés). Para lograrlo, la isla adoptó el nombre de “Taíbeí chino”.

En el ámbito del movimiento comunista internacional, el PCC tuvo que enfrentar la desaparición de los partidos marxista-leninistas de Europa y Mongolia exterior, así como la transformación de los de muchas otras regiones del mundo: de partidos comunistas ortodoxos (inspirados en el ruso bolchevique, que también murió) en socialdemócratas o socialistas no leninistas. Los comunistas chinos sobrevivieron al desastre de sus correligionarios debido, en parte, a que durante toda la década de los sesenta y el inicio de los setenta se distanciaron de los partidos controlados por el PCUS, y porque las reformas internas que el PCC puso en práctica desde principios de los ochenta, elevaron notablemente nivel material de vida de la mayoría del pueblo chino.

En medio de una relativa bonanza económica, pero con problemas sociales novedosos, como el desempleo, la disminución notable del control del partido sobre las unidades de producción, y la movilización de unos cien millones de personas del campo a las ciudades en busca de empleos temporales, el PCC llegó al XV Congreso de su historia (después de tantas vicisitudes, la realización de quince congresos en 76 años arroja un promedio de 5.1 años entre uno y otro, lo cual coincide con el reglamento vigente de celebrar reuniones de ese carácter cada cinco años).

Antes de la celebración del congreso, el comité central y el gobierno habían puesto en marcha el noveno plan quinquenal de desarrollo (1996-2000), y los “objetivos de mediano plazo 1996-2010”. Era evidente que el ambicioso proyecto de, en 20 años (1980-2000), cuadriplicar el tamaño de la economía, y duplicar el ingreso *per capita* de una población que superaba los 1 100 millones de personas, se había alcanzado, o estaba muy cerca de lograrse, hacia mediados de 1997. No obstante, los problemas sociales y políticos derivados de una creciente disparidad de ingresos entre regiones del país y estratos de la población, así como el aumento de la criminalidad y corrupción en todas las esferas de la vida nacional, incluido por supuesto el PCC, planteaban nuevos problemas a los dirigentes comunistas.

En el interior del partido comunista se produjo, entre el XIV y XV Congresos, el ajuste de la era Deng Xiaoping a la de un nuevo liderazgo. Si bien el octogenario dirigente sobrevivió hasta febrero de 1997, desde 1993 ya no desempeñaba ninguna función en las tareas del PCC, y a medida que la enfermedad de Parkinson avanzaba, la imagen de Deng se mostraba cada vez menos al público. En ese mismo lapso, murieron otros dirigentes históricos, Chen Yun en abril de 1995 a los 90 años; Peng Zhen en abril de 1997 a los 95 años de edad, y casi todos los de la llamada segunda generación de comunistas. Como esperaban los restauradores, el paso a

un nuevo liderazgo se hizo en forma pacífica. Por más que, antes del XV Congreso, se especuló sobre luchas por el poder entre Jiang Zemin, quien a sus cargos en el partido sumó en 1993 su elección por la Asamblea Popular Nacional (APN) como presidente de la República, y Qiao Shi, miembro del comité permanente del buró político y presidente de la Asamblea, no hubo confrontación abierta. El único escándalo fue la expulsión del PCC de Chen Xitong, miembro del buró político y alcalde de Beijing, por notorios actos de corrupción y abuso del poder (esa medida disciplinaria, que incluyó a varias otras personas, se decretó en la VII Sesión Plenaria del XIV Congreso, a principios de septiembre de 1997).

El XV Congreso Nacional se llevó a cabo en Beijing desde el 12 hasta el 18 de septiembre de 1997. En él tomaron parte 2 048 delegados que fueron “electos exitosamente” por 36 colegios electorales; dos más que en 1992, porque se añadieron los colegios de la Asociación China de Patriotas de Taiwan y de la Policía Popular Armada (CNA, 1997, núm. 1594, p. 2). Jiang Zemin rindió el correspondiente informe político, donde resaltó los avances económicos y señaló los principales retos para el siglo XXI. Señaló que en la historia de China del siglo XX se habían producido tres grandes hitos: las primeras dos revoluciones que llevaron a la creación de la República de China en 1911, y a la República Popular China en 1949, y la reforma y apertura de China, en las que Deng se había embarcado a fines de los setenta. La “modernización socialista” de la nación fue identificada como la nueva gran revolución que se hallaba, afirmó Jiang, en pleno proceso de evolución. Luego señaló que la contribución teórica de Deng se equiparaba a la realizada por Mao, y por ello, en los estatutos del Partido Comunista debería decirse que éste toma al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping como su guía de acción. Naturalmente, el congreso aprobó enmiendas a los estatutos para incluir este último concepto.

Se eligió el nuevo comité central, compuesto por 193 titulares y 151 suplentes; lo más notorio fue la salida del buró político de dirigentes de la talla de Qiao Shi y Yang Baibing (militar), miembros del poderoso comité permanente del buró, y la de Zou Jiahua y Wang Hanbin. El 19 de septiembre, el XV Comité Central seleccionó a sus órganos dirigentes.

Buró político y otros órganos centrales del PCC,
nombrados por el XV Comité Central (19 de septiembre, 1997)

Comité permanente del BP (7)

Jiang Zemin, secretario general del CC*

Li Peng, primer ministro**

Zhu Rongji***

Li Ruihuan****

Hu Jintao*****

Wei Jianxing (nuevo)

Li Lanqing (nuevo)

Otros titulares del BP (15), por el número de trazos del apellido

Ding Guangen (BP XIV CC)

Tian Jiyun (BP XIII y XIV CC)

Li Changchun (nuevo)

Li Tieying (BP XIII y XIV CC)

Wu Bangguo (BP XIV CC)

Wu Guanzheng (nuevo)

Chi Haotian, militar (nuevo)

Zhang Wannian, militar (nuevo)

Luo Gan (nuevo)

Jiang Chunyun (BP XIV CC)

Jia Qinglin (nuevo)

Qian Qichen (BP XIV CC)

Huang Ju (BP 1994/9)

Wen Jiabao (suplente BP XIV CC)

Xie Fei (BP XIV CC)

Suplentes del BP (2)

Zeng Qinghong (nuevo)

Wu Yi (nueva)

Secretariado del CC (7)

Hu Jintao (CP BP)
Wei Jianxing (CP BP)
Ding Guangen (BP)
Zhang Wannian, militar (BP)
Luo Gan (BP)
Wen Jiabao (BP)
Zeng Qinhong (nuevo)

Comisión central de disciplina (115)

Wei Jianxing, secretario

Comisión militar central

Jiang Zemin, presidente
Zhang Wannian, vicepresidente*****
Chi Haotian, vicepresidente*****
Fu Quanyou (general)
Yu Yongbo (general)
Wang Ke*****
Wang Ruilin*****

* Presidente de la República Popular China, electo por la APN el 27 de marzo de 1993.

** Nombrado presidente del comité permanente de la APN, el 16 de febrero de 1998.

*** Primer ministro nombrado por la APN el 16 de febrero de 1998.

**** Electo presidente del Comité Nacional de la Asamblea Consultiva Política del Pueblo Chino, el 26 de febrero de 1998.

***** Electo vicepresidente de la República Popular China por la APN, el 16 de marzo de 1998.

***** Nombrados el 28 de septiembre de 1995. Todos tienen el grado de general.

Miembros del comité permanente del buró político (30)

Miembros del comité permanente del buró político (30) (*conclusión*)

Círco jefes*	VIII 1956	IX 1969	X 1973	XI 1977	XII 1982	XIII 1987	XIV 1992	XV 1997
Qiao Shi (n. 1924)				X	X		X	X
Wang Dongxin (n. 1916)			X					
Wang Hongwen 1935-1992								
Wei Jianxing (n. 1931)					X			X
Yao Yilin 1917-1994			X	X	X			
Ye Jianying 1897-1986			X					
Zhang Chunqiao (n. 1917)								
Zhao Ziyang (n. 1919)				X	X		X	X
Zhu Rongji (n. 1928)						X		

* Los máximos dirigentes del PCC, hasta 1949.

Otros miembros del buró político del VIII al XV Congresos (75)

	<i>VIII</i> 1956	<i>IX</i> 1969	<i>X</i> 1973	<i>XI</i> 1977	<i>XII</i> 1982	<i>XIII</i> 1987	<i>XIV</i> 1992	<i>XV</i> 1997
Lin Boqu	O							
1881-1960	8° 9°							
Peng Zhen	O	Vrc				O		
1902-1997	10° 7°							
Luo Ronghuan (m)	O							
1902-1963	11° N							
Chen Yi	O							
1901-1972	12° N							
Li Fuchun	O							
1900-1975	13° N							
Peng Dehuai (m)	O	Vrc						
1898-1974	14° 11°							
Liu Bocheng (m)	O	O	O	O				
1892-1986	15° N							
He Long (m)	O							
1896-1969	16° N							
Ulanfu	S 1°	Vrc			O	O		
1906-1988	N							
Zhang Wentian	S 2°	Vrc						
1900-1976	a10 O							
Lu Dingyi	S 3°	Vrc						
1906-1996	N							
Bo Yibo	S 6°							
(n. 1908)	N							
Ye Qun (f)		O						
1917-1971		N						
Jiang Qing (f)		O	O					
1913-1991		N						
Xu Shiyou (m)		O	O	O				
(n. 1906)		N						
Chen Xilian (m)		O	O	O				
(n. 1913)		N						
Li Zuopeng (m)		O						
(n. 1914)		N						
Wu Faxian (m)		O						
(n. 1915)		N						

Otros miembros del buró político del VIII al XV Congresos (75)
(continuación)

	<i>VIII</i> 1956	<i>IX</i> 1969	<i>X</i> 1973	<i>XI</i> 1977	<i>XII</i> 1982	<i>XIII</i> 1987	<i>XIV</i> 1992	<i>XV</i> 1997
Qiu Huizuo (m)		O						
(n. 1914)		N						
Yao Wenyuan	O		O					
(n. 1931)		N						
Huang Yongsheng (m)	O							
(n. 1910)	N							
Xie Fuzhi	O							
1909-1972	N							
Ji Dengkui	S	O	O					
1923-1988	N							
Li Xuefeng (m)	S							
(n. 1907)	N							
Wei Guoqing (m)		O	O	O				
1913-1989		N						
Wu De	O	O						
1913-1995	N							
Chen Yonggui	O	O						
1913-1986	N							
Wu Guixian (f)	S	N						
(n. 1938)								
Su Zhenhua (m)		S	O					
1912-1979		N						
Ni Zhifu	S	O	O					
(n. 1932)	N							
Saifudin	S	S						
(n. 1915)								
Fang Yi		O	O					
(n. 1916)		N						
Yu Qiuli		O	O					
1914-1999		N	Vrc					
Zhang Tingfa (m)		O	Vrc	O				
(n. 1917)		N						
Geng Biao		O						
(n. 1909)		N						

Otros miembros del buró político del VIII al XV Congresos (75)
(continuación)

	<i>VIII</i> 1956	<i>IX</i> 1969	<i>X</i> 1973	<i>XI</i> 1977	<i>XII</i> 1982	<i>XIII</i> 1987	<i>XIV</i> 1992	<i>XV</i> 1997
Nie Rongzhen (M)					O	O		
1899-1992				N	Vrc			
Xu Xiangqian (M)				O	O			
1901-1990				N	Vrc			
Peng Chong				O				
(n. 1915)				N				
Chen Muhua (f)				S				
(n. 1921)				N	S			
Xi Zhongxun					O			
(n. 1913)					N			
Hu Qiaomu					O			
1912-1992					N			
Liao Chengzhi					O			
(n. 1908)					N			
Song Renqiong (m)					O			
(n. 1909)					N			
Deng Yingzhao (f)					O			
1903-1992					N			
Wan Li					O	O		
(n. 1916)					N			
Wang Zhen					O			
1908-1993					N			
Yang Shangkun		Vrc			O	O		
1907-1999					N			
Yang Dezhī (m)					O			
(n. 1910)					N			
Qin Jiwei (m)		Vrc			S	O		
(n. 1914)					N			
Tian Jiyun					O	O	O	
(n. 1929)					N			
Li Tieying					O	O	O	
(n. 1936)					N			
Li Ximing					O			
(n. 1926)					N			

Otros miembros del buró político del VIII al XV Congresos (75)
(continuación)

	<i>VIII</i> 1956	<i>IX</i> 1969	<i>X</i> 1973	<i>XI</i> 1977	<i>XII</i> 1982	<i>XIII</i> 1987	<i>XIV</i> 1992	<i>XV</i> 1997
Yang Rudai (n. 1926)							O	
Wu Xueqian 1921-1999							N	O
Song Ping (n. 1917)							O	
Ding Guangen (n. 1929)						S	O	O
Chen Xitong (n. 1930)						N	O	
Jiang Chunyun (n. 1930)						N	O	O
Qian Qichen (n. 1928)						O	O	
Tan Shaowen 1929-1993						N	O	
Wu Bangguo (n. 1941)						N	O	O
Xie Fei (n. 1932)						O	O	
Zou Jiahua (n. 1926)						N	O	
Yang Baibing (m) (n. 1920)						N	O	
Wen Jiabao (n. 1942)						S	O	
Wang Hanbin (n. 1927)						N	S	
Wu Guanzheng (n. 1938)						N	O	
Li Changchun (n. 1944)						N	O	
Chi Haotian (m) (n. 1928)						N	O	

Otros miembros del buró político del VIII al XV Congresos (75)
(conclusión)

	<i>VIII</i> 1956	<i>IX</i> 1969	<i>X</i> 1973	<i>XI</i> 1977	<i>XII</i> 1982	<i>XIII</i> 1987	<i>XIV</i> 1992	<i>XV</i> 1997
Zhang Wannian (m) (n. 1928)							O	N
Luo Gan (n. 1935)							O	N
Jia Qinglin (n. 1940)							O	N
Huang Ju (n. 1938)							O	
Zeng Qinghong (n. 1939)							S	N
Wu Yi (f) (n. 1938)							S	N

Abreviaturas

- Vp Vicepresidente
- S Miembro suplente del buró político
- O Miembro ordinario del buró político
- f Femenino
- m Militar
- N Nuevo miembro
- a Jerarquía anterior
- Vrc Víctima de la revolución cultural

BIBLIOGRAFÍA

- Brandt, Conrad, Benjamin Schwartz y John K. Fairbank (1971), *A Documentary History of Chinese Communism*, Nueva York, Atheneum.
- China News Analysis* (1982), 1243 del 8 de octubre (8 páginas), XII Congreso Nacional del PCC.
- (1985), 1291, 1292, 1293 y 1295 (37 páginas), Segunda (tercera) Conferencia Nacional del PCC, septiembre.
- (1987), 1347, 1348 y 1349. Sólo lo relativo al XIII Congreso Nacional del PCC.
- (1992), 1470 del 15 de octubre (10 páginas) y 1471 del 1 de noviembre (13 páginas).
- (1997), 1594 del 1 de octubre (10 páginas).
- The China Quarterly* (1988), núm. 113, marzo.
- Documentos de China (1982), *XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, septiembre.
- (1987), *XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Hu, Sheng (1994), redactor en jefe, *Breve Historia del Partido Comunista de China*, Oficina de Investigación de la Historia del Partido, subordinada al CC del PCC, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Ladany, Laslo (1988), *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985. A Self-Portrait*, Londres, C. Hurst & Co.
- Yao Ming-le (1983), *The Conspiracy and Murder of Mao's Heir*, Londres, Collins.

DIPLOMACIA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

EUGENIO ANGUIANO

Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

Tras medio siglo de existencia de la República Popular China puede hacerse el recuento de su política exterior partiendo del hecho de que el régimen comunista ha logrado, no sólo consolidarse en el poder, sino obtener amplio reconocimiento de la comunidad internacional. Cuando hoy se habla de la nación China, no queda duda que se trata de la República Popular, la cual, desde octubre de 1971, ocupa su lugar en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en el Consejo de Seguridad de la misma, como uno de sus cinco miembros permanentes. Pero esa posición le fue escamoteada durante 22 años por el veto de Estados Unidos, que se convirtió en el peor y más poderoso enemigo de la “nueva” China en sus primeras dos décadas de vida.

Desde el momento mismo del nacimiento del Estado comunista, que coincidió con la ruptura de la alianza entre los “tres grandes” vencedores de la segunda guerra mundial —Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética—, la política exterior de China estuvo condicionada por un doble factor de exclusión: de la organización institucional mundial creada por los aliados, y de las corrientes de intercambio económico con la mayoría del bando capitalista. Un tercer

factor que habría de incrementar el aislamiento internacional de “China roja” y su alineación en el bando socialista fue la guerra de Corea, que estalló diez meses y fracción después de creada la República Popular. Esto explica la primera etapa de la diplomacia china, de “inclinación a un solo lado”, tanto por razones ideológicas como de seguridad y desarrollo. Lo que resulta más complicado de entender, como se expone en este capítulo, son los cambios tan radicales que tuvo la política internacional de Beijing en los años subsecuentes, marcados por el paso de la supeditación a Moscú y un breve periodo de pluralismo internacional, a la ruptura con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y a la adopción de una diplomacia revolucionaria, para aterrizar nuevamente en el pragmatismo de las relaciones de Estado a Estado, distintas de las que los chinos llaman relaciones de pueblo a pueblo (las ideológicas), con el resto del mundo.

Además de la descripción de las diferentes fases de la política exterior china en el periodo 1949-2000, y de las relaciones de causalidad que determinaron la conducta asumida en cada una de ellas, este ensayo trata de clarificar lo relativo a la posición de China en el mundo. ¿Realmente ha evitado este país caer en la hegemonía “de gran potencia”, como solían reiterar Mao Zedong y Zhou Enlai? ¿Es China una potencia regional, y una global en ciernes? En fin, su diplomacia ¿es conciliadora o agresiva?

UN PREÁMBULO OBLIGADO

La actitud que habría de asumir el liderazgo comunista chino respecto al resto del mundo, una vez instalado en el poder, tiene parte de sus raíces en los acontecimientos de los últimos años de la segunda guerra mundial, en particular las conferencias convocadas por Estados Unidos, Gran Bre-

taña y la Unión Soviética para consolidar el bloque de las Naciones Unidas contra el nazi-fascismo y el militarismo japonés, así como para preparar el marco institucional del orden político que se instauraría al terminar el conflicto armado. Entre dichas conferencias destaca la celebrada a partir de agosto de 1944 en Dumbarton Oaks, Estados Unidos, entre los tres grandes y China, representada entonces por el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek. De ella resultó el borrador de la futura Carta de las Naciones Unidas, más la invitación a unos 45 países para que participaran en una gran conferencia en la ciudad de San Francisco, en 1945, donde se aprobaría el establecimiento de la ONU. Tal invitación la suscribieron las cuatro naciones citadas, más la representación francesa en el exilio; esto es, los actuales cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El 11 de febrero de 1945, José Stalin, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill aprobaron en Yalta, Crimea, el proyecto de la ONU, en particular la funcionalidad del Consejo de Seguridad, y definieron la forma como se reorganizaría políticamente el mundo, y consecuentemente Asia Oriental, una vez que se lograra la victoria final, que ya para entonces sentían muy cercana. La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón quedó condicionada a los siguientes acuerdos: la República Popular de Mongolia, o Mongolia Exterior como la llamaban los chinos, preservaría su independencia, y le serían restaurados a Moscú “los antiguos derechos de Rusia violados por el artero ataque de Japón de 1904” (Goncharov *et al.*, 1993). El acuerdo de Yalta convalidaba los reclamos rusos sobre territorio japonés, y le concedía derechos extraterritoriales en China, que deberían formalizarse en un pacto entre la URSS y la República de China, por celebrarse a la brevedad.

Las negociaciones correspondientes entre soviéticos y representantes del gobierno nacionalista chino se efectuaron

en Moscú en dos rondas: una del 30 de junio al 13 de julio, y la otra del 7 al 14 de agosto de 1945. Entre una y otra, Stalin tuvo que ausentarse para estar presente en la conferencia de Potsdam, llevada a cabo después de la caída de Hitler, en la cual brotaron los primeros desacuerdos entre los “tres grandes” aliados, y en la que el nuevo presidente estadunidense, Harry S. Truman, le informó al autócrata soviético acerca de la existencia de una nueva y mortífera arma (la bomba atómica), noticia que Stalin recibió impertérrito.

En cuanto a las negociaciones sino-soviéticas, con absoluta crudeza, Stalin dejó ver a su principal interlocutor, T. V. Soong, cuñado de Chiang Kai-shek y primer ministro de la República de China (en la segunda ronda de conversaciones, Soong ostentaría únicamente el rango de ministro de Relaciones Exteriores), que Rusia y China tenían que aliarse para quebrar a Japón, e impedir que en 20 o 30 años se rearmara, y volviera a convertirse en amenaza para chinos y soviéticos. Ello implicaba la ejecución de un plan que había sido endosado en Yalta por Washington y Londres, y que comprendía la independencia de Mongolia Exterior y la ocupación soviética por 30 años de los puertos chinos de Darién (Dalian) y de Lüshun (Puerto Arturo), para desde allí tener en jaque a los japoneses, en caso de que éstos quisieran levantarse nuevamente como potencia militar asiática.

En China, desde fines de 1936 existía un frente unido simbólico —en la práctica, cada parte era independiente de la otra— entre el *Guomindang* (GMD) (partido nacionalista), y el *Gongchandang* (partido comunista), para enfrentar la guerra contra Japón. En éste se aceptaba a Chiang Kai-shek como el jefe de Estado de la República de China, la cual era reconocida internacionalmente y había quedado automáticamente incorporada al lado de los aliados en la lucha contra Alemania e Italia, a partir del ataque de Japón el 7 de diciembre de 1941, lo que también integró el conflicto sino-japonés al teatro de operaciones militares de los angloamericanos en el

Pacífico.¹ Por eso, como ya se señaló, China fue elevada al rango de una de las cinco potencias hacedoras del orden político mundial posterior a la segunda guerra mundial.

Dentro de los acuerdos alcanzados entre las potencias, estaba darle prioridad a las preocupaciones de la URSS en materia de seguridad, sobre las vindicaciones de otros aliados como China, dado que ella había librado el grueso de la lucha terrestre contra Alemania, y había sido el principal factor para la destrucción militar del Tercer Reich. La necesidad de mantener incólume la colaboración triangular Washington-Londres-Moscú, y de lograr que los soviéticos entraran en la lucha contra Japón, parecía figurar por encima de cualesquiera otras preocupaciones geopolíticas; al menos así lo interpretaron Chiang Kai-shek y sus colaboradores al decidir concluir un acuerdo con la URSS, en los términos que ésta demandaba, aun tomando en cuenta el daño político que le causaría al gobierno nacionalista tal acuerdo, cuando éste se hiciera del dominio público (enero de 1946, según lo acordado).

Cuando se inició la segunda ronda de negociaciones, las condiciones internacionales eran aún más adversas para los chinos nacionalistas. Estados Unidos acababa de arrojar su primera bomba atómica sobre Japón (Hiroshima); a partir del 8 de agosto de 1945, los soviéticos se consideraron en guerra contra Japón y sus tropas se aprestaban a invadir Manchuria, mientras que el Partido Comunista de China (PCC) acababa de celebrar su VII Congreso Nacional en Yan'an, su base del norte del país, dando muestras claras de contar con una poderosa organización política y militar capaz de rivalizar con el gobierno de Chongqing (capital naciona-

¹ Alemania decidió declarar la guerra a Estados Unidos tan pronto esta nación se encontró en estado de beligerancia contra Japón, luego del sorpresivo ataque aéreo nipón contra la base de Pearl Harbor. Esta actitud de Hitler contrasta con la asumida por Tokio, que simplemente mantuvo su acuerdo de no agresión con la URSS, cuando ésta se vio obligada a entrar en guerra con los alemanes en el verano de 1941.

lista durante la guerra sino-japonesa). De estos factores, el que indudablemente preocupaba más a Chiang Kai-shek era la posibilidad de una cooperación franca entre soviéticos y comunistas chinos, por lo que instruyó a sus negociadores a suscribir el Tratado de Amistad y Alianza con la URSS, lo que ocurrió, por coincidencia, el 14 de agosto de 1945, fecha de la rendición del Japón. Cuatro días antes, el mismo Stalin había advertido a los diplomáticos nacionalistas que se apuraran a concluir el tratado, porque las fuerzas de Mao comenzaban a movilizarse hacia el noreste (Manchuria).

Era obvio que la concertación habida entre Chongqing y Moscú resultaba embarazosa para el PCC porque, desde 1936, Mao había anunciado la reincorporación de Mongolia a China, tan pronto terminara la guerra, y porque la plataforma política básica del partido era la plena recuperación de la soberanía nacional. No obstante, los comunistas chinos carecían de la fuerza suficiente para oponerse a sus colegas, los comunistas soviéticos, y tuvieron que endosar oficialmente el Tratado de Amistad, por ser “un instrumento que fortalecía la cooperación con la Unión Soviética y la paz en Asia del este” (Goncharov *et al.*, 1993, p. 6). Por otra parte, la decisión japonesa de rendirse, precipitó en China la posibilidad de que renaciera el conflicto abierto entre nacionalistas y comunistas, por lo que Washington presionó al generalísimo Chiang Kai-shek para que invitara a Mao a discutir “asuntos de Estado” en la capital gubernamental de Chongqing; pero el desconfiado líder de las guerrillas de los años treinta se resistió a acudir personalmente al encuentro, y ofreció enviar en su representación a Zhou Enlai. Obviamente, estaba fresco en la mente de Mao el recuerdo de la traición de Chiang Kai-shek del verano de 1927. Fue necesaria la intervención de Stalin, quien cablegrafió dos veces a Mao para presionarlo para que se reuniera con su rival, ya que su negativa destruiría a la nación china.

STALIN Y MAO DURANTE LA GUERRA CIVIL EN CHINA (1946-1949)

De las negociaciones entre Mao Zedong y Chiang Kai-shek, llevadas a cabo en Chongqing, resultó la declaración de los principios generales del 10 de octubre de 1945 para la gobernabilidad de China. Entre otros, dicha declaración incluía la democratización, la unificación de las fuerzas militares, y el reconocimiento de que el PCC y otros partidos políticos gozarían de plena igualdad ante la ley. Además, el gobierno aceptó garantizar las libertades individuales, de religión, publicación y asociación; la liberación de los presos políticos, y otros principios que nunca habían formado parte de los programas del GMD. Por su parte, los comunistas aceptaron reducir gradualmente el poderío de sus tropas, para compensar la disminución proporcional que el gobierno haría de sus propias fuerzas armadas; asimismo, abandonaron la exigencia de la inmediata formación de un gobierno de coalición entre comunistas y nacionalistas, a cambio de la promesa del GMD de poner fin al gobierno de un solo partido.

Para el cumplimiento del compromiso de reorganizar el gobierno de China y promulgar una nueva constitución que sustituyera la vigente, adoptada por el GMD en 1936, se convocó a la Conferencia Consultiva Política (CCP), cuya primera reunión se llevó a cabo en enero de 1946, con la participación de 38 delegados: ocho del GMD, siete del PCC, y 23 de otras siete organizaciones políticas de China. La CCP avanzó en sus trabajos hasta llegar a aprobar un plan (25 de febrero) de reducción masiva de tropas de nacionalistas y comunistas, y una reforma gubernamental que preveía sustituir el sistema presidencialista vigente por uno parlamentario. Debido a la ausencia de un órgano nacional que obligara al cumplimiento de la desmovilización de las fuerzas armadas, ninguna de esas iniciativas prosperó, sobre todo porque ambas partes dominantes y en confrontación se negaron a acep-

tar un acuerdo político. En marzo, el GMD rechazó la idea de un gobierno no presidencialista, así como la participación de los comunistas y de la Liga Democrática en el Consejo de Estado, órgano que goberaría en tanto se aprobara la nueva constitución, lo que ocurrió el 1 de enero de 1947, cuando la guerra civil estaba en pleno apogeo.

Tanto Estados Unidos como la URSS tenían interés en ayudar a solucionar las diferencias entre el GMD y el PCC. Desde septiembre de 1944, el presidente Roosevelt había enviado a China al general Patrick J. Hurley, como su representante personal, con la misión de “unificar todas las fuerzas militares habidas en esa nación, para poder derrotar al Japón” (Pepper, 1986, p. 723). Hurley, quien quedó acreditado como embajador de su país, habría de escoltar personalmente a Mao de Yan'an a Chongqing para su entrevista con Chiang Kai-shek, en tanto Stalin presionaba, como ya se destacó, a su correligionario ideológico para que asistiera a las conversaciones de avenimiento con el GMD. Aun así, en 1946, la tregua formal entre nacionalistas y comunistas fue deteriorándose gradualmente hasta desembocar en las confrontaciones militares de ambas partes por el control de las principales ciudades de Manchuria (noreste), y finalmente, en una guerra generalizada que el gobierno de Harry S. Truman intentó detener, al designar como su representante especial al general George Marshall, ex jefe del estado mayor del ejército estadounidense, quien arribó a China el 23 diciembre de 1945, para arreglar negociaciones entre el gobierno y los comunistas chinos. Marshall permaneció en China todo el año de 1946, desplegando sus esfuerzos de intermediación, que fracasaron, y en enero de 1947 fue llamado de regreso a Estados Unidos, para que asumiera la titularidad del Departamento de Estado.

Por su parte, Mao y el PCC habían seguido la táctica de mantener su apego formal a las negociaciones —Zhou Enlai continuó participando en la tregua organizada por el gene-

ral Marshall hasta mediados de 1946—, a la vez que infiltraban representantes del partido en Manchuria (incluidos miembros del buró político como Peng Zhen y Gao Gang), y cientos de miles de combatientes, con pleno conocimiento y autorización del comando del ejército soviético de ocupación. En realidad, había un doble juego en los dos bandos rivales; el gobierno nacionalista había instruido al general Okamura Yasuji, comandante de las fuerzas japonesas en China, a que, en vez de entregar las armas cuando se anunció la rendición en Tokio, defendiera sus posiciones, militarmente si era necesario, contra cualquier intento de los comunistas chinos de ocuparlas. Así, se dio el absurdo caso de que los invasores japoneses y las fuerzas chinas que habían colaborado con ellos, actuaran como subrogados del gobierno del GMD, para impedir que los comunistas ocuparan las ciudades y pueblos principales de las provincias de Anhui, Henan, Jiangsu, Shanxi y Shandong (centro-norte del país). Estados Unidos también intervino en favor del GMD, transportando aproximadamente medio millón de sus tropas al norte de China, Taiwan y Manchuria, además de que 53 000 soldados de la marina ocuparon Beiping (Beijing), Tianjin y otros puntos cercanos, en espera de que llegaran las fuerzas nacionalistas para entregárselos (*China White Paper*, 1967, p. 312).

Finalmente, la tregua se rompió, y el 26 de junio de 1946, fuerzas nacionalistas atacaron en toda forma a los comunistas en Xuanhuandian, provincia de Hubei, y Mao notificó a Stalin que el gobierno de Chiang Kai-shek había roto el acuerdo político del 10 de octubre de 1945. El máximo dirigente soviético seguía insistiéndoles a los comunistas chinos que se plegaran a la idea de un gobierno de coalición con el GMD, y reconocieran a Chiang Kai-shek como jefe del Estado; pero el apoyo logístico que Estados Unidos le había otorgado a los nacionalistas para que ocuparan la mayoría de las ciudades de China, y el acuerdo comercial que en noviembre de

1946 suscribieran Washington y el gobierno nacionalista, hicieron pensar a Stalin que Estados Unidos pretendía penetrar en China.

En realidad, Moscú también había jugado una doble carta: por un lado, la de honrar el pacto de amistad con el gobierno chino y, por el otro, permitir que el PCC se quedara con los depósitos de armas, equipo y municiones que los japoneses habían dejado en el noreste, y que eran suficientes para armar a unos 700 000 efectivos. Al terminar la guerra civil, el subcomandante del Tercer Ejército de Campo, Su Yu, reconocería que esas armas habían sido determinantes para la victoria de los comunistas en la campaña del Huai-Hai, decisiva para el control del este de China y de una de las tres campañas definitorias del resultado final de la guerra civil (He, 1987, p. 76). No hay que olvidar, sin embargo, que las armas y el equipo incautado a los 1.2 millones de tropas japonesas que se rindieron en otras partes del país, pasaron a manos del gobierno nacionalista (*China White Paper*, 1967, p. 313), así que existía cierto equilibrio en cuanto a los respaldos que ambas partes en conflicto recibían de sus respectivos protectores extranjeros.

La actitud de Stalin respecto al PCC fue siempre de sospecha y búsqueda de ventajas, más que de desprecio o algo similar; el estilo del dirigente soviético era así —mantener el máximo control posible de personas y órganos o instituciones—, y lo practicó desde que desplazó a Trotsky del liderazgo del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), hasta que lidió con las potencias capitalistas durante y después de la segunda guerra mundial, pasando por las purgas de sus enemigos internos, reales o imaginarios. Sobre las relaciones entre Stalin y Mao se han escrito muchas páginas, pero el carácter predominante de tal relación puede sintetizarse en dos consideraciones: una, que Stalin nunca vio en Mao a un verdadero marxista, y sospechaba que tarde o temprano devendría en algo diferente, quizás hasta antimarxista y anti-

soviético;² otra, que existía cierto resentimiento de Stalin contra Mao. Este resentimiento se debía a que cuando Stalin le pidió a Mao que atacara las posiciones japonesas en China, en el verano de 1941, para aliviar la presión del arrollador avance de la *wehrmacht* nazi sobre Moscú, y prevenir un posible asalto japonés sobre el oriente de Rusia (que no ocurrió por las razones que se explican en la nota 1), el líder chino se rehusó a exponer sus tropas en batallas directas contra un enemigo que era muy superior.

A pesar de esas diferencias, y de la preocupación de Mao por no subordinar, en la medida de lo posible, su estrategia para ganar el poder a consignas del Kremlin, entre 1945 y 1947 los intereses de ambos hombres comenzaron a converger. Fue un proceso lento y de altibajos, pues, hacia fines de 1946 y principios de 1947, las fuerzas nacionalistas chinas le propinaron varias derrotas a los comunistas, e incluso ocuparon su base de Yan'an. A pesar de esto, Mao le informaba a Stalin, por medio de su agente personal en China, el ex comisario de transporte Ivan V. Kovalev, que la balanza militar comenzaba a inclinarse del “lado del pueblo”. En las conversaciones que Stalin sostendría con Milovan Djilas en enero de 1948, aquél reconocería su error de haberle pedido a los comunistas chinos que mantuvieran hasta el límite de lo posible su colaboración con el GMD, a pesar de la clara intención de los nacionalistas de torpedear el frente unido; Stalin también reconocía que así como para Washington resultaría inadmisible un triunfo de los comunistas en Grecia, flanco esencial del área de seguridad anglosajona en Europa, en el caso de China, los estadunidenses no parecían dispuestos a defender a toda costa a Chiang Kai-shek (Djilas, 1962, p. 182).

Aunque desde mediados de 1947 era claro que la Unión Soviética se inclinaba definitivamente por el bando de sus

² En 1938, Mao había purgado del comité central del PCC a Wang Ming y a una facción prosoviética, lo cual acentuó las dudas de Stalin sobre aquél (Goncharov, 1993, p. 8).

camaradas chinos, Moscú no abandonó su relación formal con el gobierno nacionalista, sino hasta octubre de 1949. Al mismo tiempo, Stalin calculaba con mucho cuidado hasta dónde podía respaldar a las fuerzas de Mao sin provocar a Estados Unidos. El anuncio del plan Marshall para la reconstrucción de Europa, hecho a fines de la primavera de ese año, convenció al jerarca soviético de que el poderío económico estadunidense minaría la influencia socialista en el viejo continente, por lo que decidió mantener a su país y los de Europa oriental fuera del proyecto que, a la postre, resultaría un gran éxito para la causa capitalista. La preocupación de Stalin estaba puesta en Yugoslavia, donde Josip Broz (*Tito*) planteaba una independencia real en cuanto al camino al socialismo que pretendía seguir, y por eso Moscú decidió darle una lección a los comunistas yugoslavos que habían conquistado el poder sin la ayuda del ejército soviético (igual que los comunistas chinos, y los albaneses bajo la dirección de Enver Hoxha).

En septiembre de 1947, Stalin creó el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (*Kominform*), un heredero indirecto de la Internacional Comunista (*Komintern*) que Lenin había establecido en 1919, y Stalin abolido en 1943, como gesto de conciliación con sus aliados británicos y estadunidenses de la guerra. Aquella organización tenía un doble fin: el de contrarrestar la influencia del Programa de Recuperación Europea, y el de controlar los movimientos comunistas del mundo, tanto los que estaban en el poder como los que luchaban por alcanzarlo. A lo largo de 1948, la URSS efectuó, directamente o a través del *Kominform*, una campaña de depuración de comunistas en Europa Oriental, y de ataques propagandísticos al gobierno de Belgrado, blandiendo como mazo la denominada doctrina de los dos campos —el democrático socialista y el capitalista burgués— que eran excluyentes, y en los cuales no podía caber ninguna posición intermedia.

Entre 1946 y 1947, Mao Zedong había elaborado una interpretación de la lucha que se veía venir entre la Unión Soviética, a la que llamaba vanguardia del campo socialista, y Estados Unidos, tildado como cabeza del capitalismo imperialista. Afirmaba el líder chino que un enfrentamiento directo entre esos dos países era imposible, a pesar de que el segundo poseía la bomba atómica, a la que por primera vez calificó como un “tigre de papel”, hasta en tanto no se definiere la suerte de toda una vasta gama de naciones que conformaban una “zona intermedia” entre las dos potencias. En esa zona intermedia se librarián tanto luchas de liberación nacional, como conflictos en los que el imperialismo estadounidense trataría de someter a los pueblos y sus revoluciones internas. Esta visión la expuso Mao a la periodista estadounidense de izquierda, Anna Louise Strong, y cuando ella llegó a Moscú, a principios de 1949, y comenzó a divulgar las ideas citadas y el concepto de “nueva democracia” de Mao, quien postulaba un gobierno de transición para China, compuesto por una alianza entre obreros, campesinos y pequeña burguesía nacionalista, la policía secreta de Stalin la arrestó, no porque hubiera un desacuerdo teórico fundamental, sino porque, según la paranoia de Stalin, después de la ruptura con Tito y el “titoísmo,” sinónimo de revisionismo antisoviético, era inaceptable una tesis como la descrita.

INCLINACIÓN A UN SOLO LADO

En 1949, todo el noreste de China y las principales ciudades del triángulo ferroviario del norte —Beiping (Beijing), Tianjin y Taiyuan—, así como Kaifeng al sur, estaban en manos de los comunistas. Éstos preparaban la segunda fase de su ofensiva para cruzar el Río Yangzi (Changjiang), y tomar Nanjing y después Shanghai. Fue entonces cuando Mao comenzó a elaborar, junto con sus colegas del comité central, el

esquema político del nuevo Estado chino que, sin duda alguna, tendría que constituirse muy pronto. Así, con motivo del 28 aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, el 30 de junio, Mao presentó su discurso “sobre la dictadura democrática popular”, en el que, además de reiterar las características de la nueva China —una democracia popular de frente unido dirigida por el PCC—, definió la postura internacional del nuevo régimen como la de “inclinación a un solo lado”;³ es decir, la alineación de China con el bloque comunista liderado por la Unión Soviética.

Tal definición política puso fin a las especulaciones de que Mao podría seguir una línea similar a la de Tito, y también a los coqueteos de los comunistas chinos con Estados Unidos. En cuanto a lo segundo, el propio Mao había incluido frases conciliatorias hacia los estadounidenses en su informe al segundo pleno del VII Comité Central del partido (marzo de 1949) y, entre mayo y junio, el PCC tuvo contactos secretos en Nanjing con el embajador John Leighton Stuart, un académico que había enseñado en la Universidad de Yenching (Beijing) y que, desde julio de 1946, sustituía a Hurley como representante de Washington ante un gobierno nacionalista que se hallaba en plena fuga al sur del país. El representante chino fue Huang Hua, ex pupilo de Stuart y futuro ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular (la existencia de estos contactos se hizo de dominio público apenas en enero de 1973, casi 24 años después). Lo curioso es que el mismo día (1 de julio) en que el embajador Stuart recibía instrucciones de su gobierno de suspender todo

³ “Ponernos de un lado, esto es lo que nos ha enseñado la experiencia de cuarenta años de Sun Yat-sen y [...] de 28 años del Partido Comunista. Las experiencias acumuladas [...] muestran que todos los chinos sin excepción tienen que ponerse, o del lado del imperialismo, o del lado del comunismo. No es posible cabalgar sobre una tapia entre los dos, ni existe un tercer camino. Combatimos a los reaccionarios chiangkaishekistas que se ponen del lado del imperialismo, y estamos también contra las ilusiones acerca de un tercer camino.” Mao, *Obras escogidas*, t. IV, p. 430 (en adelante, *Mao*, OE).

contacto con los comunistas, el *Diario del Pueblo* (en adelante RR por las iniciales del nombre chino *Renmin ribao*), periódico del PCC, publicaba el ensayo de Mao sobre la dictadura de la democracia popular. Es imposible que los comunistas hubieran podido interceptar y descifrar el telegrama del secretario de Estado, Dean Acheson, a su embajador; lo más lógico es pensar que hubo una mera coincidencia de fechas, y que los comunistas chinos habían fingido un acercamiento a Estados Unidos para fortalecer su posición frente a Moscú. Mao había estado pidiendo una entrevista con Stalin, que éste había pospuesto con el argumento de que no era conveniente que su dirigente se alejara, ni un solo minuto, de China, en el momento en que se aproximaba el triunfo final del PCC. El suspicaz líder del PCUS aplicaba la táctica de retrasar una discusión, apremiante para Mao, sobre la configuración del venidero Estado comunista chino, y el tipo de relaciones y apoyo que los chinos esperaban de la URSS.

En todo caso, a fines de septiembre de 1949, se efectuó la primera reunión de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC), una versión comunista de aquella otra CCP que había fracasado en el intento de establecer un gobierno de coalición entre comunistas y nacionalistas, la que mantuvo un frente unido entre comunistas y partidos políticos “patrióticos” (los que no se habían ido con el GMD) como base para establecer el gobierno de transición hacia una nueva república. En esta conferencia se aprobó el llamado “programa común” de la República Popular China, que sería proclamada dos días después: el 1 de octubre de 1949. En dicho programa, se delineaba la política exterior del naciente régimen, como aquella destinada a “salvaguardar la independencia, libertad e integridad del territorio y la soberanía del país, apoyar la paz internacional y la cooperación amistosa entre los pueblos de todos los países, y de oposición a la política imperialista y a la guerra”; también se señalaba la necesidad de “negociar y establecer relaciones diplomáticas

sobre la base de igualdad, beneficio y respeto mutuo por la integridad territorial y soberanía, con gobiernos extranjeros que rompan relaciones con los reaccionarios del GMD, y adopten una actitud amistosa hacia la República Popular China" (Kessing's 1948-1950, p. 10442).

Esta extensa cita servirá para ver, a lo largo del capítulo, los vaivenes y permanencia de la doctrina diplomática china, por lo menos como postulado. Por lo pronto, es importante señalar que al día siguiente de creada la RPC, Moscú estableció relaciones diplomáticas formales con ella, y automáticamente las rompió con el gobierno nacionalista que todavía estaba en la sureña ciudad de Guangzhou (Cantón). El día 3 de octubre siguieron los reconocimientos de China Popular por los gobiernos de Bulgaria y Rumania; el 4, los de Polonia, Hungría y Checoslovaquia, y el 5, Yugoslavia, que había podido sobrevivir el asedio de Stalin gracias a la aparición de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), fuerza de seguridad colectiva organizada por Estados Unidos para contener la influencia soviética en Europa, y a la habilidad de Tito, quien mostró claramente su determinación de mantener un socialismo con características propias, y, al mismo tiempo, no dejarse arrastrar a la órbita Occidental.

Los primeros países no comunistas que establecieron relaciones con China comunista y, consecuentemente, las rompieron con la nacionalista, fueron, en orden de antigüedad entre diciembre de 1949 y enero de 1950: Birmania, India, Pakistán, Gran Bretaña (en ese entonces gobernada por los laboristas), Ceilán (Sri Lanka), Noruega, Dinamarca, Israel, Finlandia, Afganistán y Suecia.

Las condiciones estaban maduras para un paso más firme hacia una alianza sino-soviética. En la estrategia global de Stalin, precedida por la necesidad de prepararse para un remoto pero inevitable conflicto con Estados Unidos, la República Popular China figuraba como un elemento impor-

tante de seguridad de la URSS en el extremo oriente y, aunque quedaba el riesgo de que los comunistas chinos se alzaran como una fuerza independiente similar a la de Yugoslavia, de momento, el PCC anunciaría unilateralmente su pertenencia al campo socialista, y reconocía sin ambages el liderazgo del PCUS y del Estado soviético. Por su parte, Mao llegaba finalmente al poder, con muchas experiencias amargas de la “larga marcha” requerida para conquistarla y, por lo menos, con dos supuestos básicos: uno, que el nuevo Estado chino tenía que alinearse con cualquiera de los dos bloques mundiales a fin de afianzar su seguridad ante amenazas de uno de esos bloques, lo que le permitiría alcanzar la unificación nacional bajo un nuevo mando centralizado; dos, que ese alineamiento tendría un costo en cuanto a la necesidad de ceder, temporal y condicionalmente, parte de la soberanía nacional que los comunistas chinos habían prometido salvaguardar.

A mediados de diciembre de 1949, el presidente Mao inició, por el ferrocarril de Changchun (un ramal del transiberiano), su primer viaje a Rusia, y el primero de su vida al extranjero (tenía entonces 56 años de edad). A su llegada a la estación de Moscú, el presidente recordó que “después de la revolución socialista de octubre, el gobierno soviético, en cumplimiento de la política de Lenin y Stalin [lo primero que hizo fue abolir] los tratados desiguales de la Rusia zarista con China” (Nakajima, 1987, pp. 265-266). Esta referencia indirecta al tratado desigual que en 1945 había suscrito la URSS con el gobierno nacionalista chino, no hizo la menor mella en el ánimo de Stalin, cuyo septuagésimo aniversario, que acababa de ocurrir, había sido celebrado por la prensa china con un enorme despliegue de adulación al mariscal. De hecho, el recibimiento que se le dispensó a Mao fue protocolariamente correcto, pero frío. Años más tarde, cuando las diferencias entre comunistas chinos y soviéticos comenzaron a aflorar, Mao se quejaría de que Stalin había tratado mejor a T. V. Soong que a él, y de que no quiso aceptar

el tratado de amistad, sino después de dos meses de negociaciones (*Wan Sui*, 1969, p. 432).

En efecto, durante las primeras tres semanas de conversaciones bilaterales, apenas se logró un proyecto de acuerdo, por lo que Mao decidió llamar a Zhou Enlai y a su grupo de colaboradores cercanos, quienes llegaron a Moscú el 20 de enero de 1950 para reforzar a la delegación china.⁴ Finalmente, el 14 de febrero, los ministros de Relaciones Exteriores, Zhou Enlai y Andrei Vishinsky, firmaron, ante la presencia de Mao y Stalin, el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua entre la RPC y la URSS, con vigencia de 30 años, excepto en el caso de que alguna de las partes lo denunciara antes de transcurrido ese periodo. Lo cual no sucedió a pesar de que, desde principios de los sesenta, dicho tratado se convirtió en letra muerta, hasta que feneció formalmente en 1980, sin que siquiera se especulara con la idea de prorrogarlo.

El acuerdo bilateral era básicamente un pacto militar diseñado para mostrar una unidad monolítica entre chinos y rusos contra cualquier resurgimiento eventual del militarismo japonés. La frase textual de que “en el caso de que cualquiera de las altas partes contratantes fuera atacada por Japón o Estados aliados a él,⁵ y por ello entrara en estado de guerra, la otra alta parte contratante le prestará asistencia militar y de otro tipo, utilizando todos los medios a su alcance”, (Keesing's 1948-1950, p. 10540) fue interpretada como que Moscú y Beijing consideraban a Japón, y por extensión a su protector, Estados Unidos, enemigos potenciales. Esto sirvió de justificación para que este último impulsara una conferencia en San Francisco, en 1951, a fin de que los miem-

⁴ El borrador del tratado había sido elaborado por los soviéticos y, aunque los chinos no podían, o no querían, cambiar la sustancia del texto, Zhou puso a sus colaboradores “a estudiar, deliberar y revisar tema por tema, frase por frase y palabra por palabra” (testimonio de Wu Xueqian), antes de aceptar el texto completo. (Nakajima, 1987, p. 267).

⁵ El subrayado es mío.

bros de las Naciones Unidas suscribieran un tratado de paz con Japón (poniendo fin al estado beligerante de los años cuarenta), y poco después se suscribiera el Tratado de Seguridad entre estadunidenses y japoneses, que aún está vigente. Los países del bloque socialista, obviamente, no atendieron la resolución de San Francisco.

China Popular logró obtener, en algunos aspectos, mejores condiciones con el tratado negociado con los soviéticos, que las establecidas en el pacto suscrito en 1945 entre la URSS y el gobierno de Chiang Kai-shek. Moscú aceptó transferir sin compensación alguna el ferrocarril chino de Changchun para fines de 1952, así como retirar sus fuerzas militares de la base naval de Lüshun, y transferir gratis a China todas las instalaciones allí existentes, tan pronto se firmara un tratado de paz con Japón o, en todo caso, al final de 1952 (con la condición de que esas instalaciones pudieran utilizarse conjuntamente en caso de guerra). Las partes negativas (los costos) del tratado de 1950, fueron la ratificación de la independencia de Mongolia Exterior, territorio que había sido chino durante la dinastía Qing (1644-1911), y que se convirtió en un Estado satélite de la URSS, y el acuerdo para establecer empresas mixtas sino-soviéticas para la explotación de recursos minerales en Xinjiang, noroeste de China. Más tarde, Nikita Khrushchev habría de denunciar ese proyecto de coinversiones, que Stalin también había impuesto a Alemania Democrática, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Rumania, como un intento de mera explotación, similar a la que los imperialistas europeos y estadunidenses habían practicado en China durante el siglo XIX (*Talbott, Khrushchev remembers*, p. 463).

En cuanto a la parte de la ayuda soviética por la que tanto pugnaron Mao y sus delegados, los resultados fueron magros. En lo económico se concertó, en forma complementaria al tratado, un préstamo soviético en rublos, equivalente a 300 millones de dólares estadunidenses, que devengaba in-

tereses, y por un plazo de cinco años. Esta suma fue menor que el crédito equivalente a 450 millones de dólares que había obtenido Polonia un año antes; peor aún, con la devaluación del rublo frente al dólar, anunciada en febrero de 1950, el crédito soviético a China se redujo en términos de la segunda moneda mencionada. En el campo tecnológico y de organización económica, la asistencia soviética a la República Popular se amplió en los años subsecuentes, bajo el paraguas del acuerdo de amistad y asistencia mutua; pero se desen volvería con altibajos, como se verá en páginas posteriores.

LA GUERRA DE COREA

La guerra de Corea se planteó inicialmente como un conflicto interno, pero con implicaciones internacionales tan fuertes, que casi de inmediato se convirtió en una crisis de alcance mundial y en el primer enfrentamiento Este-Oeste que estuvo a punto de calentar la guerra fría. La trágica historia del pueblo coreano en los tiempos modernos, que comienza con la imposición de la regencia japonesa en 1910 y sus 35 años de dominio colonial, remata luego con la ocupación del país por “fuerzas de liberación” soviéticas al norte del paralelo 38 y estadunidenses al sur del mismo, y la subsecuente aparición de dos régímenes: en el norte, la República Democrática Popular de Corea, y en el sur, la República de Corea. El antagonismo entre estos régímenes llevaría a una guerra de tres años en la que participarían directamente China, por un lado, y por el otro Estados Unidos y tropas de otros quince países aliados, todos ellos bajo la bandera simbólica de la ONU. Fue un conflicto militar que destruyó gran parte de la península de Corea y la mantiene dividida al comenzar el siglo XXI, además de que provocó una confrontación entre Estados Unidos y China Popular, que duraría 22 años, con tensiones a veces más graves que las generadas por otras

zonas mundiales de conflicto de la guerra fría, como Europa central y Oriente medio.

Las causas de esta guerra fueron múltiples y se han analizado desde diferentes ángulos, de los que se hará únicamente referencia a los relativos a los reajustes de la política exterior de los principales actores involucrados en tal conflicto. Por lo que respecta a Estados Unidos, en esa época enfrentaba lo que se ha denominado las tres grandes pérdidas estratégicas: la de su monopolio nuclear con la primera detonación atómica en la URSS, efectuada en agosto de 1949; la “pérdida de China”, debida al triunfo de los comunistas en octubre del mismo año, y la posibilidad de que Mao instaurara un régimen no alineado, similar al de Yugoslavia, misma que se desvaneció al firmarse el tratado de amistad sino-soviético en febrero de 1950. La respuesta inmediata de la administración demócrata de Estados Unidos a esta realidad puede resumirse en dos declaraciones clave: una, hecha el 5 de enero del año citado por el mismo presidente Truman, en la que claramente desligaba a su gobierno del compromiso de defender a los remanentes del gobierno nacionalista chino que se habían refugiado en la isla de Taiwan (Formosa), y otra, una conferencia sustentada siete días más tarde por el secretario de Estado, Dean Acheson, en la que definió el nuevo perímetro defensivo de Estados Unidos en el Pacífico, como una línea de norte a sur que conectaba las islas Aleutianas, Japón, Okinawa, las Ryukyus y las Filipinas, dejando fuera la península de Corea y Taiwan (Spence, 1990, p. 527).

Esto, indudablemente, influyó en los cálculos de Stalin, a quien Kim Il Sung, un ex guerrillero comunista de la resistencia contra el Japón y creador, con el respaldo soviético, de la República Democrática Popular de Corea (septiembre de 1948) en el norte del país, le aseguraba que era viable la reunificación de Corea mediante una campaña militar relámpago. Beijing se hallaba entonces ocupado en un intenso cabildeo diplomático para lograr que la República Popu-

lar ocupara el asiento de China en la ONU, a la vez que internamente se hacían los preparativos para completar la ocupación de todo el territorio chino, especialmente del Tíbet y Taiwan, lo cual se pensaba lograr hacia octubre de 1950. Para ello, se inició una reorganización del Ejército Popular de Liberación (EPL) que contemplaba, por un lado, el licenciamiento de una parte de las tropas, las menos experimentadas en el combate, y, por el otro, acelerar el equipamiento y adiestramiento del millón y medio de efectivos militares que se quedarían para constituir las fuerzas armadas regulares de la RPC.

Las razones que finalmente movieron a Stalin para autorizar a Kim Il-sung a lanzarse contra la República de Corea, que había sido establecida en agosto de 1948 por Syngman Rhee, protegido de Estados Unidos, son todavía oscuras. Sin embargo, gracias a la información liberada de los archivos secretos de Rusia, y a entrevistas con testigos directos (por ejemplo, en Goncharov, 1993), en la actualidad pueden identificarse con mayor certeza las condiciones bajo las que implícita o explícitamente Stalin dio el visto bueno al proyecto de Pyongyang. Aparte de que las señales emitidas por Washington parecían corroborar la hipótesis de que Estados Unidos no intervendría en una lucha civil coreana, y menos si ésta se definía en unos cuantos días, como lo aseguraba Kim Il Sung, Moscú advirtió que, bajo ninguna circunstancia, entraría en ayuda directa de los norcoreanos en caso de que les salieran mal las cosas. Asimismo, exigió a Kim que le pidiera a Mao su opinión sobre el proyecto de atacar al gobierno de Seúl, dada la reciente experiencia de la guerra civil china y “el buen entendimiento [de Mao] de los asuntos orientales” (Goncharov, 1993, p. 144). A mediados de mayo de 1950, Kim hizo un viaje secreto a Beijing para informarle a Mao sobre la idea de atacar Corea del Sur, y el líder chino la respaldó sin que, aparentemente, se discutiera la forma o fecha en que se llevaría a cabo dicha acción.

Es claro que, cuando las hostilidades bélicas estallaron en Corea, la madrugada del domingo 25 de junio de 1950, se le informó del hecho al gobierno de la RPC, apenas unas horas antes de que se produjera, a pesar de lo cual no vaciló en condenar la “agresión de los surcoreanos” y expresar su simpatía al gobierno de Pyongyang. No obstante, parecía haber un entendimiento, por lo menos con Moscú, de que antes que cualquier otra cosa, los comunistas chinos se abocarían a la tarea de recuperar Taiwan. Para ese fin, habían estado concentrando tropas en las provincias de Fujian y Zhejiang, cercanas al estrecho de Formosa, y esto había provocado protestas de Washington. Esos preparativos y otros de carácter civil, como la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en junio de 1950, refuerzan la hipótesis de que, si bien el nuevo gobierno chino estaba al tanto de la ambición de Corea del Norte y se solidarizaba con ella, no estaba preparado para enfrentar las consecuencias de la guerra civil coreana en la fecha en que la inició Kim Il Sung.

No es este el espacio apropiado para describir las vicisitudes de esa guerra, por lo que sólo se señalarán sus etapas político-militares más significativas. Tan pronto se produjo la invasión norcoreana, anunciada como un “contraataque para barrer a fuerzas armadas enemigas” que habían cruzado el paralelo 38, el presidente Truman pidió una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU para revisar el “acto de agresión” de Corea del Norte, y aplicarle las sanciones estipuladas en la Carta de San Francisco, en su capítulo VII (acción en casos de amenazas a la paz o actos de agresión). Así, el 27 de junio, interpuso la séptima flota en el estrecho de Taiwan, por si a China, que no estaba involucrada directamente en la crisis coreana, se le ocurría intentar un desembarco en la isla. En el Consejo de Seguridad, del cual coincidente y convenientemente se había retirado la representación soviética, en protesta porque el asiento de China lo ocupaban los nacionalistas, Washington, por mayoría de

votos y sin el voto de ninguno de los miembros permanentes del consejo, logró que se declarara agresor a Corea del Norte, y se designara una fuerza de la ONU, comandada e integrada principalmente por Estados Unidos, para rechazar el ataque.

Lejos de producirse la victoria relámpago que previera Pyongyang, cuyas tropas avanzaron arrolladoramente hasta ocupar el 15 de septiembre de 1950 todo el sur del país, con excepción del perímetro de Pusan en la punta sudoriental de la península, la entrada de Estados Unidos hizo retroceder a los norcoreanos y los empujó hasta la línea divisoria del paralelo 38. Pese a las advertencias de China de que no aceptaría que las fuerzas bajo bandera de la ONU cruzaran esa línea, éstas prosiguieron su contraofensiva hasta llegar el 24 de noviembre muy cerca de la frontera entre Corea del Norte y la República Popular. Desde el mes de octubre y sin que los servicios de inteligencia estadunidenses los detectaran, los chinos habían estado infiltrando efectivos militares a través de la frontera y, a fines de noviembre, iniciaron un ataque masivo y bien coordinado que hizo retroceder a las fuerzas de la ONU hasta abajo de Seúl (el 25 de enero de 1951 se logró el máximo avance). Sin embargo, Estados Unidos respondió con un devastador ataque aéreo naval y terrestre que volvió a colocar, a mediados del año, el frente de batalla en torno del paralelo Treinta y ocho.

Para la República Popular, participar en un conflicto bélico apenas trece meses después de haberse proclamado como nación, resultó un esfuerzo desmedido. Si bien el PCC consideró un triunfo moral el haber enfrentado y detenido a la mayor potencia mundial en una guerra convencional, en la que Estados Unidos se empleó a fondo (incluso, el general MacArthur llegó a pedir un bombardeo con armas estratégicas —atómicas— en el noreste chino); los costos políticos y sociales de ese esfuerzo bélico resultaron mayores que las ventajas para el régimen comunista chino. En primer lugar,

en los últimos dos años de la guerra, los “voluntarios chinos” sufrieron bajas desproporcionadas y la moral se quebrantó mucho; en el interior del país tuvieron que posponerse avances en la construcción económica y, a pesar de que la intensa campaña de “resistir a América y ayudar a Corea” estimulaba el patriotismo, hacia principios de 1953, había un pesimismo visible entre la población civil china.

Otro efecto desfavorable de la guerra de Corea fue que el gobierno chino tuvo que aumentar su dependencia de Moscú, lo cual no le preocupó de inmediato, pero sí posteriormente, en los años sesenta, cuando consideraría muy negativa tal dependencia. Una estimación del costo total de la guerra para China es el equivalente a 10 000 millones de dólares estadunidenses —mucho dinero para un país nuevo y casi arruinado por la guerra civil—, de los que la Unión Soviética aportó, en forma de créditos para que le compraran su propio armamento, unos 1 340 millones, sólo que “muchas de las armas vendidas a China eran anacrónicas” (Nakajima, 1987, pp. 277-278). En todo caso, aun cuando los soviéticos casi no participaron con combatientes —hasta recientemente se supo, por los archivos rusos, que un número de pilotos soviéticos peleó tripulando algunos de los aviones Mig 17 que Moscú le vendió a China—, obtuvieron ventajas políticas de la guerra de Corea; en tanto que la República Popular perdió la oportunidad de recuperar Taiwan, porque el gobierno del GMD suscribió un tratado de defensa y ayuda mutua con Estados Unidos, y quedó bajo la protección de esta superpotencia que, simultáneamente, aplicó un embargo económico a la República Popular, y usó su influencia en la ONU, que entonces era dominante, para excluir de ella al régimen comunista chino por más de dos décadas.

Todavía en plena guerra de Corea se llevó a cabo la segunda ronda de negociaciones sino-soviéticas, efectuada en Moscú entre agosto y septiembre de 1952, en la que la delegación china estuvo encabezada por Zhou Enlai. De ella se

derivó la entrega del ferrocarril chino de Changchun a la República Popular, como estaba previsto en el tratado de 1950; pero, como la entrada en vigor de los acuerdos de San Francisco sobre la paz con Japón eran adversos a los intereses sino-soviéticos, y ninguno de los dos Estados se encontraba en condiciones de firmar un acuerdo similar con Tokio, entonces, “a petición de Beijing”, se decidió que las fuerzas militares soviéticas continuarían en la base de Lüshun. En cuanto al conflicto coreano, Stalin prestó escaso interés a la idea china de negociar una tregua, porque se hallaba ocupado de lleno en preparar una nueva purga contra sus enemigos políticos internos. Por eso, tanto la prensa de ambos países como el comunicado conjunto de la reunión ignoraron completamente la guerra de Corea; lo mismo ocurrió con el XIX Congreso del PCUS, celebrado en octubre del mismo año, donde tampoco hubo referencia a un asunto vital para un aliado y protegido de Moscú (Corea del Norte).

Fue hasta después de la muerte de Stalin, acaecida en marzo de 1953, cuando se abrió la posibilidad de una tregua en Corea y, algo más amplio, una nueva etapa de las relaciones sino-soviéticas. A fines de ese mes, sobre la base de una propuesta de Zhou —que Beijing se había negado a considerar, y que favorecía la libre repatriación de prisioneros— se logró el acuerdo para reanudar las negociaciones sobre el intercambio de prisioneros de guerra, estancadas desde hacia más de un año. Con esto, las cosas avanzaron rápidamente y, el 26 de abril, la Conferencia sobre el Armisticio de Corea también reanudó sus sesiones regulares, de manera tal que, el 8 de junio, se suscribió el acuerdo de repatriación de prisioneros, y el 27 de julio se concluyó el Acuerdo sobre el Armisticio de Corea, que puso fin al desastroso conflicto.

LA LÍNEA DE BANDUNG

Una vez que China quedó libre del conflicto en Corea, se encontró con un clima internacional más favorable. A pesar del embargo estadunidense, el gobierno de Beijing inició una diplomacia de acercamiento a otras naciones y, en el ámbito nacional, entró a una etapa de relajamiento caracterizada por el fin de las primeras campañas de depuración social (“los tres anti” y la expropiación agraria); por la conclusión de la unificación territorial del país (excepto Taiwan), y la convocatoria para la primera conferencia de la Asamblea Popular Nacional. Ésta se abocaría a la proclamación de la constitución política del país y al establecimiento de los órganos definitarios de la República Popular, que hasta entonces había estado gobernada por instituciones provisionales. Lo único que era firme, en cuanto al sistema institucional, era el PCC, que se vio sacudido en 1953-1954 por la purga de Gao Gang, miembro del politburó, hombre cercano a Stalin y secretario del partido en el noreste de China.

En abril de 1954, los gobiernos de China y la India concluyeron un acuerdo bilateral, mediante el cual Nueva Delhi renunciaba a los privilegios extraterritoriales en Tíbet, que había heredado de la era del Raj británico. Éstos incluían: un tratamiento jurídico especial para los comerciantes indios; el despliegue de destacamentos militares indios en territorio tibetano, y la propiedad del sistema telegráfico y telefónico. En el preámbulo del acuerdo sino-indio, se establecían cinco reglas de conducta que regirían las relaciones bilaterales; éstas serían utilizadas posteriormente por la diplomacia china en dos épocas de su historia, para relacionarse con otras naciones del mundo: a mediados de la década de los cincuenta y luego a partir de principios de los setenta. Tales reglas pasarían a conocerse como los cinco principios de coexistencia pacífica.⁶

⁶ No agresión, no intervención en los asuntos internos de otros países, respeto a la integridad territorial, cooperación y coexistencia pacífica.

En lo multilateral, China comunista hizo su debut en la Conferencia de Paz de Ginebra de abril-junio de 1954, convocada originalmente para la conclusión de un tratado de paz entre las dos Coreas que, hasta mediados del 2001 no había podido concretarse. Sin embargo, ante la contundente victoria militar del *vietminh* sobre los franceses en Diem Biem Phu, la conferencia tuvo que abocarse a la solución política del problema de Indochina. A pesar de la resistencia de Estados Unidos a la participación de la República Popular en las negociaciones de Ginebra, la contribución del gobierno comunista, representado por Zhou Enlai, habría de ser, no sólo ineludible, sino también fundamental para los acuerdos finales de Ginebra, acuerdos que permitieron formalizar la salida de los franceses de sus ex colonias, la neutralidad de Camboya, la independencia y neutralidad de Laos y la división temporal de Vietnam en dos Estados distintos. Los estadounidenses, en particular el secretario de Estado John Foster Dulles, quedaron insatisfechos con los resultados de la negociación, y si no bloquearon la declaración final de Ginebra fue por la posición de sus aliados europeos, especialmente Francia y Gran Bretaña; pero se rehusaron, junto con el gobierno de Vietnam del Sur, a firmar tal declaración, en la que sólo estamparon sus iniciales los respectivos representantes plenipotenciarios. Por su parte, Hanoi habría de denunciar, 25 años más tarde, que China los había traicionado en Ginebra, en una referencia al hecho de que tanto la RPC como la URSS forzaron a Ho Chi Minh a aceptar la división pactada de Vietnam, a pesar de que las tropas norvietnamitas ocupaban importantes zonas del sur.

Con su prestigio diplomático reforzado por la conferencia de Ginebra, Zhou Enlai asistió, en representación de China, a la conferencia afroasiática celebrada desde el 18 hasta el 24 de abril de 1955 en Bandung, Indonesia, en la que participaron representantes de otras 28 naciones; casi la totalidad de países independientes que había en esa fecha en

ambos continentes. La invitación a la República Popular fue promovida personalmente por el primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, ante la resistencia de gobiernos anticomunistas de la región, como Pakistán, Filipinas y Tailandia. China llegó al cónclave con una actitud conciliadora, incluso hacia Estados Unidos, país al que invitó a establecer pláticas bilaterales informales en Ginebra, por medio de agentes diplomáticos de las dos partes, a la vez que ofrecía seguridades de no intervenir en los asuntos internos de ningún país. En el marco de la conferencia, Zhou Enlai pudo concluir acuerdos o acercamientos bilaterales con varios gobiernos; por ejemplo, con el anfitrión de la reunión, el presidente Sukarno, suscribió un “tratado de nacionalidad”, en el que se revirtió la tesis de la “doble nacionalidad”, que defendía el GMD, en favor del reconocimiento de una nacionalidad única; indonesia o china, pero no una posición dual.

A pesar de que, debido a las múltiples diferencias, conflictos fronterizos y rivalidad existentes entre las naciones de Asia y África, la conferencia de Bandung fracasó en la idea de fomentar un sentido de comunidad, su impacto tuvo trascendencia en tanto que: colocó al tercer mundo y sus intereses firmemente en la agenda internacional; contribuyó a la deslegitimación del colonialismo y a la proliferación de las demandas de independencia y, en términos de política internacional, fue el precursor del movimiento no alineado. Para China comunista representó una oportunidad de romper el aislamiento que Washington quería imponerle, y también su “presentación de credenciales” ante el tercer mundo (Yahuda, 1996, pp. 53-55). Beijing barajó dos posiciones que habrían de resultar excluyentes: por un lado, se presentó como una nación en desarrollo y dispuesta a la coexistencia pacífica con cualquier tipo de regímenes políticos, y por el otro, mantenía implícita su fidelidad al concepto de la alineación a un solo lado que, como ya se mencionó, no dejaba margen para una tercera vía. La fascinación personal que despertó

Zhou entre varios dirigentes afroasiáticos no habría de resultar suficiente para desterrar las sospechas existentes en los gobiernos anticomunistas de que China, a pesar de todos los gestos de buena voluntad, ayudaría o simpatizaría con la subversión y la insurgencia rural que muchos de ellos enfrentaban, de manera que el establecimiento de relaciones diplomáticas con tales países (Tailandia, Filipinas, etc.) no se materializaría, sino veinte o más años después.

El promisorio camino abierto con los arreglos fronterizos entre China y la India, reforzado como planteamiento doctrinario en Bandung, donde se adoptaron los cinco principios de coexistencia internacional que habían animado el Acuerdo Zhou-Nehru, demostró ser en la práctica de muy tortuosa ejecución. Si bien con la India se resolvió el asunto de la soberanía china sobre el Tíbet, quedó pendiente la delimitación de la frontera occidental y la llamada línea MacMahon, que divide a ambos países entre Bhutan y Birmania; como resultado de esas discrepancias fronterizas, a principios de los sesenta se produciría un enfrentamiento militar sino-indio. De hecho, los problemas de límites afectarían las relaciones de China con todos sus vecinos, excepto con Corea del Norte, Afganistán y Birmania, país este último con el que se negoció un acuerdo que tardó casi cinco años en concretarse, a pesar de que el gobierno de Rangoon fue uno de los primeros en reconocer a la RPC, y siempre tuvo buenas relaciones políticas con ella.

LA RELACIÓN ESTRATÉGICA CHINA-URSS FRENTE A ESTADOS UNIDOS

En 1954, el Partido Comunista había logrado consolidarse en el poder, unificando a toda China continental, incluida la isla de Hainan, la más grande del país después de Taiwan, y había enfrentado exitosamente (triunfo moral) a Estados Uni-

dos en la guerra de Corea. En septiembre de ese año se establecería formalmente el nuevo Estado chino —de tipo centralizado—, cuya soberanía radicaba teóricamente en el proletariado, con el PCC como su vanguardia, y esa soberanía se manifestaba a través de una Asamblea Popular Nacional, con un frente popular paralelo que actuaría en calidad de conferencia consultiva. En su primera reunión, dicha Asamblea proclamó la constitución del país y, de acuerdo con ella, designó a los órganos judiciales, al jefe del Estado (Mao Zedong entre 1954 y 1958) y al Consejo de Estado encabezado por un primer ministro (Zhou Enlai ocupó esta posición desde 1954 —antes había sido interino— hasta su muerte en enero de 1976).

El primer nivel de la división política y administrativa, debajo de los órganos centrales, quedó constituido por 21 provincias, tres municipios especiales y cinco regiones autónomas, en los que se repetía el esquema central de poderes (asambleas populares y sus conferencias consultivas, tribunales y gobiernos); abajo seguían las ciudades y distritos, y los pueblos. En cada escalón de esa división política y administrativa quedaron secretariados del PCC, en tanto las fuerzas armadas (EPL) se distribuían en las nueve regiones militares en que originalmente se subdividió al país; debajo de las cuales venían distritos y ciudades, grupos, etc. En cada uno de esos niveles había un comandante militar y la jerarquía castrense del caso, más un secretario del PCC o comisario político. La máxima autoridad del EPL quedó establecida en la comisión militar central del PCC, presidida por Mao hasta el día de su muerte el 9 de septiembre de 1976, siguiendo aquella máxima del propio líder de que el partido comanda al fusil y no al contrario.

En cuanto a la organización económica, China Popular adoptó el sistema de planeación centralizada y compulsiva de la Unión Soviética, con algunas modalidades que, en años posteriores, se convertirían en puntos de discrepancia entre

los dos aliados. El objetivo económico era establecer gradualmente un sistema socialista a través de planes quinquenales, el primero de ellos de 1953 a 1957 (aunque su aplicación comenzó tardíamente debido a la guerra de Corea), y se descanaba en la ayuda soviética y en la cooperación con el bloque socialista europeo, de acuerdo con la doctrina de la “alianza con un solo lado”. Aunque no se descartaba totalmente la posibilidad de intercambio económico con otros sistemas económicos del mundo, su papel se pensaba marginal.

Establecidas la estructura orgánica e institucional del Estado socialista chino y su ubicación en el ámbito internacional, el liderazgo comunista, de marcado acento colectivo pero en el que Mao era *primus inter pares*, puso en marcha una política exterior que supuestamente respondería a las necesidades del modelo socialista chino en construcción. No obstante, al igual de lo que ocurre con cualquier tipo de Estado, más que un proyecto teórico o doctrinario, es la necesidad de salvaguardarse, fortalecerse y perpetuarse, la que determina la conducta diplomática que éste sigue. La RPC se encontraba con un adversario formidable, Estados Unidos, dispuesto a usar todo su poderío, sin llegar a la guerra, a menos de que el rival lo provocara, para impedir la existencia de un régimen comunista en China. Por eso, las acciones internacionales de Beijing obedecieron a la necesidad primordial de defender su subsistencia y la seguridad de sus fronteras, buscando los medios para contrarrestar la amenaza estadounidense; en ello, la Unión Soviética constituía, a los ojos del PCC, el principal medio para disuadir a Estados Unidos de cualquier aventura militar contra China. La necesidad de escudarse en la protección soviética era adicional al “cordón umbilical ideológico” que presumiblemente existía entre comunistas chinos y rusos.

De acuerdo con esa percepción de preservar la alianza con la Unión Soviética como respaldo a la propia seguridad y desarrollo de la RPC, los dirigentes de ésta buscaron un rápido

acomodo con el liderazgo soviético que surgía después del largo periodo stalinista. Con motivo de la celebración, en octubre de 1954, del quinto aniversario de la fundación de la República Popular, una importante delegación soviética visitó Beijing. La encabezaban el secretario del PCUS, Nikita Khrushchev, quien estaba consolidando su posición en el liderazgo de transición en la URSS, y los viceprimeros ministros Nikolai Bulganin y Anastas Mikoyan; fue notable la ausencia del ministro de Relaciones Exteriores y miembro del politburó del PCUS, Viacheslav Molotov, que menos de dos años más tarde sería retirado del poder. Mao Zedong y los principales líderes del gobierno y el partido chinos sostuvieron un amplio diálogo con sus colegas, al final del cual la delegación soviética suscribió diez documentos, entre declaraciones, comunicados, acuerdos y protocolos. Lo más sobresaliente de los arreglos bilaterales alcanzados fue el retiro de las fuerzas soviéticas de Puerto Arturo, sin esperar a la firma de tratados de paz con Japón; la cancelación de las empresas binacionales mineras en Xinjiang, y la asistencia soviética a los programas de industrialización de China. La relación sino-soviética entraba así en una segunda etapa de consolidación, con la determinación de Mao y del PCC de apoyar políticamente a Khrushchev en su puja por el liderazgo del PCUS, mientras éste modificaba la costumbre de Stalin de esperar que los chinos fueran a Moscú a negociar acuerdos, viajando él a China.

En contraste con la profundización de la cooperación sino-soviética —y de la apertura de China a sus vecinos y a otras naciones del tercer mundo— la relación Estados Unidos-República Popular se hacía más tensa. Entre 1954 y 1955, Beijing decidió intensificar su reclamo sobre Taiwan, bombardeando con artillería de tierra varias de las islas e islotes controlados por el GMD cercanos al litoral de Fujian. Esto desató la primera crisis política del estrecho de Taiwan, y aceleró la firma de un Tratado de Defensa Mutua entre Estados Unidos y la llamada República de China (Taiwan), lo

cual ocurrió el 2 de diciembre de 1954. Aunque el tratado delimitaba el área de defensa a la isla de Taiwan y a las islas Penghu (Pescadores), el presidente Eisenhower emitió el decreto llamado Resolución Formosa, que aprobó el congreso, y que le daba al jefe del Ejecutivo discrecionalidad en la toma de decisiones relativas al estrecho de Taiwan, con lo cual pudo asegurarse a Chiang Kai-shek que Washington ayudaría a defender las islas Quemoy y Matzu, “aunque no las islas más norteñas de Dazhen”, las que fueron evacuadas por los nacionalistas y ocupadas rápidamente por la RPC (Yahuda, 1996, p. 52). Con la conferencia de Bandung se puso fin a esta crisis en el estrecho de Taiwan, y Zhou Enlai logró que en Ginebra se abrieran contactos entre los embajadores de la RPC y de Estados Unidos, los cuales no arrojaron muchos resultados y fueron suspendidos en 1969, cuando en China estaba en su apogeo la revolución cultural.

Fue precisamente con la administración del presidente Eisenhower, quien había ganado las elecciones con la promesa de poner fin a la guerra de Corea, cuando se desarrolló la versión para Asia de la estrategia de contención al comunismo, originalmente planteada en la era Truman para lidiar con los soviéticos en Europa. El secretario de Estado Dulles planteó la tesis de que la RPC tenía una clara intención de expandir la influencia comunista entre sus vecinos, para cumplir con un proyecto político elaborado y orquestado por Moscú. En este sentido, Dulles encuadraba a China comunista como parte de una confrontación bipolar entre Estados Unidos y el “mundo libre”, y la Unión Soviética y sus “Estados satélite”, por lo que los reclamos de Beijing sobre la soberanía territorial de China fueron considerados como un mero pretexto para llevar adelante el plan de volver comunista la región Asia-Pacífico. Para enfrentar esa amenaza, el gobierno de Washington estaba decidido a impedir cualquier avance de los comunistas chinos, porque, de acuerdo con su lógica de expansión del comunismo, si se sacrificaba el régimen

del GMD en Taiwan, le seguirían, como fichas del dominó, otros países del sudeste de Asia.

Dulles utilizaba dos conceptos para amedrentar a China y desalentar a Moscú en cualquier intento de ampliar su esfera de influencia: el de responder a cualquier acción ofensiva, como el bombardeo a Matzu y Quemoy, con la amenaza de que Estados Unidos contestaría cada golpe con acciones bélicas masivas suyas y de sus aliados (táctica del *roll over*), y que en caso necesario recurriría al uso de armas nucleares (táctica del *brinkmanship*, que en español podría ponerse como del “filo de la navaja”). Cuando alguien le preguntaba a Dulles cuál sería la fuerza disuasiva del *brinkmanship* sobre China comunista en el caso de que la opinión pública estadunidense no justificara el riesgo de una guerra nuclear por defender a Taiwan, el célebre abogado respondía que lo que estaba en juego era la moral taiwanesa, y si ésta se venía abajo Taiwan se perdería, y con ello se dañaría la seguridad de Estados Unidos en todo el Pacífico occidental.

Esa concepción de que cualquier incidente —desde una revolución en un pequeño país de Asia hasta la reivindicación del territorio chino por el gobierno de Beijing, pasando por el triunfo electoral de grupos políticos de izquierda de la región—, podría llegar a poner en peligro la estabilidad de Estados Unidos, porque tales incidentes respondían a una estrategia global de la URSS, resultaba tan paranoica, que los estrategas militares y civiles estadunidenses tuvieron que desarrollar otras opciones de represalia en las que no se amenazara con el uso de armas nucleares contra los supuestos agresores. Para el caso de la RPC, Washington desplegó diversos instrumentos de contención: los tratados de seguridad mutua con Japón y Taiwan; un tratado similar con Australia y Nueva Zelanda (ANZUS), y otro con Filipinas; el fortalecimiento y equipamiento con armas nucleares de la séptima flota en el Pacífico occidental; el desarrollo de bases aéreas y navales en Okinawa, las Filipinas y otros puntos de Asia Oriente-

tal, y la creación en 1954 de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO), la versión regional de la OTAN europea y atlántica, que nunca llegó a cuajar, y que desapareció sin pena ni gloria a mediados de los sesenta.

LA DIVISIÓN SINO-SOVIÉTICA (1956-1957)

En febrero de 1956 se efectuó el XX Congreso del PCUS, en el que el primer secretario Khrushchev presentó el famoso informe que contiene una demoledora crítica a los excesos de Stalin y al culto a su personalidad; Khrushchev repudió la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique): curso breve*, que había sido la Biblia de la era stalinista y principal fuente de aprendizaje del marxismo dentro del partido comunista chino (Ladany, 1987, p. 211). Aunque el informe de Khrushchev se consideró secreto, el hecho de haberlo presentando ante un numeroso público que incluyó a representantes de partidos comunistas extranjeros, y la consigna adoptada por el PCUS de iniciar el desmantelamiento de la figura de Stalin, repercutieron en todo el movimiento comunista internacional y alentaron disidencias y autocríticas en países socialistas. En junio de ese año se registraron violentos motines de trabajadores en Poznan, Polonia, que fueron reprimidos por el ejército polaco; esta crisis facilitó el ascenso al liderazgo polaco de Vladislav Gomulka. En Hungría brotó una revuelta popular en octubre, un mes después de realizado en China el octavo congreso del PCC, que fue aplastada el 4 de noviembre por los tanques rusos.

La reacción de Beijing ante estos dos graves acontecimientos fue, en lo referente a Polonia, la de apoyar la supresión de lo que calificó como contrarrevolución, pero haciendo referencia al peligro del “chovinismo de gran país”, término hasta entonces desconocido en el vocabulario comunista chino. En cuanto a Hungría, el *Renmin ribao* vitoreó la acción

del ejército soviético, “que ha liberado por segunda vez al pueblo húngaro” (Ladany, 1987, p. 220). Por lo que respecta a la revisión de la figura de Stalin emprendida por el PCUS, la agencia de noticias China Nueva (*Xinhua*) publicó el 28 de diciembre un importante artículo intitulado “Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, en el que se decía, entre otras cosas, que Stalin se había equivocado en monopolizar el poder y tratar duramente al pueblo, y en ayudar a otros países comunistas, pero interviniendo en sus asuntos internos. No obstante, añadía el artículo, Stalin estuvo en lo correcto al exterminar a los contrarrevolucionarios, colectivizar la tierra, trabajar por la paz mundial y llevar a la Unión Soviética a la victoria contra Hitler (Khrushchev había sido de lo más despectivo en cuanto al papel de Stalin en la segunda guerra mundial); al evaluar la figura de Stalin, concluía el documento, deben tomarse en cuenta los errores y los aciertos, “pues sus faltas, al igual que las de otros camaradas, son errores de compañeros y no de enemigos” (Ladany, 1987, p. 220).

En medio de esos acontecimientos internacionales y de la estructuración del PCC efectuada en el octavo congreso, de la cual resultó un liderazgo colectivo con Mao ratificado como presidente del comité central, se llevó a cabo dentro de China un ensayo de flexibilización de la disciplina, que de alguna manera respondía al ejemplo soviético de la desestalinización, pero también a la propia experiencia de Mao en el foro de literatura y arte organizado en 1942, cuando el partido estaba todavía en su base de Yan'an, experiencia que degeneró en una purga —no sangrienta— de intelectuales y activistas políticos liberales que se habían refugiado con los guerrilleros comunistas. Tal ensayo se denominó campaña de las cien flores,⁷ una frase tomada de la antigua China,

⁷ El nombre completo con que fue anunciada por Lu Dingyi, secretario de Propaganda del Partido, fue “dejad que cien flores florezcan y cien escuelas de pensamiento contiendan”.

cuando diversas escuelas de filosofía contendieron entre sí por la supremacía de la sapiencia, y comenzó a fines de mayo de 1956 con la excitativa del partido comunista para que escritores y población civil en general, manifestaran sus opiniones sobre la marcha general del país. Para sorpresa de los comunistas, que apenas seis años antes habían sido recibidos como héroes por la mayoría de la población urbana y la incipiente clase media, la campaña se volvió en contra de ellos. Al principio las críticas eran moderadas e indirectas, pero pronto se hicieron directas y sumamente amargas; se reclamaba, en síntesis, la falta de libertades civiles, la represión y la arrogancia de los dirigentes comunistas. Para el verano, se revirtió la apertura y la autocritica en una campaña antide-rechista que condujo a la supresión política de miles de personas, muchas de ellas desterradas al enorme *hinterland* chino, para que se reeducaran con el trabajo y la convivencia con las masas campesinas.

En noviembre de 1957, Moscú celebró los 40 años del triunfo de la revolución bolchevique, y con ese motivo se dieron cita en la capital de la URSS los líderes de la mayoría de los partidos comunistas del mundo. La ausencia más conspicua fue la de Tito, quien decidió no participar en protesta por la desigualdad de *status* que en la práctica había entre el PCUS y otros partidos comunistas del mundo, aunque en su lugar envió una fuerte delegación yugoslava. Mao sí asistió a las efemérides, en lo que sería su segunda y última visita a la URSS y al extranjero; pero lo que prometía llevar a un fortalecimiento de la relación entre Mao y Khrushchev, quien había apenas derrotado a un grupo mayoritario en el *presidium* del PCUS, que quería quitarlo de su cargo, se convirtió en el inicio de una profunda desavenencia personal, partidista y entre Estados.

Mao llegó a la conferencia de partidos comunistas y obreros efectuada en el marco de las celebraciones en Moscú, con la tesis de que en el socialismo existen conflictos no antagó-

nicos de intereses, y de que si en los regímenes socialistas no se distingue claramente entre esos conflictos, que se dan en el seno del pueblo y requieren de soluciones políticas, y los conflictos antagónicos de clase que sólo pueden solucionarse mediante la violencia revolucionaria (Mao, junio de 1957), se corre el riesgo de represiones autoritarias. Esta interpretación del marxismo obviamente molestó a Khrushchev y al liderazgo soviético, porque implicaba una sutil crítica a las soluciones de fuerza, aunque justificaba represiones como la del levantamiento húngaro, o como la cancelación en China de la apertura temporal de las cien flores, con el argumento de que, tratándose de "contradicciones de clase", no cabían miramientos para solucionarlas por la fuerza.

Esta segunda visita de Mao a Rusia, que se extendió del 2 al 20 de noviembre de 1957, estuvo precedida de dos acuerdos bilaterales muy auspiciosos. Uno sobre tecnología militar, firmado en secreto el 15 de octubre, bajo el cual Moscú aparentemente se comprometía a entregar un modelo de bomba atómica a China, y otro relativo al establecimiento oficial en la URSS de la asociación de amistad soviético-china, cuya contraparte existía en China desde octubre de 1949, apenas creada la República Popular. No obstante, la actitud asumida por Mao durante la reunión de partidos comunistas, de postular una política de firmeza, e incluso de confrontación con el capitalismo; de minimizar el riesgo de una guerra nuclear ("el imperialismo estadunidense —decía— es un tigre de papel"), y de rechazar la posibilidad de que los partidos comunistas pudieran llegar al poder por medios diferentes al de una revolución, llevó a una discrepancia directa con la posición de Khrushchev, quien se inclinaba por un relajamiento de la tensión y por la coexistencia pacífica con Estados Unidos, para alejar el peligro de la guerra.

Cada uno de estos dos líderes comunistas tenía una muy diferente apreciación de la correlación de fuerzas que prevalecía en el mundo, y de la manera como debería usarse el

avance tecnológico soviético, que por lo pronto le había permitido a la URSS colocar el primer satélite artificial (*Sputnik*) de la historia, en octubre de 1957, y dos meses antes llevar a cabo su primer lanzamiento de un proyecto de alcance intercontinental (ICBM), lo que suponía por lo menos una igualación con los progresos que Estados Unidos había hecho en materia de armas estratégicas. Para Mao, lo anterior significaba que la situación internacional se caracterizaba por el predominio del “viento del Este sobre el del Oeste”, una manera simbólica de resaltar la superioridad del campo socialista, misma que actuaba como freno al imperialismo, en cuanto a cualquier intento de provocar la guerra. Ésta, sentenciaba Mao, de todas maneras era una posibilidad real, en tanto siguiera existiendo el imperialismo. Por su parte, Khrushchev consideraba que la guerra era evitable, y que los logros tecnológico-militares deberían servir para alcanzar paridad de poder frente a Estados Unidos y sus aliados, que se tradujera en una mejor posición de negociación política del campo socialista, y en distensión internacional.

SE ABRE LA DISPUTA SINO-SOVIÉTICA (1958-1960)

En 1958 ocurrieron tres acontecimientos que afectarían la alianza sino-soviética de manera sustantiva e irreversible. El primero de ellos, de orden interno, fue un cambio radical en la política económica de la República Popular, al renunciar el gobierno chino a depender de la ayuda externa soviética para su programa de desarrollo, y abrazar en cambio la idea de la autosuficiencia en la construcción del socialismo. En una serie de pláticas que Mao dio entre marzo y junio, para explicar lo que luego se llamaría la “línea de masas”, o movilización colectiva requerida por el Gran Salto Adelante (GSA), destacó que, aunque con el Primer Plan Quinquenal de 1953-1957, gran parte de la planificación estilo soviético se había

aplicado correctamente en China, en adelante el país no podría seguir copiando ciegamente los códigos, convenciones y formas de organización extranjeras. Mao señalaba que, particularmente en materia de reforma tecnológica, era fundamental apoyarse en la propia experiencia. Textualmente, dijo:

Es necesario ganar la ayuda soviética, pero el elemento más importante es la autosuficiencia. El principal objetivo de esta conferencia es derribar la mentalidad esclava y enterrar el dogmatismo (Schram, 1974, pp. 126-127).

En el aspecto militar el líder fue muy enfático en señalar que los chinos deberían apartarse de los métodos propuestos por los asesores soviéticos —planes de combate y formas de pensar— porque éstos giraban en torno de una mentalidad ofensiva. “Ellos [los métodos] no contienen material defensivo, ni nos dicen nada sobre derrotas” (Schram, 1974, p. 128). En esa ocasión, Mao se refirió ampliamente a la experiencia revolucionaria de China, que había sufrido múltiples derrotas pero pudo sobrevivir y lograr la victoria final, merced a las tácticas defensivas que empleó (“guerra popular prolongada”).

En el ámbito internacional, en marzo de 1958 se efectuó el congreso del Partido Comunista Yugoslavo, y con ese motivo se divulgó un extenso programa de trabajo interno y de política exterior que, en esencia, sostenía posiciones abiertamente opuestas a la línea postulada por Moscú, endosada por la conferencia de partidos comunistas de noviembre de 1957. El documento yugoslavo provocó fuertes reacciones y debates en el mundo comunista, porque defendía la no alineación y la neutralidad, elementos contrarios a los principios del Pacto de Varsovia; asimismo, abogaba por la cooperación con los movimientos socialistas de diferente cuño que había en Occidente y en el tercer mundo, eliminando implícitamente el axioma de que las organizaciones comunistas

deberían tener el papel dirigente en tales movimientos y, por último, ponía énfasis en la independencia de los movimientos comunistas nacionales y en la igualdad entre los diferentes partidos del mundo. Mientras el PCUS reaccionó con mesura ante la blasfemia de los comunistas yugoslavos, China desató una virulenta campaña contra la “pandilla de Tito” y el revisionismo de Belgrado; varios meses después, los yugoslavos retirarían a su embajador en Beijing, porque los chinos simplemente le cerraron todo contacto con funcionarios importantes y líderes nacionales.

Un segundo suceso internacional que provocó diferencias de posición entre chinos y soviéticos fue la crisis del Medio Oriente, que comenzó con un golpe militar en Irak de corte antioccidental, y concluyó con el desembarco de marinos estadounidenses en Beirut y la ocupación temporal de Jordania por tropas británicas. Khrushchev abordó el problema con cautela y en julio envió una carta a Eisenhower, proponiéndole una conferencia cumbre entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética e India, en Ginebra o en cualquier otra ciudad; las potencias capitalistas sugirieron que, en vez de esa cumbre, se hiciera una en el Consejo de Seguridad de la ONU, entre sus cinco miembros permanentes, lo cual aceptó Moscú. En ambos casos, China quedaba excluida y en cambio se le daba entrada a la India, o peor todavía, a Taiwán, lo cual causó indignación dentro del liderazgo chino, especialmente contra Khrushchev.

A fin de limar asperezas, a iniciativa del Kremlin se efectuó en Beijing, entre el 31 de julio y el 3 de agosto de 1958, una reunión secreta Khrushchev-Mao, acompañados ambos de sus principales colaboradores en asuntos políticos y militares. Cuando parecía que ese encuentro aliviaría tensiones, China comenzó inesperadamente, desde el litoral de Fujian, a bombardear la guarnición del GMD desplegada en la isla de Quemoy, en una acción que, con intensidad variable, se prolongó del 23 de agosto al 6 de octubre; Estados Unidos

reaccionó enérgicamente, movilizó a la séptima flota y amenazó con represalias militares, lo cual obligó a Khrushchev a declarar que cualquier ataque contra China se tomaría como agresión contra la propia Unión Soviética. Sin embargo, en privado, el dirigente soviético manifestó su disgusto, por no habersele informado durante la reunión de Beijing, de los planes para presionar a Taiwan. La respuesta de Mao fue que todo lo concerniente a la isla era un asunto estrictamente interno, en el que no cabían consultas con otros gobiernos.

En junio de 1959, Khrushchev anunció públicamente la suspensión del programa de colaboración nuclear con China, como respuesta a la persistente posición de Beijing de que la guerra era inevitable, porque tarde o temprano el imperialismo recurriría a ella para frenar el avance del comunismo y la liberalización de los pueblos. Aparentemente, el bombardeo contra Quemoy fue la causa última que llevó al líder soviético a tomar la decisión de suspender la transferencia de tecnología nuclear a la República Popular, pero también pesaron otros elementos.

Uno fue la determinación de Khrushchev de reunirse con el presidente Eisenhower, encuentro que se anunció en agosto y se llevó a cabo en septiembre de 1959 (la cumbre de Campo David), y para el cual el secretario del PCUS llegó dispuesto a negociar con Estados Unidos un posible acuerdo para evitar la proliferación de tecnología nuclear para fines militares. El otro factor, menos conocido, fue una situación de desacuerdo entre los dos aliados comunistas, respecto a ciertas condiciones para hacer efectiva la cooperación nuclear: los soviéticos pedían facilidades geográficas, tales como el acceso de su marina a puertos chinos, el desarrollo de una flota sino-soviética en la costa de China, y la instalación en territorio de este país de una estación para detectar misiles estadounidenses, acompañada de bases interceptoras operadas por soviéticos. A cambio de ello, parece que China pedía apoyo de Moscú para la construcción de submarinos,

incluidos los nucleares, despliegue de escuadrones de aviones interceptores soviéticos en territorio chino pero bajo control local y asistencia aérea y terrestre para las operaciones chinas contra Quemoy (Whiting, 1987, p. 493).

En 1959 se produjo la rebelión en el Tíbet, que fue aplastada por el EPL, y obligó al Dalai Lama y a miles de sus seguidores a huir por los Himalayas, hacia territorio indio. Esto exacerbó la ya de por sí tensa relación fronteriza entre los gobiernos de Beijing y Nueva Delhi, que cinco años antes habían comenzado lo que parecía una sólida relación de amistad y respeto mutuo. El gobierno chino reforzó la vigilancia militar en el sector de la frontera con India que estaba pendiente de aceptación definitiva por ambas partes (la llamada línea MacMahon, que ni los Qing ni el gobierno de Chiang Kai-shek habían ratificado), lo cual hizo aumentar las fricciones y choques entre guarniciones de ambos lados de esa línea divisoria, que China consideraba provisional y la India como definitiva. Para indignación de Beijing, el gobierno soviético mantuvo su neutralidad en ese conflicto, e inició una política de acercamiento al gobierno indio, que pronto se convertiría en una alianza *de facto*.

Hasta principios de 1960, las divergencias sino-soviéticas se habían ventilado a través de polémicas en los órganos de prensa de ambos partidos y gobiernos, con ataques velados e indirectos. En privado, chinos y soviéticos se intercambiaban amargos reclamos, pero habían evitado que éstos trascendieran al dominio público. Esto cambió a partir del congreso del Partido Comunista Rumano de junio de 1960, al que acudieron como invitados representantes de otros partidos similares; allí, Khrushchev criticó abiertamente la política económica del Gran Salto de China y su estrategia global, la cual, dijo, era peligrosa y por eso no podía confiársele al liderazgo chino la posesión de armas nucleares. Khrushchev comparó a Mao con Stalin, en cuanto a la vanidad y aislamiento de la realidad que caracterizaron al autócrata soviético. Los

representantes chinos respondieron acusando a Khrushchev de haber traicionado a Marx, Lenin y Stalin, y al concluir el congreso distribuyeron una declaración escrita en la que se calificaba al dirigente del PCUS de “patriarcal, arbitrario y tirano” (Whiting, 1987, p. 517).

A mediados de julio, los soviéticos inesperadamente anunciaron al gobierno chino el retiro de todos sus técnicos para el mes de septiembre, y la terminación de todos los contratos de construcción industrial y de los proyectos de cooperación científica y técnica. Esto alimentó los reclamos chinos y, cuando en octubre y noviembre se efectuaron la conferencia preparatoria (26 partidos comunistas) y la plenaria (81 partidos) de Moscú, la controversia entre soviéticos y chinos se manifestó en forma más dura. Por un lado Khrushchev, Suslov y otros dirigentes, acusando a los chinos de su errónea concepción, teórica y práctica de las guerras: generales, locales, de liberación nacional y revolucionarias. Y por el lado chino, Deng Xiaoping y otros, denunciado a los soviéticos por apoyar a la India, haber suspendido unilateralmente la ayuda a China, y por hacer comentarios derogatorios al GSA ante los estadunidenses en la cumbre de Campo David. Finalmente, la disputa entre los dos gigantes del comunismo se volvía directa y abierta.

RIVALIDAD POR EL LIDERAZGO DEL COMUNISMO INTERNACIONAL (1961-1964)

En 1961, la Unión Soviética comenzó a ejercer una gran presión sobre la pequeña Albania, que se oponía a varias de las directrices de Moscú, pero sin tener ninguna coincidencia con el comunismo yugoslavo. Sin embargo, existía la similitud de que tanto Enver Hoxha como Tito habían conquistado el poder por su propio esfuerzo y no mediante la imposición del victorioso ejército soviético, como sucedió en el resto

de Europa oriental en las postrimerías de la segunda guerra mundial. El líder albanés gozaba tanto de autoridad interna —en rigor, ya desde los sesenta ejercía un poder autocrático similar al de Stalin en Rusia—, como autonomía respecto al Kremlin, por lo que Khrushchev tomó la decisión de alinear a como diera lugar a sus camaradas albaneses. Esto provocó que se formara una incipiente entente entre chinos y albaneses para contrarrestar el dictado soviético, la cual crecería y perduraría hasta principios de los ochenta. En octubre de 1961, durante el XXII Congreso del PCUS, se atacó duramente al Partido Comunista de Albania, y Zhou Enlai, quien había asistido como representante del PCC, uno de los muchos partidos invitados como observadores, abandonó la sala del congreso en un dramático gesto de protesta. En 1962 Moscú rompió relaciones con Tirana e impuso la expulsión de Albania del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) y del Pacto de Varsovia; paralelamente, se lograba la reconciliación entre Moscú y Belgrado, que quedó sellada con la visita a Yugoslavia del jefe de Estado soviético, Leonid Brezhnev, en septiembre del mismo año.

Ambos sucesos repercutieron negativamente en China, que contraatacó con furibundas críticas a la política de apaciguamiento seguida por la URSS (en 1962 Moscú le informaría a Beijing que había aceptado la propuesta de Washington de negociar un acuerdo internacional para prohibir la transferencia de *know how* de los países nucleares a los no nucleares), y acusó a los soviéticos de revisionismo de los principios marxista-leninistas. Por otra parte, la catástrofe provocada por el fracaso del GSA y la precipitada colectivización del campo chino, que se tradujo en una disminución de la población de más de 13 millones de personas entre 1959 y 1961 (Rodríguez, 2000, p. 44), cifra que se eleva a casi 28 millones si se considera que la tasa de crecimiento natural de la población de los diez años anteriores había sido de 1.99% media anual, repercutió en la salida de varios cientos de miles de chinos a

través de la frontera con Hong Kong, en el sudeste del país, y otro número elevado de minorías chinas, principalmente uigures, que desde la provincia de Xinjiang, en el noroeste de China, buscaban emigrar hacia la República Soviética de Kazakstán. Beijing nunca llegó a reconocer los errores de su política económica, ni la hambruna que azotaba al país, y en cambio acusó a la URSS de soliviantar a las minorías para que emigraran, e impuso medidas más estrictas para desconocer las visas que emitían los consulados soviéticos en Xinjiang, lo cual condujo a verdaderos motines de los solicitantes de visas contra tales consulados. Finalmente, se cerraron las representaciones consulares soviéticas, y para evitar choques fronterizos se despoblaron las comunidades pegadas a ambos lados de la frontera sino-soviética del noroeste chino.

En ese contexto de confrontación por los asuntos de Albania y Yugoslavia, más las fricciones fronterizas, en octubre de 1962 estalló la llamada crisis del Caribe, causada por la instalación en suelo cubano de misiles soviéticos de alcance intermedio y adaptados para transportar ojivas nucleares. Durante la semana que duró dicha crisis, cuando el presidente Kennedy mostró su resolución de interceptar en aguas internacionales a los navíos soviéticos que llevaban abastecimientos varios a Cuba, lo cual hubiera equivalido a un acto de guerra, China respaldó a sus aliados soviéticos. Pero apenas se resolvió el problema, cuando Khrushchev dio la orden a sus barcos de regresar, y más tarde de que se desmantelaran las bases de lanzamiento de los misiles, los dirigentes chinos acusaron a Khrushchev de haberse comportado en ese asunto de Cuba, primero como aventurero, al ordenar la instalación de las bases de misiles, y luego como “capitulacionista”, por echarse para atrás ante la determinación estadounidense. Al mismo tiempo, en varias ciudades de China se organizaron gigantescas manifestaciones de apoyo a Cuba, con el afán de que Fidel Castro y los principales dirigentes

de la revolución cubana, se pusieran del lado chino en su disputa con la URSS.

Esa disputa era tanto por cuestiones estratégicas —la posición y opciones del mundo comunista frente a las potencias capitalistas— como por interpretaciones teóricas y prácticas en cuanto a la aplicación correcta del marxismo-leninismo. También estaban involucradas percepciones de seguridad nacional, que en el lado chino se resumían en tres elementos: la posibilidad de acceder a armamento nuclear para tener una fuerza de disuisión real frente al enemigo principal de China, que en esos años era Estados Unidos y sus diferentes aliados militares y políticos, definidos éstos por medio de la red de tratados de seguridad multilaterales y bilaterales que Washington había tejido (ANZUS, SEATO, Filipinas, Japón, Taiwan, etc.); asegurar el desarrollo económico interno, y lograr estabilidad fronteriza y convivencia política con los vecinos asiáticos de China que no estuvieran involucrados en tratados de asistencia militar con Estados Unidos.

Cuando afloraron las discrepancias entre Moscú y Beijing, sobre si se adoptaba una actitud de distensión o de confrontación con Estados Unidos y sus aliados, lo que había en el fondo era una percepción diametralmente opuesta en cuanto a la táctica y estrategia que se debería seguir frente al enemigo. Mientras que para los soviéticos una guerra con Estados Unidos era inadmisible por la capacidad destructiva de las armas nucleares, para China esta fuerza no debería intimidar a las naciones comunistas, sino instarlas a desplegar todos los esfuerzos políticos, propagandísticos, ideológicos e incluso militares para consolidar los regímenes de inspiración marxista y leninista ya existentes, y a propiciar la aparición de otros nuevos en el tercer mundo.

Khrushchev estaba convencido de que el avance tecnológico y militar soviético le permitiría negociar con sus enemigos de sistema, en igualdad de condiciones, una coexistencia

pacífica y una rivalidad hegemónica por la vía de la competencia política. Por su parte, Mao y sus colegas estaban conscientes de la debilidad relativa que tenían frente al poderío militar y las formidables alianzas bélicas de Estados Unidos. Éste, no sólo negaba la existencia de la República Popular y quería aislarla internacionalmente para que no infectara a otras naciones de Asia, sino que mantenía viva la decisión de aprovechar cualquier circunstancia que propiciara su derrumbe, ya fuera mediante acciones internas (sabotaje, aliento a grupos separatistas y otras) o externas (como la posibilidad, que en junio de 1962 canceló públicamente Kennedy, de montar una invasión desde Taiwán a las provincias del sur de China, aprovechando el desastre económico del Gran Salto).

Cuando los líderes chinos percibieron que la distensión entre Moscú y Washington no iba aparejada con acuerdos que consolidaran la seguridad militar, tecnológica y económica de la República Popular, reaccionaron con la adopción de una política exterior revolucionaria y radical en sus pronunciamientos. Al mismo tiempo, internamente, recurrieron a un instrumento que ya habían usado durante los largos años de su lucha contra el GMD: la autosuficiencia como estrategia y la ortodoxia bolchevique como táctica, pero combinadas con la alianza con fuerzas políticas no comunistas, opuestas al GMD (en los setenta, la táctica era la coexistencia y cooperación con países vecinos y naciones del tercer mundo).

A cada acción percibida por los chinos como desfavorable para su seguridad nacional, el liderazgo del país y del partido comunista chino respondía con radicales acciones de reafirmación de sus tesis, por ejemplo: si la URSS retiraba su ayuda civil y militar, los chinos imponían la estrategia de crecimiento autosuficiente, desde luego rectificando errores, como lo hicieron a partir de 1963 con el desastroso GSA; si Moscú los exhibía ante el movimiento comunista internacional como provocadores e irresponsables, ellos reaccionaban acusando a Khrushchev de revisionista, y se mostraban como

los auténticos seguidores del marxismo-leninismo. En fin, ante las negociaciones entre la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña para suscribir un tratado de prohibición de ensayos nucleares en la atmósfera —firmado en julio de 1963—, China contestaría menos de un año más tarde detonando su primera bomba atómica, con lo que desafiaba a las potencias nucleares y convalidaba su tesis de la autosuficiencia.

La rivalidad sino-soviética, que siguió a la alianza establecida entre ambos países a principios de 1950, se manifestó en esta primera etapa de 1958-1964, fundamentalmente como una pugna por el liderazgo del comunismo internacional y los movimientos revolucionarios de los países del tercer mundo, o de los territorios que luchaban por su independencia (guerras de liberación nacional). Si bien las fricciones fronterizas hicieron su aparición a principios de los sesenta, no fue sino hasta la segunda mitad de esa década, que la confrontación estuvo a punto de convertirse en guerra.

Para China, los resultados de esa política de rivalidad con su otrora aliado y líder fueron desfavorables en lo referente a la ascendencia sobre los demás países comunistas. Salvo Albania en Europa, todos los demás le dieron la razón a Moscú y, en Asia, sólo Corea del Norte y Vietnam del Norte simpatizaron con varias de las tesis de Beijing. En cuanto a sus relaciones con países vecinos y otras naciones en desarrollo, la República Popular desplegó una política exterior que le rindió mejores frutos, porque allí no se insistía en una línea comunista ortodoxa, sino en una coexistencia pragmática. El único fracaso en este ámbito fue la confrontación con la India, precisamente el primer país con el que China Popular había establecido una relación de amistad, cooperación y coexistencia pacífica; de ahí la necesidad de destacar, aunque sea brevemente, lo más significativo de las causas y consecuencias del conflicto sino-indio.

CONFRONTACIÓN CON INDIA

A fines de los años cincuenta, las diferencias fronterizas entre las dos naciones más grandes y pobladas de Asia, dueñas de un pasado cultural e histórico de gran riqueza, hicieron eclosión; ello a pesar de que fue con la India con quien China adoptó por primera vez una relación de Estado a Estado, basada en los cinco principios de coexistencia que se asimilarían luego en la conferencia de Bandung, y en los que se resaltaba la necesidad de establecer una comunidad de intereses entre naciones en desarrollo con sistemas políticos diferentes. La delimitación fronteriza entre los dos gigantes asiáticos había sido trazada en el siglo XIX, cuando India era dominio británico y en China gobernaban los Qing, que se hallaban sujetos a presiones expansionistas de potencias extranjeras a lo largo de casi todas sus fronteras y su litoral. Fue en esas circunstancias que la corte imperial de Beijing se sintió obligada a aceptar un tratado de límites con el Raj británico, pero nunca lo ratificó ni tampoco lo hizo la República de China.

De la extensa frontera que heredaron, la India, al lograr su independencia en 1947, y la República Popular China, al fundarse en 1949, la sección que corre entre Nepal y Afganistán no ofrecía mayor controversia, excepto en el saliente de Aksai Chin, ubicado abajo de la cordillera del Karakoran, en la región de Cachemira, la cual también quedó en disputa entre India y Pakistán, luego de la partición del subcontinente indostánico hecha por los ingleses. La superficie de ese saliente geográfico resulta del diferencial que hay entre dos demarcaciones: la que los chinos reivindican corre varios kilómetros más al occidente de la línea que consideran los indios como válida. Durante la mayor parte de los cincuenta, China no tuvo dificultad para ejercer el control efectivo sobre ese territorio, aunque sin propiciar asentamientos humanos de importancia; pero a fines de los cincuenta los

chinos decidieron construir la carretera que conecta a Xinjiang con Tíbet, pasando por el área en disputa, lo que causó una fuerte reacción de repudio en la India.

El otro sector de la frontera, que va entre Butan y Birmania, en la parte sur de la colindancia sino-india, tenía como límite original la llamada línea McMahon, nombre del oficial inglés encargado de trazarla, y corre por la falda norte de la cordillera del Himalaya, en vez de hacerlo, como se acostumbra internacionalmente, sobre la cima de la cordillera. Ésta fue precisamente la división fronteriza que nunca ratificaron los Qing, ni los nacionalistas chinos, mucho menos el gobierno comunista. Sin embargo, mientras que Nueva Delhi había renunciado en 1954 a los privilegios sobre el Tíbet, que había heredado del Raj británico, en el caso de la línea McMahon no se comprometieron a rectificar y, siguiendo la táctica china en lo referente a controlar *de facto* el territorio en Aksai Chin, los indios fueron estableciendo postas y guarniciones en el área en disputa de la línea McMahon. Nehru se dejó convencer por colaboradores ultranacionalistas, en cuanto a crear la llamada agencia de la frontera del noreste (North East Frontier Agency, NEFA), para ir logrando, silenciosamente, la posesión de esta zona en diferendo fronterizo con China.

En páginas anteriores se describieron las fricciones entre China e India, provocadas por la rebelión budista en Tíbet, y por el asilo otorgado al Dalai Lama y sus seguidores en la India, así como los enfrentamientos fronterizos de 1959. A este antecedente le siguió el avance de patrullas fronterizas indias en la primavera y verano de 1962, hacia áreas en disputa de la frontera de las montañas del Himalaya, donde establecieron sus postas militares, como lo había hecho antes el EPL de China en varias zonas reclamadas por Beijing. A mediados de septiembre del mismo año, el gobierno chino advirtió firmemente a Nueva Delhi que no “jugara con fuego”; que se retirara a la línea divisoria provisional, la cual

se acordó que quedara 20 kilómetros al sur y otros tantos al norte de la línea McMahon, y se sentara a negociar sin condiciones previas, en el lapso de un mes a más tardar. El gobierno indio ignoró esta advertencia y, el 20 de octubre, el EPL lanzó una ofensiva bien coordinada en los sectores oriental y occidental de la frontera, alegando que actuaban contra “ataques a gran escala de tropas indias”. En realidad, éstas fueron sorprendidas en sus posiciones, mal preparadas para el combate y rápidamente vencidas por los chinos.

Exactamente un mes mas tarde, el 20 de noviembre, el EPL suspendió su ofensiva, que algunos temían que terminaría en Nueva Delhi, y anunció unilateralmente el cese del fuego y su retiro 20 kilómetros atrás de la línea de control fronterizo que existía desde noviembre de 1959, cuando se puso fin a los choques parciales de ese año. Esta breve guerra fronteriza de 1962 resultó una humillación política para la India, puesto que el EPL mostró en todos aspectos su superioridad sobre las fuerzas armadas indias, a las que expulsó del territorio reclamado por China; sin embargo, ésta se replegó a los límites que no estaban bajo disputa. Mientras que los indios no tomaron prisioneros de guerra, el EPL tomó casi 4 000, mismos que devolvió en las siguientes semanas junto con sus armas, vehículos y municiones, de los cuales los chinos hicieron un meticuloso inventario. Nueva Delhi declaró 1 383 muertos y 1 696 perdidos en acción, mientras que los chinos no ofrecieron dato alguno de bajas, que indudablemente fueron inferiores a las sufridas por la India. “Al principio, la mayoría de la opinión pública atribuyó la guerra a la agresión y expansionismo chinos. Pero gradualmente el balance se volvió hacia una interpretación que hacía mayormente responsable a Nueva Delhi por haber provocado el conflicto.” (Whiting, 1975, p. xii.)

Este episodio fue capitalizado por Beijing en su pugna con la URSS, para contrastar su comportamiento militar y político en la confrontación con la India, con el fiasco de la

política de Khrushchev en Cuba. Según esto, Mao no se había comportado como aventurero ni había capitulado, y al retirarse del terreno conquistado, y devolverle a la India prisioneros y la totalidad del territorio del NEFA en disputa, le quitaba a Nehru argumentos para acusar a China de expansionista. Beijing retenía el control sobre la meseta de Aksai Chin, y sobre la estratégica carretera Xinjiang-Tíbet (Whiting, 1987, p. 523).

FIN DE LA ERA KHRUSHCHEV Y CONTINUACIÓN DE LA DIVISIÓN SINO-SOVIÉTICA

En febrero de 1964, se llevó a cabo una reunión en Moscú para discutir los problemas fronterizos sino-soviéticos, caracterizados entonces por fricciones entre guarniciones de ambos lados de los límites, y por emigración de minorías chinas de la provincia de Xinjiang, a la que ya se hizo referencia. Con excepción de las acusaciones hechas por el comité central del PCC a su contraparte soviética, de actos de provocación tales como intrusiones en territorio chino y fabricación de otros incidentes, no parecía haber mayor complicación en los asuntos fronterizos; es así como, en su carta al PCUS, el mismo comité central señalaba que el gobierno chino estaba dispuesto a respetar los viejos tratados relacionados con la frontera sino-soviética, a pesar de que eran desiguales.

Mientras no se abriera la caja de Pandora de los “tratados desiguales”, no parecía que el tema fronterizo pudiera volverse punto importante en la controversia entre China y la URSS; pero, en julio de 1964, Mao Zedong hizo precisamente eso, complicar el panorama, al afirmar en una entrevista que concedió a una delegación japonesa, que la Unión Soviética, con un territorio de 22 millones de kilómetros cuadrados, no necesitaba la superficie al este del Lago Baikal, ni Vladivostok o Kamchatka, al oriente extremo, que habían

adquirido los zares un siglo antes, mediante acuerdos desiguales. A pesar de que posteriormente Zhou Enlai señaló que había habido errores de interpretación en la prensa japonesa al recoger los comentarios de presidente Mao, los medios de información soviéticos tomaron esas palabras como una manifestación del apetito de expansión de China.

La intensificación de la confrontación militar entre Estados Unidos y Vietnam en Indochina, y la escalada intervencionista de Estados Unidos en Laos y Camboya, impidieron que las palabras de Mao avivaran el fuego de la confrontación entre soviéticos y chinos. En agosto de 1964, se dio cuenta de un supuesto ataque norvietnamita contra dos destructores estadunidenses. Esto provocó que el presidente Johnson ordenara un ataque masivo de represalia, que convencionalmente marca el inicio de la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, la cual se prolongaría hasta enero de 1973, con resultados sociales y políticos desastrosos para la vida de esa nación. Esta escalada estadunidense hizo que Beijing moderara su confrontación con la Unión Soviética.

En ese contexto, el 14 de octubre de 1964 se produjo la inesperada caída de Khrushchev, mediante un virtual golpe de Estado que llevó al poder a Leonid Brezhnev y a Alexei Kosygin. Dos días después, China detonaba su primera bomba atómica y, el 5 de noviembre, Zhou visitaba Moscú para sostener conversaciones con el nuevo liderazgo soviético (las primeras pláticas de alto nivel desde julio de 1963). El hecho de que no se emitiera comunicado conjunto significó que no se habían superado las diferencias, y que la posibilidad de un acomodo con los sucesores y verdugos políticos de Khrushchev quedaba descartada.

LA FASE ACTIVA DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Si bien en la historiografía china se considera que la revolución cultural cubre el periodo 1966-1976, el origen de este movimiento puede situarse en 1965, y su parte más efervescente corre desde ese año hasta el otoño de 1969, cuando comienzan las negociaciones sino-soviéticas que enfriaron un poco la candente situación fronteriza existente entre ambas naciones. Durante la “fase activa” de la revolución cultural (1965-1969), China deliberadamente adoptó un bajo perfil en política exterior, en tanto el país se consumía en el desorden interno. Sin embargo, el periodo de la revolución cultural, en general, se caracterizó por una gran interdependencia entre los desarrollos domésticos y el entorno internacional. Aun tomando en cuenta que la revolución cultural fue un fenómeno casi exclusivamente interno, sus causas provinieron parcialmente del exterior, y las acciones internacionales derivadas de las políticas seguidas en esa época por Estados Unidos y la Unión Soviética influyeron sobre la política interna de China.

En cuanto al primer país, su intervención en Vietnam precipitó un intenso debate entre el liderazgo chino, a mediados de 1965, sobre la posibilidad de ir nuevamente a la guerra contra Estados Unidos, como había ocurrido en Corea más de una década atrás, a la vez que se mantenía la confrontación ideológica y política con la Unión Soviética. Varios analistas (Harding y Gurtov, 1971; Ra'anán y Zagoria, 1968; Zagoria, 1972, y Yahuda, 1972) piensan que tal debate fue, en realidad, parte de la estratagema puesta en marcha desde principios del año citado por Mao Zedong, para probar la lealtad de sus colaboradores.

En lo interno, el “gran timonel” les encargó a Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y Peng Zhen —jefe de Estado, secretario general del partido y jefe del partido en Beijing, respectivamente—, la ejecución de la llamada campaña de educación

socialista, a fin de confirmar si esos altos dirigentes estaban o no resueltamente identificados con la preocupación de Mao de evitar que el Estado y el partido comunista chinos siguieran el camino del “revisionismo ideológico” soviético y de la “restauración del capitalismo”. En lo externo, Mao dejó que la línea profesional del EPL, representada por el jefe del estado mayor, Luo Ruiqing, saliera en defensa de una estrategia de seguridad nacional que estaba ya superada con la puesta en marcha, en el ámbito castrense, de la mencionada campaña de educación socialista del ministro de Defensa, Lin Biao, quien había introducido en el ejército el “pequeño libro rojo” con los aforismos de Mao. Al mismo tiempo, las señales que Beijing captaba de Washington parecían indicar que los estadunidenses no se proponían invadir Vietnam del Norte (posibilidad que claramente se descartó en 1967), con lo cual se alejaba el riesgo de una confrontación directa con ellos.

Por otra parte, la conducta del nuevo liderazgo soviético —Brezhnev-Kosyguin— era, en opinión de Mao, tanto o más revisionista que la de su predecesor, Nikita Khrushchev. El dirigente chino se oponía a cualquier moderación de la controversia con Moscú, a la vez que libraba una batalla por ganar las simpatías del tercer mundo, lo que parecía haber logrado a principios de 1965, con la posibilidad de una segunda conferencia de naciones afroasiáticas, de la que se excluiría a la Unión Soviética. Sin embargo, hacia el otoño del mismo año, la diplomacia china sufrió varios reveses. La nueva versión de la conferencia de Bandung, que se efectuaría en Argelia, fue frustrada por el golpe de Estado del coronel Boumedienne contra el líder de la revolución argelina, Ben Bella; la actitud china, de acomodarse de inmediato a la nueva realidad política de esa nación, no sirvió para favorecer la realización de la esperada conferencia y, en cambio, causó una impresión de oportunismo entre varios países afroasiáticos.

En Indonesia, un frustrado golpe del partido comunista de ese país (PKI) contra los principales generales, aparente-

mente apoyado por muchos indonesios de origen chino, se revirtió en una masacre de “varios cientos de miles” (Robinson, 1972, p. 229) de personas, de una pérdida de prestigio para China, tanto en esa nación como en el resto del sudeste asiático, y en la posterior caída del presidente Sukarno, que había sido amigo cercano de Beijing. Por último, a pesar del fuerte apoyo chino a Hanoi para enfrentar la agresión estadounidense, Mao no logró que Ho Chi Minh rompiera su neutralidad en el conflicto sino-soviético.

Sin lugar a dudas, estos acontecimientos reafirmaron la determinación de Mao de lanzar una campaña en contra de los altos dirigentes chinos, quienes según su opinión habían mostrado tibieza, tanto en lo referente a la necesidad de depuración ideológica, como en cuanto a oponerse al revisionismo soviético. Así, en mayo de 1965 se eliminaron los grandes militares en el EPL; en noviembre se repudió la obra teatral del escritor Wu Han, y en enero del siguiente año se llevó a cabo la purga política del jefe del estado mayor del EPL. A partir de entonces, los acontecimientos internos se precipitaron, y para el verano de 1966, la “gran revolución cultural proletaria” estaba en plena marcha. A fines de ese año se produjo la crítica masiva y la purga del presidente de la República, del secretario general del partido comunista y de otros altos dirigentes y veteranos de la revolución china.

La política exterior de China alcanzaría su punto más bajo entre 1967 y 1968, con la infiltración de los guardias rojos⁸ en Hong Kong y Birmania; la toma de la Cancillería china por militantes radicales; el retiro de todos los embajadores chinos en el extranjero, con excepción de Huang Hua, que estaba acreditado en El Cairo; el sitio a la embajada soviética en China y el maltrato a los familiares de los diplomáticos rusos cuando eran evacuados de Beijing, así como los actos de

⁸ Agrupaciones de jóvenes que surgieron en el verano de 1966 al iniciarse, en las universidades e instituciones de segunda enseñanza, el movimiento de la revolución cultural.

agresión por parte de estudiantes y diplomáticos chinos vian-dantes en la Plaza Roja de Moscú; el incendio de oficinas de la representación diplomática británica en China; en fin, la ruptura con Jakarta, fricciones con Birmania y Camboya.

Respecto a la Unión Soviética, aparte de los serios incidentes diplomáticos, las cosas comenzaron a empeorar a partir de la invasión soviética a la antigua Checoslovaquia en 1968, y el subsiguiente anuncio de la denominada doctrina Brezhnev, de la soberanía limitada: cualquier acción de orden interno que tomara un país comunista soberano y que significara un peligro para la seguridad del Pacto de Varsovia, ameritaría la inmediata intervención para corregir la situación. Esto hizo que el liderazgo chino, con el primer ministro Zhou Enlai directamente a cargo de los asuntos exteriores, tomara medidas preventivas, como la militarización de sus fronteras con la Unión Soviética, y el recrudecimiento de los ataques verbales a Moscú. En marzo de 1969, China tomó la decisión de lanzar un ataque armado, con unidades regulares del ejército, contra la guarnición soviética en la isla de Zhenbao, sobre el río Ussuri, territorio en disputa fronteriza. Esto provocó una gran tensión, el rápido despliegue de tropas del Ministerio de Seguridad y del ejército soviético, y la posibilidad de que la URSS lanzara un contraataque a gran escala contra China, incluido el probable uso de armas nucleares contra las instalaciones chinas para el desarrollo y experimentación, también de bombas atómicas, localizada en Xinjiang.

Las razones de esa decisión china, que provocó una seria crisis con la URSS, son todavía objeto de debate, y no existen elementos objetivos para identificar la verdadera causa de esa actitud. A principios de 1969, China se hallaba en una posición más débil que nunca frente a su rival soviético, y la parte violenta de la revolución cultural había sido apenas controlada en 1968, ante el peligro de que el país se fuera a una guerra civil. En todo caso, cualquier cálculo de disuasión a una potencial amenaza rusa falló, porque el ataque chino

en la frontera activó una etapa de preparación bélica soviética de largo alcance para contener a sus otros aliados. El riesgo de un enfrentamiento militar, del que sin duda habría salido mal librada la República Popular, tuvo dos efectos inmediatos: por un lado, el inicio de negociaciones fronterizas entre soviéticos y chinos, que se prolongarían hasta bien entrada la década de los ochenta, así como la decisión de ambas partes de minimizar las consecuencias de otros enfrentamientos fronterizos que seguirían ocurriendo en los setenta, y evitar que desembocaran en conflictos de mayor envergadura; por el otro, China inició su acercamiento al rival histórico: Estados Unidos.

Aunque la fase activa de la revolución cultural llevó a la República Popular a su mayor grado de aislamiento internacional, debido a la retórica de una diplomacia militante (“guerra popular prolongada”) y al enfrentamiento simultáneo con la URSS y Estados Unidos, resultó mucho más activa en términos de relaciones exteriores de lo que pudiera sospecharse. En primer lugar, el enfrentamiento sino-soviético a lo largo de la frontera, que involucró, quizás sin su consentimiento, a la República Popular de Mongolia, significó una constante actividad diplomática y política que tuvo alcances regionales y globales. En segundo lugar, la búsqueda de una alianza con el tercer mundo y el proselitismo ideológico que intentó Beijing, se tradujeron en activismo internacional, en materia ideológica y política en el ámbito gubernamental y, particularmente, en el de los partidos políticos de orientación pro China (los llamados partidos comunistas M-L, por marxista-leninistas) en otras partes del mundo. Por último, hubo una constante acción, directa e indirecta, de comunicación con Estados Unidos, ya fuera para disuadirlo de que escalara su actividad militar contra Vietnam del Norte, o para que se reabriera el diálogo sino-estadunidense en el plano de los embajadores, en Polonia, y eventualmente en un nivel político más elevado en otras partes, incluida la propia China.

**APERTURA POLÍTICA:
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA ERA MAO**

Entre 1970 y 1976, se produjeron grandes cambios en la política interior china, en su entorno internacional y, consecuentemente, en su política exterior. La parte más violenta de la revolución cultural había concluido en 1968, y en abril del siguiente año se efectuó el largamente pospuesto noveno congreso nacional del PCC, durante el cual se formalizó un nuevo liderazgo partidista y nacional. Lin Biao quedaba oficialmente designado como sucesor de Mao, mientras el comité central se integraba con un numeroso grupo de militares, además de las facciones que habían mostrado mayor radicalismo, como la de la señora Jiang Qing y el grupo de Shanghai, por un lado, y el de Chen Boda por el otro, quien había sido secretario de Mao. Junto a ellos sobrevivían algunos cuadros veteranos, simbolizados por Zhou Enlai, que se encargaban de las tareas de administración para el mejor funcionamiento del Estado.

La República Popular parecía haber entrado a una normalidad revolucionaria, que en lo externo seguía caracterizándose por el enfrentamiento directo con la URSS, y un radicalismo que llegó al extremo de que los guardias rojos criticaran a Kim Il Sung, el líder de Corea del Norte, uno de los pocos países fronterizos con los que China conservaba buenas relaciones. El aislamiento internacional había llegado a tal extremo que, en la votación del otoño de 1969 en la Asamblea General de la ONU, para ver el caso de la representación china en el organismo, el régimen de Beijing obtuvo el apoyo más bajo desde que se comenzara a debatir sobre cuál de las dos chinas —la República Popular o la República de China en Taiwan— debería ocupar el asiento de China.

No obstante la apariencia de unidad en el liderazgo, y de consistencia de una política interna y externa revolucionaria de China, al poco tiempo de concluido el congreso del

partido, surgieron nuevas y dramáticas fracturas. Primero, Mao Zedong se volvió contra Chen Boda, uno de los ideólogos de la revolución cultural, quien desapareció de la vida pública en 1970 (más de diez años después reaparecería para ser juzgado y sentenciado, junto con la “banda de los cuatro”). Despues, el máximo dirigente del comunismo chino se distanció de su delfín y heredero, Lin Biao, quien, de acuerdo con la historia oficial, moriría en septiembre de 1971, después de haber fracasado en su intento de dar un golpe de Estado. Aunque en este capítulo no es posible analizar las razones de tal viraje político, sus implicaciones sobre la posición internacional asumida por China en esos años sí pueden, en cambio, verse aquí. ¿Cómo puede entenderse que el número dos del PCC haya sucumbido cuando intentaba fugarse a la Unión Soviética, a la que poco tiempo antes había criticado con igual o mayor rudeza que el resto de los dirigentes chinos de la etapa activa de la revolución cultural?

Según Zhou Enlai, la conspiración de Lin y su grupo tenía como fin “usurpar el poder supremo del partido y el Estado” e internacionalmente “capitular ante el revisionismo social-imperialista soviético y aliarse con el imperialismo, revisionismo y la reacción que se oponen a China, al comunismo y a la revolución”.⁹ Esta apreciación apareció en el informe que presentó Zhou ante el décimo congreso nacional del PCC, que se efectuó a fines de agosto de 1973, casi dos años después de la desaparición de Lin Biao y a más de un año de distancia de la dramática visita de Richard Nixon a China, que marcó el acercamiento de dos acérrimos rivales para contrarrestar a la Unión Soviética.

Las condiciones para dicho acercamiento se gestaron entre 1969 y 1971, y se derivaron de tres importantes cambios que se dieron en el exterior de China. Uno fue el repliegue

⁹ Tomado del resumen que se reprodujo en lengua inglesa en *The China Quarterly*, 56 (octubre-diciembre de 1973), p. 808.

de la presencia militar estadunidense en Indochina, iniciado durante la administración del presidente Nixon, uno de los más notables políticos anticomunistas de su país. Este repliegue se tradujo en un gradual retiro de las tropas de Estados Unidos en Vietnam, y luego en negociaciones con Hanoi, que culminaron con la firma del Tratado de París en enero de 1973, mediante el cual Washington terminó su costosa intervención en esa región. El otro cambio, sobre el cual ya se adelantó algo en el inciso anterior, fue el creciente despliegue de tropas convencionales y estratégicas (nucleares) de la Unión Soviética en sus provincias asiáticas y en territorio mongol, lo cual constituía una amenaza directa a la seguridad del Estado chino. Por último, el gobierno de Nixon, que había comenzado en enero de 1969, pronto dio muestras públicas en cuanto a disociarse de cualquier tipo de designios coercitivos que tuviera la Unión Soviética en contra de China; así, Washington daba señales tácitas, pero cruciales, de comprometerse en favor de la seguridad e integridad territorial de la RPC.)

Primero, con la reanudación de los contactos entre las embajadas de China y Estados Unidos en Polonia (1969); luego, mediante mensajes enviados por Beijing a través del gobierno de Pakistán y la invitación a Edgar Snow para que observara el desfile del XXI Aniversario de la fundación de la RPC, al lado de Mao, quien dijo a su huésped que el propio presidente Nixon sería bienvenido en China para discutir el asunto de Taiwan y, finalmente, con comunicaciones directas de Zhou Enlai al gobierno estadunidense (diciembre de 1970 y enero de 1971), fue tejiéndose el famoso viaje de Nixon a China. Conviene destacar que en esas comunicaciones de Zhou se aludía a que Lin Biao y Mao concordaban con la propuesta de establecer un contacto del más alto nivel político posible con Estados Unidos, y que ya en el segundo pleno del IX Congreso del PCC —agosto-septiembre de 1970— Mao había acelerado sus ataques al mariscal Lin. Por

supuesto, en la carta formal de invitación del primer ministro chino a Henry Kissinger, de fines de mayo de 1971, para un encuentro secreto entre ambos en Beijing y una subsiguiente visita pública del presidente Nixon, únicamente se mencionaba la aprobación de Mao y se omitía el nombre de Lin Piao (Pollack, 1991, p. 417).

A mediados de 1971, Nixon declaró públicamente que iría a China al comenzar el siguiente año, y en la XXVI Sesión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la representación estadounidense llevó la postura de apoyar el ingreso de la República Popular; pero sin que ello significara la expulsión de la República de China (Taiwan). Entre el 26 y 30 de octubre se llevó a cabo el debate (como se había hecho cada año desde 1949) sobre la representación china en la ONU; esta vez, el procedimiento siguió un curso diferente, a partir de la presentación de tres proyectos de resolución:

- 1) Iniciativa estadounidense de que cualquier propuesta para privar a la República de China (Taiwan) de su pertenencia a la ONU debería considerarse “asunto importante”, que para ser aprobada requiere de una mayoría calificada de dos tercios de los votos emitidos, de acuerdo con la Carta constitutiva de la organización;
- 2) un segundo proyecto, también presentado por Estados Unidos, en el que se pedía el ingreso de la RPC a la ONU, incluida su posición como miembro permanente del Consejo de Seguridad; a la vez se proponía una declaración en el sentido de que la “República de China continuaría con su derecho de representación”;
- 3) propuesta de Albania en favor de la admisión de la RPC, y de la expulsión simultánea de “los representantes de Chiang Kai-shek”.

La táctica de Estados Unidos era obvia: por un lado, aceptar finalmente la realidad, e incluso proponer el ingreso de

China “roja” a la ONU, a lo cual se había opuesto durante 22 años, y por el otro, pugnar por la permanencia de Taiwan en dicha organización. El problema era que Washington mismo y el régimen chino del GMD habían eliminado de origen la posibilidad del reconocimiento internacional a la existencia de dos Chinas, al haberle cerrado la puerta del sistema internacional instituido a los comunistas chinos, sobre la base de que no eran los representantes legítimos de la nación llamada China. Cuando las condiciones políticas mundiales cambiaron en favor del régimen de Beijing, simplemente la República Popular recobró el asiento de China en las Naciones Unidas, que hasta ese momento había detentado el gobierno derrotado en la guerra civil china y expulsado a la isla de Taiwan, donde sobrevivió (y sobrevive), gracias al apoyo militar y político de Estados Unidos.

Cuando se pusieron a votación los proyectos de resolución descritos, los resultados fueron como sigue: la iniciativa estadunidense sobre “asunto importante”, copatrocinada por 22 países, fue rechazada por 59 votos en contra (todos los países socialistas, incluida la URSS, y países del tercer mundo, incluso Chile, Ecuador y Perú de Latinoamérica, y Singapur de Asia —que no tenía relaciones con la RPC—; Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Islandia, Irlanda, Noruega, Suecia y el Reino Unido del mundo capitalista, varios de ellos miembros de la OTAN). Votaron en favor del proyecto de Estados Unidos 55 naciones (entre ellas México, Argentina, Brasil y casi todo el resto de América Latina); hubo 15 abstenciones (Austria, Bélgica, Italia, Países Bajos y Turquía, más países de África y Asia cercanos a Estados Unidos).

Una vez rechazada la idea de juzgar como “asunto importante” la eventual expulsión de Taiwan, se puso a votación la propuesta elaborada por Albania y coauspiciada por otras 22 delegaciones, que hacía redundante la iniciativa de “representación dual”. El resolutivo de este proyecto era simple y directo:

La Asamblea General, de acuerdo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas; considerando que la restauración de los derechos jurídicos de la RPC es esencial tanto para la defensa de la Carta como para la causa de las Naciones Unidas; reconociendo que los representantes de la República Popular China son los únicos representantes legales de China y de que la RPC es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, decide restaurar todos los derechos de la RPC en la ONU [...] y expulsar a los representantes de Chiang Kai-shek del lugar que han ocupado ilegalmente en las Naciones Unidas y todas las organizaciones afiliadas a ella (Keesing's, 1971-1972, p. 24941).

En favor de esta resolución, la número 2758 (xxvi), votaron 76 países, entre ellos los quince que se habían abstenido en el escrutinio relativo al “asunto importante”, lo cual era lógico. Menos explicable fue la decisión de México, Ghana, Israel, Portugal y Rwanda, que aun cuando habían votado en favor del derrotado proyecto estadunidense, se manifestaron por el ingreso de la RPC y la concomitante expulsión de Taiwan. En contra de esta resolución se manifestaron 35 naciones, incluido obviamente Estados Unidos. Otros 17 países se abstuvieron, la mayoría de los cuales había votado en favor del proyecto de Washington. La resolución de la ONU fue histórica, no sólo por el cambio de reconocimiento de la China nacionalista a la comunista, sino porque ésta ha sido la única vez que se expulsa a un miembro del sistema de las Naciones Unidas. El gobierno de Estados Unidos ya había tomado la determinación, por intereses de Estado, de aceptar la incorporación de la República Popular al orden institucional mundial, y si dio una batalla procesal que lo obligó a votar en contra de la resolución favorable a Beijing fue para aplacar las críticas internas que hubiera suscitado la ausencia de una defensa, aunque fuera de oficio, de Taiwan.)

En febrero de 1972, se produjo el viaje de Nixon a China, al final del cual se suscribió un comunicado conjunto en

Shanghai, en el que se reconocía que el asunto de Taiwan era el impedimento fundamental para la plena normalización de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China Popular, pero que ambos países mantendrían contactos e intercambios en los campos de la ciencia, tecnología, cultura, periodismo y deportes, por medio de varios canales, el intercambio de visitas de altos funcionarios de ambas partes y la realización de consultas concretas sobre la forma de avanzar en la normalización de relaciones (texto completo en Keesing's, 1971-1972, p. 25150). Ni Washington pudo renunciar al tratado de seguridad y asistencia con Taiwan, a menos que China declarara que jamás recurriría al uso de la fuerza en la tarea de reunificar al país, como tampoco Beijing aceptó salirse un ápice del principio de que Taiwan era un asunto interno, y sólo a los chinos competía decidir cómo y cuándo hacer tal reunificación. Los dos gobiernos se comprometían a conducir sus relaciones sobre los cinco principios de coexistencia de la época de Bandung, y Beijing logró que Estados Unidos declarara que "todos los chinos de ambas partes del estrecho de Taiwan mantienen que sólo hay una China, y que Taiwan es parte de [ella]" (Keesing's, 1971-1972, p. 25150).

Poco después de la visita de Nixon, los chinos propusieron la apertura de oficinas de enlace de cada país en la capital del otro, las cuales comenzaron a funcionar en 1973 (el segundo director de la oficina estadounidense fue George Bush, 1974-1975) y, en enero de 1973, como ya se describió, se suscribió el tratado de París, que permitió a Estados Unidos salirse de Vietnam y reducir un elemento de fricción con China. Todo parecía marchar hacia un acercamiento sino-estadounidense creciente, a pesar de las diferencias sobre Taiwan; pero, desde mediados de 1973, comenzaron a aparecer nuevos obstáculos. Parte de ellos se originaron por la situación política interna de China)

Si bien Mao mismo estaba totalmente convencido de que el peligro mayor para China era la Unión Soviética, y por

ello era necesaria una apertura general hacia Occidente, en particular hacia Estados Unidos, única fuerza capaz de neutralizar cualquier proyecto de agresión soviética a China, la facción más radical del liderazgo, capitaneada por la señora Jiang, comenzó a presionar por el enaltecimiento de los preceptos de la revolución cultural. Para entonces, la salud de Mao se había vuelto más precaria e impredecible, y al principal operador de la apertura política, Zhou Enlai, se le había declarado, más o menos en la misma época, un cáncer terminal. Esto obligó a Mao a aceptar la rehabilitación de Deng Xiaoping, quien desde fines de 1966 había sido purgado y enviado al interior del país, pero siempre reconociéndole su capacidad administrativa y política.

El retorno de Deng, en abril de 1973, y el creciente intercambio tecnológico y cultural con naciones capitalistas provocaron la aparición de nuevas campañas en contra del revisionismo y en favor de la pureza maoísta, movidas principalmente por la esposa de Mao y su grupo de Shanghai. Estas campañas estaban veladamente dirigidas contra Zhou Enlai.

(Del lado de Estados Unidos, el caso Watergate comenzó a hacer crisis y Nixon perdió fuerza e interés en proseguir con su estrategia de acercamiento a China. Las negociaciones entre Deng Xiaoping y Henry Kissinger se hicieron cada vez menos fructíferas, en tanto la diplomacia estadunidense mantenía su propósito de buscar una distensión con la Unión Soviética. El ascenso de Gerald Ford a la presidencia de Estados Unidos aceleró las sospechas de los dirigentes chinos de que, para Washington, era más importante “apaciguar” a Moscú que seguir una diplomacia energética contra los “apetitos de expansión de los soviéticos”. La cumbre de noviembre de 1974 entre Ford y Brezhnev, efectuada en Vladivostok (Haishenwai para los chinos), hirió doblemente la sensibilidad de Beijing: primero, porque allí se concluyó el acuerdo preliminar sobre control de nuevas armas estratégicas y, segundo, por haberse alcanzado tal acuerdo cerca de la parte

más delicada de la frontera sino-soviética. La celebración de la conferencia de Helsinki en el verano de 1975, sobre cooperación y seguridad en Europa, confirmó el temor de los dirigentes chinos de que, al ratificarse la división geopolítica de la posguerra, Moscú tendría potencialmente una mano mucho más libre para actuar en Asia).

No obstante que en enero de 1975 Zhou Enlai señaló, ante la IV Asamblea Popular Nacional, que la prioridad de China era la “construcción socialista” para lograr la “modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología” (Documentos APN, 1975, p. 56), y que la apertura de relaciones de gobierno a gobierno (distintas de las revolucionarias de “pueblo a pueblo”) con el mayor número de países del mundo era fundamental, el imperativo de la seguridad nacional subordinaba las necesidades de un rápido intercambio económico y tecnológico con el exterior a un segundo plano. De allí que la ventaja potencial que ofrecía Estados Unidos en este terreno de la interdependencia no se aprovechara, porque al liderazgo chino lo que más le interesaba era una posición estadunidense de contención a la URSS, que Washington no adoptó. La muerte de Zhou Enlai en enero de 1976, seguida por la segunda caída política de Deng en abril (aunque no su purga, porque lo protegieron generales veteranos) y la muerte de Mao en septiembre (seguida al poco tiempo por el arresto de la banda de los cuatro),¹⁰ cerraron la era maoísta en un contexto internacional muy peculiar: por una parte se revivía el “espíritu de Bandung”, de la coexistencia con régimenes externos de ideología y sistemas diferentes, y por la otra se acentuaba la desconfianza respecto a la influencia en Asia de la URSS, y quedaba incompleto el acercamiento a Estados Unidos que, según la concepción china sobre su propia seguridad, era indispensable.

¹⁰ La señora Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Wang Hongwen y Yao Wenyuan.

Antes de concluir este largo inciso es preciso recordar, así sea brevemente, la magnitud de la apertura política de China, que contrasta con el elevado aislamiento internacional del periodo 1965-1969. Después de ingresar a la ONU, la República Popular fue estableciendo relaciones con numerosos países del mundo, que las rompían con Taiwán (requisito indispensable). (Entre 1971 y 1976, Beijing formalizó relaciones con 53 naciones: de África, 22; Asia y Pacífico, diez, entre ellas Japón, Malasia, Filipinas y Tailandia, que habían sido parte sustantiva de la estrategia estadunidense para aislar a China comunista; once europeos, y diez de América, incluidos México (febrero de 1972) y Canadá (de este continente, hasta antes de 1971 sólo Cuba tenía relaciones con la RPC). En materia de diplomacia multilateral, la República Popular asumió desde noviembre de 1971 su función como miembro permanente del Consejo de Seguridad, y mantuvo una posición de cautela y aprendizaje, en tanto en otros foros de la ONU criticaba con frecuencia a la URSS. Durante la sexta sesión especial de la Asamblea General de la ONU (abril-mayo de 1974) sobre materias primas y desarrollo, China participó activamente por medio de una delegación encabezada por Deng Xiaoping, quien, en esa ocasión, planteó la llamada teoría de los tres mundos de Mao: el primero lo constituyan las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, que rivalizaban por lograr la hegemonía mundial; el mundo intermedio, los países desarrollados de Europa (capitalistas y socialistas), Japón y Oceanía, que establecían algunas relaciones de explotación económica con los países en desarrollo, pero a su vez estaban sujetos al control político y militar de una u otra de las superpotencias, y el tercero, que comprendía los países en desarrollo de Asia, África y América Latina.

A pesar de que la República Popular se definió como un país socialista y en desarrollo, miembro del tercer mundo, nunca formalizó, ni siquiera lo intentó, su pertenencia al llamado Grupo de los 77 (G-77), que surgió en 1964, en la pri-

mera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y que, a partir de la adopción del programa de acción para la creación de un nuevo orden económico mundial, efectuada al finalizar la sexta sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGONU), se consolidó como el representante de las naciones en desarrollo, para negociar, principalmente con las naciones capitalistas avanzadas, la transformación del sistema económico internacional. Por su parte, el bloque soviético ofrecía poco en las negociaciones económicas, y aunque sistemáticamente respaldaba la mayoría de las iniciativas del G-77, ese apoyo no le significaba mayores compromisos reales.

China quedó aparte en estas negociaciones, como una especie de cuarto actor que, si bien acompañó la mayoría de los proyectos de reforma empujados por el G-77 —como la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados y las reformas al derecho del mar—, tenía interés primordial en los temas de seguridad internacional. Por otra parte, la República Popular era (y es) un país en desarrollo, pero atípico en lo referente a su alto grado de participación en el sistema internacional institucional, por ser uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (al lado de Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia) y por su carácter de potencia nuclear. La posición de China en los años setenta y ochenta fue la de oponerse al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y a todos los instrumentos internacionales vinculados con el mismo, porque decía estar en contra de la intención soviética y estadunidense de crear un club exclusivo de poseedores de tales armas estratégicas. La única excepción que hizo Beijing fue suscribir el protocolo dos (abierto para las potencias nucleares) del tratado de Tlatelolco, que establece una zona libre de armas nucleares en América Latina. Esto se logró durante la visita a China del presidente Luis Echeverría de México, en abril de 1973. Ni la URSS ni Francia aceptaban

firmar tal protocolo; pero terminaron haciéndolo después de que lo hizo Beijing.¹¹

TRANSICIÓN (1976-1982)

Una combinación de cuadros veteranos, en particular el ex mariscal Ye Jianying, con comandantes militares regionales y el jefe de la guardia pretoriana de Zhongnanhai, residencia en Beijing de los dirigentes chinos, hizo posible que, al morir Mao, se neutralizara a la viuda del *Gran Timonel* y a sus aliados en la cúspide del partido y el gobierno; se convalidara la designación de Hua Guofeng, un dirigente sin base propia, como presidente del PCC (quien además había asumido la jefatura de gobierno, debido al fallecimiento de Zhou), y finalmente se arrestara, mediante un golpe palaciego, a Jiang Qing y a sus tres cercanos compañeros, antes de que echaran a andar su movimiento, que pretendía legitimarse con la tesis de que ellos eran los seguidores más fidedignos del pensamiento de Mao Zedong. En realidad, la denominada, a partir de octubre de 1976, “banda de los cuatro”, no había forjado alianzas sólidas con otras facciones en el poder, e incluso había mostrado desprecio por Hua Guofeng, cuyo ascenso a la vera del moribundo líder se produjo a partir de la muerte de Zhou Enlai y de la segunda caída política de Deng Xiaoping.

A raíz de estos extraordinarios acontecimientos internos, comenzó en China una etapa de transición en la que se definiría el futuro político de la nación después de la desaparición del hombre que dominó el poder desde la fundación de la República Popular en 1949, y que desde 1935 había

¹¹ Los tratados regionales de no proliferación nuclear se vinculan con el TNP en forma y procedimiento; el de Tlatelolco, explícitamente, menciona el TNP, y por eso, cuando China firmó el protocolo 2, hizo una salvedad escrita, diciendo que esa suscripción de Tlatelolco no significaba que China se comprometiera en forma alguna con el TNP.

asumido el liderazgo del PCC. Tal transición se prolongó hasta principios de los años ochenta, cuando finalmente Deng Xiaoping y el grueso de los comunistas veteranos que habían participado en la gesta de la “gran marcha”, en 1934-1935, y sobrevivido a la revolución cultural, tomó la dirección del país y lo enfiló hacia una rehabilitación plena de la vida institucional. Se restauraba así el proyecto concebido por Mao y sus camaradas —varios de ellos muertos en las purgas desatadas por el mismo Mao en los sesenta—, que había operado entre los años 1954 y 1956. El liderazgo restituido adoptó un programa de reformas económicas tendientes a la modernización de China, y que habían sido anunciadas desde principios de los sesenta: las llamadas cuatro modernizaciones (agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología).

Con el fin de tener un marco de referencia que sirva para entender mejor lo ocurrido en este periodo con la política exterior de China, se describen brevemente los principales hechos que marcaron la transición en el liderazgo chino.

Después del arresto de la banda de los cuatro, Hua Guofeng se enfiló a lo que parecía la consolidación de su dirigencia, cuya legitimación formal se haría en el undécimo congreso nacional del partido comunista, efectuado en agosto de 1977; allí se ratificó a Hua como presidente del partido y de la comisión militar central (CMC), cargos que se sumaron a la posición de primer ministro que ya tenía, con lo que acumuló la dirección en el gobierno y el partido, algo que nunca antes había tenido un solo líder comunista. En el mismo congreso se ratificó la restitución de las posiciones de Deng Xiaoping, de viceprimer ministro y vicepresidente del partido, por las que este pragmático político había comenzado a luchar desde febrero de ese mismo año. Otros tres vicepresidentes del partido, designados en la misma ocasión, fueron los veteranos Ye Jianying y Li Xiannian, quienes habían favorecido la segunda rehabilitación de Deng, pero man-

tenían una línea ortodoxa, y Wang Dongxin, ex agente de seguridad de Mao y ejecutor del golpe contra la banda de los cuatro. Se iniciaba así un periodo de coexistencia entre dos facciones que habrían de resultar antagónicas, bajo un liderazgo supremo que probaría ser efímero.

Entre agosto de 1979 y junio de 1981, al efectuarse el sexto pleno del XI Comité Central del partido, Deng Xiaoping fue gradualmente prevaleciendo sobre Hua Guofeng y el grupo de dirigentes que junto con él habían ascendido a la sombra de Mao y bajo el principio de que todo lo hecho y dicho por éste debería ser respetado. Si bien el grupo de Deng pudo demostrar la incapacidad de Hua y de otros cuadros, bajo el criterio doctrinario de que los hechos concretos son la única forma de confirmar la verdad, y así logró finalmente desplazar a todos los que se habían encaramado al poder repitiendo dogmáticamente lo dicho por Mao, las diferencias dentro del restituido liderazgo colectivo se hicieron notar muy pronto, e influyeron sobre el desarrollo de los acontecimientos durante toda la década de los ochenta y parte de los noventa.

La habilidad política de Deng consistió en unir a los comunistas veteranos en la idea de restaurar plenamente el proyecto político e institucional con que ellos habían llegado al poder e instaurado la República Popular y, a partir de allí, continuar la construcción económica para llevar a China a niveles de crecimiento acelerado, a la vez que se fortalecía la seguridad nacional y la posición del país como una nación importante en Asia y en el mundo. Pero antes de ocuparse de la economía y mejorar la posición de China en el mundo, hubo que depurar el buró político del partido de cuadros oportunistas; luego, revisar la historia del PCC y declarar la revolución cultural como una etapa negativa, y a Mao como el principal responsable, pero reconociendo al mismo tiempo sus méritos en la toma del poder y en la construcción del socialismo; finalmente, sacar sin violencia a Hua y reestruc-

turar el partido en forma parecida a como se había organizado en 1956. Lo anterior fue posible merced a una coincidencia coyuntural de intereses entre personalidades que diferían con Deng en cuanto a su forma de adaptación del marxismo en la China del último quinto del siglo XX; la profundidad y forma de las reformas económicas; la naturaleza del liderazgo colectivo; el grado de control del partido sobre la sociedad, y la magnitud de la apertura al exterior. Como se verá más adelante en este trabajo, esas divergencias harían eclosión en el periodo 1982-1989, en plena era de Deng Xiaoping, quien nunca cejó en su determinación de hacer de China una potencia, y de preservar la hegemonía del partido, más allá de cualquier dogma ideológico.

En cuanto a política exterior, en esta etapa de transición se continuó con lo establecido por el gobierno chino en los últimos años de vida de Mao Zedong (1971-1976): utilizar el acercamiento a Estados Unidos para contrarrestar a la Unión Soviética; normalizar relaciones con el mayor número posible de países que aceptaran hacerlo sobre la base de intereses de Estado a Estado, y rompiendo lazos diplomáticos con Taiwán, e iniciar una apertura económica al mundo capitalista. Los cambios más importantes ocurridos en el lapso 1977-1982 fueron los siguientes:

- A fines de 1979, se establecieron relaciones diplomáticas plenas con Estados Unidos, y este país las rompió con Taiwán, lo que incluyó la terminación del tratado de seguridad que se había mantenido por casi 30 años entre los gobiernos estadunidenses y el del GMD. Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos aprobó un acta sobre Taiwán, en la que se compromete a apoyarlo militarmente en caso de una agresión armada contra la isla.
- Exacerbamiento de la disputa verbal con la Unión Soviética ante la continuidad, e incluso mejoramiento cualitativo de tropas soviéticas en la frontera con China

(incluida Mongolia Exterior) y, sobre todo, ante la decisión de Brezhnev de invadir Afganistán en 1979, y de apoyar a Vietnam.

- El triunfo de Hanoi sobre el gobierno militar del sur de Vietnam, registrado en 1975, pronto dio lugar a摩擦es entre el gobierno y liderazgo comunista vietnamita y sus aliados chinos. La presencia creciente de la URSS en el Vietnam unificado, y la creciente disputa entre éste y el gobierno del Khmer rojo en Camboya, que a fines de 1978 desembocó en la invasión vietnamita para apoyar a las facciones comunistas camboyanas que habían sido expulsadas por el régimen genocida de Pol Pot, llevó al liderazgo chino, ya bajo la influencia creciente de Deng Xiaoping, a desatar, a principios de 1979, una operación militar de gran envergadura en zonas aledañas a la frontera de China con Vietnam, a fin de “darle una lección” al régimen vietnamita. Esta guerra fronteriza de dos meses terminó con el repliegue de los chinos, después de haber sufrido cuantiosas pérdidas a manos de un ejército fogeado en la guerra y armado por los soviéticos; esta humillación la capitalizó Deng para desestimular aún más a las facciones dogmáticas del PCC, y poner fin a las últimas resistencias a la modernización del EPL, y a los resabios de las tácticas guerrilleras impuestas en los años sesenta.
- Fortalecimiento de la inserción de China Popular en el sistema institucional internacional: ingreso al FMI y al Banco Mundial; presencia activa en los organismos especializados como el Organismo Internacional de Energía Atómica, FAO y otros.

Al inicio de la década de los ochenta, China comenzaba una etapa de profundas reformas a su sistema socialista, y en lo externo se asimilaba al orden internacional como una

potencia regional en ascenso, interesada en mantener el *status quo* internacional. Durante todo el resto del periodo de la guerra fría, China mantuvo relaciones de balances y contrapesos con Estados Unidos y la Unión Soviética, formando junto con ellos una especie de subsistema triangular de equilibrios. En comparación con sus dos rivales o aliados de ocasión, la República Popular era una potencia nuclear de segundo orden, sin alcance militar global, pero un país de tal peso específico en cuanto a población, territorio y recursos naturales, que jugaba un papel de potencia mundial. Una nación en vías de desarrollo que comenzaba a abrirse al capital internacional, y éste la consideró de inmediato un apetitoso mercado potencial, lo cual le permitió a China incrementar aún más su fuerza internacional.

En su entorno más inmediato, China normalizó y mejoró sus relaciones con todos los vecinos, excepto con la Unión Soviética, Vietnam, la República Popular de Mongolia y la India, con la que, sin embargo, redujo tensiones. Japón y la Comunidad Económica Europea pasaron a ser socios económicos importantes y fuentes alternativas de tecnología avanzada y de capitales procedentes de Estados Unidos, cuyo acceso siempre ha estado condicionado por factores políticos diversos: las relaciones con Taiwán; proliferación de armas estratégicas o de la tecnología para producirlas; derechos humanos y otras. En todo caso, las reformas del socialismo chino y su apertura a la economía de mercado en 1980-1982, provocaron una gran euforia entre las potencias militares y económicas capitalistas.

LA ERA DE DENG (1982-1992)

El duodécimo congreso del PCC, realizado en septiembre de 1982, formalizó la institucionalización de una nueva etapa de la vida política del país, en la que un liderazgo colectivo

llevaba adelante la modernización económica, militar y tecnológica de China. Deng Xiaoping y otros veteranos se habían retirado de las funciones orgánicas principales, pero mantenían posiciones en las comisiones asesora, disciplinaria y militar del comité central, y fungían como el fiel de la balanza en momentos cruciales para la vida del partido y del país. Paralelamente a la reorganización partidista, cuyo objetivo fundamental era reformar el sistema económico socialista y preservar el poder, a la vez que se establecían las bases para un relevo pacífico e institucional de los dirigentes veteranos por nuevas generaciones de mando, las funciones de todos los demás órganos del Estado también fueron restituidas: se regularizó la periodicidad de las reuniones ordinarias y los congresos quinquenales de la Asamblea Popular Nacional; se fortalecieron las funciones legislativa y judicial; en 1982, se proclamó una nueva constitución política del país (la cuarta desde 1954); se restablecieron los cargos de presidente y vicepresidente de la República; se reestructuró el Consejo de Estado, y se reorganizaron las fuerzas armadas para profesionalizarlas y modernizarlas.

En lo externo, dado que Ronald Reagan llegó a la presidencia de Estados Unidos con la idea de lograr la supremacía militar y nuclear estadounidense sobre la capacidad bélica de los soviéticos, así como de privilegiar la relación con Japón en Asia, en vez de con China, e incluso con amenazas, pronunciadas durante su campaña electoral, de robustecer la ayuda militar a Taiwán, China no tuvo más remedio que distanciarse de su política de alineamiento estratégico con Estados Unidos, que había comenzado para contrarrestar a la URSS. En el XII Congreso del PCC, se anunció que China seguiría una nueva “política exterior independiente”, lo que en la práctica significó que, en los años subsiguientes, los chinos adaptarían sus posiciones a los cambios ocurridos en el sistema bipolar de poder mundial, de acuerdo con un comportamiento casuístico (Shambaugh, 1995, pp. 197-223).

En el periodo 1982-1992 se produjeron los vaivenes más abruptos de la era de la guerra fría, la cual comenzó a perder fuerza, primero, con los acuerdos Gorbachov-Reagan de Reykiavik (1986) y Washington (1987); luego, con la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento del Pacto de Varsovia, y, finalmente, con la desaparición del Estado soviético en diciembre de 1991 (Hobsbawm, 1994, pp. 225-256). En tal situación, la importancia del triángulo estratégico China-Estados Unidos-Rusia fue gradualmente desvaneciéndose, y Beijing comenzó a adoptar una diplomacia bilateral con cada una de las superpotencias, que variaba de acuerdo con las percepciones que los dirigentes chinos tenían sobre la conducta de sus respectivas contrapartes.

En lo referente a Estados Unidos, cuando los signos enviados por el gobierno de Reagan comenzaron a pasar de la animadversión casi doctrinaria al comunismo chino al interés pragmático, China reaccionó favorablemente. Jugó un papel muy constructivo en el proceso de pacificación de Camboya, que comenzó a gestarse a mediados de 1981, después de la salida de todas las fuerzas vietnamitas de ocupación y la proclamación de una nueva constitución de la entonces llamada República Popular de Kampuchea. Aunque en esa época China siguió mostrándose hostil al régimen de Phom Penh, comenzó gradualmente a asumir, a partir de 1984, una actitud conciliadora para contribuir a buscar un acomodo político entre las fuerzas de Nórodom Sihanouk, protegidas por Beijing, y el Partido Revolucionario Popular Camboyano, que había llegado al poder durante la intervención militar de Hanoi. A fines de los ochenta, el nombre de Kampuchea cambió por el de Camboya, y en septiembre de 1993 se adoptó una nueva constitución en esa nación, en la que se restableció el reino de Camboya.¹²

¹² La guerra civil en Camboya, entre cuatro facciones, una de ellas apoyada por Vietnam y la otra por China, finalmente condujo en octubre de 1991 a un acuerdo de paz, patrocinado por una costosa operación de la ONU (UNTAC: "UN

Esta actitud conciliadora y estabilizadora de China en Asia, que se manifestó, además de en el caso citado, en los esfuerzos persuasivos de los líderes chinos para que el régimen norcoreano de Kim IL Sung disminuyera tensiones en la península, hizo que el gobierno y los políticos de Estados Unidos recuperaran la confianza en la República Popular. Éste fue un factor favorable para los intereses de seguridad estadunidenses en la región y, entre 1984 y la primera parte de 1989, se eliminaron los obstáculos que Washington había puesto para la venta de tecnología dual (de uso civil y militar) a Beijing. Por otra parte, en la medida en que Reagan pasaba de la política de confrontación con Moscú a un amplio entendimiento de coexistencia pacífica con Gorbachov, los chinos perdían importancia estratégica en el esquema triangular de contención a los soviéticos.

La combinación de estos factores hizo que, en el panorama estadunidense, China perdiera importancia global, pero se volviera un factor clave de carácter regional. El avance de las reformas de Deng al sistema económico socialista del país, y el enorme pragmatismo que ello significó (reflejado en la frase del líder chino: “enriquecerse es glorioso”), impidieron que Beijing intentara siquiera revivir el esquema triangular, acercándose a la Unión Soviética para asustar a Washington. Por otro lado, el entendimiento Reagan-Gorbachov habría nulificado cualquier efecto de una acción de esa naturaleza, y las prioridades chinas estaban más bien en abrirse al capitalismo mundial para privilegiar el desarrollo económico y el militar. Paralelamente, desde mediados de los ochenta, China intensificó sus esfuerzos de acercamiento a sus adversarios soviéticos en todos los campos —gubernamental, económico y partidista—; desde la perspectiva chi-

Transitional Authority in Cambodia”), que organizó y vigiló elecciones constituyentes de las que salió una nueva asamblea y carta magna del país. El trasfondo de este acuerdo fue que tanto Hanoi como Beijing depusieron sus sospechas mutuas, a la par que el bipolarismo de poder de la guerra fría entraba a su fase terminal.

na, la URSS había dejado de ser una amenaza para la seguridad de la República Popular.

En mayo de 1989, Mikhail Gorbachov visitó Beijing para formalizar el fin de casi 30 años de disputas con la República Popular. Desde 1958, ningún secretario del PCUS había estado en China, y aunque la distensión entre chinos y soviéticos había comenzado cuatro o cinco años antes, la tarea de reconciliación no fue fácil. Deng Xiaoping pretendía obtener una disculpa del dirigente soviético por todas las acciones pasadas que habían afectado la relación de amistad entre los dos partidos y gobiernos comunistas. Gorbachov rehusó disculparse; a cambio de eso, reconoció que en el pasado habían existido diferencias con los camaradas chinos, que ya estaban superadas (Goldstein, 1995, p. 224).

La cumbre sino-soviética se había concebido como un acontecimiento casi simbólico para ratificar acuerdos bilaterales que ponían fin a la confrontación entre ambos países; pero, ineludiblemente, las reformas internas que se llevaban a cabo en cada uno de ellos tuvieron un fuerte impacto en la conducta política de los respectivos gobernantes, y en la manera como se acomodarían, posteriormente, tanto en su relación bilateral como frente a terceros países. Para los dirigentes chinos, en particular para Deng Xiaoping, la normalización de la convivencia con la Unión Soviética era fundamental para el programa de reformas internas y la marcha de la proclamada “política exterior independiente”, pero no al costo de cancelar de un plumazo las tesis maoístas sobre el comunismo chino y la historia de las relaciones con el comunismo soviético. La revisión de la historia oficial del PCC, hecha en 1981, condenaba la revolución cultural y algunos de los excesos del Gran Salto y las comunas populares; pero dejaba intacta la mayoría de las posiciones que la RPC había sostenido desde fines de los cincuenta respecto a la adopción de la teoría del marxismo-leninismo en las condiciones concretas de China, y la política exterior seguida por Beijing entre

1958-1965 y de 1976 en adelante, la cual muchas veces entraña en conflicto con las posiciones internacionales adoptadas por Moscú.

Por otro lado, dentro del gobierno y partido chinos continuaba, desde el XII Congreso del partido, una pugna entre el campo reformista encabezado por Deng Xiaoping, y los cuadros veteranos del partido, muchos de ellos rehabilitados por el propio Deng, respecto a las consecuencias de las reformas económicas sobre el control político del país y la identidad ideológica del régimen que, en opinión de varios dirigentes, estaba amenazada por el excesivo pragmatismo económico y la apertura al capitalismo mundial. Evidentemente, las modernizaciones prometidas despertarían, tarde o temprano, exigencias para que se extendieran al sistema político (la quinta modernización —la democracia— que en 1978-1979 demandaron Wei Jingsheng y otros, a los que se reprimió casi de inmediato. Véase Spence, 1981, pp. 362-364).

Fue así como en 1986 surgió una nueva y creciente ola de demandas de estudiantes y miembros de varias universidades del país por mayores libertades y derechos políticos, que alarmó a muchos dirigentes del partido, quienes hicieron de Hu Yaobang, secretario general y hombre de confianza de Deng, el blanco de todas las críticas por no haber sido capaz de contener la agitación provocada por el “liberalismo burgués”. Finalmente, Hu tuvo que renunciar en enero de 1987, y en su lugar quedó Zhao Ziyang, el otro lugarteniente de Deng, quien retomó con mayor fuerza el principio de la “dictadura del proletariado”.¹³

Cuando Gorbachov visitó Beijing en mayo de 1989, la situación política interna de China estaba nuevamente en ebulli-

¹³ En el artículo primero de la constitución política vigente (proclamada en diciembre de 1982), se establece que la “República Popular China es un Estado socialista bajo la dictadura democrática popular dirigida por la clase trabajadora y basada en la alianza de obreros y campesinos [y] queda prohibido el sabotaje del sistema socialista por cualquier organización o individuo”.

ción, debido a que, desde el verano de 1988, el liderazgo chino se hallaba seriamente dividido respecto a la velocidad y naturaleza de las reformas, a lo cual se sumaba una creciente agitación estudiantil y urbana, acentuada a partir del fallecimiento de Hu Yaobang, ocurrido en abril de 1989. Aprovechando las efemérides del movimiento del 4 de mayo de 1919, las protestas populares se agigantaron y desembocaron, entre otras acciones, en un plantón permanente en la plaza de Tiananmen, con cientos de personas en huelga de hambre. Los manifestantes recibieron con vítores al líder soviético y exaltaron su *perestroika*, ante un preocupado y tenso grupo de dirigentes chinos. Pocos días después, entre la noche del 3 y la madrugada del 4 de junio, fuerzas bien adiestradas del XXVII Ejército aplastaron sangrientamente a los manifestantes y civiles que encontraron a su paso (Spence, 1990, pp. 740-747).

Esta decisión la tomaron algunos miembros del buró político, conjuntamente con los comunistas veteranos que se habían retirado formalmente a una posición secundaria en el XIII Congreso del partido (octubre de 1987). Entre estos veteranos estaban el propio Deng y otros reformistas como Yang Shangkun, uno de cuyos parientes dirigió las tropas del EPL que masacraron a los civiles. Naturalmente, el secretario general del partido comunista, Zhao Ziyang, fue destituido de todos sus cargos, e incluso sometido a un largo arresto domiciliario, y su lugar fue ocupado por Jiang Zemin.

La crisis de Tiananmen escandalizó a la opinión pública mundial, en parte debido a que, por primera vez en la historia de la República Popular, la televisión y la prensa internacionales dieron cuenta del dramático acontecimiento y de los principales hechos que lo precedieron, y también porque, en medio de un clima de tensión mundial, de reformas en la Unión Soviética, de derrumbe del muro de Berlín, y de las reformas y apertura que China venía aplicando desde fines de 1979, no se esperaba una reacción tan brutal del régimen dominante en esta nación.

La respuesta de Estados Unidos, Europa, Japón y otros países ante lo ocurrido no se hizo esperar: criticaron acremente al gobierno chino y le impusieron, unilateralmente, un embargo económico. De pronto, el régimen comunista chino se encontraba ante la amenaza de verse nuevamente excluido de la comunidad internacional, y sufrir un embargo de quienes eran sus principales mercados, proveedores y fuentes de financiamiento y tecnología de punta, elementos fundamentales para mantener el crecimiento de su economía y proseguir con las cuatro modernizaciones. Pero a diferencia de cuando se inició la República Popular, que enfrentó la amenaza militar y económica de Estados Unidos y sus aliados, más la exclusión del sistema internacional establecido, en esta ocasión las presiones sobre China se manifestaron principalmente en lo económico y político, sin que hubiera la más remota intención de los detractores, de romper relaciones con el régimen chino ni, mucho menos, de excluirlo o destruirlo.

Ante esa situación, los dirigentes chinos respondieron con una intensificación de sus relaciones bilaterales con países vecinos, particularmente con los que no habían cancelado sus compromisos comerciales y de cooperación económica y en otros campos con China. La posibilidad de recurrir a la Unión Soviética como elemento de contrapeso a la diplomacia de presión de Washington y otros países desarrollados, ejercida en favor de los derechos humanos en China y sus regiones, principalmente Tíbet, no fue contemplada por Beijing, tanto por el hecho de que la era del bipolarismo de poder agonizaba, como por el desacuerdo con las reformas impulsadas en la Unión Soviética por Gorbachov, las que ideólogos del PCC y gobernantes chinos consideraban erróneas.

Durante el invierno de 1989-1990, se confirmó la sospecha de los chinos de que la *perestroika* tendría efectos corrosivos sobre la ideología comunista y los regímenes comunistas de Europa oriental. La caída de gobiernos considerados or-

todoxos, como Rumania y Alemania Democrática, hizo a Deng Xiaoping manifestar a Moscú que la infiltración capitalista y la influencia de los países desarrollados sobre el socialismo internacional, eran el mayor peligro que podría enfrentar en esos momentos el marxismo-leninismo (Goldstein, 1995, p. 259).

La desintegración del bloque oriental y el derrumbe final de la Unión Soviética fue algo que China se limitó a contemplar pasivamente, ya que el PCC carecía de los medios y el alcance para intentar cualquier acción de rescate o respaldo. Con Gorbachov se habían restablecido las relaciones normales entre los dos gigantes del comunismo; pero no al nivel de principios de los años cincuenta, cuando había una alianza formal entre ambos partidos comunistas en el poder. Aunque hay evidencias de que algunos miembros del liderazgo chino pugnaron porque su partido apoyara el abortado golpe de Estado en Moscú, de agosto de 1991, ni el PCC ni, mucho menos, el gobierno chino apoyaron tal intento de golpe, lo cual habría sido un error y habría puesto en ridículo la política exterior china.

Por otro lado, a la facción reformista de Deng no le habría convenido tomar partido en favor de los cuadros comunistas tradicionales soviéticos, que intentaban restaurar el orden existente antes de 1985, porque ello habría beneficiado a la poderosa corriente de la contrarreforma china, que lanzaba una intensa campaña contra la subversión extranjera, la llamada “evolución pacífica”, por la que se defendía el pluralismo político. A lo que se resumió el debate dentro del Partido Comunista Chino, sobre qué hacer ante la desintegración del Estado soviético fue, por un lado, a un análisis crítico de “los errores” de Gorbachov para aprender la lección de este “ejemplo negativo” y, por el otro, en lo internacional, a asumir la realidad: con la desaparición de la URSS, se desvanecía el peligro latente sobre las fronteras chinas, pero el país tenía que preparase para enfrentar a la única super-

potencia sobreviviente de la guerra fría —Estados Unidos— la que había mostrado su desagrado hacia el régimen comunista chino con motivo de los sucesos de Tiananmen, de junio de 1989.

El fin de la guerra fría significó un cambio fundamental para la República Popular, porque el país ya no sufriría las amenazas externas de potencias como Estados Unidos primero, y la Unión Soviética después, las cuales, hasta entonces, había enfrentado con la llamada “carta china”, en una relación estratégica triangular en la que los centros del bipolarismo de poder consideraban, según fuera la situación de tensión o distensión en que ellos se encontraran, la oportunidad de apoyar al régimen comunista chino. Por otra parte, Beijing tuvo que comenzar a adaptarse a las nuevas condiciones internacionales, marcadas por la crisis del Golfo Pérsico de 1990-1991, y por la desintegración de la Unión Soviética.

Respecto a lo primero, la guerra del Golfo era un ejemplo de la aparente consolidación de Estados Unidos como potencia dominante y reguladora de un nuevo orden político mundial. Para los estrategas chinos, como para muchos otros, el formidable despliegue de armamento moderno convencional por Estados Unidos y los miembros de la OTAN, los aliados permanentes de ese país (porque también hubo aliados de ocasión, entre ellos algunos países árabes), parecía anunciar el inicio de un orden mundial unipolar. En ese contexto, el reto para China consistía en saber conciliar la necesidad de beneficiarse de las inversiones, los mercados, la tecnología y la capacidad administrativa del Occidente, necesarios para su modernización, con el riesgo de penetración de la “contaminación espiritual”, y el peligro que se derivaba de los esfuerzos de Estados Unidos y sus aliados por infiltrar en China su doctrina de la “evolución pacífica”, factores ambos que constituyan una amenaza a la legitimidad del régimen establecido en China y su seguridad.

En cuanto a la disolución de la URSS y la formación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la percepción inmediata de los académicos y la prensa china fue que el entorno de la seguridad del país había mejorado sustancialmente, y que, por primera vez, desde la guerra del opio, no existía ninguna amenaza cercana a la seguridad nacional y la supervivencia de China (Rex Li, 1995, pp. 333-334).

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA EN LA ERA POSTERIOR A LA GUERRA FRÍA Y LA DEL NUEVO LIDERAZGO NACIONAL (1993-2000)

A partir de 1992, Deng Xiaoping y otros dirigentes veteranos —la llamada segunda generación de revolucionarios, que nació entre las primeras dos décadas del siglo XX y participó en las acciones más significativas del PCC, desde la gran marcha hasta la toma del poder— se retiraron a posiciones secundarias del partido y, ocasionalmente, aparecían en las noticias, en la medida que su avanzada edad y su salud se los permitía, para hacer declaraciones o sumarse a actos conmemorativos de efemérides nacionales u honras fúnebres de algún coetáneo. El caso de Deng fue especialmente notable porque, hasta poco antes de su muerte en 1997, mantuvo la supremacía en el liderazgo colectivo que él mismo había contribuido a instalar. A diferencia de Mao, que con frecuencia recurrió a acciones directas y públicas para imponer sus puntos de vista, “Deng no operó como figura pública; pero el pueblo tenía que asumir que su grandeza residía en su habilidad para manipular acontecimientos detrás del escenario, como un titiritero” (Pye, 1995, p. 248).

La era de Deng se caracterizó por la escasa presencia del máximo líder en los órganos de poder (de hecho dejó de aparecer en público desde 1994) y por la adopción de una combinación de valores esenciales (*ti*) y valores utilitarios

(*yong*) en el ejercicio de gobernar China. Lo que en la tradición autocrática china se denomina *tiyong*, la defensa de lo fundamental y la adopción de un pragmatismo eficaz, tuvo en la visión de Deng dos adecuaciones: la defensa del “socialismo con características chinas” respecto a la contaminación espiritual y al liberalismo burgués externos, para preservar los llamados “cuatro principios cardinales del marxismo-leninismo”, y el desarrollo y la modernización del país, para lo cual era imprescindible adoptar modos de producción capitalistas, y abrirse al capital extranjero y a la globalización económica.

En materia de política exterior, en este periodo del liderazgo de Deng y la transición hacia la tercera generación de dirigentes, no hubo cambios fundamentales en cuanto a la preocupación constante del régimen comunista por preservar la integridad territorial de China, incluida la recuperación de los territorios arrancados a la nación por intervención directa o bajo la influencia de potencias extranjeras; preservar la seguridad del sistema político establecido y el predominio del partido comunista, y hacer de la RPC una potencia económica y militar. Lo que se modificó sustancialmente fue el entorno mundial, y ello llevó al gobierno chino a adoptar tácticas, e incluso una estrategia, diferentes a las del periodo de la guerra fría y el bipolarismo.

A escala global, la preocupación central de China es su relación con Estados Unidos, lo cual implica conciliar las ventajas que se derivan de un intercambio creciente y sostenido de carácter económico y tecnológico con ese país, con la necesidad de contener las presiones estadunidenses para que el sistema político chino se abra a un pluralismo que incluye la eventual diversidad de partidos políticos en China; la defensa de los derechos humanos; la apertura a corrientes culturales e ideológicas, y una amplia cooperación en asuntos que tienen que ver con el mantenimiento del orden y la paz regional y mundial. En cuanto al orden político, la situación varió de principios de los noventa, cuando parecía que Esta-

dos Unidos se erigiría como árbitro de los principales conflictos y divergencias internacionales, a una situación actual más parecida a la de un orden político de tipo multipolar, en el que ya no son omnipotentes la capacidad de influir y el poderío estadunidenses.

Esto le ha dado a China cierta flexibilidad para hacer valer sus tesis en lo referente a los asuntos mundiales más significativos, apoyándose indistintamente en otros países, principalmente, potencias económicas y militares medias, en grupos de naciones, como la Unión Europea, o en cualquiera de los otros tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Rusia, Francia y Gran Bretaña). Por ejemplo, en materia de no proliferación nuclear, China, junto con Francia, logró mantener su posición de realizar una serie de ensayos nucleares antes de suscribir el tratado internacional de prohibición integral de los mismos, a fin de no rezagarse demasiado frente a Estados Unidos y Rusia en cuanto a las técnicas avanzadas nucleares, que son: la miniaturización de bombas, el alto rendimiento del coeficiente energía detonada a peso específico, y la precisión (Norris, 1996, pp. 48-51).

Conviene recordar que China se opuso resueltamente a los acuerdos de no proliferación que tejieron Moscú y Washington (con la adhesión incondicional de Londres) a fines de los sesenta y principios de los setenta, y no fue sino hasta 1992 cuando Beijing cambió esta actitud y se sumó al Tratado de No Proliferación y a los acuerdos posteriores a 1995, entre ellos, el de prohibición total de ensayos nucleares. El hecho de que la República Popular desarrollara su propia, aunque limitada, capacidad nuclear, más su inserción al orden político e institucional mundial a partir de octubre de 1971, así como el fin de la guerra fría, hicieron a los líderes chinos asumir una actitud más conciliadora con el esquema de control a la proliferación de armas de destrucción masiva, impulsado por Washington, Rusia y Gran Bretaña. Al

mismo tiempo, Beijing ha continuado con su propia política de cooperación técnica, en materia nuclear, con otras naciones, entre ellas Pakistán, lo cual crea nuevos desacuerdos con Estados Unidos.

Hay otros casos, además del nuclear, en los que, si bien China se acomoda a la tendencia dominante, impulsada por las potencias occidentales, notoriamente Estados Unidos, a la vez, busca seguir con una política independiente, apoyándose casuísticamente en otras naciones o grupos de países. Esto ha ocurrido en el debate sobre medio ambiente; en los tratados sobre regulación de armas biológicas y químicas; en los acuerdos sobre proyectiles balísticos y materiales radiactivos, etcétera. Sin embargo, hay campos en los que China claramente se opone al consenso de naciones occidentales como, por ejemplo, en lo referente a los derechos humanos y sus principales convenciones internacionales, y en ello Beijing hace causa común con países como Irán y naciones árabes que propugnan por el reconocimiento a la diversidad cultural, filosófica y religiosa en cuanto a la definición de los derechos humanos.

El acomodo de China a la coexistencia pacífica y la cooperación utilitaria con Estados Unidos y la Alianza Atlántica (la OTAN no sólo sobrevivió al fin de la guerra fría, sino que se encuentra actualmente en expansión), hace de aquélla una nación favorable al *statu quo* internacional, por lo que resulta innecesario tratar de aislarla. La República Popular, que fue considerada por Estados Unidos y sus aliados como una amenaza para la seguridad de Asia, o que en los sesenta manejaba la retórica de la revolución mundial, ya no representa un peligro para el campo occidental; actualmente, éste también es mucho menos monolítico que en aquellos años (después de la masacre de Tiananmen en 1989, los aliados de Estados Unidos ya no se plegaron con la misma prontitud y duración que lo hicieran a principios de los cincuenta, a los deseos de este país por aplicar sanciones a China).

Tampoco cabe la posibilidad de que China juegue como contrapeso a la Federación Rusa, para obtener concesiones de Estados Unidos, porque desaparecieron las condiciones que permitían un triángulo estratégico como el de los años setenta y parte de los ochenta. En la actualidad, China es vista como una potencia regional y una nación cuyo atractivo reside precisamente en su gran peso específico, una combinación entre el tamaño de la población y del territorio, la importancia de sus recursos naturales y la magnitud de su producto interno bruto.

En tal contexto, Beijing ha adoptado una diplomacia de carácter fundamentalmente bilateral, en la que visualiza a cada una de sus contrapartes, en especial a la potencia de la que percibe la mayor amenaza para su sistema político interno, como socio y a la vez rival potencial, con el que debe convivir para apoyar los objetivos de su proyecto nacional y, cuando resulte necesario, enfrentarlo en la arena política, para contener acciones o resistir presiones que amenacen la seguridad china. Militarmente, aunque China tiene funciones globales en el sistema de las Naciones Unidas, es todavía una potencia regional que ha normado su política exterior de acuerdo con tres objetivos fundamentales: recobrar la plena integridad territorial, preservar las fronteras y salvaguardar el régimen interno.

En lo que respecta a su integridad territorial, China entiende como tal, no sólo lo que fue el asiento geográfico de la civilización china antigua, sino también los territorios de los antiguos reinos tributarios como Xinjiang y Tíbet, que fueron anexados al imperio en el siglo XVIII,¹⁴ más los territo-

¹⁴ Durante el periodo en que reinaron los tres grandes emperadores manchú —Kangxi, Yongzheng y Qianlong (1699-1799)—, hubo una importante expansión territorial que permitió la formación de la “gran China”: la isla de Taiwan, que fue adquirida en 1683; Asia Central china, que conquistaron los Qing en la década de los 1750 y perdieron ante los rusos en 1871, para recuperarla tres años después e incorporarla como parte del imperio chino con el nombre de Xinjiang (“nuevo territorio”); Mongolia y Tíbet, invadidos en 1717 y, a partir de 1720, convertidos en protectorados chinos (Ebrey, 1996, p. 227).

rios marítimos que perdió en el siglo XIX ante potencias occidentales, y en 1949-1950, debido a la intervención de Estados Unidos: Hong Kong, Macao y Taiwan.

En cuanto al primero de esos tres territorios, Deng Xiaoping y Margaret Thatcher negociaron en 1984 la devolución a la soberanía china, de la “joya de la corona británica”, con la fórmula china de “un país, dos sistemas”, que compromete a los chinos a mantener independiente el sistema capitalista de Hong Kong y dejarle su propio gobierno, asamblea legislativa y órganos judiciales por medio siglo, contado a partir de julio de 1997, cuando formalmente se efectuó la transferencia del territorio británico a China. Durante el periodo de transición para tal transferencia, casi trece años, hubo numerosas discrepancias entre los gobiernos de la colonia, el chino y el británico, sobre todo en la última parte del mismo; pero al final ocurrió la transferencia de soberanías y, a más de tres años de haberse efectuado, los acuerdos de autonomía se han cumplido con algunos sobresaltos legales y políticos que no han significado una resquebrajadura del experimento. La Región Administrativa Especial de Hong Kong ha estado funcionando sin que se disloque la eficacia de un modelo muy alabado de economía abierta de mercado, ello a pesar de problemas exógenos como la crisis financiera que azotó a Asia Oriental a partir del segundo semestre de 1997 y que, en 1998, se prolongó como recesión económica durante todo el año.

La reintegración de Macao a la soberanía china se produjo en diciembre de 1999, sobre bases muy parecidas a los acuerdos para Hong Kong, y con menos sobresaltos, debido, en parte, a que desde la segunda mitad de los años setenta el gobierno de Portugal había expresado a China el deseo de devolver su última colonia en Asia, y a que la importancia económica o territorial de Macao es muy inferior a la de Hong Kong.

Lo último que le queda a China por recuperar de su integridad territorial es Taiwan, la parte más complicada de sus

reclamos, porque 23 millones de personas, que habitan en los 36 000 kilómetros cuadrados de la isla, han desarrollado desde 1949 una identidad propia, como nación independiente, lo que ha podido darse merced a varios factores, entre otros la protección militar, política y económica que Estados Unidos les ha brindado. Los resultados son notables: un desarrollo económico impresionante y, a partir de 1991, el político y democrático. Sin embargo, la posición adoptada por el GMD, y su líder histórico Chiang Kai-shek, de reclamar la representación legítima de China cuando fueron derrotados por los comunistas y huyeron a Taiwan, y contar por 22 años con el reconocimiento de las Naciones Unidas como los verdaderos y únicos representantes de la nación china, impidió que se dieran las condiciones jurídicas y políticas para constituir un nuevo Estado, independiente de China continental.

Ahora que la isla está habitada por una mayoría de población menor de 50 años, que no vivió la guerra civil de China ni la amarga experiencia de ser gobernados por una minoría Han que, huyendo de la derrota, se estableció en Taiwan e impuso una ley marcial, es ya muy tarde para demandar la independencia *de jure* de ese territorio. Por su parte, el régimen de Beijing no está dispuesto a permitir la existencia de un Taiwan independiente o de dos Chinas. Esto se debe no sólo a que desde hace dos siglos y medio esa zona insular ha formado parte de la soberanía nacional de China (con la excepción del periodo 1895-1945, cuando fue ocupada por Japón), sino porque la supervivencia misma del régimen comunista dependió, en muy buena medida, de su capacidad para sortear con éxito la prolongada campaña que sostuvieron Estados Unidos y su protegido, el gobierno nacionalista instalado en Taípei, para hacer valer mundialmente el concepto de que dicho gobierno era el único y legítimo representante de China, y que ésta era (y es) un Estado nación jurídicamente indivisible.

La seguridad de la República Popular, como la de cualquier otro país, está fundamentada en buena medida en el

mantenimiento de su integridad territorial, y Taiwan es considerado parte histórica de ese territorio, por lo que los dirigentes comunistas chinos no pueden dejar de considerar que todo lo relacionado con ese grupo de islas (una superficie pequeña en comparación con los 9.6 millones de kilómetros cuadrados que tiene el resto del país), es un asunto de carácter estrictamente interno, y aunque se abandonaron desde 1958 los intentos de recuperarlo por la fuerza, Beijing nunca ha renunciado a utilizar ese recurso en caso de que fracasen los intentos de reunificación pacífica.

Por eso, no es mero capricho el que una de las exigencias del gobierno chino para establecer relaciones diplomáticas con otras naciones es que éstas no tengan, o los rompan si los tuvieran, ese tipo de vínculos con Taiwan, aunque existan contactos económicos y similares. Lo mismo ocurre con la pertenencia al sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales: no puede haber dos Chinas, y es por eso que se establece la condición de que se excluya a Taiwan, antes de poder contar con la presencia de la República Popular. Hay algunas excepciones a esta regla que Beijing acepta; por ejemplo, en foros regionales especiales como el Banco Asiático de Desarrollo y la Cooperación Económica en Asia Pacífico, donde están representadas China y “Taíbeí chino”. Presumiblemente, se adoptará la misma fórmula para la Organización Mundial de Comercio, una vez que la República Popular logre su ingreso a ella, pues, de modo alguno podría entrar antes Taiwan, aunque asumiera el nombre convencional citado.

La reintegración de Taiwan a la soberanía de China es un asunto de Estado, de vital importancia para el régimen comunista (como lo fue por décadas para el régimen nacionalista exhibirse como el legítimo representante de China). Por eso, los dirigentes en Beijing están dispuestos a ofrecer a Taiwan condiciones todavía más ventajosas que las otorgadas a Hong Kong y Macao, a fin de que la “provincia rebel-

de" acepte la reunificación. Hasta ahora, existe una gran resistencia en el gobierno, los políticos y buena parte de la población taiwanesa, en cuanto a entrar en un proceso de negociación con China para su reincorporación, y una constante presión de la República Popular, para impedir que en la isla surjan tendencias independentistas.

Así, en 1995 y 1996, Beijing realizó una serie de maniobras militares integrales (aire, mar y tierra), y lanzó misiles sin cargas explosivas en aguas aledañas a Taiwan, con el fin de amedrentar al electorado y evitar el triunfo de la oposición, que claramente había manifestado su deseo de desvincularse de la nacionalidad china. En aquella ocasión, Beijing logró su objetivo de que el GMD ganara en las elecciones legislativa y presidencial (la primera elección democrática de dirigentes en la historia de China, según el presidente Lee Teng-hui), lo cual garantizó la permanencia de ese cordón umbilical que hace de Taiwan una parte inseparable de China.

Volvieron a presentarse serias fricciones, aunque sin las maniobras militares, en 1999-2000, durante la campaña electoral que culminó el 18 de marzo del segundo año citado, con la victoria del Partido Democrático Progresista con 39.3% de los votos, cuyo líder, Chen Shui-bian (quien asumió la presidencia el 20 de mayo de 2000), tuvo que abandonar su posición en favor de la independencia de Taiwan, a fin de evitar una verdadera crisis con China. El GMD ocupó el tercer lugar de la votación y abandonó democráticamente el poder, que había ocupado en la isla desde 1949, y en China continental desde 1927 hasta 1949, la mayoría del tiempo mediante mecanismos dictatoriales.

En cuanto a la defensa y seguridad de sus fronteras, China logró, en estos últimos diez años, estabilizar las relaciones con sus vecinos. En septiembre de 1994, con la Federación Rusa, se suscribió un segundo acuerdo para finiquitar la delimitación de la frontera sino-rusa en la región de Altai, entre Mongolia y Kazakstán. En una ronda anterior de ne-

gociaciones con la Unión Soviética, que culminó con el acuerdo fronterizo de mayo de 1991, había quedado resuelta la demarcación fronteriza del noreste, incluidos los ríos Heilong (Amur) y Wusuli (Ussuri), donde se libraron los choques militares de los sesenta. Con esto quedó resuelto, a pesar de que faltan muchos aspectos por deslindar, una divergencia histórica. Esto les ha permitido a Beijing y a Moscú caminar hacia una nueva etapa de coexistencia pacífica y de cooperación política amplia que de ninguna manera llega al punto de revivir una alianza formal como la de los años cincuenta. En todo caso, chinos y rusos coinciden en oponerse a la supremacía estadunidense, y en cuanto a favorecer un orden político mundial multipolar.

En la visita oficial del presidente Vladimir Putin a Beijing, en julio del 2000, él y su colega Jiang Zemin advirtieron a Estados Unidos que tendría “graves consecuencias” para la seguridad mundial el llevar a la práctica el llamado “sistema nacional de defensa antimisiles”, que viola el acuerdo internacional para limitar el desarrollo de sistemas antimisiles, pieza clave para evitar la carrera armamentista; además, en su declaración conjunta, ambos dirigentes señalaron su disposición para reforzar la “asociación estratégica” entre China y Rusia, para luchar por “un mundo multipolar y en contra de potencias hegemónicas” (*El País*, 19 de julio de 2000, p. 4). Esto no necesariamente significa que ambas naciones coincidan plenamente en sus intereses y visión estratégica del mundo; como lo demuestra el hecho de que, apenas tres días después de haberse producido la declaración de la “asociación estratégica”, Putin viajó a Okinawa, Japón, para participar en la cumbre anual del Grupo de los Siete más Rusia, y ahí ratificó la importancia fundamental que para el régimen ruso tiene un amplio entendimiento con Estados Unidos y las potencias industriales capitalistas. Lo mismo podría decirse respecto de China.

De todas formas, la diplomacia china pone especial cuidado en su acercamiento con Rusia y con las antiguas repúbli-

cas soviéticas de Asia central, que forman parte de la Comunidad de Estados Independientes. Desde el momento mismo de la desintegración soviética, Beijing mantuvo su interés en los cinco países que se independizaban, con tres de los cuales tiene fronteras (Kazakstán, Kirghizistán y Tadzhikistán), y estableció relaciones diplomáticas con ellos e intensificó los contactos en todos los ámbitos posibles. A lo largo de los años noventa, los más altos dirigentes chinos visitaron cada uno de estos países y, junto con ellos, crearon importantes mecanismos bilaterales de cooperación económica, comercial y tecnológica. Los acuerdos políticos han sido fundamentales para la seguridad de China, dados los vínculos étnicos, religiosos y culturales existentes entre las nacionalidades turcomanas de, principalmente, Kazakstán y Uzbekistán, y la población uigur y otras minorías étnicas de Xinjiang, donde ha habido constantes aunque todavía no muy numerosos brotes de separatismo y rebeldía.

La gran amenaza potencial que en un momento dado representaron para China el colapso de la Unión Soviética y el vacío político que ello dejó en Asia Central, parece haber sido superada, en tanto cada uno de los régimes independientes de la zona se reorganizó y consolidó sobre las mismas líneas de autoritarismo político que había en las antiguas repúblicas soviéticas. Los hombres actualmente en el poder son prácticamente los mismos cuadros del desaparecido PCUS, y se han enfrentado con éxito a peligros comunes: uno, el surgimiento de un fundamentalismo religioso que pudiera reclamar parcelas importantes de poder, y el otro, brotes de pluralismo político en la sociedad que llevaran a la formación de gobiernos democráticos.

Para el régimen político chino y, por ende, para el concepto de seguridad nacional de China, ambas eventualidades representan una fuente de “contaminación espiritual”, de ahí que la estrategia seguida con estas nuevas repúblicas asiáticas haya sido, y siga siendo, la de acercamiento bilate-

ral y de compartir intereses. Ésta es la idea detrás del denominado “grupo de Shanghai”, compuesto por esos cinco países, más Rusia y China que, por medio de reuniones entre los jefes de Estado o gobierno y otros contactos regulares, discuten asuntos trascendentales para la seguridad regional (como la presión de los talibán afganos contra las fronteras de Tadzhikistán, Uzbekistán y Turkmenistán), así como para el desarrollo y aprovechamiento de los recursos naturales de esos países (principalmente hidrocarburos).

Las relaciones de China con la India se han mantenido, con altibajos, en una situación de distensión, aunque las diferencias fronterizas están lejos de haberse solucionado en forma definitiva. Las pruebas nucleares que efectuaron los indios en 1998, no sólo situaron a la India y Pakistán (que respondió con sus propias detonaciones experimentales) en una posición de países abiertamente poseedores de esas armas de destrucción masiva, rompiendo el tabú de la no proliferación, sino que la afirmación de Nueva Delhi, de que la posesión de tales armas era para disuadir a China de continuar con sus intentos expansionistas en la región, en particular en la Bahía de Bengala (*Asia Yearbook 1998*, p. 106), provocó la indignación de Beijing, y un clima de fricción entre ambos gigantes asiáticos.

Entre mayo y junio del 2000, el presidente de la India visitó China para celebrar el 50 aniversario del establecimiento de relaciones entre los dos países. Aunque en el régimen parlamentario indio, el jefe de Estado tiene una función más protocolar que real, la reunión entre K. R. Narayanan y Jiang Zemin sirvió para poner las relaciones bilaterales en una situación de casi plena normalidad. Dos años atrás, el gobierno de Nueva Delhi había efectuado su primera detonación nuclear experimental, lo que además de ganarle numerosas críticas internacionales y provocar que al poco tiempo Pakistán estallara su propia bomba (lo que agravó el problema de la proliferación), despertó la ira de Beijing, toda vez

que, ante el acoso de la prensa, el ministro de defensa indio declaró que la necesidad de su país de desarrollar la capacidad de disuasión nuclear no era por Pakistán, sino para contrarrestar la amenaza china.

Esto impidió por algún tiempo los acercamientos entre los gobiernos indio y chino, y fue apenas a principios del 2000 que se hizo posible la visita comentada, que había estado precedida por la del ministro de Relaciones Exteriores de la India. Los resultados de estos encuentros son relativamente modestos, pero significativos en el contexto de las rivalidades habidas: se acordó intensificar la cooperación económica bilateral y el diálogo político sobre temas de interés común (tanto bilaterales como multilaterales); respecto de las fronteras, la parte china reiteró que los problemas existentes son herencia de la historia, y una solución definitiva se logrará “cuando las condiciones estén maduras” para ello; Jiang no hizo referencia pública a las pruebas nucleares de la India, pero tampoco se comprometió a apoyar la aspiración de la India de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, en caso que se logre concluir la reforma a la Carta de la ONU, que ha estado discutiéndose en los últimos años.

En lo que respecta a los límites marítimos, los avances de China para solucionar diferencias con sus vecinos, y mantener intactos los que considera derechos soberanos, han sido lentos. En las disputas con Japón por la posesión de las islas Diaoyutai (Sensaku) y con Vietnam por la demarcación del golfo de Tonkin (Beibu), no ha habido acuerdo alguno, excepto el de dejar para un mejor momento cualquier negociación concluyente. Lo mismo ocurre con las diferencias que China tiene con Filipinas, Malasia, Brunei y Vietnam (además de con Taiwan), por la soberanía sobre islas y arrecifes que se encuentran regados en cuatro archipiélagos del Mar del Sur de China. De éstos, las Xisha (Paracels) y las Nansha (Spratlys) son las más codiciadas por sus ricas reservas de

hidrocarburos y su estratégica localización marítima. La posición de China es que esas islas son suyas desde tiempos remotos, y que la integridad territorial es un valor al cual no puede renunciar el gobierno chino, tanto por principio como porque el flanco marítimo sur es fundamental para su seguridad nacional (Ji, 1998, p. 101).

Por otra parte, el gobierno de Beijing está dispuesto a construir una estrecha relación con las naciones del sudeste de Asia, no sólo por su cercanía geográfica con China, sino por el exitoso modelo de crecimiento económico y el sistema político prevalecientes en esa región. Para la República Popular resulta fundamental esa zona por su importancia como mercado y proveedor, y por sus analogías con China, sobre todo en cuanto a la adopción de sistemas económicos mixtos y formas de gobierno de un autoritarismo variable. A fin de demostrar que su política es la de un buen vecino, en los últimos años Beijing ha intensificado sus relaciones con todos los países del sudeste de Asia y con su agrupación regional (ANSEA), en la cual ya están inscritas las diez naciones que conforman dicha área geográfica.¹⁵ China se convirtió en “socio de diálogo” de ANSEA en 1994, y durante la crisis financiera de 1997 participó, junto con Japón y Corea del Sur, en una reunión cumbre (diciembre del año citado) para discutir cómo frenar la volatilidad monetaria y financiera de la región. Beijing hizo una gran contribución para enfrentar el problema, la de mantener sin modificaciones su tipo de cambio, lo cual evitó una mayor inestabilidad, a pesar de que la mayoría de sus socios comerciales de ANSEA había devaluado fuertemente (Zhao, 1999, pp. 337-344). Pero estas acciones de solidaridad quedan ensombrecidas por la preocupación constante de las naciones vecinas en cuanto a una posible actitud expansionista de China, misma que algunos gobier-

¹⁵ La Asociación de Naciones del Sudeste de Asia fue creada en 1967 por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Luego se agregaron Brunei (1982), Birmania, Laos y Vietnam (1997) y, finalmente, Camboya (1999).

nos creen confirmar con la actitud de Beijing de no aflojar en la disputa marítima y territorial descrita.

CONCLUSIÓN

No obstante la trayectoria revolucionaria de los comunistas chinos y su radicalismo ideológico, cuando al final de una prolongada lucha lograron tomar el poder y se abocaron a la tarea de construir una nueva China, desde un principio desarrollaron una política exterior cuyos objetivos no eran, en última instancia, muy diferentes a los de cualquier otro Estado nación: lograr la supervivencia del nuevo régimen; defender las fronteras nacionales, y asegurar la integridad territorial del país. La diferencia del caso chino respecto al de otros países, fue que Estados Unidos vio en la República Popular, casi desde el nacimiento de este país, una amenaza para su seguridad en Asia y decidió aislarla internacionalmente, con lo que buscaba debilitarla y, finalmente, derrumbar el régimen comunista chino.

Por eso, y también por razones ideológicas, los dirigentes de la Revolución China buscaron la protección de la Unión Soviética, y suscribieron con ella un pacto de ayuda mutua, lo cual confirmó las sospechas de Washington de que China comunista se convertiría en un mero instrumento de Moscú, para sus fines geopolíticos. En esas supuestas circunstancias, Estados Unidos decidió enfrentar el peligro, primero militarmente en Corea, y luego tendiéndole a China un cordón de contención integrado por el despliegue de sus propias fuerzas (de las tres armas y equipadas con armamento nuclear) en el Pacífico asiático; a través de alianzas militares con países de Oceanía y Asia y, finalmente, protegiendo a la República de China, establecida en la isla de Taiwan, a la que se le dio la legitimidad internacional de la que careció por 22 años el gobierno de Beijing.

Muy pronto, los dirigentes chinos se dieron cuenta de su vulnerabilidad respecto a los camaradas soviéticos, de cuya ayuda y protección dependían totalmente, y quienes al inicio de la segunda mitad de los años cincuenta buscaron la coexistencia pacífica con los rivales de sistema: Estados Unidos y sus aliados. Esto llevó gradualmente a China comunista a abandonar la política de inclinación hacia un solo lado —que había combinado con un esfuerzo tempranero por abrir relaciones con gobiernos de otros países del mundo, en desarrollo y desarrollados, y de sistemas políticos diversos—, y a enfrazarse en una disputa con la Unión Soviética que se inició en el ámbito ideológico y, en los años sesenta, terminó en un enfrentamiento político total y choques bélicos fronterizos que pusieron a los otrora “camaradas de armas” al borde de la guerra. Fue también en esos años que China comunista introdujo una política internacional caracterizada por una retórica revolucionaria paranoica, que postulaba la propagación de los levantamientos revolucionarios en los países del tercer mundo, mismos que de ahí se trasmitirían a los países ricos y las metrópolis. El resultado de esta diplomacia de “guerra popular prolongada”, que coincidió con el movimiento desatado por Mao para depurar de revisionistas al gobierno y al partido comunista chinos, fue un aislamiento internacional mayor que nunca.

El gran riesgo que ese experimento de radicalismo interno y externo representó para la seguridad del Estado chino, abrió la puerta para que los líderes sobrevivientes de la etapa virulenta y caótica de la revolución cultural buscaran acercarse a Estados Unidos, su principal enemigo, con el fin de contrarrestar la amenaza, percibida o real, de un ataque soviético contra las zonas industriales y estratégicas de China. A partir de la década de los setenta, la política exterior que siguió el régimen chino fue mucho más convencional, basada en el concepto clásico de convivencia por razones de Estado y no por razones ideológicas, lo que coincidió con el ingreso de la

República Popular a la ONU, y el fin de su aislamiento del sistema internacional.

El hecho de que China hubiera jugado una estrategia de pesos y contrapesos entre ella, la Unión Soviética y Estados Unidos, durante todo el resto del periodo de la guerra fría, no significa que haya seguido una lógica diferente a la de otras naciones en cuanto a valerse de todos los medios políticos internacionales a su alcance, con el fin de preservar su seguridad y facilitar su crecimiento. Lo único diferente de China respecto de otras naciones en vías de desarrollo, era su disponibilidad de armas nucleares, y su participación como miembro permanente del Consejo de Seguridad, lo que, sumado al tamaño de su población y territorio, hacían que su presencia e influencia internacionales se agigantaran.

A partir de la desaparición de la Unión Soviética y de su bloque en Europa oriental, la importancia estratégica de China para las grandes potencias mundiales, en particular Estados Unidos, ha disminuido. No obstante, su influencia en Asia es indudable, y desde los años noventa ha desempeñado en esa región un papel que favorece la paz y estabilidad política, a pesar de que varias de sus fronteras terrestres y marítimas se hallan en litigio con otras naciones vecinas. El principal adversario actual de China es Estados Unidos, país que también le ofrece numerosas ventajas comerciales, financieras y tecnológicas, y frente al cual ha desplegado una diplomacia de convivencia y contención de las acciones estadounidenses que los dirigentes chinos consideran peligrosas para la supervivencia del régimen y la integridad territorial del país. La desintegración de los regímenes comunistas de Europa y Asia obliga al Partido Comunista de China a redoblar su celo contra influencias ideológicas externas, lo que no ha impedido la continuación de profundas reformas a la economía socialista, y la inserción de China en la globalización de fines del siglo veinte.

En cuanto a la integridad territorial, es claro que China de ninguna manera cejará en su intento de asegurar la reinteg-

gración de Taiwan a la soberanía nacional, aunque sea por medio de la figura de “un país, dos sistemas”, que le otorgue al sistema político y económico de la isla una plena autonomía por un largo tiempo más. Cualquier intento generado en el interior de Taiwan, o propiciado por países extranjeros, de independizar la isla, sería considerado por China como una provocación y hasta un acto de guerra porque, si ocurriera tal independencia, el efecto sobre los territorios chinos del noroeste sería desastroso. Por eso, el gobierno de Beijing es tan quisquilloso ante cualquier acto de simpatía internacional por el Dalai Lama, o de defensa de los derechos humanos en Tíbet y Xinjiang, que emprendan gobiernos, políticos u organizaciones extranjeras.

En opinión de diversos estrategas y analistas internacionales, China es una potencia en ascenso, que tarde o temprano le disputará a Estados Unidos la hegemonía en el océano Pacífico y aun en otras partes del mundo (Bernstein y Ross, 1997). Sin embargo, medio siglo de diplomacia de la República Popular sirve para confirmar que, en esencia, lo que China ha perseguido siempre es, primero, sobrevivir en un entorno exterior que le era adverso; luego, consolidarse como parte del orden político mundial y, finalmente, iniciar su despegue hacia el desarrollo y la modernización. A menos que hubiera una ruptura interna del sistema, como una sublevación popular o una lucha armada entre facciones por el poder, resulta difícil creer que, en el futuro próximo, China dé un nuevo vuelco en su política exterior, hacia un radicalismo retórico por ejemplo, o que se vuelva un factor de inestabilidad internacional. Los avances que este país ha hecho en materia bélica, incluso su programa de desarrollo de una armada de “aguas profundas”, no forzosamente responden a un proyecto de expansión y conquista, sino a la idea legítima de salvaguardar el sistema político establecido, asegurar las fronteras y concluir la plena recuperación de su integridad territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Asia Yearbook 1999 y 2000*, FEER, Hong Kong, ediciones, números 40 y 41.
- Bernstein, Richard y Ross H. Munro (1997), *The Coming Conflict with China*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Djilas, Milovan (1962), *Conversations with Stalin*, trad. Michael B. Petrivoch, Nueva York.
- Documentos de la I sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la RPC* (1975), Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Ebrey, Patricia Buckley (1996), *The Cambridge Illustrated History*, Londres, Cambridge University Press.
- Goncharov, Sergei N., John W. Lewis y Xue Litai (1993), *Uncertain Partners: Stalin, Mao, and the Korean War*, Stanford, Standford University Press.
- He Changgong (1987), *He Changgong Huiyulu* [Memorias de He Changgong] Beijing.
- Harding, Harry y Merlin Gurtov (1971), *The purge of Lo Jui-ch'ing: the politics of Chinese strategic planning*, Santa Mónica, Calif., The RAND Corporation, R-548-PR, febrero.
- Hobsbawm, Eric (1994), *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Londres, Michael Joseph.
- Ji, Guoxing (1998), "China Versus South China Sea Security", *Security Dialogue*, marzo, pp. 101-112.
- Keesing's Contemporary Archives* (con este nombre, la primera serie del anuario de 1931-1934 a 1978), *Keesing's Record of World Report*, (con este nombre continúa la serie de anuarios desde 1979 hasta el 2000), Reino Unido, Longman.
- Khrushchev Remembers: The Last Testament* (1976), trad. y ed. Strobe Talbott, Boston, Little Brown, 1974; Nueva York, Bantam, 1976.
- Ladany, Laszlo (1987), *The Communist Party of China and Marxism, 1921-1985: a Self-Portrait*, Londres, C. Hurst & Company.
- Li, Rex (1995), "China and Asia-Pacific Security in the Post-Cold War Era", *Security Dialogue* (SD), septiembre.
- Mao Zedong Sixiang Wan sui* (1969) [Viva el pensamiento de Mao Zedong] Np.: número de publicación.
- Nakajima, Mineo (1987), "Foreign Relations: from the Korean War to Bandung", en *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic, Part I: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965*, Denis Twitchett y John K. Fairbank (editores generales), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 259-289.
- Norris, Robert S. (1996), "French and Chinese Nuclear Weapon Testing", *Security Dialogue*, marzo, pp. 39-54.
- Pepper, Suzanne (1986), "The KMT-CCP conflict 1945-1949", en *The Cambridge History of China. Volume 13. Republican China 1912-1949, Part 2*. John K. Fairbank y Albert Feuerwerker (coords.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 723-788.

- Pye, Lucian W. (1993), "The Leader in the Shadows: A View of Deng Xiaoping", *Current History*, septiembre de 1996, pp. 146-159 (partes tomadas del ensayo del mismo autor, "An Introductory Profile: Deng Xiaoping and China's Political Culture", *The China Quarterly*, septiembre).
- Ra'anan, Uri (1968), "Peking's Foreign Policy 'Debate,' 1965-1966", en *China in crisis. Volume Two: China's policies in Asia and America alternatives*, Tang Tsou (editor), Chicago, The University of Chicago Press, pp. 23-71.
- Robinson, Thomas (1991), "China Confronts the Soviet Union: Warfare and diplomacy on China's inner Asian Frontiers", en *The Cambridge History of China. Vol. 15. The People's Republic of China, Part 2: Revolution within the Chinese Revolution 1966-1982*, Denis Twitchett y John K. Fairbank (editores generales), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 218-301.
- Rodríguez, María Teresa (2000), Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China, México (mecanoscrito).
- Schram, Stuart (comp. y ed.) (1974), traducciones de John Chinnery y Tieyun, *Chairman Mao Talks to the People. Talks and Letters: 1956-1971*, Nueva York, Pantheon Books.
- Shambaugh, David (1995), "Patterns of Interaction in Sino-American Relations", en *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Thomas W. Robinson y David Shambaugh (coords.), Oxford, Clarendon Paperbacks.
- Spence, Jonathan D. (1981), *The Gate of Heavenly Peace: The Chinese end Their Revolution, 1895-1980*, Londres-Boston, Faber and Faber.
- (1990), *The Search for Modern China*, Londres, Hutchinson.
- The China White Paper* (1949), Standford, Stanford University Press, 1967, 2 vols. Originalmente editada como: *United States Relations with China, with Special Reference to the Period 1944-1949*, Washington.
- Whiting, Allen S. (1975), *The Chinese Calculus of Deterrence: India and Indochina*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- (1987), "The Sino-Soviet Split", en *The Cambridge History of China. Volume 13*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Yahuda, Michael (1972), "Kremlinology and the Chinese Strategic Debate", *The China Quarterly*, 49, enero-marzo, pp. 32-75.
- (1996), *The International Politics of the Asia-Pacific, 1945-1995*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Zagoria, Donald S. (1968), "The Strategic Debate in Peking", en Tang Tsou, *op. cit.*, pp. 237-268.
- (1972), "On Kremlinology: a Reply to Michael Yahuda", *The China Quarterly*, 50, abril-junio, pp. 343-346.
- Zhao, Suisheng (1999), "China's Periphery Policy and Its Neighbors", *Security Dialogue*, septiembre, pp. 335-345.

LOS INTELECTUALES CHINOS FRENTE AL PODER Y LA GLOBALIZACIÓN

FLORA BOTTON BEJA

Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

En Occidente, el término “intelectual” se aplica a un representante de la clase instruida, comprometido en un trabajo mental, que se distingue fundamentalmente de un trabajador manual y de un hombre de negocios, y cuya tarea consiste en preocuparse de manera activa por los problemas de su época. A los intelectuales suele identificárseles, en muchas ocasiones, con elementos de oposición al *status quo* y a la tradición, al tiempo que se olvida su papel como trasmisores de la tradición. De acuerdo con Eisenstadt (1972, pp. 1-3), esto se debe a la tendencia a identificar la tradición como un elemento que se opone al cambio y al progreso; sin embargo, en su sentido más amplio, la tradición es un marco sin el cual la creatividad cultural es imposible. Asimismo, es cierto que cualquiera que sea la concepción de la realidad, ésta será combatida en algún momento por otro grupo de intelectuales, con lo que se originan tensiones que son inherentes a la vida intelectual y que resultan indispensables para la generación de ideas. Además, el surgimiento de los conflictos se deriva del hecho de que llevar a cabo las ideas que producen los intelectuales depende de los hombres que detentan el poder: líderes, políticos y burócratas con quienes los intelectuales, a veces, están en desacuerdo.

En contraste con el intelectual occidental, quien en muchas ocasiones había sido generador de nuevas ideas y vanguardia de revoluciones, en China tradicional, al intelectual le tocó jugar el papel de guardián de la tradición confuciana y de aliado del poder establecido. Su función era la de ser intérprete de esta tradición que sostenía que el bienestar del pueblo era una responsabilidad del gobernante y que reconocía en cualquier desorden o rebelión popular un presagio social o un augurio de que éste había perdido el Mandato del Cielo; asimismo, tenía el deber de señalar los abusos del poder, aunque vinieran de la máxima autoridad. Esto constituía un arma muy poderosa en manos de los intelectuales; pero ellos nunca la usaron hasta el extremo, pues, si bien la autoridad requería de la legitimación confuciana, los letreados, por su parte, necesitaban de la protección imperial como clase privilegiada que eran. Tal relación de dependencia mutua mantenía un equilibrio que, en ocasiones, era alterado por el ejercicio de un poder despótico, lo cual fue acentuándose a través de la historia. En chino clásico no existió una palabra que equivaliera al término “intelectual”, sino que se usaban denominaciones como “letrado”, “erudito”, “sabio”, etc. El término que se usa desde la época moderna es *zhishifenzi*, y expresa la idea de una persona culta dentro de la sociedad, lo que no implica precisamente la noción de especialista, y puede extenderse a cualquier persona que no se dedica a un trabajo manual (Botton, 1976, pp. 306-307).

Mientras China mantuvo su superioridad frente al mundo externo, la tradición fue poco cuestionada. Aun en momentos de crisis, cuando fue parcial o totalmente conquistada por pueblos fronterizos del norte, estos necesitaron adoptar la tradición china con el fin de mantenerse en el poder. Una ideología externa como el budismo, si bien tuvo arraigo entre el pueblo en su forma religiosa fue, por sus ideas filosóficas, combatida por los letreados y éstas adaptadas al pensamiento tradicional chino hasta transformarlas totalmente.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo XIX, cuando tanto acontecimientos internos como agresiones externas ponían en entredicho la posición de China como nación superior y central en el mundo, y hasta amenazaban su misma existencia, los intelectuales, movidos por el sentido de responsabilidad y de misión que los caracterizaba, señalaron que la única manera de salvar a su nación era mediante la construcción de un Estado moderno. Si bien en ese momento no se ponían en duda las bases mismas de la tradición, muchas voces se alzaron para pedir la modernización, para llenar las formas tradicionales de contenidos nuevos y aprender de las experiencias de otros países, ya fuera de Occidente o de Japón, cuya fuerza material superaba la de China. Esto se podría lograr, por un lado, aprendiendo técnicas extranjeras que fortalecieran el país y, por el otro, desembarazándose de los malos hábitos del pasado y remodelando el carácter chino. En ese momento, comienza ya el cuestionamiento sobre qué era oportuno descartar y qué era necesario guardar de la tradición, puesto que la sustitución completa y sin freno podría acabar con la cultura y la identidad. Es así como se da el fenómeno del nacionalismo naciente que usa, para afirmarse, métodos ensayados en países extranjeros tales como manifestaciones públicas, discursos, asambleas, reivindicaciones de los derechos de las mujeres y de los jóvenes.

El primer rompimiento real de muchos intelectuales con la autoridad se dio en nuestra era, durante la cual, primero como opositores a la decadente dinastía manchú y luego denunciando los excesos y la ineeficacia del *Guomindang*, se manifestaron en favor de un cambio social que garantizara la soberanía nacional y el bienestar del pueblo. Con las manifestaciones antigubernamentales del 4 de mayo de 1919, se inició una firme lucha nacionalista y, al mismo tiempo, se expresó una feroz crítica a los valores tradicionales confucianos que regían las relaciones sociales y familiares: eran culpables de la sumisión de las mujeres y de los jóvenes; fomentaban

el autoritarismo, y ponían trabas al desarrollo de la ciencia. La tarea intelectual, sobre todo la literaria, se convirtió en un esfuerzo revolucionario, y surgieron escritores como Lu Xun, quien pensaba que su papel como crítico de la sociedad en la cual vivía ayudaría a traer un cambio sano. Además, es entonces cuando se descarta el concepto de China como el Imperio del Medio, pivote y centro del universo, para pasar a la idea más moderna de un Estado nación que tenía que definirse como tal entre muchas más.

Los intelectuales de los años veinte y treinta, en su afán por lograr la construcción de la nación moderna y fuerte que anhelaban, en su mayoría, fueron atraídos por la propuesta de la izquierda representada por el partido comunista. Aunque no todos fueran comunistas convencidos, veían en esta propuesta la única salida para salvar a la nación y, al mismo tiempo, lograr la justicia social. Cuando Mao estableció un gobierno revolucionario en Yan'an, muchos escritores y artistas se unieron a él, y, convencidos de que el poder del Estado se basa en un consenso moral compartido, aceptaron la doctrina leninista sobre el papel del partido como la vanguardia que definiría el contenido de esta moral. Sin embargo, Mao exigía de sus compañeros de lucha una visión del mundo totalmente acorde con las señaladas por el partido, y no toleraba opiniones divergentes. Tanto las tendencias feudales de los campesinos como las pequeñoburguesas de los intelectuales fueron señaladas por Mao, quien, en todo caso, tenía mayor confianza en el potencial revolucionario de los campesinos que en el de los intelectuales. Éstos no podían deshacerse en unos pocos años de actitudes de superioridad tradicionales en China, en donde la diferencia entre “los que trabajan con las manos y los que trabajan con la mente” creaba un abismo mayor que en cualquier otra parte.

En 1942, en las “Intervenciones en el foro de Yenan sobre arte y literatura” (Mao, 1971), siguiendo de cerca los principios enunciados por Lenin en 1905, Mao señala que debe

crearse una nueva cultura al servicio de la revolución, y que la literatura debe estar subordinada a la política; su tarea esencial es la de educar a los obreros, campesinos y soldados, con la finalidad de que entiendan las políticas del partido. Para lograrlo, los escritores deben mezclarse con las masas, ser capaces de transformar sus sentimientos y sus ideas burguesas y adecuarlos a la lucha revolucionaria para establecer una nueva sociedad socialista. La relación entre los intelectuales y el poder en Yan'an no fue siempre fácil y muchos escritores fueron objeto de severas críticas y advertencias. En la mayoría de los casos, como el de la escritora Ding Ling, los criticados reconocían sus errores y prometían acatar las directrices del partido. Con la revolución todavía no consumada, muchos intelectuales preferían sacrificar su independencia en aras de la unión y la disciplina.

Una vez establecida la República Popular, se institucionaliza y profesionaliza la tarea de los intelectuales y, con el pretexto de permitir que se desarrolle su labor sin preocupaciones materiales, se les incorpora a la burocracia y se les asigna un sueldo. En 1949, se fundó la Asociación Nacional de Escritores y Artistas Chinos, y en 1953, la Asociación de Escritores Chinos, en cuyos estatutos se establece la obligación de los escritores de acatar las líneas del partido. Además, en el ámbito local, existían organizaciones a las cuales estaban adscritos los escritores. Es así que, lo que parecería ser un patrocinio para facilitar el trabajo del intelectual, se vuelve una manera eficaz de controlar y avalar la producción de los escritores y artistas. Los que aceptaban las condiciones impuestas tenían asegurada una vida material relativamente cómoda, la publicación de sus obras, viajes al exterior, vivienda decorosa, etc.; pero los que no aceptaban las reglas se exponían a la marginación, la cárcel, el exilio, la pérdida de privilegios y, a veces, hasta de la vida. El que hubiera hombres y mujeres suficientemente valientes que se arriesgaran a expresar su inconformidad es un hecho notable.

Los primeros años de la República Popular fueron dominados por las decisiones de los burócratas sobre la ortodoxia literaria, y por los dictados del realismo socialista de inspiración soviética. Según el realismo socialista, la literatura debe reflejar la vida real, tal y como la entiende el espíritu del partido, tener un fuerte contenido pedagógico y ser comprensible para las masas. Era necesario crear héroes, personajes con características positivas dignos de emular, mientras que los enemigos de clase eran presentados sin ningún rasgo redimible. El realismo socialista debe tener la capacidad de reflejar el futuro en el presente y anticipar el desarrollo de una sociedad acorde con los ideales socialistas. Es por eso que el realismo socialista no refleja la realidad únicamente “como es”, sino que la describe pensando “como debe ser”. La literatura tradicional fue, en un principio, rechazada como “feudal”, y la extranjera como “burguesa”, aunque se permitió la traducción de literatura soviética y se aceptó rescatar algunas obras de la literatura tradicional, siempre y cuando se les ubicara en su contexto histórico.

Después de algunas cacerías de brujas esporádicas (como fue la campaña en contra del escritor Hu Feng en 1955), el ambiente que prevaleció fue poco propicio para la creación artística. Ante esta situación, y ante los acontecimientos en Hungría que señalaron cómo la enajenación de los intelectuales frente al liderazgo podía tener consecuencias desastrosas, se produjo una apertura, y Mao Zedong introdujo en un discurso, en mayo de 1956, la famosa frase: “que compitan las cien escuelas y florezcan las cien flores”. Esto, dicho de otra manera, significaba que se les ofrecía a los intelectuales mayor libertad tanto en sus opiniones como en su creación artística. Se apuntaba hacia una separación de las esferas política e intelectual; pero sin alejarse de la doctrina fundamental del marxismo-leninismo. Algunos escritores, sobre todo jóvenes, aprovecharon esta apertura para, primero, cuestionar la obra teórica de Mao sobre literatura y arte, además de atacar el rea-

lismo socialista e insistir en que debe señalarse tanto lo positivo como lo negativo, aun dentro de la nueva sociedad. Uno de los escritores que pronto se manifestó fue Wang Meng, quien tenía escasos veintidós años, y cuyo cuento, "Un joven recién llegado al departamento de organización", en el que describe con cierto escepticismo y cinismo algunos cuadros del partido comunista, fue considerado un ataque frontal al partido.

En junio de 1957, la situación cambió y pronto se hizo sentir la intransigencia de las altas esferas del partido. La crítica había ido demasiado lejos y era hora de contener la avalancha de expresiones de descontento. Los líderes comenzaron a achacar todos los fracasos, hasta los económicos, a los intelectuales, quienes, según ellos, estaban minando la construcción socialista. Se desató una campaña conocida como campaña antiderechista, en la cual fueron criticados numerosos intelectuales. Algunos fueron expulsados del partido, degradados y obligados a hacer confesiones de supuestos crímenes tanto ideológicos como políticos y, tal como sucedió con Wang Meng, enviados a lugares lejanos. Sin embargo, el blanco de la peor persecución fueron unos cuantos veteranos escritores y poetas como Ding Ling, Feng Xuefeng, Ai Qing, etc., quienes, por la prudencia que confiere la edad y la experiencia, casi no habían abierto la boca durante "las cien flores". La voz cantante de la oficialidad fue en esa época Zhou Yang, escritor menor, pero importante ideólogo del partido, quien llamó a sus colegas "una aristocracia literaria burguesa dentro del partido, ambiciosos y aventureros individualistas". En relación con la libertad de creación literaria, Zhou Yang dijo lo siguiente: "Según nuestra Constitución, el Estado restringe o prohíbe únicamente las obras que están en contra del pueblo, del partido comunista y el socialismo, porque son nocivas para los intereses básicos del pueblo" (Botton, 1981, p. 363).

El Gran Salto Adelante tuvo también sus consecuencias en el ámbito de la creación artística. Esta campaña, que po-

nía énfasis en la producción masiva y la colectivización, trató también de hacer de la producción literaria y artística un producto de las masas, emanado de un pensamiento político correcto más que de arte y talento. A los escritores se les dieron “planes” que debían ser cumplidos dentro de ciertos plazos de producción; a la vez se eliminó la distinción entre escritores profesionales y aficionados y, mientras que en 1957 había en el Sindicato de Escritores únicamente 839 miembros, en 1958 había dos mil.

Como consecuencia del fracaso del Gran Salto, Mao tuvo que abandonar la presidencia de la República; pero no permaneció alejado del poder demasiado tiempo. En septiembre de 1962, en la X Sesión plenaria del VIII Congreso del Partido, Mao lanzó la consigna: “la lucha de clases es inevitable”, y se desató una ofensiva en contra de los intelectuales señalando que la ideología burguesa se estaba infiltrando, poco a poco, en la literatura, el arte, el teatro, y que el revisionismo estaba plagando la economía y la política. En este momento comienza un cambio cualitativo en cuanto a la actitud hacia los intelectuales. Anteriormente, a pesar de las críticas, las persecuciones y las presiones en su contra, a los intelectuales se les consideraba la vanguardia educada que formaría a las masas toda vez que llegara a entender sus anhelos y necesidades. A partir de 1966, durante el periodo de la revolución cultural, se les consideró enemigos del pueblo por definición, irredentos derechistas a quienes había que reeducar obligándolos a vivir entre el pueblo. Mao y sus seguidores propusieron una versión mucho más populista del leninismo, el *maoísmo*, o pensamiento de Mao, en la que se reconocen profundas raíces dentro de la tradición china. Es importante aclarar este punto a fin de entender la ideología que dominó la época de la revolución cultural que, de otra manera, parecería un comportamiento totalmente irracional. Cuando Mao insiste sobre la lucha de clases ya no se trata de la división de clase en función de la propiedad pri-

vada que, evidentemente, ya no existe, se trata de considerar la división técnica del trabajo manual-intelectual, que se traduce en una relación diferente con los medios de producción según la preparación y la educación. Es así como se produce la división entre los “administradores” de los medios de producción, quienes controlan y administran el proceso productivo, y los trabajadores, quienes lo realizan sin tener control sobre los medios y el proceso mismo. En la tradición china, el letrado era el funcionario, el administrador, y la contradicción entre el intelectual y el trabajador manual no parecía haberse resuelto. También hay que tomar en cuenta la tradición confuciana que considera la educación como un medio eficaz para cambiar la mentalidad y, asimismo, la tradición daoísta que sostiene que, para conocer un objeto, es necesario compenetrarse en él, de tal manera que uno se vuelve el objeto mismo. A los intelectuales ya no se les pidió entender al pueblo, sino convertirse en campesino u obrero, viviendo como tal durante largos años hasta borrar la distinción de clase entre ellos. Un folleto aparecido en 1968 con el título de “On the Re-education of Intellectuals (by *Renmin ribao* and *Hongqi Commentators*)”, que recoge editoriales del *Diario del Pueblo* y de la revista *Bandera Roja*, explica que:

para establecer un grupo de intelectuales proletarios, es necesario llevar a cabo una revolución proletaria en la educación [y] reeducar a los intelectuales que se recibieron en las viejas escuelas y universidades [...] puesto que lo que recibieron en el pasado era una educación burguesa, una educación impartida por intelectuales burgueses, mientras que, ahora, bajo el liderazgo de la línea revolucionaria proletaria del presidente Mao, son reeducados por los obreros, campesinos y soldados (p. 5).

La lista de los perseguidos, acusados y denunciados durante la revolución cultural es casi un directorio de todo lo que existía en China en cuanto a escritores, artistas, actores, poetas, cineastas, etc. Las denuncias podían comenzar con

un artículo en un diario, por periódicos murales, o en las aulas de las escuelas en el momento de auge de los guardias rojos. La persecución estaba acompañada de vejaciones y maltratos físicos, sesiones de crítica y de lucha. Los suicidios fueron frecuentes y muchos intelectuales pasaron largos años en el campo haciendo trabajos manuales y sin posibilidad de escribir. El mismo Zhou Yang, el inquisidor de los años anteriores, fue perseguido y vejado. La saña en contra de la clase intelectual estuvo acompañada por la negación del valor de la cultura tradicional y una sistemática destrucción de la misma que no tiene precedentes en la historia, puesto que se conoce el fenómeno de la destrucción de una cultura por un enemigo externo, pero no por los mismos que la generaron. Afortunadamente, en China hubo cambios antes de que fuera irreversible el daño; pero permaneció el ejemplo heredado por revolucionarios extremistas al estilo de Khmer rojo o de Sendero Luminoso.

Oficialmente se dio por terminada la revolución cultural en 1978, después de la muerte de Mao y de la caída de la facción de extrema izquierda (la famosa “banda de los cuatro”); China sufrió cambios importantes en la economía, cuyas reformas fueron dirigidas por Deng Xiaoping, rehabilitado en 1973. Deng Xiaoping intentó reactivar la investigación científica. Se elaboraron tres documentos y se abrió una discusión sobre el estado en el que se encontraba el trabajo científico después de la revolución cultural, cuando muchos científicos fueron enviados al campo a realizar trabajos manuales. En 1974, la Academia de Ciencias fue reconstruida y se señaló la necesidad de hacer investigación, de dejar a un lado la política e importar tecnología extranjera. Esta nueva política fue cuestionada por grupos afines a los ideales de la revolución cultural, quienes criticaron y denunciaron lo que percibían como un regreso al elitismo y una claudicación ante el imperialismo occidental. Las críticas a Deng culminaron con su destitución en 1976, cuando se produjeron manifes-

taciones en la Plaza Tiananmen después de la muerte de Zhou Enlai; pero fue rehabilitado en 1977 nuevamente.

De cualquier manera, prevaleció la política de cambio propiciada por Deng, y eso significó una apertura y un énfasis en el desarrollo y la política exterior que culminó con el ingreso de China en la ONU y el reconocimiento diplomático de la mayoría de los países del mundo. No es posible ignorar lo que este viraje significó para los intelectuales en China, puesto que, a partir de fines de los setenta, las campañas y los conatos de represión nunca más tendrían la misma fuerza y envergadura. En esa época se producen acontecimientos importantes para los intelectuales. Varios líderes caídos en desgracia fueron rehabilitados póstumamente así como los intelectuales exiliados en provincias lejanas o callados durante más de diez años. Fueron los años del IV Congreso de Escritores y Artistas, en el que fantasmas de antaño aparecieron y se enfrentaron a sus antiguos verdugos. Allí se les prometió mayor libertad de expresión y creación, tolerancia para formas literarias y artísticas tanto tradicionales como extranjeras, y se les permitieron algunos contactos con el mundo exterior. También fue la época de la “primavera de Pekín”, de los periódicos murales, los cuestionamientos y las demandas de jóvenes en busca de formas más democráticas en el gobierno. Como era de esperarse, no duró mucho la apertura; se usó al obrero Wei Jingshen como escarmiento, y se le condenó a trece años de prisión, y el llamado Muro de la Democracia, se llenó de anuncios publicitarios que iban a tono con la nueva apertura económica, la cual no iba acompañada de una apertura política.

La década de los ochenta fue para los intelectuales una época de relación incómoda con el poder, cuyo afán de dictar las normas de lo que constituía el pensamiento correcto para la creación literaria y artística en esa época de apertura controlada no siempre fue acatada. El lema favorito, también consecuencia del pragmatismo de Deng Xiaoping, “bus-

car la verdad en los hechos”, enriqueció la discusión sobre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, a veces, a pesar de las autoridades. El pasado inmediato y la memoria de los excesos de la revolución cultural fueron temas candentes; se produjo mucha literatura de los “heridos” en la cual se expuso de manera brutal el daño sufrido por todas las capas de la sociedad. El exilio obligado al campo sirvió para alertar a los intelectuales sobre la condición de los campesinos, quienes también fueron víctimas de los excesos de una economía dirigida, y no siempre atinada, y del abuso del poder que, en nombre del dogmatismo político, ejercían los dirigentes locales del partido comunista. En estos temas se inspiraron los escritores Gu Hua, Li Rui, Gao Xiaosheng, etc. El desencanto con la dirigencia, la lectura de pensadores y escritores occidentales que incluían a Rousseau, Kant, Hegel, Sartre y muchos más, llevó a buscar respuestas fuera del ámbito de la doctrina socialista ortodoxa; produjo una literatura *underground* y llevó a escritores de prestigio como Bai Hua a formular cuestionamientos que culminaron con la campaña en su contra en 1981. Bai Hua, en su obra *Amor amargo*, afirma el amor de los intelectuales a su patria; pero pone en duda que este amor fuera correspondido. Al mismo tiempo, apareció una corriente de literatura de búsqueda, de individualismo, en la que se exploran relaciones complejas entre seres humanos; se introduce el tema de la sexualidad; se produce poesía lírica y a veces oscura, y se experimenta con todo tipo de estilos literarios modernos y occidentales, como se puede ver en la obra Wang Meng, rehabilitado en 1977. También hay una recuperación de la tradición denunciada en los años dogmáticos; se revalora el confucianismo; se hacen revivir las formas tradicionales de teatro, música, pintura, y tratan de encontrarse raíces en el pasado que expliquen los acontecimientos contemporáneos. Estas tendencias no se detuvieron a pesar de campañas como la iniciada en 1983-1984 en contra de la “contaminación espiritual”, provenien-

te supuestamente de Occidente, o la formulada en contra del “liberalismo burgués” en 1987, y que le costó a algunos intelectuales perder la membresía del partido.

La gran diferencia entre las campañas anteriores y las de los ochenta fue el riesgo que se corría al ser blanco de ataques. La pérdida de la membresía en el partido y de las prebendas que acompañaban la buena relación con las autoridades significaba un golpe material importante: a veces, la imposibilidad de viajar al extranjero o la dificultad para publicar; sin embargo, no iba generalmente acompañado de cárcel, confesiones obligadas, maltratos físicos, humillaciones públicas, exilio. Además, salvo algunas excepciones, tampoco se prestaban ya los demás intelectuales para hacer denuncias y atacar a sus colegas en desgracia y no faltaron quienes se atrevieron a defenderlos.

Los acontecimientos del 4 de junio de 1989 interrumpieron la lenta pero constante apertura de espacios intelectuales en China; sin embargo, ni aun así se detuvo del todo la evolución de la situación en el ámbito intelectual. Las manifestaciones en la plaza Tiananmen se fueron gestando desde 1987, cuando se realizaron manifestaciones estudiantiles que provocaron la caída de Hu Yaobang, secretario del partido, quien había demostrado simpatía hacia una cultura menos controlada. Una vez muerto Hu, en 1989, se prohibieron los actos luctuosos. Los desafíos a esta prohibición culminaron en protestas masivas, conducidas por decenas de miles de estudiantes, quienes expresaban críticas hacia el gobierno que pronto encontraron eco en todas las capas de la sociedad urbana. A falta de canales institucionales para expresar sus reivindicaciones, el pueblo se volcó a la calle o demostró abiertamente su simpatía con los que protestaban: obreros, empresarios y ciudadanos comunes dirigían su preocupación hacia la economía; los estudiantes y los intelectuales tenían reivindicaciones políticas, y todos ellos protestaban en contra de la corrupción, el nepotismo y los abusos de los diri-

gentes del PCC. El momento elegido para las manifestaciones era símbolo de otras protestas estudiantiles, las del 4 de mayo de 1919, fecha que representa la acción patriótica más significativa de este siglo en China. Además, la visita de Gorbachov atrajo a China una multitud de periodistas extranjeros, quienes fueron testigos de estos acontecimientos. La respuesta oficial fue la de tachar estas manifestaciones de antipatrióticas, antirrevolucionarias, producto de provocaciones instigadas por elementos externos. Aunque el liderazgo no estaba en total acuerdo en cómo reaccionar ante la situación, no hay que olvidar que la mayoría de los dirigentes eran personas que habían sido atacadas durante la revolución cultural y podían ver en esta rebelión de los jóvenes la reminiscencia de una situación de descontrol que no debía repetirse.

El papel de los intelectuales en el 89 no fue de vanguardia ni de liderazgo. En un principio, hubo poca participación; pero, al pasar el tiempo, fueron adhiriéndose al movimiento cada vez más miembros de la élite intelectual, quienes escribieron y firmaron una gran cantidad de peticiones y, algunas veces, se unieron a los manifestantes en la plaza. Aun los que no tuvieron participación directa mostraron su simpatía por el movimiento estudiantil. Un grupo de profesionales que participó activamente fue el de los periodistas, quienes demandaban mayor libertad para la prensa. El 9 de mayo, más de un millar de periodistas firmaron una petición en la que exigían el diálogo sobre reformas en la prensa. En el exterior, además de la simpatías que provocó el movimiento entre estudiantes e intelectuales extranjeros, numerosos grupos de chinos que estudiaban en varias partes del mundo también apoyaron a los manifestantes.

La represión del movimiento culminó con la matanza que llevó a cabo el ejército, lo que significó un duro golpe para los intelectuales que habían creído que era posible mayor apertura y tolerancia. Muchas personas fueron encarceladas,

interrogadas y puestas bajo vigilancia, perdieron el trabajo o fueron degradadas políticamente. La censura se hizo más severa: las obras del científico Fang Lizhi, del periodista Liu Binyan, del poeta Bei Dao y de otros más fueron prohibidas; cualquier escrito sobre Hu Yaobang o Zhao Ziyang, a quien se le había tachado de ser demasiado indulgente con los manifestantes, fue censurado; libros y revistas fueron confiscados e, incluso, quemados. Sin embargo, a pesar de algunas severas penas de cárcel a los estudiantes que actuaron como cabecillas del movimiento y a algunos periodistas que participaron activamente en él, no hubo ejecuciones (por lo menos de intelectuales) o condenas a trabajos forzados como en el pasado. Al mismo tiempo, el adoctrinamiento ideológico que había caído en desuso durante la década de las reformas cobró nueva importancia; se fortaleció la enseñanza política, y se volvieron a organizar los grupos de discusión y estudio obligatorios en todos los ámbitos, en las escuelas o en los sitios de trabajo. Se trataba de impedir el surgimiento del “socialismo democrático”, según el modelo de Europa del este, así como del “liberalismo burgués”, proveniente de Occidente.

Algunos escritores, artistas, poetas y científicos que se encontraban en el exterior en el momento de la represión, como sucedió con el periodista Liu Binyan y con el poeta Bei Dao, prefirieron quedarse fuera de su país. Otros, como el conocido científico Fang Lizhi, se exiliaron y pidieron asilo político. Es así como se constituye, por primera vez desde la creación de la República Popular, un núcleo de disidencia china en el exilio. Algunos se limitan a crear en una atmósfera menos represiva; otros son críticos militantes del régimen chino a través de publicaciones, organizaciones y grupos de presión que abogan por el respeto de los derechos humanos en China.

A partir de mediados de los noventa, la presión sobre los intelectuales ha disminuido y se ha reanudado la creación artística y literaria en la cual se aprecian formas menos con-

vencionales. El arte abstracto ya no asusta; la literatura es menos formal; el teatro más audaz, y el cine ha llegado a tener un reconocimiento mundial que, si bien no siempre es correspondido por las autoridades chinas, ha podido sobreponerse a restricciones y prohibiciones. En las ciencias sociales, estudiosos mejor preparados hacen investigaciones de alta calidad y, gracias a la autonomía que han ganado las universidades, no parecen tener restricciones en los temas que eligen. Las librerías privadas se han multiplicado, y en ellas se ve una multitud de libros traducidos de lenguas extranjeras, entre otras del español, ya que la literatura latinoamericana es conocida y ha ejercido gran influencia sobre escritores chinos.

El problema de la influencia extranjera no es únicamente un tema que puede explotar el gobierno chino para perseguir intelectuales cuyas ideas no son del todo ortodoxas. En China, al igual que en otras partes de Asia, se considera la influencia occidental nociva y contraria a los valores básicos tradicionales. Se contraponen el “materialismo” y el “individualismo” a ultranza de Occidente a una actitud “espiritual” y más “altruista” en Asia. Esta percepción, a veces compartida por los occidentales, se traduce en una constante advertencia en contra de valores foráneos. Desde fines del siglo XIX, cuando China, el Imperio del Medio, ante el poderío militar de Occidente, debió aceptar el uso de la tecnología occidental con el fin de sobrevivir, se hace la separación entre la necesidad de seguir a Occidente en lo material, pero conservando los valores tradicionales. Además del manejo político que puede hacerse de tales señalamientos, es también cierto que, desde hace un siglo, los intelectuales chinos han tenido que decidir qué aceptar y qué rechazar de Occidente. El problema sigue sin resolverse. Como dijo el poeta Bei Dao en una entrevista en 1987:

En el pasado, los chinos tuvieron poco contacto con otras culturas. Es por eso que en este reciente intercambio de la cultura china con culturas extranjeras, se han generado “anomalías culturales”. Yo pienso que, sin lugar a dudas, la cultura china debe de estar expuesta a una mayor influencia extranjera. Sin embargo, en cuanto a cómo debe aceptarse esta cultura occidental, cada persona tiene su punto de vista. En Inglaterra y Francia, no existe la necesidad de rechazar culturas foráneas; pero en la historia de China, esto ha sido un problema grave. Los chinos han desconfiado siempre de las influencias culturales del exterior. Esto es como una fobia, una enfermedad en nuestro pueblo. En China, es algo serio ser acusado de propagar la “occidentalización” (Barmé y Minford, 1988, pp. 392-393).

Aun los intelectuales nutridos en el marxismo-leninismo, ideología foránea, se plantean las mismas dudas y señalan que la dependencia cultural de Occidente podría considerarse como una manifestación más del imperialismo. En un artículo publicado en 1995 en la revista *Liaowang*, se dice lo siguiente:

En las reformas y apertura actuales, en este momento, cuando la formación de la economía de mercado socialista se está adhiriendo a la práctica internacional, la manera de conservar nuestra subjetividad en lo cultural, y de afirmar la identificación con nuestra cultura [...] merece ser seriamente considerada por todos los intelectuales chinos con sentido de responsabilidad (Kelly, 1998, p. 68).

Por otra parte, muchos intelectuales chinos que tuvieron la oportunidad de viajar y estudiar en otros países, pudieron cuestionar los valores occidentales y aprendieron a no aceptarlos incondicionalmente.

No cabe la menor duda de que la tolerancia actual de las autoridades hacia el trabajo intelectual se debe en gran parte a la apertura de China hacia el exterior. Las reformas eco-

nómicas y el intercambio diplomático transforman a China en un país que necesita acatar ciertas reglas internacionalmente en cuanto al trato de sus ciudadanos. Aún más, China está a veces bajo mayor escrutinio y mayores presiones que otros países por grupos vigilantes de los derechos humanos. En muchas ocasiones, con el fin de asegurar y afirmar su lugar en un mundo globalizado, China ha hecho concesiones anteriormente impensables. Es así como la mayoría de los líderes del movimiento del 89 ha sido liberada y vive en el exterior; películas antes prohibidas, pero premiadas internacionalmente, se exhiben sin censura; grupos de reivindicación feminista se multiplican cada día, y las fundaciones extranjeras apoyan investigaciones de toda índole. La televisión de Hong Kong, mucho más variada y abierta que la de China continental, se ve sin problemas. El uso de Internet, si bien se limita a universitarios o a los que pueden adquirir una computadora (cuyo precio es cada día más accesible), atrae a un número creciente de usuarios que pueden comunicarse con todo el mundo y recibir información sobre cualquier tema. Últimamente han surgido organizaciones civiles que representan grupos con reivindicaciones comunes, y se han tolerado protestas sobre despidos, pagos de pensiones, etcétera.

A pesar de todo eso, las autoridades siguen ejerciendo un fuerte control y la tolerancia tiene sus límites: después de una manifestación del grupo religioso *falun gong*, que reunió a varios miles de personas en una protesta pacífica, se inició una campaña en contra de la secta y la persecución de sus líderes. Al mismo tiempo, se permitieron y fomentaron las manifestaciones de estudiantes después de la destrucción de la Embajada de China en Belgrado, al considerar que recogían el ideal de nacionalismo, sentimiento que constituye una de las banderas del partido comunista. Es también cierto que durante varios días no se pudo captar la señal de la CNN, porque esta cadena había anunciado una serie de re-

portajes conmemorativos del incidente de Tiananmen en su décimo aniversario.

Los intelectuales chinos fueron en el pasado los aliados del poder, pero, al mismo tiempo, su conciencia y su freno. En la época moderna, fueron los patriotas que exigieron un cambio para salvar la nación, y por eso creyeron en la revolución que trajo al poder al partido comunista. Durante los últimos cincuenta años, su condición ha sido de incertidumbre y precariedad. El papel que les asignaba el marxismo-leninismo de vanguardia ilustrada no dejaba mucho margen para una decisión personal de lo que constituía la expresión correcta en el pensamiento y en la creación literaria y artística, obligándolos así a aceptar definiciones que provenían del partido. Al mismo tiempo, nunca pudieron evitar que se sospechara de ellos y su sinceridad; en cada crisis, en cada campaña de rectificación, los intelectuales han sido los primeros en ser criticados y señalados como los últimos representantes de las clases que antes detentaban el poder. Lo que había sido hasta entonces una crítica selectiva se tornó en una persecución generalizada durante la revolución cultural, época en la que se intentó destruir a los intelectuales al igual que se intentaba destruir la cultura tradicional. Sin embargo, pasada la crisis, los intelectuales han vuelto a ocupar un lugar importante en China. Si antes dirigían sus esfuerzos a alimentar la revolución o esquivar ataques, hoy, gracias a la apertura económica que constituye un primer paso para todas las demás aperturas, podrán volver a asumir su papel tradicional de conciencia del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Barmé, Geremie y John Minford (eds.) (1988), "Inside-Out: Bei Dao in Paris", en *Seeds of Fire. Chinese Voices of Conscience*, Nueva York, Hill and Wang.

- Birch, Cyril (ed.) (1963), *Chinese Communist Literature*, Nueva York, Frederick A. Praeger.
- Botton, Flora (1976), "Algunas reflexiones en torno a los intelectuales chinos modernos", *Estudios de Asia y África*, vol. XI, núm. 3 (32), pp. 305-324.
- (1981), "Cuarto Congreso de Escritores y Artistas de la República Popular China: Informe y comentarios", *Estudios de Asia y África*, vol. XVI, núm. 2 (48), pp. 356-375.
- Cheng, Joseph Y. S. (1998), *China in the Post-Deng Era*, Hong Kong, The Chinese University Press.
- Cohen, Paul y Merle Goldman (eds.) (1990), *Ideas Across Cultures. Essays on Chinese Thought in Honor of Benjamin I. Schwartz*, Cambridge/Londres, Harvard University Press.
- Eisenstadt, S. N. (1972), "Intellectuals and tradition" en *Daedalus*, vol. 101, núm. 2, primavera, pp. 1-21.
- Fisac, Taciana (comp.) (1997), *Los intelectuales y el poder en China*, Madrid, Trotta.
- Goldman, Merle (1981), *China's Intellectuals. Advise and Dissent*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- (1967), *Literary Dissent in Communist China*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- (1994), *Sowing the Seeds of Democracy in China. Political Reform in the Deng Xiaoping Era*, Londres, Harvard University Press.
- Hsia, Tsi-an (1968), *The Gate of Darkness. Studies on the Leftist Literary Movement in China*, Washington, University of Washington Press.
- Kelly, David (1998), "Major Ideological Trends of 1995", en Joseph Y. S. Cheng, *China in the Post Deng Era*, Hong Kong, The Chinese University Press.
- Lee Hamrin, Carol y Timothy Cheek (eds.) (1986), *China's Establishment Intellectuals*, Nueva York, M. E. Sharpe.
- Mao Tse-tung (1971), "Intervenciones en el foro de Yenan sobre arte y literatura (mayo de 1942)", en *Obras escogidas*, tomo III, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 67-98.
- "On the Re-education of Intellectuals (by Renmin ribao y Hongqi Commentators)" (1968), Pekín, Foreign Languages Press.
- Siu, Helen F. (ed.) (1990), *Furrows. Peasants, Intellectuals, and the State. Stories and Histories from Modern China*, California, Stanford University Press.
- Wilson, Lewis (1964), *Major Doctrines of Communist China*, Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Zhao, Henry y John Cayley (eds.) (1994), *Under-Sky Underground. Chinese Writing. Today 1*, Londres, Wellsweep.

DESARROLLO RURAL EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

MA. TERESA RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
Instituto de Investigaciones Económicas
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

La República Popular China (RPC), que cumplió cincuenta años de vida apenas en octubre de 1999, nació pocos años después de haber terminado la segunda guerra mundial, en una época en la que, junto con los esfuerzos de reconstrucción de las economías europeas, dañadas por casi seis años de guerra, se planteaban interrogantes respecto a las posibilidades de desarrollo económico de una serie de naciones periféricas, tanto en el ámbito internacional como dentro de esas mismas naciones. En ese contexto, China era uno más entre los países que aspiraban a desarrollarse; pero tenía desventajas adicionales a las que caracterizaban a otros países atrasados o simplemente pobres, en el sentido de una mayor desarticulación de su economía.

Esto era así porque, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, China sufrió primeramente el deterioro y desaparición de su sistema imperial, al que sustituyó una república nacionalista; además de poco más de diez años de caudillismo y desintegración territorial; una guerra de ocho años contra el imperialismo japonés y, por último, tres años de guerra

civil que culminarían con la toma del poder por los comunistas. Por otra parte, por lo menos en lo referente a la economía campesina, el nuevo régimen llegaba al poder con una experiencia adquirida mediante la administración de las llamadas "zonas liberadas" en el norte y noreste del país, en las que la regla había sido su contacto estrecho con las poblaciones locales. En lo político, no estaba todavía presente el ingrediente de corrupción que era común en los sistemas políticos de otros países en desarrollo, además de que se había preservado un alto grado de unidad partidista y se contaba con el apoyo de una parte importante de la población, la rural de las zonas liberadas, como resultado de la lucha común contra los invasores japoneses.

De entonces a la fecha, China ha experimentado grandes transformaciones en los ámbitos económico, político y social y, tomando en cuenta que esta nación era y sigue siendo mayoritariamente rural, no es de extrañar que los cambios más espectaculares hayan ocurrido en el sector agrícola y, en general, en el sector rural. Actualmente, China cuenta con una población de alrededor de 1 300 millones de personas, de las cuales cerca de 70% vive en zonas rurales, y aunque la participación de la agricultura en el producto interno bruto ha ido disminuyendo, y ya es menor a 20%, dicha actividad absorbe una fuerza de trabajo que representa 50% de la total (véase cuadro 1). Contra todo pronóstico, esta nación sigue proveyendo de alimentos a su población creciente, y no sólo eso, sino que en los últimos veinte años ha diversificado grandemente su producción agropecuaria para que se ajuste a los nuevos hábitos alimenticios de la población, caracterizados por un consumo relativamente menor de cereales, y mayor de carne, lácteos y frutas, y se han creado remanentes en alimentos, que se convierten en divisas (véase cuadro 7).

En todo caso, la RPC es un país eminentemente agrario en el que, por las circunstancias que acompañaron su desarrollo, tuvo que depender casi totalmente de la agricultura

para el crecimiento, lo que obligó a una explotación desmesurada de su población rural, cuyos ingresos (véase cuadro 1) siguen estando muy por debajo de los urbanos, en un modelo de distribución del ingreso rural que se equipara al de los años treinta, antes de fundada la RPC (Benjamin, 1999). Estamos hablando de una agricultura tradicional que, durante siglos, había sido capaz de alimentar a una población creciente en condiciones de desarrollo precapitalista; pero que, a menos que se encontraran los mecanismos para incrementar la producción agropecuaria, y sobre todo para extraerle al productor cualquier excedente por encima de su nivel de subsistencia, no habría podido sostener un proceso continuado de industrialización de carácter socialista, orientado a dar prioridad a la industria de bienes de capital.

Fue entonces que, en relación con la necesidad de acumulación para el crecimiento, se abandonaron las políticas originalmente pensadas para la agricultura, mismas que respondían a la estrategia de frente unido adoptada a principios de los cincuenta, en la que se acordaba incorporar todas las fuerzas sociales nacionalistas (en zonas rurales esto quería decir los campesinos medios y ricos)¹ al esfuerzo de desarrollo dentro del socialismo, y por las que los medios de producción en el campo serían colectivizados de manera gradual. El hecho es que, para fines de 1956, ya se había llevado a cabo la colectivización de la tierra en la mayor parte del país, apenas cuatro años después de haberse distribuido alrededor de 40% de la misma entre 60% del campesinado, y,

¹ Para propósitos de expropiación y reparto de tierra y de equipo e implementos agrícolas, en 1950 se clasificó a la población rural en cinco categorías (Rodríguez, 1989, pp. 20-21): 1) terratenientes, los que poseían alrededor de 16 ha y no efectuaban trabajo manual, sino que vivían del trabajo de otros y de la usura; 2) campesinos ricos, los que trabajaban parcialmente su tierra, y el resto la arrendaban o contrataban mano de obra complementaria; 3) campesinos medios, quienes trabajaban la totalidad de su tierra; 4) campesinos pobres, con tierra insuficiente para cubrir sus necesidades de subsistencia, y 5) labriegos sin tierra, que laboraban en la de otros por un salario. Todo esto a partir de una relación tierra-hombre de 0.22 ha por habitante rural.

en 1958, entraba en operación el sistema llamado de comuna popular, que haría posible la centralización de todas las actividades relacionadas con la producción, asignación y distribución de la producción agrícola, condición indispensable para que se produjera la industrialización.

A los requerimientos normales de una estrategia que privilegiaba el sector urbano, se añadía el hecho de que el país, excepto por dos grandes complejos industriales desarticulados uno del otro,² se encontraba en niveles mínimos de capacidad e integración industriales, situación que exigía un esfuerzo muy grande de inversión para la ampliación de esa capacidad; en lo externo, la casi imposibilidad de recurrir a los capitales y tecnologías de los países avanzados para los fines de la industrialización, dejaba como únicos recursos los provenientes de la agricultura.

A excepción de algunas grandes granjas estatales, la comuna popular fue la opción universalmente adoptada en el campo chino para la generación de alimentos y otros productos agrícolas, y la asignación centralizada de los recursos con miras a la acumulación y la consecuente industrialización: un centro de producción y de organización del trabajo, cuya base de sustentación era la propiedad colectiva de la tierra y los instrumentos de labranza; una unidad político-administrativa que, por más de dos décadas, a partir de su fundación a fines de los años cincuenta, estuvo a cargo de los servicios educativos, culturales y de salud pública, así como de la organización de las actividades recreativas y de estudio político de los comuneros, con lo que se convirtió en instrumento clave para la trasmisión de las directivas del partido y el gobierno central hacia la población rural.

² El primero de industria ligera en zonas costeras del centro y sur del país, en los puertos abiertos al exterior, a raíz de tratados firmados con las potencias occidentales a lo largo del siglo XIX; el segundo en el noreste, de industria pesada, controlado por los japoneses hasta la terminación de la guerra en 1945, y posteriormente por los rusos.

Otra función primordial de las comunas populares, quizá la más importante, fue fungir como centro de control político e ideológico de la población rural, objetivo que, desde un principio, se apoyó en medidas por las que se impedía casi totalmente la migración entre campo y ciudad. Cabe señalar que dicho control se exacerbaba en los períodos de mayor radicalismo, tanto en relación con las frecuentes campañas de concientización de la población, como para eliminar a las que se consideraban las fuerzas políticamente irreconciliables. Respecto a esto último, Mao Zedong, líder máximo de China, había expresado su opinión en el sentido de que la colectivización de los medios de producción en una sociedad no aseguraba cambios consecuentes en la mentalidad de sus miembros, ni garantizaba la erradicación de las contradicciones de clase, por lo que había que continuar la lucha, so pena de restauración del capitalismo (Mao, 1957).

Tendrían que pasar por lo menos dos décadas a partir de esas declaraciones de Mao, y sufrirse las consecuencias económicas y sociales de dos grandes experimentos de masas impulsados por él, para que se produjeran los cambios políticos que permitirían una modificación de la estrategia económica: 1) en lo referente al abandono de la industria pesada como la prioridad indiscutible, en favor de un crecimiento más armónico, y 2) en cuanto a la sustitución de un sistema político caracterizado por la volatilidad y unilateralidad de la toma de decisiones de política económica, por otro en el que predominara la racionalidad económica por encima de las consideraciones ideológicas. Por su mayor vulnerabilidad relativa, así como por la eficiencia de los instrumentos de control político y social existentes dentro de la comuna popular, fueron los campesinos los principales afectados por las políticas radicales; pero también los primeros beneficiados por la estrategia reformista adoptada a fines de los años setenta.

En este trabajo se presenta una imagen de la evolución de la agricultura y el sector rural a lo largo de cincuenta años

desde la fundación de la RPC. Señalo, desde luego, los grandes hitos del periodo llamado de “construcción socialista” (1953-1978); pero con énfasis en el periodo subsecuente y hasta la fecha, a partir del momento en que se introdujeron reformas a la estructura de la economía, y comenzaron a aplicarse las correspondientes al campo en zonas rurales de todo el país. Con las reformas, se puso en marcha un proceso muy rápido de liberación de fuerzas productivas en la agricultura —que habían estado ahí durante siglos—, con grandes beneficios para el sector y para el conjunto de la economía, pero también con algunos efectos negativos que, de no corregirse en el mediano plazo, amenazan con impedir la continuación del proceso de cambio estructural que ha venido dándose a lo largo de los últimos veinte años.

ANTECEDENTES: LA AGRICULTURA COMO BASE DE SOSTENIMIENTO DE LA SOCIEDAD

La agricultura es una actividad intrínsecamente diferente de la industria manufacturera por varias razones; pero principalmente porque a través de ella se generan los alimentos. Es precisamente por esa razón que la agricultura no puede quedar ajena al cambio tecnológico, en el cual se incluyen, desde luego, las innovaciones mecánicas que desde principios del siglo XIX comenzaron a modificar las formas de cultivo en los países avanzados de Europa y el oeste de Estados Unidos, y el desarrollo posterior de híbridos, semillas mejoradas y variedades semienanas de trigo, arroz y maíz de alto rendimiento, cuyo cultivo está ligado a la disponibilidad de irrigación y fertilizantes químicos. Junto con el necesario incremento en el uso de los fertilizantes durante la llamada “revolución verde” en los años sesenta y setenta del siglo XX, se popularizó el uso de herbicidas, fungicidas e insecticidas, lo que en conjunto incrementó grandemente los rendimientos

por hectárea en países como India, Filipinas y posteriormente China. Más recientemente se incorporaron la biotecnología, que experimenta con nuevos tipos de plantas y animales, y la agricultura orgánica, en oposición al monocultivo y la modificación genética de las plantas.

En un país como China, de tierra escasa y población abundante, el manejo de la agricultura siempre ha estado ligado al control del agua y a la organización del trabajo. Originalmente, la agricultura era prácticamente el único sector productivo, explotado en condiciones de desarrollo precapitalista de la economía; pero lo tradicional no significaba ausencia de cambios técnicos y organizativos, que estuvieron siempre presentes, aunque no desarrollados de manera autónoma, sino en buena medida inducidos por una organización política altamente centralizada. Un sistema en el que el emperador tenía un poder casi absoluto sobre la distribución del producto de la tierra y, a través de éste, sobre la asignación del trabajo y los recursos productivos, con el compromiso de proveer de alimentos básicos a la población como única limitante.

Desde la época de la dinastía Ming (1368-1644), varios factores permitieron que la producción de alimentos creciera para hacer frente a los incrementos de población del periodo, misma que pasó de cerca de 70 millones a 125 millones de personas (Maddison, 1998, p. 169): en primer lugar, una expansión del área cultivada, que se dio como resultado de migraciones interregionales, en su mayoría impulsadas por el gobierno central, desde las planicies de los ríos Wei y Amarillo en el norte de China, hacia zonas que entonces estaban todavía menos densamente pobladas, al delta al sur del río Yangtze, y desde las zonas costeras hacia el interior, a las provincias de Hubei, Hunan y los límites de la provincia de Sichuan; también en planicies aledañas al río Yangtze o a sus tributarios.

Las migraciones del norte al centro y sur del país y, consecuentemente, el acceso a tierras más productivas, abrieron la posibilidad al cultivo doble de arroz (en el norte se cultiva-

ban, principalmente, trigo y mijo), con semillas importadas de lo que es actualmente Vietnam. Posteriormente, en tierras marginales se introdujeron plantas provenientes de América, entre otras, maíz, camote y cacahuate, con las cuales era necesario incrementar los insumos de trabajo, a fin de compensar la baja productividad de la tierra. El delta del río Perla se desarrollaría en el siglo XVI, desde luego debido a la productividad tan alta de su tierra agrícola, en la que se sembraron árboles frutales y la morera, fundamental para la industria de la seda; pero también por su localización geográfica, que lo hizo tan atractivo para los portugueses, quienes finalmente se establecerían en Macao.

Algo muy diferente sucedería en la etapa final de la última dinastía imperial de China, la Qing (1644-1911), de origen manchú, durante la cual se repetiría el proceso de crecimiento, consolidación, deterioro y muerte de cada dinastía; pero además se generarían las causas últimas de la desaparición de un sistema imperial que había quedado atrás en relación con los países europeos, tanto en lo político como en lo técnico, y sobre todo en lo relativo a la aplicación de los avances tecnológicos para los fines del crecimiento económico y el mejoramiento de los niveles de vida. En el medio rural, el deterioro creciente que se produjo con mayor fuerza en la segunda mitad del siglo XIX se manifestaría como un gran debilitamiento de la red de relaciones sociales, misma que se había mantenido e, incluso, fortalecido durante los Ming, y como una disminución de la relación tierra-hombre. Esto último como resultado de un incremento de alrededor de 300 millones de habitantes en 266 años, por el que la población llegó a 425 millones de personas en 1910 (Maddison, 1998, p. 169), un año antes de que Sun Yat-sen fundara la República de China: un aumento de casi dos veces y media respecto a los aproximadamente 125 millones que poblaban China a mediados del siglo XVII.

Por una parte, el crecimiento tan rápido de la población china durante el siglo XVIII, al final del cual había poco más

de 340 millones de habitantes, y hasta mediados del XIX, cuando alcanzó los 412 millones de personas —para después reducirse en números absolutos,³ y subir nuevamente hasta situarse alrededor de los 400 millones en 1900—, hace pensar en un periodo muy largo de paz y prosperidad, dentro de un ambiente político estable y un sistema muy reglamentado y sostenido por una gran organización. Por otra parte, el uso más intensivo de la tierra cultivable, seguramente significó un desgaste muy grande de los recursos escasos, que no podía haber continuado de manera indefinida en condiciones de mínimo avance tecnológico. Para entonces, la población ya cubría prácticamente todas las áreas actualmente más densamente pobladas de China, una serie de valles situados entre montañas al oeste y mar al este y, en el interior del país, en algunos puntos a lo largo de los grandes ríos. En todo caso, la mayor parte de la población estaba concentrada en una estrecha franja que corría de norte a sur, a lo largo de la costa este.

Desde muy temprano en la historia de China, la agricultura fue la base que permitió el desarrollo de una élite urbana a la que posteriormente se sumaría una local (*o gentry*, palabra del inglés que en sociología se emplea para describir a la aristocracia rural de carácter vernáculo), las que, apoyadas en la población campesina, lograrían incrementos notables en la producción y diversificación de los alimentos, tanto a partir de la introducción de nuevos cultivos como los ya mencionados, como de mejoras técnicas, organizativas y de control de los

³ La población de China se reduce de 412 millones a 358 millones de personas entre 1850 y 1870, por una combinación de guerras contra las potencias europeas, y rebeliones campesinas que provocaron muertes y una dislocación de los sistemas de suministro de alimentos en extensas zonas del país: la rebelión de los Taiping (1851-1864), surgida en la provincia de Guangxi, y establecida en Nanjing, Jiangsu, entre 1853 y hasta su aniquilamiento en 1864, provocó la muerte de alrededor de 13 millones de personas a lo largo de esos años; otro levantamiento importante fue el de los Hui en el noreste del país (1862-1878). Las guerras contra las potencias europeas se sucedieron a partir de la primera contra Inglaterra, en 1840; contra Inglaterra y Francia en 1860, y nuevamente contra Francia en 1884-1885.

suministros. Esto, a su vez, trajo una mayor sofisticación en los hábitos de consumo de dichas élites y la satisfacción de las necesidades básicas de una población en rápido crecimiento. Pero desde la perspectiva de lo que sucedería en los últimos cincuenta a sesenta años de la dinastía Qing, fueron precisamente los mecanismos centralizados de aprovisionamiento de grano para los fines de sostenimiento de la burocracia imperial residente en la capital del norte,⁴ en combinación con el desarrollo paralelo de élites locales en las provincias por donde cruzaban las rutas de abastecimiento, los que finalmente provocarían una enorme desigualdad entre la población llana y la *gentry*, y llevarían, a mediados del siglo XIX, al descontento social y a las grandes rebeliones campesinas.

Muchos años después de que eso sucediera, ya durante la primera mitad del siglo XX, el problema por resolver era la inestabilidad política y social de un sistema que todavía no encontraba nuevos cauces. En las áreas de mayor conflicto entre caudillos militares y el gobierno central establecido por el partido nacionalista (*Guomindang*), bajo el liderazgo de Chiang Kai-shek, no era posible pensar en mejoras técnicas ni en un mejor abastecimiento de insumos para la agricultura, sino únicamente en obtener lo necesario para la subsistencia. Como contrapartida, en zonas rurales dentro o cercanas a las provincias costeras del centro y sur del país, el desarrollo industrial y mercantil de esas regiones se traducía en un acceso más fácil a los insumos agrícolas, en una relativamente mayor comercialización de los productos agropecuarios, y en mercados de factores que permitían cierta movilidad ocupacional de los campesinos. En las tres provincias del noreste (conocidas entonces como Manchuria) sucedía

⁴ Que comenzaron a operar de manera sistemática desde principios del siglo XV, en la medida que iban integrándose porciones de ríos hasta formar lo que se llamaría el Gran Canal, que sustituyó la transportación por vía marítima, del grano recolectado por concepto de impuesto en especie, y procedente de las provincias del sur.

algo similar, también como resultado de su desarrollo industrial y comercial, de manera tal que en encuestas de los años veinte y treinta se mostraba que las familias campesinas obtenían alrededor de 50% de su ingreso del mercado, independientemente de si rentaban, poseían parte o la totalidad de la tierra que cultivaban, lo cual era posible por la existencia, aunque imperfecta, de mercados de productos y de factores (Myers, 1987, p. 254).

LA PERCEPCIÓN INICIAL RESPECTO DE LA MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

En el momento de la fundación de la RPC, los comunistas estaban dispuestos a dejar de lado sus métodos de movilización de masas en zonas rurales, que les habían sido muy útiles como instrumentos para lograr objetivos fundamentalmente políticos durante la época de las bases guerrilleras del norte y noreste, en favor de la conquista de las ciudades y del crecimiento industrial. Esto último como parte del desarrollo socialista al que aspiraban para su país. Pero tan temprano como 1954, 1955, poco después de haber comenzado a operar el Primer Plan Quinquenal (PPQ) de 1953-1957, fue necesario reconsiderar los parámetros de las políticas por seguir hacia el sector rural, porque estaba claro que no se tenían todavía los instrumentos para extraer el excedente agrícola que se esperaba crear.

En esos primeros años, estaba aplicándose una estrategia de crecimiento socialista ortodoxo, tomada de los soviéticos y ejemplificada en el PPQ, que priorizaba el crecimiento de la industria de bienes de producción: maquinaria, acero, cemento, carbón, petróleo y generación de energía eléctrica. La construcción de vías de comunicación, considerada complemento obligado de ese tipo de desarrollo, también era prioritaria. De acuerdo con dicha estrategia, una parte

sustancial de los recursos de capital se canalizaba a la industria pesada, sector que, durante la mayor parte de los años cincuenta, estuvo recibiendo más de la mitad de la inversión de capital, en tanto que a la agricultura (sin contar el autofinanciamiento) le llegaba entre 7 y 8% de la misma (Lardy, 1987, p. 158). Eso explica la tasa tan alta de crecimiento de la economía en su conjunto para los años 1953-1958, cuando el ingreso nacional de China creció a un ritmo de 8.9% promedio anual, con tasas de incremento anual del producto agrícola de 4.5%, y del industrial de 18% (MacFarquhar, 1983, p. 330).

A pesar de la diferenciación tan grande entre el crecimiento de uno y otro sectores productivos, la agricultura tuvo avances notables en este periodo, tanto en términos de construcción de infraestructura agrícola (por ejemplo, un incremento de 7.4 millones de hectáreas irrigadas entre 1952 y 1957), como de producción de granos (que pasó de 164 a 195 millones de toneladas métricas en el mismo periodo; Rodríguez, 1989, pp. 165 y 168). Pero a los requerimientos crecientes de la economía interna se sumaba el compromiso de exportar productos primarios a la Unión Soviética y a otros países del bloque socialista, de donde provenía la maquinaria tan necesaria para el desarrollo industrial; por ejemplo, en el quinquenio 1952-1957 hubo un incremento total de 41.7% en el valor de las exportaciones de productos primarios,⁵ las que pasaron de 367.5 millones a 520.8 millones de dólares estadunidenses (Rodríguez, 1989, p. 163), un crecimiento aproximado de 7.2% promedio anual.

Por esa y otras razones, durante los primeros siete a ocho años después de la fundación de la RPC, fue poco a poco derrumbándose la percepción inicial de los comunistas, de

⁵ A mediados de los cincuenta, las exportaciones de frijol de soya —que llegaron a un millón de toneladas a fines de la década—, más oleaginosas y sus derivados, representaban cerca de 20% de las exportaciones totales de la RPC, 70% de las cuales iba a países socialistas (Eckstein, 1977, p. 253).

que la agricultura⁶ respondería a los requerimientos de la acumulación socialista (Lardy, 1987, p. 163).⁷ Así, hubo que modificar la intención original de socialización gradual de la tierra agrícola —de privada a colectiva—, y completarla en unos pocos años. Como ya se mencionó, la rapidez con la que se llevó a cabo el proceso de colectivización de los bienes de producción en el medio rural, respondió a la necesidad ineludible de incrementar y extraer en el corto plazo el excedente creado por la agricultura.

Lo interesante de los dos procesos subsecuentes, el primero de distribución y el segundo de colectivización de la tierra, es que, en 1949, el nuevo régimen se había encontrado con un modelo de distribución de la tierra poco igualitario; pero que en términos de tamaño de predios no era comparable con los de países en desarrollo de otras regiones del mundo. En China, 2.4 millones de familias de terratenientes, menos de 4% de los propietarios rurales, poseían más de 50% de la tierra cultivable, o 44 millones de hectáreas de un total de 86.9 millones,⁸ un promedio de 18.2 ha por familia. En el extremo inferior, los 42 millones de familias de campe-

⁶ En la concepción tradicionalmente utilizada en la RPC, la agricultura y la producción agrícola se refieren tanto al cultivo y a los productos de la tierra (cereales, oleaginosas, vegetales, frutas y materias primas industriales como algodón), como a la producción forestal, ganadería, y actividades complementarias (caza, pesca, recolección de plantas silvestres y actividades artesanales e industriales desarrolladas por la población rural). A partir de las reformas de fines de los setenta, se ha comenzado a diferenciar entre agricultura e industria rural, esta última clasificada como del sector secundario.

⁷ Tan temprano como el otoño de 1953, apenas iniciado el PPQ, comenzaron a vislumbrarse dos grandes problemas en los sistemas de aprovisionamiento y distribución internos de granos y otros alimentos: el primero, un equilibrio muy precario entre oferta y demanda, que en ese año se perdió a raíz de que hubiera fuertes inundaciones en el noreste, y el segundo, la incapacidad del Estado chino para responder a situaciones de crisis, por ejemplo, transportando grano desde regiones que no fueran las tradicionalmente superavitarias.

⁸ Otros cálculos indican un área total de tierra cultivable de 110 millones de hectáreas, que se refiere a 1952, lo que es posible a partir de la recuperación de tierras que habían sido abandonadas por la situación de conflicto bélico ininterrumpido durante, por lo menos, trece años (1936-1949), o simplemente por la inclusión de tierras marginales con fines de distribución de tierra agrícola.

sinos pobres o de labriegos, que representaban 70% del campesinado, poseían, en conjunto, 14.4 millones de ha, o 17% de toda la tierra agrícola, un promedio de 0.3 ha por familia (Bown, 1980, p. 2).

Lo menos que puede decirse es que había un alto grado de dispersión, tanto en los sistemas de producción como de distribución de lo producido, sobre todo tomando en cuenta que existían un mercado de trabajo y uno de arrendamiento de la tierra, a los que tenían acceso los campesinos pobres y los labriegos sin tierra, y que las familias se agrupaban en clanes. Esto representaba un factor de seguridad para los más desprotegidos, y un compromiso de los más ricos, de proporcionar apoyo económico a los miembros de su clan, por lo menos en situaciones extremas. Es a partir de esos esquemas de producción y propiedad de la tierra que, entre 1950 y 1952, se produjo la repartición de alrededor de 47 millones de ha entre 300 millones de campesinos pobres con y sin tierra, lo que convirtió al país en un mosaico de minifundios, y provocó aumentos notables de producción para el último de estos dos años: en cereales para alcanzar 163.9 millones de toneladas métricas, un incremento de 45% respecto a 1949 (113.2 mill. de ton), o 9% por arriba del máximo anterior (150 mill. de ton en 1936), y en algodón al llegar a 1.3 mill. de ton, un aumento de 194% respecto a 1949 (444 mil ton), y 54% por encima de su máximo anterior (849 mil ton, también en el año de 1936) (Rodríguez, 1989, pp. 21-22).

COOPERATIVIZACIÓN Y COLECTIVIZACIÓN ACELERADAS

El antecedente al establecimiento del sistema de comuna popular en 1958, fue un proceso inducido de organización de las familias campesinas, nuevos y anteriores propietarios, que en conjunto se llevó a cabo en un tiempo mucho menor

al previsto, en varias fases que por momentos se traslapaban: la primera, la agrupación de las familias en equipos de ayuda mutua (1954), en donde lo único que se hacía era organizarlas para que laboraran conjuntamente en la época de la cosecha; cooperativas de nivel inferior (1955), de alrededor de 20 familias cada una, en las que éstas aportaban sus animales y equipo, y recibían a cambio una compensación en producto, porque se mantenía todavía el sistema de propiedad individual de la tierra y de los bienes de producción, y cooperativas de nivel superior (1956-1957), con los animales y el equipo de producción ya manejados colectivamente, y formas de distribución del producto que fueron modificándose hasta llegar a un punto en el que el único elemento por contabilizar era el trabajo aportado. A pesar de la rapidez con la que se llevaron a cabo los cambios en el uso de los recursos y la distribución de los beneficios, en 1957 se seguía todavía el esquema originalmente planteado como forma de colectivizar la agricultura.

De manera diferente, la creación de 27 000 comunas populares por todo el país entre abril y fines de 1958, que cubrió 90% de la población rural, a razón de entre 2 000 y 5 000 familias por comuna (Bown, 1980, p. 3), representó un cambio cualitativo respecto a lo programado, en el sentido de una concentración muy grande de la organización de la producción agrícola, aun tomando en cuenta que las comunas contenían brigadas de producción, y éstas, equipos de trabajo. Se preservó un mecanismo que se había adoptado como parte del proceso de cooperativización, consistente en separar poco más de 5% de la tierra cultivable total, y dividirla en parcelas familiares, en las que los comuneros pudieran producir vegetales y otros alimentos básicos para su autoconsumo, o eventualmente para el intercambio.

El sistema de comuna popular creado en 1958 comprendía cuatro niveles de toma de decisiones:

- 1) La comuna propiamente dicha, que dominaba todos los aspectos de la vida rural por medio de su control centralizado de la producción, incluidas las decisiones de inversión en activos fijos, la asignación de las tareas de construcción de infraestructura para uso de la agricultura, y de producción de insumos y bienes de consumo en las pequeñas empresas rurales;
- 2) la brigada de producción, a cargo de la maquinaria, el equipo y los implementos agrícolas, y los insumos, la que, en las épocas de mayor radicalismo, en las que la toma de decisiones se centralizaba, quedaba además a cargo de contabilizar los “puntos trabajo”,⁹ base de la distribución del producto entre los campesinos;
- 3) el equipo de trabajo, que asignaba las tareas y otorgaba los “puntos trabajo”, de acuerdo con los cuales se distribuían los remanentes de producción después de haber sido cubiertas las cuotas gubernamentales y otro tipo de aportaciones, y
- 4) la familia campesina, que además del ingreso y los beneficios en producto, obtenidos por su participación en el trabajo colectivo, tenía acceso a una parcela familiar.

La soñada mecanización agrícola, un desenvolvimiento considerado imprescindible para la modernización de la agricultura en el mediano plazo, y que seguiría a la colectivización, muy pronto tuvo que ser desecharla como inoperante en las condiciones de disponibilidad relativa de recursos en China, sobre todo a partir del rompimiento ideológico y polí-

⁹ Los “puntos trabajo” se aplicaban tanto a las labores agrícolas como a las de construcción de infraestructura, o a otras actividades generadoras de valor. Otorgados en función de coeficientes determinados de antemano para las diferentes actividades productivas en el medio rural, eran indispensables para la obtención del grano por las familias campesinas, y de los beneficios en dinero que pudieran resultar.

tico con la URSS, y la consecuente salida de los técnicos rusos en 1960 que, desde luego, implicó la pérdida de los recursos financieros y tecnológicos procedentes de ese país. La opción a la fallida mecanización de la agricultura fue la reducción del tamaño de las comunas populares y el regreso, por muy poco tiempo, a los sistemas de incentivos que se aplicaban en los años cincuenta. Para mediados de los sesenta, el número de comunas era de 75 000 (Bown, 1980, p. 15), formadas a partir de la subdivisión de las 27 000 fundadas en 1958, y, consecuentemente, mucho más pequeñas.

LA PRIMERA DESVIACIÓN RESPECTO AL MODELO SOCIALISTA ORTODOXO

En sí, la colectivización acelerada de la economía rural no representaba una desviación respecto del modelo socialista ortodoxo del que se partía (el de la URSS), pero sí de los planteamientos iniciales del liderazgo chino, en los que se hablaba de un proceso de colectivización gradual de la tierra y, en general, de los medios de producción en el medio rural, mismo que duraría treinta años y permitiría incorporar a toda la población del campo en el esfuerzo del crecimiento colectivo. En todo caso, la verdadera desviación se produjo en cuanto a los métodos de aplicación de las políticas, cuando se abandonaron los canales institucionales y se permitió que una serie de operadores locales hiciera uso de la recién creada institución de la comuna popular, para llevar a cabo un experimento social que implicaba un salto en el terreno económico. Eso se hizo posible por un cambio abrupto en el equilibrio de fuerzas dentro del liderazgo chino, del que Mao Zedong salió fuertemente beneficiado.

En vez de un esquema gradual en la incorporación del campesinado en el esfuerzo de crecimiento nacional, que hubiera respondido mejor a las condiciones de atraso relativo

del sector rural, entre 1959 y 1961, más de cien millones de familias (600 millones de campesinos) que trabajaban colectivamente, se vieron expuestas a lo que sería posteriormente catalogado como el experimento social más costoso emprendido por el régimen comunista chino. El llamado Gran Salto Adelante (GSA), por medio del cual se pretendía, entre otras cosas, superar la producción de acero de Gran Bretaña, lo que supuestamente se logaría a partir de la construcción de una infinidad de hornos de manufactura prácticamente casera.

En realidad, la campaña del GSA tenía como propósito alcanzar aumentos masivos de producción en todas las áreas de la actividad productiva rural. Esto se contraponía con una situación de escasez aguda de recursos materiales e, incluso, con la disponibilidad de mano de obra que, aunque abundante, tenía un límite y resultaba insuficiente para la producción de alimentos. Esto se hizo patente cuando, como resultado de una desviación enorme de recursos (materiales y humanos), se produjo una catástrofe agrícola de grandes proporciones. No hay que olvidar que un proceso semejante, de aceleración de la producción industrial, estaba llevándose a cabo en zonas urbanas, y que la mayor demanda de mano de obra se cubría con fuerza de trabajo que era trasladada a las ciudades desde el campo.

Entre las razones aducidas por Mao Zedong para imponer un proyecto de desarrollo extremadamente ambicioso, que presentó por primera vez en 1956¹⁰ en la forma de un Plan de Desarrollo Agrícola de doce años, estaría su convicción de que el trabajo humano podía suplir al capital inexistente, por lo menos para los fines de la modernización de la agricultura; sector que no estaba cumpliendo con sus tareas

¹⁰ Publicado y presentado ante una conferencia de Estado presidida por Mao en enero de 1956, el "Proyecto del Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola 1956-1967" fue enviado para su discusión a las organizaciones locales del partido y a los departamentos concernientes, y finalmente puesto de lado. Véase Keesing's 1955-1956, p. 14942 A, y Teiwes (1979), p. 334.

primordiales en una economía en crecimiento (entre las principales la de aprovisionamiento de alimentos para una creciente población urbana, y de materias primas para la industria). El entusiasmo de Mao en cuanto a la viabilidad de su proyecto se explicaba por la confianza que le había producido su triunfo de los años inmediatamente anteriores, cuando completó la socialización de la propiedad de la tierra en un término de entre tres y cuatro años, a partir de la conclusión de la reforma agraria (1950-1952).

Sin entrar en detalles respecto a los orígenes políticos e ideológicos del programa del GSA, baste decir que, en octubre de 1957, durante la III Sesión Plenaria del VIII Congreso del comité central del PCC, ya se había aprobado la iniciativa maoísta de desarrollo agrícola acelerado, con un ingrediente nuevo que no se había incluido en la propuesta de 1956: el de la movilización de masas como forma de llevar a cabo el programa (Teiwes, 1979, pp. 333-334).

En el año de 1958, cuando se inició el GSA, éste se veía como una forma viable de capitalizar el campo sin desviar recursos escasos que estaban siendo canalizados al desarrollo industrial urbano, y podía haber funcionado a no ser por el desvío excesivo de mano de obra de la agricultura propiamente dicha, a las actividades de construcción de infraestructura agrícola, y hacia las ciudades para los fines de la industrialización. Un segundo elemento, el de la movilización de masas, también era viable en el sentido de que existía una tradición de construcción de infraestructura agrícola sobre bases de organización de la población local, pero se llevó a extremos nunca vistos como resultado del peso tan grande de la ideología en el programa en su conjunto, sin contar con el hecho de que la nueva campaña agudizaba el desconcierto ya existente entre el campesinado, surgido a raíz de la colectivización acelerada de la tierra agrícola.

A lo largo del proceso de la campaña del Gran Salto, hubo por lo menos un intento de reducir la presión sobre la

población rural en cuanto a la magnitud de los esfuerzos para incrementar la producción agrícola; eso sucedió en el verano de 1959, cuando se acordó bajar en 55% las metas para ese año, dado que las de 1958 no se habían alcanzado.¹¹ La respuesta de Mao a ése y otros intentos por moderar el movimiento, que él consideraba como críticas a su programa de desarrollo agrícola, fue darle un impulso aún mayor,¹² a pesar de que comenzaba a hacerse patente un deterioro económico y social muy grande. No sería sino hasta la segunda mitad de 1960, cuando la desastrosa situación de la economía modificó nuevamente el equilibrio de fuerzas políticas, que se dio por terminado el GSA, y se concentraron los esfuerzos en las tareas de recuperación y en la vuelta a la línea institucional. Oficialmente, nunca se han reconocido en su totalidad los daños económicos y sociales causados por este experimento de masas, y tuvieron que pasar muchos años antes de que en el exterior se supiera que, en combinación con calamidades naturales y otras circunstancias de carácter político, el GSA había provocado la peor hambruna habida en China en siglos.

CONSECUENCIAS DEL GRAN SALTO ADELANTE

Sin hacer un recuento exhaustivo de las consecuencias económicas y sociales del GSA, puede decirse que, por lo pronto, el compromiso tradicional del Estado chino, en cuanto a proveer de alimentos básicos a la población, no se cumplió du-

¹¹ Simplemente como referencia, en granos, se produjeron 250 millones en vez de los 375 millones de toneladas métricas establecidos como meta, con lo cual se acordó reducir la meta para 1959, de 525 millones a 275 millones de toneladas métricas. Véase *Keesing's 1959-1960*, p. 16994 B.

¹² En el norte de China, durante el invierno 1959-1960 se movilizó a 70 millones de personas para que efectuaran obras de infraestructura, y se dice que ni siquiera contaban con un diseño de las obras en las que estaban trabajando. Véase el núm. 327 de *China News Analysis* (CNA), del 10 de junio de 1960, p. 5.

rante los años que duró este movimiento. En las ciudades, a pesar de las medidas tan estrictas para extraer el grano y las oleaginosas en la fuente, la cantidad disponible de esos alimentos era insuficiente para alimentar a una población urbana incrementada por la creciente demanda de trabajadores para la industria, por lo que, conforme la situación fue deteriorándose, se redujeron las raciones urbanas (Crook, 1999, p. 60).¹³ Sin embargo, existen evidencias de que la hambruna de esos años se concentró en el campo. El sistema de aprovisionamiento forzado (Lardy, 1987, p. 381)¹⁴ en combinación con el de racionamiento de alimentos básicos, diseñado para organizar el abastecimiento de esos bienes en zonas urbanas y proporcionar alimentos a los trabajadores rurales empleados en actividades diferentes a las de su producción, definitivamente privilegió a los habitantes urbanos por sobre los rurales. Así lo señalan las cifras de consumo *per capita* de granos para los años de mayor escasez de ese período, que en zonas urbanas bajaron de 196 kg en 1957 —antes de que entrara en operación el GSA— a 192.6 y 180.8 kg, respectivamente, para 1960 y 1961, mientras en el campo se desplomaron de 204.5 kg por persona en 1957, a 156.0 y 153.5 kg en los dos años ya mencionados (Lardy, 1987, p. 373).

Otro factor que contribuyó al deterioro de la economía, porque estimuló la desinformación respecto a los resultados reales del programa del GSA, fue la presión política tan fuerte

¹³ Con diferencias muy grandes entre las ciudades costeras y las del interior, entre obreros y empleados de comercios u oficinas, y entre hombres y mujeres, siempre privilegiando a las ciudades más comunicadas, al trabajo físico sobre el de escritorio, y a los varones adultos frente a los demás miembros de la comunidad.

¹⁴ Por el que, ante una reducción de 30 millones de toneladas métricas de granos entre 1958 y 1959 (cuando la producción pasó de 200 mill. a 170 mill. de ton), y otra de 26.5 mill. para 1960 (cuando se produjeron 143.5 mill. de ton), los niveles de acopio respectivos fueron de 58.8 mill., 67.4 mill. y 51.5 mill. de ton de grano. De ahí salieron seguramente también las exportaciones netas de granos de 1958, 1959 y 1960, de 2.7 mill., 4.2 mill. y 2.7 mill. de ton, respectivamente; en 1961 en cambio, hubo importaciones netas de 4.5 mill. de ton de granos, ya como parte de las medidas de ajuste y recuperación de la economía y de los niveles de vida.

ejercida sobre la población rural, incluidos los funcionarios locales. Esta presión se dio en la forma de campañas políticas-ideológicas, las cuales fueron impulsadas por el aparato político central y estuvieron dirigidas a los elementos considerados “derechistas”, calificativo para designar a todos aquellos que, de alguna manera, se opusieran a los aumentos forzados de producción, o simplemente expresaran dudas sobre la bondad del proyecto.

En el ambiente de radicalismo político que imperaba en 1958 y 1959, no había condiciones para la difusión de información precisa sobre los resultados del programa del GSA y, en todo caso, la existencia de ese tipo de información no habría bastado para dar marcha atrás al movimiento. Además, el falseamiento de las cifras de producción de alimentos, que se elevaban arbitrariamente y sin base real, fue factor determinante del retraso con el que se efectuaron medidas correctivas, como las de incrementar las áreas de cultivo de cereales y otros alimentos, o regresarle mano de obra a la agricultura, lo que se hizo finalmente en la primavera de 1960, cuando la hambruna ya estaba muy avanzada.

Apenas a partir de la entrada de la RPC al Banco Mundial en 1980, se elaboraron estadísticas oficiales sobre ese periodo tan controvertido, las que corroboran investigaciones hechas sobre la base de otras fuentes de información (Crook, 1999, p. 59). Las cifras oficiales chinas señalan que, entre 1959 y 1961, hubo una disminución absoluta de población de 13.5 millones de personas, al bajar ésta de 672.1 millones a 658.6 millones en el término de dos años, cantidad que, en cuanto al número de muertes, se eleva a más del doble (alrededor de 30 millones de seres humanos), si se considera que la tasa de crecimiento natural de la población era en esos años de alrededor de 2.4% promedio anual (State Statistical Bureau [SSB] of the PRC, 1993, p. 65).

Por último, la intención declarada de Mao de dar un salto en el terreno económico y reducir las diferencias de nivel

entre la industria pesada, la industria ligera y la agricultura, o puesto de manera simple, entre la ciudad y el campo, no se hizo realidad. A pesar de la descentralización en la aplicación de las políticas, y del rechazo de los métodos convencionales de la administración económica, el GSA acentuó el interés ya existente en el crecimiento acelerado de la industria pesada, la que tuvo una tasa de acumulación mucho mayor a la del quinquenio anterior (SSB of the PRC, 1986, p. 375). La transformación acelerada del conjunto de la economía tampoco se produjo; por el contrario, la agricultura y el ingreso nacional experimentaron tasas de crecimiento negativas entre el primero y segundo planes quinqueniales; este último para los años 1958-1962, de menos 4.3% (-4.3%) promedio anual en el valor de la producción agrícola, y de menos 3.1% (-3.1%) para el ingreso nacional. La producción industrial sí creció a una tasa anual de 3.8%, (MacFarquhar, 1983, p. 330).

A partir del fracaso del GSA, Mao Zedong no volvió a intervenir en el manejo de la economía, e incluso se retiró de la escena política por un tiempo; pero regresaría pocos años después, cuando pudo constatarse que seguía firme en su idea de que en el desarrollo era posible y conveniente saltar etapas, lo que intentaría nuevamente a mediados de los sesenta, esta segunda vez en los asuntos educativos, culturales y de la estructura de la sociedad.

LECCIONES EN EL CORTO Y LARGO PLAZOS

Como medidas de recuperación en el corto plazo, a fines de 1961, cuando la economía agrícola estaba ya al borde del colapso, comenzaron a descentralizarse en la práctica las funciones administrativas y económicas de las comunas populares, al restituírse al equipo de trabajo la responsabilidad de contabilizar los “puntos trabajo” y, en función de éstos, distribuir el producto. Pero fue apenas en septiembre de 1962

cuando se formalizó esta delegación de funciones dentro de las comunas, en un documento¹⁵ en el que también se le designó como el depositario de la propiedad colectiva de la tierra; política que se mantuvo vigente hasta principios de los ochenta, cuando finalmente se desmantelaron las comunas populares.

Tanto la descentralización en lo referente a la asignación de los “puntos trabajo”, como la relativa a la tenencia de la tierra agrícola, representaban un retorno a los esquemas de incentivos materiales al campesinado, porque las remuneraciones en ingreso y producto volvieron a fijarse dentro del equipo de trabajo que equivalía a la aldea natural, en la que las relaciones eran de carácter familiar y de vecindad. Además de actuar como estímulos a la producción y al mejoramiento de la tierra agrícola para los fines de la recuperación de corto plazo, las medidas aquí señaladas llevaban el propósito de tranquilizar al campesinado en cuanto a la posible recurrencia del tipo de experimentos económicos radicales como el del GSA.

No obstante, los sistemas de incentivos se verían afectados una vez más conforme se modificó el ambiente político a lo largo de la década de los sesenta. Como ya se mencionó, la delegación de funciones dentro de las comunas, efectuada formalmente en 1962, significó un retorno a los sistemas de incentivos materiales, que se veían reforzados por la mayor injerencia directa de los productores en la toma de decisiones económicas. Sin embargo, poco después, a partir de 1964, volverían a cobrar fuerza los incentivos de carácter ideológico, asociados a nuevas campañas impulsadas por Mao Zedong, como la de educación socialista, a la que le seguiría la Gran revolución cultural proletaria (GRPC, 1966-1976), una segunda desviación respecto al modelo, que nuevamente llevó

¹⁵ Versión revisada de “Work Regulations for the Rural People’s Comunes”, documento comúnmente conocido como los “Sesenta artículos” (Ho, 2000, p. 248).

al abandono de los canales institucionales como vía de aplicación de las políticas.

A más largo plazo, a mediados de los setenta, estaban todavía vigentes algunas tendencias que surgieron a partir de la terminación del experimento del GSA. La más relevante fue depender de las propias fuerzas para el crecimiento nacional, que en una primera fase respondió a condiciones de aislamiento extremo de la economía, agudizadas en los años sesenta como resultado del rompimiento político con la URSS y, en una segunda, a la decisión de efectuar una apertura gradual y selectiva de la economía al exterior, en la que el relajamiento de las restricciones en el aprovisionamiento de insumos y bienes importados se limitaba a los sectores privilegiados. En cuanto a la agricultura, el principio de depender de las propias fuerzas se manifestó como énfasis en la producción de granos y oleaginosas, con miras a la autosuficiencia alimentaria, y en el estímulo dado a principios de los setenta a las llamadas “cinco pequeñas industrias”¹⁶ —generación de electricidad, hierro y acero, maquinaria y equipo agrícola, cemento y fertilizantes—, además de las de bienes de consumo básico, con las que, sin tener que recurrir a la industria urbana, se pretendía cubrir todas las necesidades del sector rural.

Otra lección del GSA, muy importante en el sentido de una relativa aceptación de los errores entonces cometidos, fue el reconocimiento implícito de que los instrumentos utilizados para llevar a cabo ese proyecto, específicamente la descentralización en la aplicación de las políticas económicas, y el uso masivo de la fuerza de trabajo rural para la construcción de obras de infraestructura (“línea de masas”), no eran de por sí negativos, sino que habían sido llevados

¹⁶ El desarrollo de pequeñas minas de carbón fue parte integral de este proyecto, recurso que se utilizaba como insumo de la industria siderúrgica o como energético de apoyo a la industria de transformación.

al extremo, de ahí las consecuencias tan desastrosas para la economía.

El movimiento revolución cultural, ya mencionado, sería un ejemplo más de utilización masiva de la mano de obra para la construcción de infraestructura y, en general, la acumulación de capital, durante el cual, excepto quizás en los años de mayor radicalismo (1966-1969), no se rebasaron los límites marcados por la necesidad de preservar la seguridad alimentaria en condiciones de economía prácticamente cerrada. Desde luego, hubo desajustes y tropiezos económicos durante la revolución cultural, pero de mucha menor cuantía que los ocurridos en el GSA, los que básicamente se debieron al desmantelamiento y la consecuente dislocación del aparato burocrático como resultado de las purgas políticas, más que a desviaciones respecto a la estrategia económica adoptada en los años cincuenta. En el más largo plazo, el deterioro del aparato administrativo y la incertidumbre, resultado de la inestabilidad social y política de esos años, provocaron un nuevo retraso en la toma de decisiones de política económica. A lo largo de todos esos cambios en los métodos empleados para incrementar y recabar los excedentes provenientes del sector primario, la agricultura continuó siendo la base de la acumulación y de la construcción socialista; pero en los años sesenta, dicha estrategia no se reflejó en políticas orientadas a aumentar la productividad del conjunto de factores de la producción. Lo que estaba claro en esos años era que, si se quería utilizar la agricultura como motor del desarrollo económico, era necesario abastecerla, por lo menos, con los insumos convencionales (básicamente semillas en cantidad adecuada), aunque se dejara para después la introducción de insumos industriales y tecnológicos, esto último con miras al desarrollo de sus potencialidades.

Justo en la primera mitad de los setenta comienza a respetarse la regla básica en la búsqueda de un crecimiento menos desequilibrado, de proveer de insumos modernos a

la agricultura, lo cual se hizo posible por la incipiente apertura al exterior de esos años, que se traducía en una relativa reducción de la limitante externa que había operado con su máxima fuerza en la década de los sesenta. Comenzó entonces a hacerse uso del mercado externo para cubrir la creciente demanda de la agricultura por insumos industriales (los fertilizantes como el más socorrido) y, simultáneamente, se multiplicaron los esfuerzos para producir esos insumos internamente y en condiciones de mayor eficiencia, en la medida que aumentaban las posibilidades de acceso a nuevas tecnologías.

Fue también a comienzos de la década de los setenta, en plena revolución cultural, cuando se impulsó en todo el país el proyecto de las cinco pequeñas industrias ya mencionadas, formadas por empresas a pequeña escala, cercanas al mercado (el rural) y a los centros de abastecimiento de las materias primas. Un desarrollo industrial rural de carácter coyuntural surgió como parte de la decisión de depender de las propias fuerzas, lo que implicaba el compromiso de generar localmente la propia tecnología. Por lo pronto, en 1971-1972, uno o dos años después de haber comenzado a operar, la pequeña industria de fertilizantes ya estaba produciendo más de la mitad del consumo de esos productos, en la forma de bicarbonato de amonio de baja calidad, y la de cemento y otros materiales de construcción, organizada en empresas bajo el control de las comunas, 70% del total nacional de esos productos (Ullerich, 1979, p. 66). Además del desarrollo en las ramas de bienes de producción, las comunas populares, y en algunos casos los gobiernos locales, se hacían cargo de la producción y distribución de una gran variedad de bienes de consumo para el mercado rural, lo que contribuía a que se redujera la presión tan común en países socialistas, de una demanda consistentemente mayor a la oferta de bienes de consumo.

El esfuerzo de construcción de una capacidad industrial en zonas rurales, hecho con pocos recursos de capital y con

tecnologías en el mejor de los casos medianas, cumplió su propósito de corto plazo, consistente en producir los insumos industriales necesarios para incrementar la producción agrícola, en momentos en que la industria urbana no tenía la capacidad de proveerlos, ni era posible importarlos en las cantidades requeridas por el sector primario. Sin embargo, no es de extrañar que, vistas desde la perspectiva de los años ochenta, después de haber sido introducidas reformas a la estructura de la economía, esas pequeñas industrias aparecieran como poco eficientes, con el resultado de que fueron desechadas o totalmente reestructuradas, en particular la del hierro y el acero, en la que había un alto grado de dispersión industrial,¹⁷ y la de fertilizantes, cuya producción era de ínfima calidad. Se salvaría la industria del cemento, y la complementaria de otros materiales de construcción, que continuarian expandiéndose en condiciones de mayor eficiencia; pero integrando lo construido en los setenta.

LA INTERRELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN EL MAOÍSMO

En la RPC, durante la época maoísta (1956-1976), el manejo de la agricultura y, en general, la relación entre el campo y la ciudad, siempre estuvieron expuestos a vaivenes derivados de consideraciones ideológicas, lo que se ve muy claramente en el caso del GSA o de la GRCP; pero, independientemente de lo ocurrido durante los grandes movimientos de masas aquí señalados, podría decirse que durante todos esos años la ideología estuvo presente en la mayor parte de las acciones partidistas y gubernamentales que atañían directa o indirectamente al campo y, consecuentemente, a los campesinos.

¹⁷ La industria siderúrgica china en su conjunto tiene un alto grado de dispersión industrial, porque las inversiones en esa rama se hicieron de inicio más por razones estratégicas que por consideraciones económicas.

Un movimiento social con un ingrediente ideológico muy fuerte, que además se relacionaba con los temas sobre el papel del campesinado y la relación entre el campo y la ciudad dentro del socialismo a la manera como los interpretaba Mao,¹⁸ fue el de ruralización de la juventud. Este movimiento se inició en 1956-1957 como una campaña de acercamiento cultural entre ambos ámbitos, en la que los jóvenes urbanos con educación media harían una especie de servicio social en el campo, en donde transmitirían parte de sus conocimientos y aprenderían de los campesinos, antes de entrar al mercado de trabajo o a las universidades. Lo que no se mencionaba era que, además de las consideraciones ideológicas que en su momento sirvieron de motivación a los jóvenes y de justificación para los desplazamientos de población, en las ciudades había problemas económicos y organizativos de toda índole, entre los principales un desempleo urbano creciente, y la incapacidad del sistema educativo para dar entrada a las universidades a los egresados de las escuelas de educación media.

Pero no fue sino hasta la segunda mitad de la década de los sesenta, que el traslado de jóvenes de zonas urbanas a rurales se intensificó y perdió su carácter temporal, cuando comenzó a utilizársele como instrumento de contención de la juventud. Muchos jóvenes habían participado activamente en acciones de crítica y humillación de funcionarios de partido y de gobierno durante la fase más violenta de la revolución cultural, la correspondiente al lapso comprendido entre el verano de 1966 y la primavera de 1969. Curiosamente, el campo también fue el destino fijado para esos funcionarios de partido y de gobierno destituidos durante la GRCP, o para los acusados de disidentes a lo largo de las fre-

¹⁸ El interés de Mao Zedong por los temas de la economía rural y el papel de los campesinos en la revolución data de mediados de la década de los veinte, cuando regresó a Hunan y, por un corto tiempo, fungió como director de cursos y profesor del Instituto de Entrenamiento Campesino en Shangsha (Spence, 1999, p. 69).

cuentes campañas de depuración, iniciadas a principios de los cincuenta.

Otra manifestación del peso de la ideología sobre las decisiones de política económica, que de alguna manera se reflejó en un mayor grado de explotación del sector primario y la población rural, fue la autarquía a la que la economía china estuvo sometida durante los años sesenta. Entre las causas de esta situación de economía cerrada está, en primer lugar, el boicot que Estados Unidos y los países capitalistas desarrollados le impusieron a China desde principios de la década anterior y, en segundo, el rompimiento del régimen comunista chino con la Unión Soviética en 1960. Sin embargo, no hay que olvidar que al aislamiento internacional de China propiciado por una gran cantidad de naciones, se sumaba la decisión política de sus líderes de mantener la autosuficiencia prácticamente total de los sectores civil y militar. Esto fue posible porque, a pesar del aislamiento internacional, la economía china creció en esos años, no tan rápidamente como en el PPQ de 1953-1957, cuando el valor de la producción agrícola e industrial a precios corrientes aumentó a un ritmo de 10.9% promedio anual (MacFarquhar, 1983, p. 330), pero de manera constante, a tasas de 4.4% para el periodo 1960-1976, o de 5.6% si nos circunscribimos a 1966-1976. Por su parte, entre 1960 y 1976, el valor de la producción agrícola a precios corrientes creció a una tasa de 6.7% promedio anual, lo que en este caso particular no dice mucho, porque estaba partiéndose de niveles anormalmente bajos de producción agrícola; por eso resulta más representativa la tasa de 3.8% promedio anual, correspondiente a los años de 1966-1976 (Rodríguez, 1989, pp. 154 y 156).

Adicionalmente y de manera sorprendente, en esos años, la RPC fue exportadora neta de capital, en la forma de préstamos y ayuda económica a otros países, dentro y fuera del campo socialista, lo que incluía desde financiamiento y apoyo técnico y trabajadores para la construcción de obras de

infraestructura, hasta ayuda en especie, entre la que se encontraban los alimentos. La idea detrás de la ayuda económica a países en desarrollo era la de instarlos a formar un bloque antiimperialista y antisoviético con China. En África, Tanzania, Zambia (en la construcción del ferrocarril Tanzania-Zambia), Kenia, Ghana y otros países no socialistas recibieron la ayuda económica de China. En Asia, Indonesia (hasta el derrocamiento de Sukarno en 1967), Birmania, Laos, Pakistán, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Camboya se beneficiaron del apoyo de la RPC. Aparte de los países ya mencionados, la RPC dio apoyo económico a las economías socialistas de Albania, país que había roto con el régimen soviético, y de Rumania, nación con la que mantenía buenas relaciones. En el caso de Vietnam, por ejemplo, se estima que en un lapso de 20 años, a partir de la segunda mitad de los cincuenta, China transfirió a este país entre 10 000 millones y 18 000 millones de yuanes (*Renminbi*), principalmente en la forma de alimentos y material de guerra y, a partir de 1975, arroz y maquinaria para la industria ligera. En 1978, la RPC decidiría terminar esa ayuda como represalia por el abandono de Vietnam de su anterior política de equidistancia frente a China y la URSS (Anguiano, 1979, p. 19). En todo caso, para diciembre de 1975, China había aportado entre 4 085 millones y 9 435 millones de dólares estadunidenses como ayuda a otras naciones, según se tome la estimación baja o alta para esa ayuda al exterior (Anguiano, 1979, p. 44).

Años después, en junio de 1981, durante la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central, el partido comunista adoptaría una resolución denominada “Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCC (1949-1981)”, en la que haría un balance de la obra de Mao, en general favorable; pero señalando algunos de sus “errores”, el más importante de ellos, la “revolución cultural” (entre comillas en el texto de la resolución), movimiento que le “acarreó al Partido, al Estado y al pueblo de China el más grave revés y pérdida conocida”.

dos desde la proclamación de la Nueva China” (*Documentos de China*, 1981, p. 36). En ese documento también se rectificaba la historia oficial sobre el GSA y las comunas populares, señalándolos como experimentos negativos, pero en un lenguaje más moderado que el referido a la revolución cultural. Campañas como la mencionada de ruralización de la población urbana, o la estrategia de casi total autosuficiencia respecto al exterior, asociadas a los excesos de la época maoísta, quedaron implícitamente descalificadas.

No hay que olvidar que, en 1981, ya estaba operando la estrategia reformista impulsada por Deng Xiaoping desde su regreso a la arena política en 1977; pero hacía falta consolidarla para que pudiera seguir adelante, por lo que era necesario cerrar el capítulo de la revolución cultural y, sobre todo, acabar con la facción política surgida durante ese periodo. El GSA en cambio, era cosa del pasado, y sus efectos, supuestamente, estaban superados.

LAS REFORMAS ECONÓMICAS

Las reformas a la estructura de la economía en China se iniciaron de manera experimental en la segunda mitad de los años setenta, por lo menos en las partes referentes a las reformas en el campo y a la administración de las empresas industriales urbanas.¹⁹ El paquete completo se aprueba formalmente durante la III Sesión del XI Comité Central del

¹⁹ El “experimento de Sichuan” en 1978-1979, con Zhao Ziyang —quien posteriormente sería primer ministro del Consejo de Estado (1980-1987) y secretario general del Partido Comunista (1987-1989)— como secretario del partido en esa provincia, se refiere a la introducción de sistemas para reformar la administración económica en agricultura e industria, en ambos casos para incrementar los ingresos de los trabajadores, y darles mayor autonomía (*China News Analysis*, núm. 1149, 1979, p. 7). Anhui es otra de las provincias en las que se buscó dar mayor autonomía a los agentes económicos rurales y urbanos, desde antes de formalizarse las reformas en diciembre de 1978.

PCC, efectuada en diciembre de 1978, y representa un cambio de estrategia en el que juegan papel preponderante las reformas a las instituciones; pero sin faltar las reformas a los entornos macro y microeconómico. El giro político que dio lugar al cambio de estrategia económica a fines de los setenta, se produjo después de la muerte de Mao Zedong (septiembre de 1976), a la que le siguió poco después la depuración de la facción radical, ortodoxa, de la señora Jiang Qing y sus aliados, y la formación de un liderazgo de transición del que saldría victorioso Deng Xiaoping.

Una forma alternativa de examinar la estrategia adoptada a fines de los años setenta es clasificando las reformas que la conforman en sus tres vertientes principales: en el campo, en sus varias fases que se mencionarán en inciso a continuación; urbanas o a la administración de las empresas estatales, que en los años noventa se ampliarían y profundizarían hasta incluir reformas al manejo de los activos de esas empresas, y apertura al exterior, que ha comprendido desde la creación de zonas económicas especiales, de ciudades costeras abiertas al exterior, el establecimiento de zonas económicas con servicios todo incluido, hasta la recepción de créditos procedentes de instituciones internacionales, y cuantiosas inversiones extranjeras privadas.

Vistas desde cualquiera de esas dos perspectivas, las reformas económicas introducidas y aprobadas formalmente en la RPC a fines de la década de los setenta cubren todos los ámbitos de la economía, de ahí su trascendencia, y no operan de manera aislada, sino que funcionan en la medida que se lleven a cabo otras complementarias. En el caso de las reformas en el campo, que son las relevantes para los fines de este trabajo, éstas dieron resultados porque el resto de la economía estaba también en proceso de crecimiento, lo que incrementó la demanda por productos agropecuarios, los no básicos comercializados desde 1985 a precios de mercado, particularmente carnes de cerdo y pollo, y los básicos con los

costos de los aumentos de precios al productor cubiertos por el Estado; cabe señalar que apenas en 1991, se reducirían los subsidios al consumo urbano de alimentos, que no habían sufrido modificaciones durante los veinticinco años anteriores.

A lo largo de las dos últimas décadas, la absorción de la mano de obra que de inmediato comenzó a ser desplazada de la agricultura ha sido la preocupación constante de las autoridades porque, aunque el crecimiento económico general se ha traducido en incremento de la demanda urbana por fuerza de trabajo, hasta la fecha existen limitaciones de carácter institucional y legal a la permanencia de los trabajadores rurales en las ciudades (Wang, 1999). En esas condiciones de rigidez de la transferencia de mano de obra entre el campo y la ciudad, se ha optado por tratar de aprovechar la creciente interconexión entre los sectores rural y urbano de manera diferente; por ejemplo, buscando y obteniendo el apoyo institucional para la generación, transmisión y difusión de nuevas tecnologías en y hacia zonas rurales. Esto, a su vez, ha permitido la continuación del crecimiento de la agricultura iniciado en 1979, sobre bases de mayor eficiencia productiva, y el desarrollo de un subsector de industria rural y de servicios de apoyo a la agricultura, todo eso a un ritmo muy rápido; al mismo tiempo, un proceso de retroalimentación creciente entre los diferentes sectores de la economía, se ha traducido en multiplicación de los beneficios resultantes de la aplicación de reformas.

Dentro del sector rural mismo, el sistema de responsabilidad familiar para la producción, que se explicará más adelante, introducido en 1979, es un ejemplo claro de las interrelaciones existentes entre las diferentes reformas y medidas de política que de ellas se derivan: por un lado, hubo cambios organizativos desde el momento que se transfirió a la familia campesina la responsabilidad de producir, y la de cumplir con sus compromisos de aprovisionamiento de alimentos y otros productos agrícolas al Estado; pero esa delegación de

funciones no habría podido mantenerse sin la transformación gradual de la institución de la comuna popular entre 1982 y 1983, primero de manera experimental en algunas provincias, particularmente en Sichuan y en Anhui,²⁰ y posteriormente en todo el país.

Paralelamente, al liberalizar los precios y los mercados de productos agropecuarios —con excepción del de granos que sigue estando regulado—, así como de los insumos industriales para la agricultura, se modificaron las reglas de comportamiento del entorno macroeconómico en el que funciona la agricultura; los cambios en la microeconomía, de organización de la producción con base en la familia, ya habían comenzado a ocurrir de manera informal antes de efectuadas las reformas a las instituciones y los ajustes en el ámbito macroeconómico.

Sin que sea lo único por considerar, podría decirse que una de las características más relevantes de la estrategia económica actualmente en operación es la reinstauración de los incentivos materiales a los productores, sobre todo en comparación con lo sucedido inmediatamente antes. A principios de 1979, cuando comenzaron a aplicarse reformas a la estructura de la economía, habían transcurrido apenas dos años desde que se diera por terminado el segundo gran experimento radical impulsado por Mao, la GRCP, que de manera convencional cubrió la década entre 1966 y 1976, periodo durante el cual se descartó el sistema de estímulos materiales a la eficiencia productiva, y se sustituyó por uno de carácter ideológico.

En la segunda mitad de los setenta, cuando comienzan a otorgarse nuevamente incentivos materiales, en cierta for-

²⁰ El desmantelamiento de las comunas populares (alrededor de 50 000 a principios de los ochenta) tiene dos aspectos principales: la pérdida de sus funciones políticas, formalizada en la Constitución de 1982, cuarta de la RPC, cuando dicha función fue transferida a los poblados (*xiang*); así como la reducción de sus funciones económicas, esto último como resultado de la popularización del sistema de responsabilidad familiar para la producción, introducido formalmente a principios de 1979 (Keesing's, 1982, núm. 31813, y 1983, núm. 32509).

ma son el complemento obligado de un proceso de introducción paulatina de mejoras tecnológicas, que se hizo posible como resultado de una mayor interacción entre los diferentes sectores de la economía, que ya se mencionó, y de la gradual y selectiva apertura al exterior en la primera mitad de esa década. A principios de los ochenta, el restablecimiento formal de los sistemas de incentivos materiales al campesinado lleva el propósito concreto de premiar la eficiencia individual, política cuya aplicación se facilitó como resultado de la delegación de funciones y responsabilidades, y de la reinstalación del equipo de trabajo como unidad básica de contabilidad y, finalmente, a partir de 1983, al desaparecer la comuna popular, y quedar la familia como la responsable de administrar los recursos a su disposición.

LAS REFORMAS EN EL CAMPO

Las llamadas reformas en el campo tienen una serie de componentes muy importantes: en una primera fase hubo cambios institucionales y en la organización de la producción, por los que se liberaron fuerzas productivas subutilizadas en la agricultura; sobre todo, porque a los cambios de organización se sumaron estímulos materiales a la producción y comercialización de los excedentes por encima de las necesidades básicas de consumo de la población rural. A partir de esa primera fase, que puede situarse entre 1978 y 1984, en la que el producto bruto agrícola a precios corrientes creció a una tasa promedio anual de más de 15%, con incrementos sustanciales en la producción de cereales a una tasa promedio anual cercana a 5%, y una mayor diversificación de la producción agropecuaria,²¹ se hizo necesario dar un segun-

²¹ Por ejemplo, entre 1978 y 1985, el valor de la producción ganadera pasó de representar 15% del valor bruto de la producción agrícola (o agropecuaria), a

do paso en el sentido de utilizar más eficientemente, *in situ*, la mano de obra desplazada de la agricultura.

Es importante señalar que este fenómeno, el del desplazamiento acelerado de mano de obra de la agricultura durante los primeros años de aplicación de las políticas reformistas, tiene como razones principales las siguientes: en primer lugar, por efecto de cambios en la organización de la producción, a raíz de la introducción de las reformas, los que de inmediato se tradujeron en aumento de la eficiencia productiva del factor trabajo; en segundo, por el hecho de que, durante las tres décadas anteriores, esa fuerza de trabajo se había mantenido en el sector primario de manera artificial, y en tercero, por la liberalización, *de facto*, de las políticas de registro domiciliario (que en el campo se ejercía dentro de las comunas populares), y el abandono de las prácticas de asignación centralizada de las tareas productivas.

En 1985-1986, se introduce un concepto más actualizado de industrialización rural y urbanización gradual en poblaciones pequeñas y medianas, que sustituye al anterior, existente desde fines de los cincuenta y estrechamente ligado al sistema de la comuna popular, en el que las actividades de tipo industrial tenían el único propósito de cubrir las deficiencias de aprovisionamiento de insumos industriales y de servicios (mantenimiento y reparación) para la agricultura. En la nueva interpretación de industrialización rural se mantiene la concepción territorial de la misma, pero ya desligada del sistema de comuna popular, mismo que en 1983 había sido sustituido por sus equivalentes en el gobierno local: las comunas por las prefecturas o condados; las brigadas de producción por las poblaciones y pueblos, y los equipos de tra-

22% del mismo, todo a precios corrientes; en el mismo lapso, la pesca pasó de 1.6 a 3.5% del PBA. También, para esos años, se duplicó la producción de carne (puerco, res y carnero), al pasar de 0.86 mill. a 1.76 mill. de ton, y casi se triplicó la de leche de vaca, de 0.88 mill. a 2.5 mill. de ton (ssb, 1997, pp. 369 y 390). Véase la nota 6 de este trabajo, para la definición de agricultura en China.

bajo por las aldeas (Ho, 2000, p. 249) —estas últimas fuera del sistema político-administrativo nacional—, con la salvedad de que las funciones políticas de la comuna pasaron directamente a los poblados (*xiang*).

Una tercera fase de las reformas en el campo es la relativa a los cambios en las formas de transferencia de la tierra, y en ese mismo periodo (de 1992 a la fecha) otras que son complementarias, como la liberalización de los mercados de productos agrícolas no básicos;²² la de los mercados de granos, que no ha podido mantenerse; la más reciente liberalización del mercado del algodón, y las políticas de liberalización del comercio exterior de alimentos. La industrialización y urbanización rurales también muestran avances, con la tendencia, comenzando en 1992, a desarrollar zonas industriales con servicios todo incluido, y a estimular el crecimiento industrial integrado de localidades, más que el de industrias o empresas aisladas.

Dicho lo anterior, habría que hacer a un lado la idea comúnmente aceptada, de que las reformas en el campo chino tienen una ubicación precisa en el tiempo; por el contrario, se trata de un proceso que con altibajos ha continuado a lo largo de por lo menos veinte años, lo que resulta importante en términos de credibilidad. Asimismo, el simple hecho de que durante tanto tiempo hayan podido mantenerse objetivos de política que colocan en papel prominente los incentivos materiales para los productores, representa un avance respecto a periodos anteriores, porque estimula la comercialización de la producción agropecuaria, y da seguridad, estimulando así las inversiones en el sector. A este fin, han jugado un papel crucial los cambios en las instituciones, tanto las nacionales como las rurales propiamente dichas.

²² Los cultivos básicos son los granos (término que comprende cereales, con inclusión de frijol de soya, y tubérculos [camote y papa] transformados en una proporción de 5:1), las oleaginosas y el algodón.

EL SISTEMA DE RESPONSABILIDAD FAMILIAR PARA LA PRODUCCIÓN

Una decisión política para dar más autonomía a las familias campesinas, tomada como parte del paquete de reformas a la estructura de la economía aprobada en diciembre de 1978, llevó, en cinco años a partir de principios de 1979, a una transformación muy profunda del sistema de organización de la agricultura en toda China, hacia uno en el que prevalecen la definición y distribución claras de funciones, responsabilidades y beneficios, y en el que la remuneración está ligada al producto. La fundamentación ideológica de esta reforma microeconómica fue definida y aprobada oficialmente en junio de 1983, durante la I Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional. En ese entonces se le calificó como una de las formas de administración, dentro de la economía socialista de propiedad colectiva, en la que se combinan la administración a pequeña escala basada en la familia, con una producción especializada y socializada sobre la base de cooperativas agrícolas (Zhao, 1983, p. 12).

El proyecto de creación de un “sistema de responsabilidad familiar para la producción en la agricultura” se inició como un experimento en el que, aparentemente, lo que se buscaba era impulsar el desarrollo agrícola en zonas pobres del interior del país, en las que se establecieron contratos entre autoridades y campesinos para trabajos y responsabilidades específicas, con miras a la producción de un bien determinado (el algodón). En una segunda fase, que parece corresponder a un cambio de prioridades, ese mismo esquema se estableció para la producción de granos y oleaginosas, ya no en las regiones del interior, sino en las zonas costeras, desde donde en muy poco tiempo se extendió a todo el país. A fines de 1984, más de 90% de las familias campesinas se había afiliado a ese sistema de organización.

En su forma más simple, que corresponde a una especie de transición entre la organización colectiva anterior a las

reformas y el sistema de responsabilidad familiar para la producción, se establecieron contratos en los que el equipo de trabajo —la unidad básica de contabilidad dentro de la comuna popular— delegaba la responsabilidad para producir una cantidad convenida de granos u oleaginosas, y cubrir los costos de producción, a un grupo formado *ex profeso*, de varias familias o individuos o una sola familia. En este esquema de organización, conocido como *baochan daozu*, el equipo de trabajo estaba a cargo de proveer de insumos e instrumentos de labranza a los grupos de producción.

A partir del esquema simplificado ya señalado, el sistema de responsabilidad familiar para la producción propiamente dicho se desarrolló en dos modalidades: en la primera, semejante al ejemplo anterior, pero ya con la familia como depositaria de la responsabilidad de producir, ésta debía entregar una cantidad determinada de producto, y absorber los costos de producción (*baochan daohu*); en la segunda versión, además de lo anterior la familia debía separar recursos para el pago del impuesto agrícola, el fondo de acumulación colectiva y el fondo social (*baogan daohu*), lo que no forzosamente era una desventaja respecto a la otra modalidad, pero sí mayor responsabilidad. Antes de las reformas, esas funciones se repartían entre los diferentes niveles de autoridad dentro de la comuna, con variaciones según el grado de centralización que prevaleciera en un momento dado.

Por sí solos, los cambios en la organización de la producción resultaron en mejoras en la productividad de los factores, pero el aumento tan rápido en la producción de granos entre 1978 y 1984 (a una tasa de 5% promedio anual), y la diversificación de la producción agropecuaria que le siguió, hacia una mayor participación de los cultivos comerciales y de todo tipo de carnes, no habrían podido darse sin las medidas de estímulo económico adoptadas simultáneamente, que eran las primeras de este tipo desde 1966: 20% de aumento en los precios de cuota y 50% en los de sobrecuota de

granos; aumentos varios en los precios de acopio de oleaginosas y azúcares, y 30% de aumento en el precio de cuota del algodón (Rodríguez, 1989, p. 100), además de reducciones en los precios de los insumos para la agricultura, y la congelación temporal de la cuota de granos al nivel de 1979.

Hubo aumentos posteriores en los precios de acopio de granos (en 1987-1988 y 1992-1996), que llevaban el doble propósito de mantener los ingresos de los productores y acercar los precios de acopio a los de mercado de dichos productos. Para 1997, la diferencia entre ambos tipos de precios de los granos había prácticamente desaparecido, tanto por los ajustes al alza en los de acopio,²³ como por la baja generalizada de los precios de mercado en ese año.

Los cambios institucionales y de organización relacionados con el “sistema de responsabilidad familiar para la producción en la agricultura”, en combinación con los estímulos de carácter económico aquí mencionados, fueron fundamentales como punto de partida para el crecimiento de la producción agrícola y su creciente comercialización, dado que cualquier cantidad vendida al Estado por encima de la cuota, se pagaba a precios más altos; pero los aumentos de precios de los productos agrícolas básicos se tradujeron de inmediato en una carga excesiva para el erario, que no podía continuar indefinidamente.²⁴

En todo caso, el sistema de responsabilidad familiar para la producción se tradujo casi de inmediato en un uso más eficiente de los factores, con lo que se liberaron recursos productivos que pudieron destinarse a los cultivos comerciales y a las actividades no agrícolas, en muchos casos en cooperati-

²³ Un aumento total de 3.8 veces, respecto a los precios de los granos en 1978 (Ma, 1999, p. 49).

²⁴ Sin embargo, a pesar de los repetidos esfuerzos por hacer del desarrollo agrícola un proceso autosostenido, el Estado chino sigue pagando un costo muy alto por mantener la autosuficiencia en granos: solamente en 1997-1998, las operaciones en el mercado de granos le costaron al gobierno más de 100 millones de yuanes (Crook, 1999, p. 65).

vas formadas por varias familias, o de familias con los gobiernos locales. La tendencia a la cooperativización en la agricultura, que ha ido acentuándose a lo largo de los años, responde a la necesidad de los productores de tener acceso a apoyos institucionales y a recursos financieros y tecnológicos que de otra forma no obtendrían, y que son indispensables en actividades como la cría de puercos, la apicultura, la industria rural o la comercialización de productos agropecuarios.

INDUSTRIALIZACIÓN RURAL

Son tres las características más relevantes de la concepción de industrialización rural adoptada en la RPC a mediados de los ochenta, cuando se decidió darle apoyo gubernamental sistématico: la primera, una connotación territorial que la hace inseparable del concepto de área político-administrativa, lo que simplemente significa que la iniciativa de establecer una empresa industrial en una localidad rural debe partir de sus pobladores, y que todos o la mayor parte de los recursos necesarios para iniciarla deben originarse en esa localidad; a partir de ahí, la idea es que los proyectos viables cuenten con el apoyo técnico y de organización de las autoridades locales, las que, a su vez, juegan el papel de garante para atraer inversiones de fuera del área. Con esta concepción de industria rural se buscaba y se busca fomentar un crecimiento industrial autónomo, y no que éste se produzca de manera artificial por medio del establecimiento de sucursales o filiales de las grandes empresas nacionales o multinacionales, con tecnologías que no tomen en cuenta la disponibilidad de recursos materiales y humanos de las localidades.

Como segunda característica tenemos que la industrialización rural complementa una estrategia de más largo alcance, consistente en limitar los movimientos internos de población, en particular la migración del campo a la ciudad. Un

objetivo que desde principios de los cincuenta estuvo ligado a la necesidad de controlar políticamente a la población, con instrumentos administrativos, cuya aplicación se intensificó a fines de esa década, cuando se formaron las comunas populares y se llevó a cabo la campaña del GSA. Esa política de contención de los habitantes rurales en sus lugares de origen, que con altibajos se mantuvo durante todo el periodo anterior a las reformas y formalmente sigue vigente, tiene que ser compensada con medidas que propicien el desarrollo económico en el lugar de residencia de la mayor parte de la población, el campo, y de ahí el estímulo dado a la industrialización rural desde mediados de los ochenta.

Así se explica también la tendencia más reciente a la urbanización gradual en poblaciones pequeñas y medianas, en las que los estímulos consisten en la construcción de una infraestructura urbana básica por los gobiernos locales y provinciales, con lo que se crean las condiciones físicas para el crecimiento de esas pequeñas poblaciones semiurbanas.

La tercera característica distintiva de la industrialización rural en China, es la exigencia de sus promotores en cuanto a que sea factor de absorción, difusión y generación de nuevas técnicas de producción y avances tecnológicos. Sobre esa base se estableció como proyecto nacional en 1985-1986, bajo la dirección de la entonces Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología (CECyT) —ahora Ministerio de Ciencia y Tecnología— en sus instancias central, provincial y municipal; poco después, el proyecto sería incorporado al Plan Nacional de Ciencia y Tecnología, y como objetivo al VI Plan Quinquenal (1986-1990).

A semejanza de propuestas anteriores, la concerniente a la industrialización rural comenzó a aplicarse en áreas específicas de diferentes regiones del país, como un experimento más de desarrollo en el que se intentaba impulsar un conjunto de proyectos individuales, a muy pequeña escala, y con recuperación de las inversiones en plazos máximos de tres

años. Los apoyos gubernamentales se otorgaban, sobre todo, en la forma de asesoría a las empresas interesadas, incluida la capacitación de técnicos locales para que aprendieran alguna técnica novedosa en la región o en la localidad, que en esta primera fase les había sido sugerida por personal de la CECyT, en ocasiones junto con el proyecto.

También como en ejemplos anteriores, de la fase experimental se pasó a la generalización de la propuesta, ya formalizada y bajo la supervisión de la CECyT,²⁵ porque era necesario asegurarse de que las industrias por establecerse en zonas rurales cumplieran con los requisitos mínimos de viabilidad económica e introducción de elementos de avance técnico o tecnológico, con lo que se evitaba en lo posible la proliferación de pequeñas empresas inviables y la duplicación de esfuerzos.

Durante la primera mitad de la década de los ochenta, las autoridades chinas confiaban en que la industrialización rural se produciría de manera natural como resultado de la aplicación de reformas en el campo y el subsecuente crecimiento de la agricultura; eso no sucedió, de ahí la decisión tomada por el gobierno a mediados de los ochenta, de darle apoyo gubernamental sistemático. En la práctica, el desarrollo industrial rural ha sido de tal manera inducido, que ha favorecido a las provincias costeras, desde luego las de mayores ventajas comparativas, pero también las de más rápido crecimiento.

En lo referente a las empresas, entre mediados de los ochenta y la segunda mitad de los noventa, éstas evolucionaron desde los pequeños proyectos de carácter experimental a otros medianos y tecnológicamente más sofisticados, y de empresas aisladas a grupos industriales y corporaciones, muy

²⁵ Como programa “Chispa”, con una gran cantidad y variedad de proyectos industriales, cuya supervisión local, provincial o nacional, depende de cómo se le califique, en función de su viabilidad e importancia económicas (Rodríguez, 1998, pp. 111-118).

frecuentemente con sus propias comercializadoras, y casi siempre con representantes del PCC y de los gobiernos locales dentro de sus consejos directivos. Las fuentes de inversión también han ido diversificándose y ampliándose en función de los alcances del mercado al que se dirigen los bienes producidos, en muchos casos el internacional.

Por último, entre las tendencias iniciadas en 1992, cuando Deng Xiaoping le dio un nuevo impulso a su proyecto de reformas a la economía, el apoyo gubernamental a las empresas fue poco a poco sustituido, o complementado, con estímulos a las llamadas industrias pilares regionales, con miras a reducir la duplicación de esfuerzos entre provincias. Otra tendencia, también iniciada en 1992, ha sido la de promover el desarrollo integral de localidades, o, por ejemplo, regiones lacustres o montañosas en todo el país; pero siempre con la condición de que en los lugares seleccionados haya alguna ventaja comparativa, y cierta capacidad de organización empresarial.

En cuanto a números y participación, en 1984, 25.8 millones de personas, 7.2% de la fuerza de trabajo rural de ese año (359.7 millones), trabajaban en actividades no agrícolas (industria, construcción, transporte y servicios varios); para 1996, 86.1 millones de trabajadores, 19% de la fuerza de trabajo rural (452.9 millones), estaban empleados en actividades secundarias y terciarias (*PRC Yearbook*, 1999, pp. 631 y 632). Otros cálculos para mediados de los noventa muestran totales mucho mayores, de 135 (*SSB of the PRC*, 1997, p. 400) y 154 (Rozelle, 1999, p. 372) millones de personas dedicadas a las actividades no agrícolas, respectivamente 30 y 34% de la fuerza de trabajo rural; la primera cifra se refiere a los empleados en todo tipo de empresas rurales, y la segunda a los trabajadores industriales y de servicios establecidos dentro o fuera de su localidad de origen, con inclusión de los migrantes de largo plazo, con la condición de que mantengan su lugar de residencia en zonas rurales.

La contribución de las empresas industriales al producto bruto industrial (PBI), por tipo de propiedad de las mismas, sufrió un cambio notable entre 1978, inmediatamente antes de emprendidas las reformas a la estructura de la economía, y 1998, último año para el que se tienen cifras oficiales: en lo referente a las empresas de propiedad colectiva, las establecidas en zonas rurales (aldeas, poblados y poblaciones), su participación aumentó de 22.4% en 1978 a 38.4% en 1998. Más interesante resulta el hecho de que, en esos años, la industria estatal redujo su contribución al PBI en más de 49 puntos porcentuales (de 77.6% en 1978 a 28.2% en 1998), y en su lugar prosperaron, además de las empresas colectivas ya mencionadas, las individuales, que en realidad son pequeñas empresas privadas, en general con menos de diez empleados, y las de otro tipo de propiedad (mixtas, compañías por acciones, etc.) (véase el cuadro 4 del anexo).

DERECHOS DE USO DE LA TIERRA AGRÍCOLA

En China, la tierra agrícola, que comprende tierra de cultivo, pastizales²⁶ —que más bien corresponden a tierras de agostadero— y bosques, continúa siendo de propiedad colectiva, por lo que cualquier política en el sentido de su empleo por un pequeño grupo o por la familia campesina tiene el carácter de concesión que, por lo mismo, puede ser retirada si se produce un retroceso en las políticas. Lo anterior como referencia para apreciar la consistencia y continuidad de los cambios efectuados en lo referente a los derechos de uso de la tierra de labranza a lo largo de los últimos 18-20 años, por los que ésta ha pasado de ser considerada un bien

²⁶ Cuatrocientos millones de hectáreas, o 41.7% de la superficie total, un recurso natural que apenas en la Constitución de 1982 fue oficialmente definido como de propiedad colectiva, y que en teoría se maneja por contrato con los campesinos (en este caso para cría de ganado) (Ho, 2000, pp. 240, 246 y 250).

de capital a la categoría de insumo básico para la producción. En todo caso, el sistema de responsabilidad familiar para la producción no habría podido funcionar sin una definición clara de los derechos de uso de la tierra, con la cual se han evitado o, por lo menos reducido, conflictos que pudieran haberse presentado entre las familias productoras, y entre éstas y las autoridades.

El punto de inicio formal de las políticas de extensión de los derechos de uso de la tierra en zonas rurales se dio con la desaparición del sistema de comuna popular en 1982-1983, porque es entonces cuando comenzaron a establecerse contratos para el uso continuado, entonces por un periodo máximo de quince años, de tierras para el cultivo, por ejemplo de árboles frutales, en los que se establecía el derecho de la familia a poseer, usar, beneficiarse y disponer, excepto para la venta, de la tierra que las autoridades le asignaran (Zhang, 1999, p. 80). En 1994, poco antes de que se cumpliera el plazo de quince años ya mencionado, el gobierno tomó la decisión de renovar la prerrogativa al uso continuado de una superficie de tierra por la misma familia, pero a 30 años, aplicable a tierras de cultivo y pastizales, y de 50 años o más para tierras improductivas, cuyo costo de recuperación era absorbido en su mayor parte por la familia a la que se le asignaba (Tuan, 1999, pp. 19 y 20).

Junto con la extensión del derecho de uso de la tierra agrícola, aparece la necesidad de su transferencia entre los actores económicos, que compense diferencias de ingreso surgidas como resultado de la creciente pero desigual participación del campesinado chino en las actividades no agrícolas, en condiciones en que la distribución igualitaria de la tierra se ha convertido en factor adicional de desigualdad. En ese aspecto se ha avanzado poco y, hasta la fecha, lo único claro es que la transferencia del derecho de uso de la tierra conlleva la transferencia automática de las obligaciones y derechos adquiridos dentro del sistema de responsabilidad

familiar para la producción. Por lo pronto, hay gran cantidad de reglas no siempre escritas, que varían según la región o provincia de que se trate, y en las que no se especifica quién o quiénes son los responsables de asignar tierra, de autorizar su transferencia y en qué condiciones, o de cancelar los derechos de uso.²⁷

LIBERALIZACIÓN DE LOS MERCADOS

La liberalización de los mercados de productos, insumos y factores es condición necesaria para que prospere cualquier proyecto de reforma económica. En el caso de las reformas en el campo en aplicación en China, podría decirse que el proceso de liberalización de los mercados ha sido desigual, con los de factores como los últimos en ajustarse a los cambios en la economía.

En una primera instancia, en 1985 se liberalizaron sin problema los precios de frutas, legumbres y productos animales, lo que en el corto plazo se tradujo en aumentos en la oferta de esos bienes, y en una comercialización creciente orientada a las exportaciones (véase los cuadros 5 y 7); pero la liberalización de los mercados de productos agrícolas básicos ha sido más complicada, debido a que las alzas de precios se traducen en inestabilidad en el mercado, como es el caso de los granos. Por otra parte, para 1999, se esperaba la liberalización prácticamente completa del mercado del algodón, la que dependía de que se adoptaran resoluciones tomadas en 1998, en cuanto a desregular mercados y re-

²⁷ No tanto para reducir la ambigüedad de los procedimientos, problema que irá probablemente resolviéndose en la práctica, sino para hacer más eficiente el sistema de asignación de la tierra agrícola, se han introducido medidas de carácter institucional, por ejemplo la de dividir la tierra disponible en las localidades según sus usos, para cultivos de subsistencia y para los comerciales, a fin de asignar la primera a las familias en función del número de sus miembros, y subastar la destinada a los cultivos comerciales, para entregarla al mejor postor (Li, 1996, p. 136).

ducir al mínimo la participación del gobierno central en su comercialización.

En todo caso, para 1985 ya se había establecido un sistema de acopio de granos por contrato, consistente en la distribución de la oferta comercializada total en la de cuota, que se pagaba a un precio muy por abajo del de mercado, y la de sobre cuota, comprada a precios negociados, todavía por abajo de los de mercado, y con la prohibición de vender ese producto en el mercado libre.

Esta liberalización parcial del mercado de granos nunca llegó a eliminar las fluctuaciones en la producción entre un año y otro; pero como factor de estímulo rindió resultados cuando se combinó con reducciones subsecuentes en los niveles exigidos para la cuota, la que pasó de 74 millones de toneladas métricas de grano en 1985, a 52.2 millones en 1988 y, se abrió, además, la posibilidad de comerciar el resto del producto en el mercado libre (Tuan, 1999, p. 24). El proceso de liberalización del mercado de granos culminaría en 1992-1993, dando fin a un monopolio estatal de 35 años; pero por poco tiempo, porque en el término de dos años ya se había vuelto a un sistema de control centralizado de dicho mercado por el Estado, aunque en una modalidad distinta a la del control unificado existente antes de las reformas.

A mediados de 1998, lo que se mantenía era la decisión política de preservar la seguridad alimentaria; pero deslindando o separando funciones y responsabilidades de los organismos encargados de la comercialización y distribución de los granos, una combinación que ha resultado extremadamente difícil de lograr. El nuevo esquema de distribución permite la operación de comercializadoras no estatales, las cuales están sujetas a los lineamientos generales de las políticas de comercialización de granos ya mencionados.

La separación de funciones y responsabilidades se refiere, en primer lugar, a separar las del gobierno central de las correspondientes a las autoridades provinciales y locales; a

mantener una cantidad mínima de reservas en poder del gobierno central, que sea independiente del flujo de producción en un año dado, y a separar las nuevas de las antiguas deudas gubernamentales por concepto de la comercialización de granos. El cambio quizá más importante respecto a los sistemas tradicionales anteriores a las reformas es la prohibición, tanto para el gobierno como para las comercializadoras, de vender los granos por abajo de su precio de aprovisionamiento (Crook, 1999, pp. 66-67).

La liberalización de los mercados de insumos para el sector agropecuario ha corrido paralela a la de los mercados de productos; pero, a diferencia de estos últimos, en los que ha habido un proceso de comercialización creciente, orientado a la creación de excedentes para la exportación (como en las frutas y verduras), en los insumos se ha puesto énfasis en la posibilidad de importarlos cuando sus precios internos superen los internacionales. Lo anterior no significa que no se haya estimulado la producción interna, por ejemplo de fertilizantes, pero esto se ha traducido en alzas de sus precios y aumento de los costos de producción, de ahí que la solución hasta ahora siga siendo la de importar una proporción importante de los mismos.²⁸

El alimento para ganado en China es ejemplo de un insumo cuya demanda se ha acrecentado directamente en relación con la introducción de reformas, las que han permitido el desarrollo de la ganadería en condiciones de mayor eficiencia productiva, a partir de mediados de los ochenta; aquí,

²⁸ En 1996, la producción de fertilizantes químicos fue de 28.1 millones de toneladas, calculados por su contenido en nutrientes, y en ese mismo año las importaciones fueron de casi 19.9 mill. de ton, un volumen muy grande aun tomando en cuenta que se refiere a peso total y no a nutrientes (SSB of the PRC, 1997, pp. 453 y 600). Para ese mismo año, Tuan (Tuan, 1999, p. 33) da una cifra de 39.8 millones de toneladas de fertilizantes químicos, que aparentemente se refiere a la oferta total sobre bases de su componente en nutriente; de ser así, las importaciones habrían representado 25% del total. Para 1998, la producción alcanzó los 30.1 mill. de ton (nutrientes), y las importaciones se redujeron a 13.9 mill. ton de peso total (SSB, 1999, pp. 444 y 589).

más que de liberalización del mercado, se ha tratado de dar estímulos a la producción, en la forma de subsidios en transportes y otros que reduzcan los costos de producción, como dar preferencia a la demanda de maíz —principal insumo en esta industria— a las empresas productoras de alimento para ganado, u otorgarles créditos a tasas preferenciales.

El comercio exterior de alimentos e insumos para la agricultura sigue estando altamente reglamentado y centralizado en China, a pesar del establecimiento, en 1987, del llamado sistema de responsabilidad en comercio exterior, en el que la liberalización consiste en permitirles a las corporaciones locales la exportación e importación de bienes no básicos, en tanto los básicos continúan bajo el control de las corporaciones estatales centrales. Lo que se tiene es una relativa descentralización del manejo de exportaciones e importaciones, que en cuanto a avance no corresponde a lo alcanzado en el mercado interno y, en los aranceles, algunas reducciones relacionadas con la eventual entrada de la RPC a la Organización Mundial de Comercio; hasta ahora, esto no se ha traducido en bajas sustanciales de los aranceles para los productos agrícolas, mismos que en promedio están por encima de 20% del valor, pero con grandes diferencias, en las que los granos y el algodón han tenido las menores reducciones (Tuan, 1999, p. 29).

SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA DESPUÉS DE VEINTE AÑOS DE REFORMAS

Antes de entrar a examinar lo ocurrido en la agricultura y en el sector rural, después y como resultado de veinte años de reformas, es necesario señalar que, en ese periodo, la economía en su conjunto, representada por el PIB a precios de 1980, creció a una tasa de 9.4% promedio anual (NBS, 1999, p. 58), y que su estructura se modificó de manera significativa. Lo

más relevante fue la reducción en la participación del sector primario en la formación del producto, la que, de representar 30.1% del PIB en 1980, se redujo a 18.4% en 1997, y del empleo, que disminuyó de 68.8 a 49.9% (véase el cuadro 1), así como el hecho de que el sector terciario incrementó su participación en el mismo en casi nueve puntos porcentuales, de 21.4% en 1980, a 32.9% en 1998. Curiosamente la industria, que entre 1980 y 1990 había reducido su contribución al PIB en siete puntos porcentuales (de 48.5 a 41.6%), recuperó peso en la década de los noventa, para quedar en 48.7% en 1998, prácticamente en la misma posición que veinte años antes (véase el cuadro 2).

Es decir, que en términos de la evolución normal de una economía dentro de un proceso de crecimiento continuado por un largo periodo, los cambios de estructura experimentados en China son similares a los ocurridos en otros países en desarrollo, excepto por la rapidez con la que se produjeron, y por el peso tan grande de su sector secundario, hecho que se deriva de una orientación industrializadora a lo largo de muchos años.

Por otra parte, podría decirse que la economía china ha entrado a una etapa intermedia de crecimiento, en la que, como ya se señaló, la participación del sector primario en la formación del producto, del empleo y, consecuentemente, del ingreso, se ha reducido sustancialmente; pero sin que se haya todavía producido el salto de su sector terciario, ni mucho menos iniciado un proceso de desindustrialización por efecto del desarrollo económico. En lo que se refiere al ritmo de crecimiento de cada uno de los sectores, los cambios de estructura señalan uno relativamente más lento del sector primario, que aun así alcanzó 5% promedio anual a lo largo de las dos últimas décadas, y más rápido del sector secundario (11.2%) y del terciario (10.3%), ambos por encima del promedio nacional (véase el cuadro 2).

Lo anterior se ha traducido en más altos ingresos y mayor bienestar para la población en su conjunto, dado que,

para el periodo entre 1980 y 1998, el PIB *per capita* a precios de 1980 creció a una tasa promedio anual de 8% (NBS, 1999, p. 58), o de poco menos de 7% si se utilizan formas alternativas para deflacionar el producto, más apegadas a la realidad que las utilizadas en China, por ejemplo el índice de precios al consumidor, o el de precios de los bienes de capital. En todo caso, el PIB *per capita* se cuadriplicó en China entre 1978 y 1995 (World Bank, 1997a, p. 3). Es importante hacer notar que, aunque el crecimiento económico se ha traducido en mayor bienestar para la mayoría de la población, y ha significado la salida de la pobreza extrema para 200 millones de chinos, el crecimiento del PIB y el ingreso *per capita* han ido acompañados de desigualdad cada vez mayor, no sólo entre las zonas urbanas y rurales y entre las regiones, sino de manera significativa entre las áreas, y al interior de las comunidades rurales (Ravallion, 1999, p. 303).

Otra diferencia respecto a lo ocurrido en otras naciones que han experimentado crecimiento económico es que, en China, los desplazamientos de mano de obra del sector primario a los secundario y terciario no se tradujeron en migración masiva hacia las grandes ciudades. Sí ha habido un desplazamiento geográfico de la fuerza de trabajo, que se ve reflejado en cambios significativos en la participación relativa de la población urbana respecto de la total. En las ciudades, la población aumentó de 19.4% en 1980 a 30.4% en 1998; un ritmo de urbanización marcadamente mayor al del periodo anterior a las reformas, cuando, en aproximadamente treinta años, aumentó de 15 a 19%. Pero la migración del campo a la ciudad habría sido mucho mayor sin el desarrollo paralelo de un subsector de industria rural y de servicios de apoyo a la agricultura, cuya participación en la generación de empleo y en la formación del PBI (véase el cuadro 4) se mencionó en el apartado correspondiente de este trabajo.

Surgida a partir de un proyecto nacional que llevó al establecimiento programado de pequeñas y medianas empresas

de propiedad colectiva en zonas rurales de todo el país, en la década de los noventa, la industrialización rural se vio fortalecida por la aparición de gran cantidad de empresas de propiedad individual (pequeñas empresas privadas que emplean menos de ocho trabajadores), cooperativa y en coinversión con inversionistas nacionales y extranjeros de fuera de las localidades, cuyo crecimiento reciente ha sido incluso más rápido que el de las primeras. Aún así, las empresas de propiedad colectiva fueron las precursoras de la industrialización rural y, desde mediados de los ochenta, además de su contribución a la absorción de parte de la mano de obra desplazada de la agricultura y la industria extractiva, han sido factores clave en el proceso de diversificación de la economía y de las fuentes de ingreso rural. Este proceso, iniciado en 1979, propició que, para 1995, prácticamente la mitad de los ingresos de los habitantes rurales proviniera de actividades diferentes a la agricultura (Benjamin, 1999, p. 294).

Otra característica de los cambios ocurridos en China en los últimos veinte años, relacionada con su apertura al exterior a partir de 1980, es que su economía ha entrado a una fase de exportación de manufacturas, las que han aumentando considerablemente en valor y en su participación dentro del total de exportaciones, al pasar de representar 49.7% del total en 1980, a 88.8% en 1998; consecuentemente, las exportaciones de productos primarios, cuyo valor absoluto se duplicó en los últimos veinte años (de 9.1 miles de millones a 20.6 miles de millones de dólares), han reducido drásticamente su participación en el total: de 50.3% que representaban en 1980, a 11.2% en 1998 (véase el cuadro 6). Junto a esa tendencia de reducción relativa de las exportaciones de productos primarios, las de productos agropecuarios han seguido una trayectoria marcadamente ascendente a partir de 1985, con los vegetales y los productos acuáticos entre los más importantes, a tasas de crecimiento por encima de 14% promedio anual en ambos casos (véase el cuadro 7).

Dentro del sector rural mismo, las actividades primarias han reducido su importancia respecto a las secundarias y terciarias, con lo cual, como ya se dijo, han dejado de ser la fuente primordial de ingreso de la población rural. Al mismo tiempo, y aun tomando en cuenta que sigue vigente el objetivo de seguridad alimentaria en el ámbito nacional,²⁹ la participación relativa de cada una de las actividades agropecuarias (en China, la agricultura engloba ganadería, silvicultura y pesca) se ha modificado sustancialmente, en un esquema en el que la ganadería y la pesca han crecido más rápidamente que los cultivos, y los cultivos comerciales más que los básicos (véase los cuadros 3 y 5). Es decir, las reformas económicas iniciadas a fines de los años setenta, pusieron en marcha un proceso de cambio que, a la fecha, es irreversible, por el que han ido modificándose comportamientos tradicionales de manejo de los recursos, que afectan tanto a la producción como a la comercialización de los bienes producidos,³⁰ y no sólo eso, sino que se han producido modificaciones en los modelos de consumo de la población, ya como parte de la búsqueda de mayor bienestar.

El cambio en los hábitos de consumo de la población de China se ha traducido en una disminución relativa del valor de la producción agrícola propiamente dicha (la proveniente de los cultivos), que en 1978 representaba 80% del producto bruto agrícola (PBA), antes de comenzar a aplicarse las reformas en el campo, y bajó a 58% en 1998. Por su parte, la ganadería aumentó 13.5 puntos porcentuales en el mismo periodo, al pasar de 15 a 28.6% del PBA; asimismo, la pesca subió desde una participación casi inexistente, de 1.6% del

²⁹ Que hasta por lo menos 1997 se cumplía por medio de la autosuficiencia en granos, de 98.6% para los años entre 1978 y 1997, prácticamente igual a la del periodo 1953-1978, de 99.4% (Ma, 1999, pp. 47 y 49).

³⁰ Entre 1978 y 1996, el grado de comercialización de los productos agropecuarios pasó de 22% a 69.9% del total producido; pero eso no se aplica a los granos, de los que al final de dicho periodo se comercializaba únicamente alrededor de un tercio de la producción (Tang, 1999, p. 97, y World Bank, 1997b, p. 20).

PBA en 1978, a 10% en 1998 (véase el cuadro 3). Cabe señalar aquí que, en el sistema de comuna popular anterior a las reformas, la cría de puercos era una actividad complementaria importante, pero que formaba parte de las prerrogativas otorgadas a las familias campesinas, con el producto generalmente reservado para el autoconsumo o el intercambio restringido; o sea, que seguramente había una subvaluación de dicho concepto, y probablemente también del valor de la producción pesquera, debido a su escasa comercialización.

PERSPECTIVAS

El desarrollo a mediano plazo de la economía china y, consecuentemente, de su sector rural, está estrechamente ligado a la solución de una serie de problemas que surgen de manera natural y se agudizan dentro de un proceso de crecimiento acelerado, y que a lo largo del tiempo se convierten en limitantes del desarrollo futuro. En el caso de la RPC, existen además algunos que podrían llamarse desbalances del sistema, resultado directo de su estrategia económica anterior. Entre ellos puede mencionarse el crecimiento desproporcionado, a lo largo de muchos años, de una industria estatal compuesta de grandes empresas ineficientes, que absorben recursos materiales y financieros escasos, pero no forzosamente generan utilidades como resultado de su actividad productiva. Entre otras razones, estas empresas siguen siendo apoyadas por el Estado en función de su contribución a la generación de empleo urbano.

Pero tanto los problemas inherentes al propio crecimiento, algunos de los cuales se mencionarán a continuación, como los derivados de las malas políticas económicas, si no son atendidos a tiempo, se convierten en cuellos de botella que, en mayor o menor medida, afectan a todos los sectores económicos.

En China, la principal limitante para su desarrollo futuro es la escasez de energéticos, cuyo crecimiento más lento respecto al conjunto de la economía produce desajustes en la producción industrial y retrasos en el proceso de modernización de la planta productiva. Para la agricultura en particular, la falta de energéticos fue uno de los factores que llevó al abandono temporal del objetivo de mecanización acelerada de las labores a fines de la década de los cincuenta, y durante los sesenta y setenta condujo a experimentos tales como la fermentación de desechos animales y vegetales para su uso como combustible, que continúan llevándose a cabo en algunas regiones de China. Actualmente, la insuficiencia de energéticos sigue siendo una de las principales limitantes cuando se eligen técnicas de producción agrícola o de transformación de los productos agropecuarios, y en esa forma actúa como obstáculo a la modernización del sector rural.

Un papel similar lo juegan los fertilizantes químicos, los insecticidas y los pesticidas, que como insumos industriales para la agricultura han empezado a adquirir importancia apenas a partir de la introducción de reformas a la economía. El uso de los fertilizantes se cuadruplicó entre 1978 y 1995, con algunos problemas, por ejemplo la poca calidad de los productos utilizados, y desbalances en los nutrientes aplicados, en función de su disponibilidad relativa (World Bank, 1999b, p. 16).

Un segundo problema es el relativo al lento desarrollo de la infraestructura en comunicaciones y transportes, que obliga a un grado de autosuficiencia regional en los productos agrícolas básicos, mayor del absolutamente necesario. Un ejemplo fehaciente de esta falta de desarrollo de los transportes es la inexistencia de un sistema multimodal para la transportación de granos desde los puertos marítimos hacia el interior del país, o entre regiones dentro del territorio, lo que, independientemente de los argumentos existentes en

cuanto a la necesidad de preservar la seguridad alimentaria, hace prácticamente imposible la reducción de los niveles actuales de autosuficiencia en granos ya mencionada, que fueron de 98.6% para el periodo 1979-1997a, por ejemplo a 95%, aceptado como meta por alcanzar en el año 2010.

Eso, a su vez, lleva a una asignación subóptima de la tierra agrícola, con cerca de 85% de la efectivamente cultivada (en la que se contabilizan los cultivos múltiples sobre una misma superficie) dedicada a la producción de granos (73.1%), oleaginosas (8.3%) y algodón (2.9%), lo que deja solamente 15% de la tierra agrícola para los cultivos comerciales (NBS of the PRC, 1999, pp. 391-392). Adicionalmente, las deficiencias en la infraestructura de comunicaciones y transportes hacen más difícil y costoso el abastecimiento de energéticos, como es el caso del carbón, a pesar de que China es el tercer productor del mundo.

El crecimiento demográfico por sí mismo, y la necesidad de incrementar la producción para asegurar el sustento de una población creciente, han provocado desequilibrios en el medio ambiente, que resultan del uso indebido y la contaminación de los recursos naturales, en primer lugar del agua³¹ y, en segundo, de la tierra, ya sea por cambios en su asignación (por ejemplo de pastizales a tierra de cultivo), o por aumento en la intensidad de uso de la tierra de cultivo. Otra categoría de problemas que se derivan del crecimiento, es la relativa a la creciente desigualdad de ingresos y de niveles de vida, inicialmente entre sectores económicos y entre la ciudad y el campo, pero de manera creciente en el interior de los sectores; en el caso del sector rural, esas desigualdades son reflejo de diferencias interregionales cada vez más mar-

³¹ China cuenta con 2 800 miles de millones de metros cúbicos de agua, pero únicamente con 2 400 metros cúbicos *per cápita*, una cuarta parte del promedio mundial, además de que dicho recurso está muy mal distribuido en su territorio; o sea que, visto desde esas dos perspectivas, China es un país deficiente en agua (Liu, 1999, p. 108).

cadas, y de diferenciación de ingresos dentro de las localidades, por la participación cada vez mayor de las actividades no agrícolas como fuentes de ingreso.

Pero más allá de problemas y de posibles soluciones, la realidad es que el cambio de estrategia económica introducido a fines de los años setenta en China ha tenido resultados más allá de los esperados, sobre todo en cuanto a la transformación de los modelos de comportamiento económico y de otro tipo. En la actualidad, China está pasando por una transición que puede ser vista como una combinación de dos grandes procesos de cambio: el primero, de una economía centralmente planificada a otra en la que se utilizan crecientemente los mecanismos de mercado, y el otro, quizás más lento, de una sociedad mayoritariamente rural a una urbana. Por otra parte, también podría decirse que esa transición abarca los ámbitos económico, demográfico, social e, incluso, político, en este último limitada a aspectos tales como la mayor autonomía local y de minorías nacionales, aparentemente irrelevantes, pero que representan un primer paso hacia la mayor liberalización política.

Para los fines de este trabajo habría que señalar que, en cualquier escenario político-económico que pueda presentarse en el futuro en China, el crecimiento adecuado y la modernización de su agricultura, así como el mantenimiento —o, incluso, el mejoramiento— de la actual relación alimentos-población, resultan indispensables como factores de estímulo para el desarrollo continuado del conjunto de la economía, para el mejoramiento de los niveles de vida de la población y, de manera fundamental, para la preservación de la estabilidad social. De ahí el interés y los esfuerzos de los estudiosos de dentro y fuera de China, por hacer previsiones más o menos acertadas respecto a la posible oferta de alimentos (referida a granos) en esa nación en el mediano plazo, y en cuanto al papel que jugarán las importaciones en el abastecimiento.

Lo cierto es que la mayoría de las proyecciones publicadas hasta la fecha parte del supuesto de que la producción adicional de granos en China conlleva costos cada vez mayores, tanto por los esperados aumentos internos de precios de esos productos, como en términos de desgaste de los recursos necesarios para producirlos, lo que permite suponer que habrá una reducción obligada de los niveles de autosuficiencia en ese rubro, a 95% de la demanda total para el 2010, y a un poco menos de 90% para el 2020.

En ese contexto, dos estimaciones de oferta, demanda total e importaciones de granos, presentadas por Kim C. Hjort (Hjort, 1999, p. 289), dan resultados muy diferentes entre sí: en la primera, la demanda total se sitúa en los 563.1 millones de toneladas métricas de granos para el año 2020, la importación es de 60.5 de toneladas, lo que corresponde a un nivel de autosuficiencia de alrededor de 89%, cercano al señalado por los líderes chinos como política por seguir para los años venideros. La segunda es un caso extremo de desconfianza en las políticas de seguridad alimentaria de China en los años venideros, ya que la demanda total de granos se calcula en alrededor de 673 millones de toneladas métricas para el año 2020, cifra incluso por debajo de la del Banco Mundial, pero la producción se estima en 440 millones de toneladas —mucho menor a la de 1998, que fue de 512 millones de toneladas, e incluso por abajo de la de 1990, de 446 millones de toneladas—, lo que supondría importaciones de granos de 233 millones de toneladas, alrededor del 35% de la demanda total. Por su parte, las estimaciones del Banco Mundial para el año 2020 señalan niveles de producción de granos que fluctúan entre los 606 millones y los 769 millones de toneladas, lo que implica más alto nivel de demanda, pero también un grado más alto de autosuficiencia (World Bank, 1997b, p. 30).

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano Roch, Eugenio (1979), *China: The Politics of Cooperation with the Third World*, Cambridge, Center for International Affairs, Harvard University.
- Benjamin, Dwayne y Loren Brandt (1999), "Markets and Inequality in Rural China: Parallels with the Past", *The American Economic Review*, vol. 89, núm. 2, mayo (Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association, 3-5 de enero), pp. 292-295.
- Bown, Colin (1980), *China 1949-1976*, Londres, Heinemann Educational Books.
- China News Analysis* (1953-1998), publicada para el periodo, varios números.
- Crook, Frederick W. (1999), "An Analysis of China's Food Grain Security Policy", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 55-73.
- Documentos de China (1981), *Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh (1949-1981)*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Eckstein, Alexander (1977), *China's Economic Revolution*, Londres, Nueva York, Melbourne, Cambridge University Press.
- Heijdra, Martin (1998), "The Socio-Economic Development of Rural China During the Ming", en Denis Twitchett y Frederick W. Mote (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 8, Cambridge University Press, pp. 417-578.
- Hjort, Kim C. (1999), "'China AG' and other Agriculture Sector Models of China: Review and Assessment", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 278-299.
- Ho, Peter (2000), "The Clash over State and Collective Property: The Making of the Rangeland Law. Research Notes", *The China Quarterly (CQ)*, núm. 161, marzo, pp. 240-263.
- Keesing's (varios años), *Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events (Keesing's)*.
- Lardy, Nicholas R. (1987), "Economic recovery and the First Five-Year Plan" en Denis Twitchett y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Cambridge University Press, pp. 144-184.
- (1987), "The Chinese Economy Under Stress, 1958-1965", en Denis Twitchett y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Cambridge University Press, pp. 360-397.
- Lin, Justin Yifu, Cai Fang y Li Zhou (1996), *The China Miracle. Development Strategy and Economic Reform*, Hong Kong, The Chinese University Press.
- Liu, Jianwen (1999), "Utilisation of Land and Water Resources in China: Resource Endowment, Institutional Arrangements", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 106-119.

- Ma, Xiaohe (1999), "China's Policies on Self-sufficiency of Grain and Food Security", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 45-54.
- MacFarquhar, Roderick (1983), *The Origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958-1960*, Columbia University Press.
- Maddison, Angus (1998), *Chinese Economic Performance in the Long Run*, OECD (OECD), Development Centre Studies.
- Man Jones, Susan (1978), "Dynastic Decline and the Roots of Rebellion" en Denis Twitchett y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 10, Cambridge University Press, pp. 107-162.
- Mao Zedong (1957), *Obras Escogidas, Tomo V: Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, 27 de febrero de 1957, Pekín, Editorial del Pueblo, pp. 419-458.
- Myers, Ramon H. (1987), "The agrarian system", en Twitchett, Denis y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 13, Cambridge University Press, pp. 230-269.
- National Bureau of Statistics (antes SSB) of the People's Republic of China (PRC) (1999), *China Statistical Yearbook* (CSY), 1999.
- PRC Yearbook Ltd. y Economic Information & Agency (1999), *People's Republic of China Yearbook, 1998-1999*, Beijing, PRC Yearbook Ltd.
- Ravallion, Martin y Jyotsna Jalan (1999), "China's Lagging Poor Areas", en *The American Economic Review*, vol. 89, núm. 2, mayo (Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association, 3-5 de enero, 1999), pp. 301-305.
- Rodríguez de Anguiano, Teresa (1989), *Reforma económica en China*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa (1998), "Industrialización de Zonas Rurales en China", en *Investigación Económica*, de enero-marzo, revisita de la Facultad de Economía, UNAM, núm. 223, pp. 77-123.
- Rozelle, Scott et al. (1999), "Leaving China's Farms: Survey Results of New Paths and Remaining Hurdles to Rural Migration", *CQ*, núm. 158, junio, pp. 367-393.
- Spence, Jonathan (1999), *Mao Zedong*, Estados Unidos, Penguin Group.
- State Statistical Bureau (SSB) of the People's Republic of China (PRC), *China Statistical Yearbook* (CSY), varios años.
- Tawney, R. H. (1966), *Land and Labor in China*, Nueva York, M. E. Sharpe, Inc.
- Teiwes, Frederick C. (1979), *Politics e Purges in China. Rectification and the Decline of Party Normas 1950-1965*, Dawson, Estados Unidos e Inglaterra, M. E. Sharpe, Inc.
- Tuan, Francis C. y Bingsheng Ke (1999), "A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Development", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 15-44.
- Ullerich, Curtis (1979), *Rural Employment & Manpower Problems in China*, A Publication of the Institute of Asian Affairs, Hamburgo, M. E. Sharpe, Inc.

- Wang, Feng y Zuo Xuejin (1999), "Inside China's Cities: Institutional Barriers and Opportunities for Urban Migrants", en *The American Economic Review*, vol. 89, núm. 2, mayo (Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association, 3-5 de enero), pp. 276-280.
- World Bank, The (1997a), *China 2020. Development Challenges in the New Century*, Washington.
- (1997b), *At China's Table, documento complementario de China 2020*, Washington.
- Yuan-li, Wu (comp.) (1973), *China. A Handbook*, Reino Unido, David and Charles Ltd.
- Zhang, Hongyu (1999), "Land Tenure Policy in Rural China: Development and Prospects. A Re-evaluation of the Institutional Reform of Rural Land Use", en OECD, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, pp. 74-84.
- Zhao, Ziyang (1983), *Report on the Work of the Government*, en Chinese Documents, "The First Session of the Sixth National People's Congress", Beijing, Foreign Languages Press.

CUADRO 1
Cambios en la economía y en la agricultura de China

	1952	1957	1965	1980	1985	1990	1995	1998
Pobl. (mill.)	574.8	646.5	725.4	987.1	1 058.5	1 143.3	1 211.2	1 248.1
Urbana	71.6	99.5	130.5	191.4	250.9	301.9	351.7	379.4
Rural	503.2	547.0	594.9	795.7	807.6	841.4	859.5	868.7
PIB (miles de mill. de yuane)	67.9	106.8	171.6	451.8	896.4	1 854.8	5 847.8	7 989.6
Tipo de cambio Y-\$				1.705*	2.937	4.784	8.351	8.279
Ingreso <i>per capita</i> (yuane)**	102.4	191.3	246.8	478.6	903.9	2 363.2	3 153.9	
Urbano			477.6	739.1	1 510.2	4 283.0	5 425.1	
Rural			191.3	397.6	686.3	1 577.7	2 162.0	
Rural no agrícola			19.0	70.0	146.0	483.0		
Total exportaciones (miles de mill. de US\$)	0.8	1.6	12.2	18.1	27.4	62.1	148.8	183.8
Total importaciones (miles de mill. de US\$)	1.1	1.5	2.0	20.0	42.3	53.3	132.1	140.2
Agricultura								
porcentaje del PIB	45.4***		30.9***	30.4	29.8	28.4	20.8	18.7***
porcentaje del empleo****	83.5	81.2	81.5	68.8	62.4	60.2	52.2	49.9***
porcentaje de las exportaciones				26.5	24.5	17.2	9.4	9.3***
porcentaje de las importaciones				34.6	12.1	16.1	9.3	12.9***
Tierra cultivable (mill. ha)	110.0	112.0	112.0	99.3	96.8	95.7	95.0	96.8

Tierra cultivada (mill. ha)		146.4	143.6	148.4	149.9	155.7
Producción (mill.ton)						
Granos	163.9	195.1	194.5	320.6	379.1	446.2
Carne	3.4	4.0	5.5	12.1	19.3	28.6
Fertilizantes	0.2	0.8	7.3	12.3	13.2	18.8
Importación fertilizantes (mill. ton)	0.2	1.2	2.7	9.2	7.61	16.3
					19.9	13.9

FUENTES: Tuan (1999); Rodríguez (1989); Yuan-li Wu (1973), pp. 856, para estimaciones de tierra cultivable de 1952, 1957 y 1965; State Statistical Bureau of the People's Republic of China (ssb of the PRC), varios años, y National Bureau of Statistics (antes ssb) of the PRC, 1999.

La base es un cuadro de Tuan (1999), p. 33.

* Año de 1981.

* El ingreso *per cápita* promedio nacional de 1980 a 1998 se calculó a partir del urbano y el rural en relación con las correspondientes cifras de población.

*** Respecto al Producto Total Social (pts).

**** Cifras de 1997.

***** Sector primario.

La producción de fertilizantes está medida por su componente en nutrientes, y las importaciones por su peso total.

CUADRO 2
Producto interno bruto por componentes*

	1980	1985	1990	1995	1998	T.M.A.C. (%) 1980=100
PIB	451.78	896.44	1 854.79	5 847.81	7 939.57	(9.39)
Sector primario	135.94	254.16	501.7	1 199.30	1 459.96	(4.97)
Sector secundario	219.20	386.66	771.74	2 853.79	3 869.18	(11.16)
Sector terciario	96.64	255.62	581.35	1 794.72	2 610.43	(10.33)
PIB <i>per capita</i> (yuanes)	460.00	853.00	1 634.00	4 854.00	6 392.00	(8.04)

FUENTE: NBS of the PRC, China Statistical Yearbook 1999, p. 55.

* Absolutos en miles de millones de yuanes a precios corrientes. Tasa media anual de crecimiento referida a los índices del PIB y sus componentes a precios de 1980.

CUADRO 3
Valor bruto de la producción agrícola y actividades afines*

	1978	1980	1985	1990	1995	1998
Total**	139.7 (79.99)	192.26 (75.63)	361.95 (69.25)	766.21 (64.66)	2 034.09 (58.43)	2 451.67 (58.09)
Agricultura						
Ganadería	(14.98)	(18.42)	(22.06)	(25.67)	(29.72)	(28.56)
Silvicultura	(3.45)	(4.24)	(5.21)	(4.31)	(3.49)	(3.47)
Pesca	(1.58)	(1.71)	(3.48)	(5.36)	(8.36)	(9.88)

FUENTE: NBS of the PRC, *China Statistical Yearbook 1999*, p. 382.

* En China, el concepto de agricultura comprende la agricultura propiamente dicha (los cultivos), la ganadería, la silvicultura y la pesca.

** Total en miles de millones de yuanes. Incluye insumos.

CUADRO 4

Participación en el valor del producto bruto industrial por tipo de propiedad de las empresas*

	1978	1985	1990	1995	1998
	por- cienta	por- cienta	por- cienta	por- cienta	por- cienta
Total nal.	423.7 (100.0)	971.6 (100.0)	2 392.4 (100.0)	9 189.4 (100.0)	11 904.8 (100.0)
Estatales**	328.9 (77.6)	630.2 (64.9)	1 306.4 (54.6)	3 122.0 (34.0)	3 362.1 (28.2)
Colectivas	94.8 (22.4)	311.7 (32.1)	852.3 (35.6)	3 362.2 (36.5)	4 573.0 (38.4)
Individuales					
Otro tipo de propiedad					
	11.7 (1.2)	104.7 (1.8)	(4.4)	1 523.1 (16.6)	1 932.5 (24.8)

Fuente: NBS of the PRC (antes SSB), China Statistical Yearbook 1999, p. 423.

* A precios corrientes en miles de millones de yuans.

** Comprende valor de producción de las empresas estatales organizadas en compañías por acciones, en las que el Estado controla la mayoría de esas acciones. Pero para 1998 hubo que ajustar a la baja la cifra de "otro tipo de propiedad", rubro en el que volvían a incluirse compañías por acciones.

CUADRO 5
Volumen de producción de los principales cultivos*

	1980	1985	1990	1995	1998
Granos	320 560	379 110	446 240	466 618	512 295
arroz	139 910	168 570	189 330	185 226	198 713
trigo	55 210	85 810	98 230	102 207	109 726
maíz	62 600	63 830	96 820	111 986	132 954
frijol de soya				17 875	20 006
Oleaginosas	7 691	15 784	16 132	22 503	23 139
Algodón	2 707	4 147	4 508	4 768	4 501
Industriales					
planta de té	304	432	540	589	665
caña de azúcar	22 807	51 549	57 620	65 417	83 438
remolacha	6 305	8 919	14 525	13 984	14 466
Frutas	6 793	11 639	18 744	42 146	54 529
manzana	2 363	3 614	4 319	14 008	19 481
pera	1 466	2 137	2 353	4 942	7 275
cítricos	713	1 808	4 855	8 225	8 590
uva	110	361	859	1 742	2 358
platano	61	631	1 456	3 125	3 518

FUENTE: NBS of the PRC, China Statistical Yearbook 1999, pp. 395-97.

* Miles de toneladas.

CUADRO 6
Exportaciones e importaciones por tipos de productos*

	1980	1985	1990	1995	1998
Total Exp. e Imp.	38.14	69.60	115.43	280.86	323.92
Exportaciones	18.12	27.35	62.09	148.78	183.76
prod. primarios	9.11	13.83	15.89	21.49	20.60
manufacturas	9.01	13.52	46.20	127.29	163.16
Importaciones	20.02	42.25	53.34	132.08	140.16
prod. primarios	6.96	5.29	9.85	24.42	22.95
manufacturas	13.06	36.96	43.49	107.66	117.21

FUENTE: NBS of the PRC, China Statistical Yearbook 1999, pp. 579-80.

* Miles de millones de dólares EE.UU.

CUADRO 7
Exportaciones e importaciones de alimentos

	1980	1985	1990	1995	1998
Alimentos y animales vivos*	2.99	3.80	6.61	9.95	10.6
exportaciones	2.93	1.55	3.34	6.13	3.8
importaciones					
Alimentos	(16.5)	(13.9)	(10.6)	(6.7)	(5.8)
% exportaciones	(14.6)	(3.7)	(6.3)	(4.6)	(2.7)
% importaciones	(59.3)	(56.7)	(54.7)	(52.3)	
% consumo					
Granos, ** en valor y en mill. de ton					
exportaciones	1 362.13	1 019.14	635.30	1 576.18	
importaciones	(9.33)	(5.83)	(2.14)	(8.89)	
importaciones	997.10	2 352.97	3 731.57	716.02	
exportaciones netas (en millones de toneladas)	(5.97)	(13.72)	(20.81)	(3.88)	
exportaciones netas (en millones de toneladas)	3.36	-7.89	-13.66	5.01	
Aceite comestible**					
exportaciones	111.93	95.42	209.35	225.46	
importaciones	21.95	528.29	1 454.82	1 298.77	
Azúcar**					
exportaciones	30.33	229.91	187.10	123.21	
importaciones	272.90	370.80	897.58	145.16	

Frutas**	78.98	102.86	181.75	110.68***
exportaciones				
importaciones				
Vegetales**	225.74	592.09	1 571.30	1 472.89
exportaciones				
importaciones				
Enlatados**	395.92	699.01	941.23	189.53***
exportaciones				
importaciones				
Prod. acuáticos**	274.70	1 316.11	2 087.28	1 733.64
exportaciones				
importaciones				

FUENTES: Tuan (1999), pp. 33, 35 y 36; ssa of the PRC, varios años, PRC Yearbook Ltd, 1998/99, y NBS of the PRC, 1999.

* Miles de millones de dólares EE.UU.

** Millones de dólares EE.UU.

*** Cifras parciales: mandarinas, naranjas y manzanas en frutas, y puerco y champiñones para enlatados.

LA ECONOMÍA CHINA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: SUS BASES Y RETOS

EUGENIO ANGUIANO

Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

En el presente capítulo se presenta un esquema del comportamiento de la macroeconomía china y los retos que enfrenta para el futuro. Para desarrollar dicho esquema se utilizaron fuentes indirectas de investigación, tales como los anuarios estadísticos de la República Popular China (RPC); estudios del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, más otros informes periódicos sobre la economía de ese país. El objetivo de este análisis descriptivo es el de superar mitos y dar información global sobre la manera como ha evolucionado la economía china, y los factores que la han impulsado.

LA ECONOMÍA CHINA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

La evolución de China a través de los siglos se ha caracterizado por su continuidad y unidad. Uno de los factores que explica esa unidad de nación o imperio es el económico, que permitió a los integrantes de asentamientos humanos primitivos en tierras aledañas al río Amarillo en la planicie del

norte de China, y en zonas donde la tierra era de gran fertilidad, generar los excedentes necesarios para que surgieran centros administrativos, ciudades, reinos y un imperio unificado. Para algunos sociólogos, la civilización china, al igual que la egipcia, es una “sociedad hidráulica”, llamada así porque estableció un sistema de administración gubernamental en gran escala, destinado a la irrigación y control de inundaciones, lo que propició el desarrollo de una sociedad altamente estratificada, con una amplia agroburocracia y un poder autocrático centralizado (Wittfogel, 1981). En todo caso, desde muy temprano en la historia china pudo darse un equilibrio, aunque precario, entre hombre y medio ambiente, y una relativa sobrepoblación; en ciertas áreas se concentraban núcleos sociales que crecían hasta el punto en que se producía el agotamiento de los recursos, y eso obligaba a la población a efectuar grandes migraciones hacia regiones aledañas, donde se abrían nuevas tierras al cultivo.

A pesar de lo difícil que resulta construir estadísticas económicas de la antigüedad, y comparar niveles y ritmo de crecimiento de las diferentes regiones del mundo, estudios como el de Angus Maddison (1998) han podido determinar indicadores por los que se ratifica la idea de que la economía china fue una de las más importantes del mundo durante más de un milenio y medio de la era actual. Tomando datos de población y el producto interno bruto (PIB), calculado en dólares estadunidenses de 1990, obtenemos la comparación del cuadro 1.

Hasta fines de la Edad Media, China superaba a Europa en ingreso *per capita* y, desde luego, en población. Ésta registró un crecimiento excepcional entre 960 y 1280, cuando China pasó de representar 18% de la población del mundo, a un poco más de una quinta parte de la humanidad que habitaba nuestro planeta. Al mismo tiempo, el producto por persona casi se duplicó en esos 320 años, debido a la apertura de nuevas tierras al cultivo, en la zona meridional de Chi-

na, que es subtropical, y donde se desarrolló el cultivo intensivo de arroz por el método de inundación.

También, entre los siglos XIII y XIV, hubo en China otros inventos e innovaciones importantes, los que tardarían alrededor de doscientos o más años en llegar a Europa; tal es el caso de la pólvora, el papel, la brújula, seda, irrigación en terrazas y otros más. Y aunque la economía china era preponderantemente agraria, las artesanías, los textiles, fundiciones de metales y el comercio alcanzaron un alto grado de desarrollo, lo que se tradujo en la aparición de ciudades y centros urbanos. En 762, a mediados de la dinastía Tang, había en China 50 ciudades con más de 10 000 habitantes, cuando en Europa no existían más que posiblemente cuatro, según investigaciones de Rozman (1973), basadas en los muy completos archivos chinos, y estimaciones hechas por De Vries (1984) para el caso de Europa, donde no había nada que se pareciera a anales recopilados por los chinos desde el siglo IV antes de Cristo.

A principios del siglo XVI de nuestra era, 6.5% de la población china era urbana (había 112 ciudades con un promedio de 60 000 habitantes por ciudad), mientras la población total fluctuaba entre 124 millones y 130 millones de personas. En Europa, en cambio, donde ya se había dado el Renacimiento y comenzaba el siglo de los grandes “descubrimientos” geográficos, 5.6% de la población total (72.3 millones) vivía en ciudades de más de 10 000 habitantes, las cuales sumaban 154, con un promedio de población de 22 000 almas por ciudad (Maddison, 1998, p. 35).

Es precisamente a partir de ese siglo XVI, cuando comienza a darse la gran transformación europea de la economía agraria al mercantilismo y a la etapa preindustrial, en tanto que China fue estancándose. Aunque todavía el imperio del centro conoció momentos de innovación y aumentos en la productividad de los factores, sobre todo en los primeros 100 años de la dinastía Qing, lo que favoreció una relativa explosión demográfica por mejoría en los niveles básicos de vida,

la decadencia comenzó a presentarse en la última parte del siglo XVIII, y particularmente durante el XIX.

Irónicamente, fue entre 1680 y 1820 cuando se dio una enorme expansión del territorio bajo control de los Qing. Mongolia fue conquistada entre 1696 y 1697; Taiwan, llamada Formosa por los portugueses, en 1683; las fronteras de Manchuria, la tierra original de los Qing, se extendieron muy adentro de Siberia, mediante el Tratado de Nerchinsk de 1689, suscrito con la Rusia zarista; Tíbet, que era un reino tributario, fue anexado en 1720 y Xinjiang (Turkestán chino) en 1756-1757. En suma, para 1820, el territorio de China llegaba a doce millones de kilómetros cuadrados, el doble del que tenía en 1680, y 25% más grande que el actual territorio de la RPC. El objetivo de esa expansión no era el de encontrarle espacio a la población propiamente china (los *han*), sino extender sus fronteras muy adentro de “Asia interior”, para protegerse de las intromisiones de los pueblos “bárbaros” (Madisson, 1998, p. 39).

Pero en el siglo XIX se conjugaron varios factores negativos que hicieron retroceder radicalmente la economía china y el nivel de vida de la población, la mayoría de la cual era campesina y vivía en el límite de la subsistencia. Esos factores fueron rebeliones campesinas, la mayor de las cuales fue la de los Taiping, un movimiento militar y social que buscaba derrocar a la dinastía Qing y establecer el “reino celestial de la gran paz”, intento que, entre 1851 y 1864, sumió a las provincias del valle medio del Yangzi en una prolongada guerra entre rebeldes e imperio, que causó unos 20 millones de muertos (Spence, 1990, p. 805). Los otros fueron la irrupción de las potencias extranjeras en el litoral chino, para forzar la apertura del legendario país autosuficiente del centro al comercio mundial y, posteriormente, para repartirse concesiones portuarias y zonas de influencia en China.

Entre 1840 y 1900, China libró desastrosos enfrentamientos con países a los que hacía poco consideraba inferiores y

“bárbaros”; pero que la aventajaban tecnológica y militarmente. La guerra del opio contra Gran Bretaña en 1840-1842 le significó la imposición del primero de los “tratados internacionales desiguales”, mediante los cuales se forzó la apertura china y la pérdida de Hong Kong; a esa guerra le siguió la expedición punitiva anglo-francesa que arrancó nuevas concesiones; las humillantes derrotas navales frente a Francia (1884), con lo cual esta nación se adjudicó el dominio sobre Indochina; en 1894-1895, la guerra frente a Japón, que terminó con la pérdida de Taiwan y de la influencia china sobre la península de Corea; finalmente, la desastrosa rebelión de los *boxers* (“puños armoniosos”) en 1900, contra las legaciones en Beijing de ocho potencias extranjeras, la que fue aplastada y obligó a la corte Qing a aceptar el pago de onerosas indemnizaciones.

Al comenzar el siglo XX, China era una nación empobrecida y en plena decadencia de su tradicional sistema político de dinastías imperiales, y se hallaba a merced de las potencias extranjeras, incluso de Estados Unidos, país que fue el último en llegar, pero que para no ser excluido del botín exigió una política de “puertas abiertas”. Los Qing fueron finalmente derrocados en 1911, y al año siguiente se estableció una precaria república que lograría vencer a los caciques militares e imponer un mando unificado apenas en 1927. En esta empresa unificadora hubo una alianza temporal entre los partidos nacionalista (GMD) y comunista (PCC), que se rompió y dio lugar a una lucha entre el régimen en el poder y las guerrillas comunistas, la cual estuvo latente hasta fines de 1935, cuando hubo que formar un segundo frente unido entre el GMD y el PCC, esta vez para resistir la invasión japonesa. Entre 1937 y 1945, China estuvo en guerra con Japón, misma que se eslabonó con el conflicto mundial cuando Tokio entró en conflicto bélico con Estados Unidos y sus aliados.

La derrota de Japón y el fin de la segunda guerra mundial colocaron a la República de China entre el grupo de los

“cinco grandes” que habían hecho posible la victoria, a pesar de que China estaba económicamente quebrada. La artificial unidad entre el gobierno nacionalista y las fuerzas comunistas, fortalecidas por los años de resistencia al Japón, se hizo insostenible, y en 1946 estalló una guerra civil que desembocaría en la victoria de los comunistas y la huida del régimen nacionalista a Taiwán en 1949; esto, en el umbral de la guerra fría.

Toda esta azarosa historia se reflejó en una brutal caída de la economía china, la que, de representar 32% de la economía mundial en 1820, bajó a 5% en 1952, mientras la población se mantenía en niveles ligeramente superiores a 20% (la quinta parte) de los 5 700 millones de habitantes que tenía el planeta en el segundo de los años citados (véase el cuadro 2).

El deterioro también se refleja en las tendencias de crecimiento de China de los diferentes períodos que aquí se mencionan. Mientras que en el siglo XVIII y las primeras dos décadas del XIX hubo estancamiento, en los siguientes 132 años, la tasa media anual de caída fue de 0.08% (cuadro 3), una cifra catastrófica si se compara con el dinamismo de Estados Unidos, Rusia y Japón e, incluso, con la tasa de crecimiento mundial de esos años. Esos largos períodos de decadencia —el primero con estancamiento y el segundo con regresión— se tradujeron en crecimiento nulo de la población entre 1820 y 1890 (que en realidad fue disminución abrupta entre 1850 y 1870, y después lenta recuperación), debido a pobreza y altas tasas de mortalidad por guerras, y un PIB *per capita* que, en 1952, era inferior al de 1820! (Maddison, 1998, p. 39). En contraste con esa prolongada “recesión”, resalta la dinámica económica de la República Popular China (RPC) que, como puede verse en el cuadro 3, ha tenido dos grandes etapas: la de 1952-1978, en la que predominaron la autosuficiencia y la “línea de masas” en la producción, y proliferaron los experimentos de colectivización

(a pesar de lo cual el PIB *per capita* creció a una tasa compuesta promedio anual real de 2.34%, ligeramente inferior a la tendencia mundial), y la de 1978 hasta la fecha, con una tasa de crecimiento de 6.04% promedio anual para el lapso del que se tiene información comparable con otros países (1978-1995), la mayor del mundo.

PRIMERA ETAPA DE LA RPC (1952-1978): CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA

Los tres primeros años de la RPC (octubre de 1949-diciembre de 1952) fueron de transición de un régimen político a otro. Los dirigentes comunistas ocuparon todo el territorio continental y las islas que se reconocían como parte de la soberanía china con excepción de Taiwan, donde se refugió el gobierno derrotado del *Guomindang*. Además, desde noviembre de 1950, el nuevo gobierno de Beijing se vio involucrado en la guerra de Corea, que se prolongó hasta mediados de 1953 (véase el capítulo IV), con lo que la reconstrucción económica resultó afectada. El Primer Plan Quinquenal de desarrollo (PPQ), de inspiración totalmente soviética, se realizó en el periodo 1953-1957, durante el cual se inició la construcción de un sistema económico socialista, de planificación centralizada y compulsiva. El PIB total, el PIB *per capita* y la inversión¹ aumentaron en ese lapso a tasas promedio anual compuestas de 5.3, 3.4 y 9.6%, respectivamente (calculadas sobre valores monetarios a precios corrientes).

Entre 1958 y 1962, hubo una recesión económica, causada por la súbita colectivización de la tierra y el torpe expe-

¹ “Inversión en construcción de capital”, concepto que se refiere a la construcción física de obras, o a la ampliación de las existentes, que sirven para expandir la capacidad de producción o mejorar la eficiencia de la misma. Desde mejoramiento de la tierra, hasta fábricas, pasando por obras de infraestructura, incluidos los inventarios de equipo y herramientas utilizados en la producción de bienes.

rimento del “Gran Salto Adelante”, con el que se pretendía lograr en poco tiempo resultados extraordinarios en materia de producción industrial, mediante la movilización masiva de mano de obra en los sectores rural y urbano, para la construcción de grandes obras de irrigación, electrificación, fundición de hierro y acero y bienes de capital. En esta época se produjo el distanciamiento con la Unión Soviética, la cual suspendió la ayuda técnica y económica a China, con lo que contribuyó a la grave contracción de su economía. En el cuadro 4 se presentan las cifras de lo que ha sido la peor crisis económica de la historia de la RPC; con un crecimiento de la población a una tasa de 1.7% entre 1952 y 1965 —pasó de 574.8 millones a 725.4 millones de personas—, y una disminución del PIB a una tasa media anual de 2.5%, entre 1958-1962, con lo que el nivel de vida se deterioró de manera dramática.

El país se vio afectado por una hambruna, cuya magnitud real nunca se ha reconocido oficialmente; no obstante, las estadísticas muestran una disminución de la población de, por lo menos, 28 millones de personas entre 1959 y 1961, que, obviamente, no emigraron de China (véase el capítulo V).

A partir de 1962, se corrigieron los excesos del radicalismo político en economía, y se volvió a la planificación centralizada, al gradualismo en la socialización económica y a la reintroducción de los incentivos materiales en el campo. Esto trajo una rápida recuperación y el PIB creció a una tasa promedio anual de 11.6% (el PIB *per capita* lo hizo a 9.9%) entre 1963 y 1965, parte de la cual corresponde a la recuperación. Para entonces, se seguía una política de autosuficiencia que, aunque no tenía como propósito la autarquía, mantuvo muy bajo el volumen de transacciones comerciales con el exterior, la mayoría con países industrializados de Europa, Hong Kong y algunos países de Asia, y eliminó la entrada de capital extranjero, público o privado; de hecho, China se volvió exportadora neta de capital, a pesar de ser un país subdesarrollado.

En el periodo 1966-1976, en el que prevaleció la llamada gran revolución cultural proletaria (GRCP), a la que, en 1981, la historia oficial calificaría como década perdida para el desarrollo (después de haberla glorificado durante quince años), los resultados económicos no fueron negativos. Excepto en la etapa más violenta de ese movimiento político, 1966-1968, cuando el PIB *per capita* y total cayeron de manera abrupta —incluso un poco más que el promedio de 1958-1962—, pero sin que se registraran calamidades de escala parecida a la del Gran Salto, el periodo completo de la revolución cultural arrojó un crecimiento de la economía de 4.2% medio anual, el *per capita* se incrementó 2%, y la inversión creció a un ritmo de 5.5% medio anual (cuadro 4). En la última mitad de esta “década perdida” (la de 1971-1975), que no lo fue tanto por lo que respecta al crecimiento económico, China logró romper el cerco que se le había impuesto por más de dos décadas, y con ello su anterior aislamiento internacional, al ingresar a la ONU y establecer relaciones diplomáticas con la mayoría de las economías avanzadas del mundo y con los países en desarrollo, al mismo tiempo que se reducía la tensión política interna; todo esto favoreció una expansión del ingreso *per capita*, de 2.6% medio anual, y permitió una baja del ritmo de acumulación en beneficio del consumo.

Otra manera de apreciar la evolución económica del periodo 1952-1978, es comparando los cambios que hubo en la composición del PIB por sectores de producción, y la manera como éstos crecieron a través del tiempo. Respecto a lo primero, en 1952, las actividades de la industria primaria (agricultura, ganadería, explotación forestal y pesca) representaron 50.5% del PIB; el sector secundario (minería, canteras, industria manufacturera y de la construcción, y oferta de electricidad, gas y agua)² aportó 20.9% (las manufacturas 17.6%), y el sec-

² En la RPC, las industrias extractivas (minería y canteras) no forman parte del sector primario, sino del secundario.

tor terciario (todas las demás industrias, principalmente de servicios) arrojó 28.6% del producto bruto interno. En 1978, esta composición había cambiado cualitativamente, dándole a China un perfil de economía industrializada, ya que el PIB se formó con: 28.1% del sector primario; 48.2% del secundario, con manufacturas que aportaban 40.8% del PIB, y 23.7% correspondiente a servicios.

En cuanto al comportamiento de los tres sectores de producción, en el cuadro 5 se ofrecen cifras muy claras sobre las tasas medias anuales de crecimiento de cada uno de ellos, y del PIB, calculadas sobre valores a precios de 1978. Lo que merece destacarse de ese cuadro es el acelerado crecimiento de la industria secundaria, tanto para el lapso 1952-1978 como el relativo a 1978-1998. Otro aspecto relevante es que, en cifras a precios de 1978, el colapso de las actividades secundarias y del PIB *per capita* fue mayor en los años turbulentos de la revolución cultural que entre 1958-1962; esto se explica porque, en tanto los “guardias rojos” paralizaron principalmente la industria y las ciudades, el impacto nocivo del Gran Salto y de las comunas populares fue sobre el sector rural, que en aquellos años (1958-1962) fue sacrificado en favor de un esfuerzo de construcción de infraestructura y producción industrial, sin importar su calidad. Para todo el periodo, los 46 años transcurridos entre 1952 y 1998, el crecimiento a precios constantes de la economía china fue muy satisfactorio (7.8% medio anual), a niveles equiparables con los del crecimiento que, entre 1950 y 1980, registraron “dos gigantes de América Latina”: México y Brasil (World Bank, 1997, p. 100). En ese mismo lapso (1952-1998), la población de la RPC pasó de 574.82 millones de habitantes a 1 248.1 millones, un incremento medio anual compuesto de 1.7%. Básicamente, esta enorme población fue alimentada con producción interna (se registraron importaciones marginales de alimentos).

COMPORTAMIENTO ECONÓMICO DE LA SEGUNDA ETAPA (1978-1998)

A partir de fines de la década de los setenta comenzaron a introducirse reformas que llevaron a cambios estructurales todavía más rápidos de la economía. Como se describe en los capítulos primero y quinto, la aceptación de mecanismos de mercado, la apertura al comercio mundial y a las inversiones privadas extranjeras, y el surgimiento de un sector privado muy dinámico, aunque todavía minoritario, modificaron sustancialmente el modelo de economía socialista en el último quinto del siglo XX. Los dirigentes comunistas definieron el modelo reformado como el correspondiente a una “economía socialista de mercado”. En sentido más estricto, lo ocurrido puede calificarse como el retorno a las reglas de una economía capitalista, en la que en la industria sigue predominando la propiedad estatal de los medios de producción, y en la agricultura la colectiva, pero en la que se ha sustituido el manejo comunal de los recursos productivos, característico de las comunas populares (véase el capítulo V), por una garantía contractual de usufructo familiar de la explotación de la tierra. Este tipo de “economía mixta”, en la que el Estado juega un papel dominante, se globaliza cada vez más, y en lo interno opera crecientemente en función de los precios de bienes y servicios de demanda final y de los de insumos, incluidos los de los factores de la producción.

Los resultados de estos cambios estructurales han sido notables, como se ve en el cuadro 4, en la comparación de las tasas medias de crecimiento del PIB total y *per cápita* de 1978 a 1998, que fueron de 15.7 y 14.4%, respectivamente; más del doble y casi el triple del crecimiento que se dio durante el periodo de construcción socialista (1952-1978), y superiores al de todo el periodo de 46 años (1952-1998). Por otra parte, en 1998 la distribución sectorial del PIB de China se parecía más a la prevaleciente en economías industrializadas

que a la de las agrarias; y aún así, se mantenía uno de los ritmos de crecimiento más acelerados del mundo, y no se tenían problemas graves de inflación.

Un aspecto muy importante, pero complicado de cuantificar, se refiere a la forma como se ha dado el crecimiento de la economía china; es decir, la respuesta a la pregunta sobre cuáles han sido las fuentes de incremento del producto. En un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional (FMI), que recoge estimaciones hechas por dos miembros de su equipo de economistas, y del Banco Mundial (BM), se llega a la conclusión de que, mientras en el periodo 1953-1978, 65% del crecimiento se debió a la agregación de capital (inversión), 17% a incrementos de insumos de fuerza de trabajo, y sólo 18% restante a mejoras en la productividad y la eficiencia de los factores de la producción (crecimiento intensivo), en los años de la reforma al sistema económico, el factor “residual” de crecimiento (productividad más reasignación de recursos del sector primario al secundario y de servicios), aportó más de 40% del impulso a la economía.

En los datos siguientes se refleja un cambio cualitativo en la función producción de China, que necesariamente implica desarrollo económico. Tanto en las investigaciones de los economistas del FMI como en las del BM se aprecia el impacto sobre el crecimiento, de la mayor productividad de los factores, así como de la utilización creciente de lo que el BM llama “capital humano”; es decir, fuerza de trabajo muy calificada, en la que se ha invertido mucho en su preparación. Si se dividen tasas promedio de crecimiento del producto sobre la observadas en el capital invertido, se obtiene un cálculo aproximado de la productividad de este segundo factor. Cabe señalar que este indicador debería aplicarse al incremento porcentual de la producción sobre el del capital, para un año determinado; a cambio de eso, lo que se hace en el cuadro 6 es dividir tasas de incremento promedio anual, pero deriva-

das del comportamiento de largos periodos (de 25 años en un caso, y de quince y 17 en el segundo). En todo caso, el resultado de esa relación se agregó al cuadro de fuentes del crecimiento, lo que, por lo menos, nos da una idea aproximada en términos cuantitativos, de las transformaciones de la economía china: mientras en el periodo 1953-1978 (de construcción socialista), el cociente de la relación P/K era inferior a uno, en el lapso de las reformas a la economía socialista es de 1.21 (con datos del FMI), o de 1.07 (datos del BM). Esto indica mayor productividad del capital y de las inversiones.

EL FUTURO

La RPC se encuentra al final de su IX Plan Quinquenal de desarrollo (1996-2000), y el gobierno ha delineado un plan de prospectiva que cubre los últimos cinco años del siglo XX, ya transcurridos, más los primeros diez del siglo XXI, durante los cuales se propone continuar con un rápido crecimiento, pero en forma balanceada. Para ello, deben completarse dos transiciones fundamentales: terminar con el cambio de una economía planificada tradicional a una economía de “socialismo de mercado”, y el de una economía de crecimiento extensivo a otra de carácter intensivo. Ambos objetivos requieren de drásticas medidas de política económica que comenzaron a implantarse en 1998, las más importantes de las cuales son: palancas fiscales y monetarias (mecanismos típicos de una economía de mercado) con las que se contengan presiones inflacionarias; elección de mil grandes empresas industriales estatales, en las que se concentrará el esfuerzo de modernización para el sector; plan de educación universal obligatorio de nueve años básicos para el desarrollo de recursos humanos, y, en general, el fortalecimiento de la agricultura y la protección del medio ambiente (todavía no se plantea un programa integral de desarrollo sustentable).

Antes de reflexionar sobre la viabilidad de este ambicioso programa, que además tiene como meta una tasa de crecimiento de 8% promedio anual, medido en términos reales para el próximo quinquenio (2001-2005), conviene examinar el comportamiento de la economía, en sus grandes agregados, durante las dos últimas décadas del siglo XX, con mayor detalle para los años noventa. Para esta descripción se utilizan estadísticas elaboradas por organizaciones internacionales de las que China es parte (principalmente el FMI y el BM), a las que constantemente suministra datos, y con las que colabora en la elaboración de estimaciones, así como cálculos míos basados en esos datos.

Las cifras del cuadro 7 muestran que es posible que la economía china crezca a una tasa media anual real de 9.8%, durante la década que va del año 1992 al 2001, con un enorme dinamismo en el comercio exterior de mercancías y un importante control de la inflación. Los datos del PIB real de 1999 son estimados, y los de los últimos dos años (2000 y 2001) son proyectados con base en la tendencia de fines del siglo XX. Las cifras relativas al índice de precios al consumidor se refieren a lo ya ocurrido, y en ellas se aprecia que la inflación de 1994 a 1995, la más alta de la RPC desde 1953, pudo ser controlada, y que en 1998 comenzó una deflación de precios que provocó una disminución de la tasa de crecimiento promedio de toda la década de los noventa.

Un factor que contribuyó a la desaceleración del ritmo anterior de incremento del producto fue la crisis financiera de Asia Oriental y sudoriental, que estalló en la segunda mitad de 1997, y al año siguiente se transformó en una fuerte recesión económica (decrecimiento) en varias de las más importantes economías de la región. Al mantener inalterable su tipo de cambio, China ayudó a sobrepasar esta crisis, y lo hizo a costa de sus ingresos por exportaciones, las que se redujeron en términos relativos (sus importaciones también disminuyeron en números absolutos para 1998).

Es conveniente ofrecer evidencias sobre la robustez de la economía china. El cuadro de indicadores macroeconómicos (cuadro 8), resulta muy revelador, tanto por contener cifras en valores absolutos y en dólares estadunidenses, calculados a las tasas corrientes de cambio con la moneda china (*Renminbi*, que significa “dinero del pueblo”, y cuya unidad básica es el *yuan*), como porque muestra proyecciones para los años 2000 y 2001. Si bien el tamaño de la economía china es de los más grandes del mundo (1.014 billones de dólares nominales para 1999, más del doble del PIB de México), cuando se expresa en términos de PIB *per capita*, la RPC queda abajo de las primeras 40 naciones de la ONU, agrupadas en orden descendente por nivel de ingreso por persona. Si lo comparáramos otra vez con nuestro país, cuyo PIB nominal *per capita* era en ese mismo año de 4 820 dólares, el de China queda muy por debajo, con 851 dólares por persona en promedio.

Por otra parte, el FMI y el BM han revisado los cálculos del PIB para todas las economías del mundo, utilizando para ello el concepto de valor de la paridad del poder adquisitivo (PPA) de las monedas, y con ello han inflado los datos mundiales y los de muchas naciones, en particular de China, donde los precios internos son comparativamente bajos y, por ende, la moneda tiene una paridad adquisitiva mucho mayor que la calculada a la tasa nominal de cambio del *yuan* por el dólar estadunidense. Según este método, en 1999, la economía china habría representado 11.2% del PIB agregado mundial a precios de la PPA, arriba de Japón (7.6%), país convencionalmente considerado como la segunda mayor economía del mundo después de Estados Unidos. Con esta revaloración, el PIB total chino sería de 3.4 billones de dólares, ¡2.2 veces más grande que el nominal!, y el *per capita*, de 2 723 dólares.

Lo exagerado de la afirmación anterior (de que el PIB chino representa 11.2% del agregado mundial) puede verse en el cuadro 8, en el que se presentan datos de participación de regiones y países en la economía, las exportaciones y la

población mundiales, todo para 1999. Allí, puede apreciarse cómo la corrección de valores, sobre la base de la paridad del poder adquisitivo, hace que el producto mundial aumente en más de diez billones en dólares nominales. Con todo, estas cifras muestran el desigual reparto de la riqueza y el comercio mundiales: siete países, que representan 16% de la población del mundo, absorben 46% del producto global y 49% de las exportaciones totales de bienes y servicios. En lo que se refiere a China, la dimensión quizá más real de la importancia de su economía es la calculada sobre la base de valores en dólares a la paridad cambiaria nominal entre el yuan y el dólar de Estados Unidos, según la cual, la economía china representa 3.5% de la mundial; 3.1% de las exportaciones, y su población poco más de una quinta parte de la total del planeta.

En cuanto a las perspectivas futuras a largo plazo, la realizada por el economista Angus Maddison arroja los resultados comparativos del cuadro 10. Lo interesante de esos cálculos es que están hechos sobre bases similares, incluido el uso de una base monetaria común, “dólares internacionales de 1990”, que es parecida, aunque no igual, al método del FMI, basado en la paridad del poder adquisitivo de las monedas. De cumplirse los pronósticos, para el año 2015, la economía china será ligeramente mayor, en tamaño del PIB total, a la estadunidense (9.4 contra 9.3 billones), pero el PIB *per capita* de Estados Unidos superará 3.7 veces el chino.

Por su parte, el BM estima que, en el periodo 1995-2020, China podría crecer a una tasa promedio anual de 6.6%, con mayor dinamismo relativo en el sector servicios, como puede apreciarse en las cifras del cuadro 11. Tal resultado podrá lograrse, incluso, si baja un poco la elevada tasa de ahorro que ha caracterizado a la economía china, con tal que la productividad de los factores (capital y trabajo) continúe creciendo, aunque sea moderadamente. Así lo señala el BM en los varios escenarios de crecimiento del PIB, elaborados por

él, que se muestran en las cifras dentro del área sombreada del cuadro 12. Según la función de producción calculada por su equipo de economistas, ese crecimiento se lograría con aumentos modestos en la productividad de los factores, y una tasa de ahorro relativamente menor; por ejemplo, 5.5 de crecimiento del PIB proyectado para el lapso 2011-2020 (cuadro 11) se obtendría con una combinación en la que 25% del PIB se destinara al ahorro, y la productividad de los factores se incrementara en 1.5 por ciento.

El BM supone dos interrelaciones causales que respaldan el crecimiento de la economía de China: la relación ahorro-producto y los aumentos de la productividad, con tres escenarios posibles, 1, 1.5 y 2%. La combinación de ambas fuerzas determina las diferentes tasas de incremento del PIB que se señalan en el cuadro 12.

FORTALEZAS Y VENTAJAS: RIESGOS Y BARRERAS

Es claro que, básicamente, la economía china ha crecido como resultado de la agregación de insumos de fuerza de trabajo y acumulación de capital, y que el sector primario ha sostenido el grueso de la carga, tanto para alimentar a una creciente población, como para hacer posible un rápido proceso de industrialización. Actualmente China enfrenta un reto fundamental, el de saber aprovechar sus ventajas comparativas y superar los cuellos de botella que pudieran presentársele, logros indispensables si se quiere pasar de un modo de crecimiento esencialmente extensivo a uno intensivo. Si esto se alcanzara, se cumplirían las metas de crecimiento y desarrollo (cambio cualitativo) que se ha fijado el gobierno chino para el año 2010 —“mediano plazo”, como califican las autoridades del país al periodo de quince años calculado a partir de 1996—, y el objetivo para China, fijado para ser alcanzado

a mediados del siglo XXI, de ingresar en el grupo de economías avanzadas del mundo, aunque con un nivel de ingreso por habitante de rango intermedio.

La principal fuerza de China es su abundante mano de obra, en su mayoría alfabetizada, y una población con hábitos de vida que favorecen la sobriedad y el ahorro. Esto último está vinculado al hecho de que la sociedad china tiene profundas raíces rurales, además de que arrastra un atraso acentuado desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del XX, que empobreció a la mayor parte de la sociedad china; o sea, que tan pronto como se restablecieron las condiciones para que dicha sociedad comenzara a recibir algunos beneficios, los estímulos al trabajo arduo y al ahorro se multiplicaron. La existencia de un nuevo Estado a partir de fines de los años cuarenta, fuertemente centralizado e impositivo, que pudiera ser visto como obstáculo al crecimiento, no sólo posibilitó, primero, la reconstrucción de un país agobiado por la guerra contra Japón y la civil, sino que le dio a la nación una relativa estabilidad interna, y le permitió entrar a una etapa de crecimiento económico sostenido al sumarse a los elementos favorables antes mencionados.

A pesar de los errores cometidos durante los años del GSA, de la colectivización acelerada en el campo y del periodo más violento de la revolución cultural, la centralización administrativa le dio solidez al proceso de producción y acumulación y, posteriormente, redujo su esfera de acción y permitió la adopción de reformas radicales al sistema económico socialista a partir de principios de los años ochenta y en adelante. Esas reformas estuvieron acompañadas por apertura económica y el consecuente abandono de las políticas de autosuficiencia económica y financiera; esto permitió que se absorbiera ahorro externo y las tecnologías avanzadas del extranjero. Esos dos factores habían tenido cierta importancia en el lapso de 1950-1957, cuando China recibió apoyo y préstamos de la antigua Unión Soviética; sin embargo, es

hasta la época reciente cuando realmente adquirieron significación. Está, por ejemplo, el caso de las inversiones privadas extranjeras, que de inexistentes a fines de los setenta, y de representar solamente 0.9% del PIB en 1990, para 1998 su participación ya alcanzaba 4.7% (45 600 millones de dólares). Al mismo tiempo, China socialista comenzó a endeudarse con el exterior en la década de los ochenta, en tanto su comercio exterior se incrementaba, lo que contribuyó al aceleramiento del ritmo de crecimiento.

Tanto en lo relativo a la adquisición de productos de la República Popular, como en cuanto a las inversiones extranjeras privadas que han llegado a China durante los últimos quince años, las sociedades de origen chino que viven en el sudeste de Asia, Hong Kong, América del Norte y Europa, han jugado un papel central. El BM calcula en más de 50 millones de personas a esta diáspora china, que ha sido la locomotora del desarrollo de muchas economías de la región Asia-Pacífico, y que posee un enorme patrimonio estimado entre 150 000 millones y 300 000 millones de dólares netos (Banco Mundial, 2000, p. 40).

Del lado de los obstáculos y riesgos, la economía china enfrenta, en primer lugar, un deterioro creciente del medio ambiente, causado por la rápida industrialización y la carencia de una política de desarrollo sustentable. La contaminación del aire y el agua ha llegado a niveles insostenibles, sobre todo por la acelerada urbanización del país. En segundo lugar, se encuentra el problema de la inseguridad de ingresos para muchas familias, un fenómeno nuevo que se debe al desempleo cíclico y estructural surgido a raíz de la modernización de una parte de la planta de producción, y del desmantelamiento del sistema de seguridad social total, por el que las empresas del Estado aseguraban empleo de por vida a todos sus trabajadores, incluidos los prescindibles (el llamado “tazón de arroz de hierro”); a esto debemos agregar la falta de una red de pensiones que supla al Estado benefactor.

Dos elementos más que ya están obstruyendo el avance económico, y que de no corregirse pueden frenar el crecimiento previsto para el “mediano plazo” (1996-2010), con mayor razón para el 2015 o el 2020, son las crecientes desigualdades de ingreso por sectores de la sociedad y entre regiones pobres y ricas del país. Mientras el crecimiento de China fue más lento y dirigido hacia una sociedad igualitaria, las desigualdades de ingreso eran mínimas. Muy estrechamente relacionado con el concepto de igualdad social y legitimidad del Estado comunista chino, está el asunto de la seguridad alimentaria, que vuelve a plantearse como objetivo primordial en el plan de prospectiva de desarrollo de quince años, que se diseñó tomando en cuenta las características del actual estadio de la economía china, definida por los dirigentes como de “socialismo de mercado”. Aquí, las limitaciones para lograr esa seguridad, que significa importar sólo residualmente alimentos (un máximo de 5% del consumo total), son la escasez relativa de la tierra agrícola —con aproximadamente 7% de la tierra cultivable del planeta, China alimenta a un quinto de la población mundial—; el creciente uso del suelo para fines distintos a los de la producción de alimentos, y el elevado número de trabajadores que se mantienen en el sector rural para evitar presiones migratorias, impiden la introducción de la mecanización para el conjunto de la producción agrícola.

A pesar de éstos y otros obstáculos, los pronósticos de la mayoría de los especialistas económicos son que China mantendrá un crecimiento relativamente alto en las próximas dos décadas, a condición de que se logren avances en materia ecológica, construcción de infraestructura de comunicaciones y mayor producción de energía.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2000), *En el umbral del siglo XXI: informe sobre el desarrollo mundial, 1999-2000*, publicado para el Banco Mundial por Ediciones Mundi-Prensa.
- International Monetary Fund (1997), *World Economic Outlook*, octubre de 1997, Washington.
- (2000), *World Economic Outlook*, mayo del 2000, Washington.
- Maddison, Angus (1998), *Chinese Economic Performance in the Long Run*, París, Development Center, OECD.
- National Bureau of Statistics, PRC (1999), *China Statistical Yearbook, 1999*, China Statistics Press, septiembre.
- OECD (1996), *China in the 21st Century: Long-term Global Implications*, París.
- Spence, Jonathan D. (1990), *The Search for Modern China*, Hutchinson.
- Wittfogel, Karl A. (1981), *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*, Vintage Books.
- World Almanac and Book of Facts, 2000, The*, New Jersey, World Almanac Books.
- World Bank, The (1997), *China 2020: Development Challenges in the New Century*, Washington.

CUADRO I
Estimación comparativa entre población y PIB *per capita*
de China, India, Europa y el mundo, 50-1995 d.C.

Años	China			India ^a			Europa ^b			Mundial		
	Poblac. millones	PIB p.c. \$ 1990		Poblac. millones	PIB p.c. \$ 1990		Poblac. millones	PIB p.c. \$ 1990		Poblac. millones	PIB p.c. \$ 1990	
		Poblac.	PIB p.c. \$ 1990									
50	40	450	70				34	450	450		250	
960	55	450	n.d.				40	400	400		300	
1280	100	600	n.d.				72	500	500		380	
1700	138	600	153				96	870	870		592	
1820	381	600 ^c	209	531 ^c			167	1 129 ^c	1 129 ^c	1 049	673 ^c	
1995	1 205	2 653 ^c	1 113	1 568 ^c			502	13 951 ^c	13 951 ^c	5 678	5 194 ^c	
Memorando: participación de cada región como porcentaje del promedio mundial												
	50	16.0		28.0			13.6			100.0		
	960	18.3					13.3			100.0		
	1280	26.3					18.9			100.0		
	1700	23.3					16.2			100.0		
	1820	36.3					15.9	167.8	167.8	100.0	100.0	
	1995	23.2					9.7	268.6	268.6	100.0	100.0	

^a Incluye India, Bangladesh y Pakistán.

^b Excluye Turquía y la antigua Unión Soviética.

^c Dólares internacionales¹.

FUENTE: elaboración con base en los cuadros 1.2, 1.5 y 2.1, pp. 20, 25 y 40 de Maddison (1998).

¹ Corresponde al concepto de paridad de poder adquisitivo de cada moneda en dólares estadounidenses, que utilizan la OCED, FMI y Banco mundial, pero ajustada por Maddison (1998).

CUADRO 2
Participación en el PIB y en la población mundiales
1700-1995 (porciento)

	1700	1820	1890	1952	1978	1995
PIB de países y regiones, expresado en porcentaje del mundial						
China	23.1	32.4	n.d.	5.2	5.0	10.9
India ^a	22.6	15.7	n.d.	3.8	3.4	4.6
Japón	4.5	3.0	n.d.	3.4	7.7	4.6
Europa ^b	23.3	26.6	n.d.	29.7	27.9	23.8
Estatos Unidos	0.0	1.8	n.d.	28.4	21.8	20.9
URSS/Rusia	3.2	4.8	n.d.	8.7	9.2	2.2
Mundial, miles de millones de dls. internacionales de 1990	359.0	706.4	n.d.	5 916.1	18 683.1	29 421.3
Población de países y regiones, expresada en porcentaje de la mundial:						
China	23.2	36.3	n.d.	28.0	22.4	21.3
India ^a	25.8	19.9	n.d.	14.3	15.2	16.2
Japón	4.5	3.0	n.d.	3.3	2.7	2.2
Europa ^b	16.2	15.9	n.d.	15.4	11.3	8.9
Estatos Unidos	0.2	0.9	n.d.	6.1	5.2	4.6
URSS/Rusia	3.5	4.3	n.d.	7.1	6.1	2.6
Mundial (millones)	594	1 049	n.d.	2 609	4 264	5 664

^a India, Bangladesh y Pakistán, a partir de 1952, sólo India.

^b Excluye Turquía y la URSS.

FUENTE: Elaborado con base en los datos de Angus Maddison (1998), cuadros 2.1 y 2.2^a, p. 40.

CUADRO 3

Tasas de crecimiento del PIB *per capita* mundial: 1700-1995
 (tasas de crecimiento compuesto promedio anual)

	<i>1700-1820</i>	<i>1820-1952</i>	<i>1952-1978</i>	<i>1978-1995</i>
China	0.00	-0.08	2.34	6.04
India	0.00	0.10	1.81	2.53
Japón	0.10	0.95	6.66	2.68
Europa	0.22	1.03	3.56	1.48
EE.UU.	0.62	1.63	2.10	1.47
URSS/Rusia	0.19	1.04	3.15	-2.35
Mundo	0.09	0.92	2.56	1.01

FUENTE: Elaboración con base en el cuadro 2.2c. de Maddison (1998).

CUADRO 4
RPC, PIB total y *per capita* e inversiones en activos fijos, más población
 (tasas medias anuales compuestas de crecimiento en porciento)

Periodos	PIB total	PIB <i>per capita</i>	Inversión	Población	Periodo
1953-1957	5.32	3.42	9.65	1.98	1952-1957
1958-1962	-2.54	-2.86	-23.33	1.89	1962-1965
1963-1965	11.64	9.85	22.29	1.58	1965-1970
1966-1968	-2.66	-3.23	-18.56	1.68	1952-1965
1966-1970	3.82	1.60	8.34		
1971-1975	4.32	2.57	3.73		
1966-1976	4.22	2.01	5.48	1.85	1965-1975
1952-1978	6.40	4.49	6.55	1.93	1952-1978
1976-1980	8.94	7.80	8.22	0.84	1978-1980
1981-1985	13.09	11.77	19.39	1.17	1980-1985
1986-1990	12.76	11.32	7.69	1.24	1986-1990
1991-1995	21.56	20.90	28.47	0.90	1991-1995
1978-1998	15.74	14.40	16.29	1.24	1978-1998
1952-1998	10.62	8.84	10.94	1.66	1952-1998

FUENTE: Cálculos propios de cifras a precios corrientes, tomadas del *China Statistical Yearbook*, 1999, pp. 55, 111 y 189.

CUADRO 5

RPC, crecimiento del PIB y sus componentes o “industrias”,
a precios de 1978 (porciento)

<i>Periodo</i>	<i>PIB</i>	<i>Primarias</i>	<i>Secundarias</i>	<i>Terciarias</i>	<i>PIB pc.</i>
1952-1978	6.40	4.11	9.74	5.67	4.38
1953-1957	5.32	2.61	10.49	4.83	3.42
1958-1962	-2.54	0.32	-5.76	-2.26	-2.86
1966-1968	-2.65	1.13	-8.84	0.23	-4.39
1966-1976	4.22	2.95	7.10	4.63	2.66
1978-1998	9.23	4.71	11.13	9.99	7.87
1980-1998	9.39	4.97	11.16	10.33	8.04
1952-1998	7.79	6.46	10.58	7.70	6.02

FUENTE: Calculado en base a datos del *China Statistical Yearbook*, 1999, pp. 55 y 58.

CUADRO 6
RPC: Fuentes del crecimiento económico (dos estimaciones)

	<i>Hu y Khan (1996)</i>	<i>Banco Mundial (1997)</i>	1978-1995
	1953-1978	1979-1994	
Tasa de crecimiento del producto (media anual en porcientos)			
PIB real	5.8	9.3	9.4
Insumos físicos de capital	6.2	7.7	8.8
Insumos de fuerza de trabajo	2.5	2.7	2.4
Insumos de capital humano			2.7
Residual	1.1	3.9	4.3
Relación producto-capital (tasa media anual)	0.93	1.21	1.07
Proporciones del crecimiento del Producto debidas a: (en porcientos)¹			
Insumos físicos de capital	65.2	45.6	37.0
Insumos de fuerza de trabajo	16.8	12.8	7.5
Insumos de capital humano			8.6
Residual	18.0	41.6	46.0

¹ Los porcientos no suman 100, por el redondeo de cifras.

FUENTE: IMF, *World Economic Outlook*, octubre de 1997, p. 123.

CUADRO 7
RPC, tasas medias de crecimiento (porciento)

<i>Años</i>	<i>PIB real</i>	<i>Índice de precios al consumidor</i>	<i>Exportaciones¹</i>	<i>Importaciones¹</i>
1982-1991	9.5	7.1	12.4	12.7
1992	14.2	6.4	18.2	26.3
1993	13.5	14.7	7.1	27.9
1994	12.6	24.1	33.4	12.2
1995	10.5	17.1	22.9	11.6
1996	9.6	8.3	1.6	7.6
1997	8.8	2.8	21.0	2.3
1998	7.8	-0.8	0.4	-1.3
1999 ^e	7.1	-1.4	6.2	18.2
2000 ^P	7.0		10.3	14.6
2001 ^P	6.5		15.0	18.0
1992-2001	9.8		13.6	13.7

¹ Porcentajes calculados sobre valores en dólares de EE.UU. a las tasas de cambio corrientes.

^e Estimado.

^P Pronóstico.

FUENTE: Basado en datos del FMI (mayo 2000, pp. 2, 211 y 219), Maddison (1998, p. 176), y *Asia Monitor*, julio de 2000, p. 3.

CUADRO 8
RPC: Indicadores económicos

	1996	1997	1998	1999 ^e	2000 ^f	2001 ^g
Población (miles de mm)	1.23	1.24	1.25	1.26	1.27	1.28
PIB nominal (miles mm US\$)	821.8	903.5	964.5	1 013.8	1 083.5	1 161.0
PIB <i>per capita</i> (US\$)	678.4	726.4	772.9	803.9	851.1	907.1
Crecimiento real PIB (%) ¹	9.6	8.8	7.8	7.1	7.0	6.5
Producción petróleo (mm b/d)	3.12	3.19	3.20	3.19	3.18	3.18
Tasa inversión activos fijos (%)	14.5	8.8	14.1	5.2	8.0	7.0
RMB/US\$ (promedio año)	8.31	8.29	8.28	8.28	8.32	8.50
Exportaciones bienes (m mm US\$)	151.20	182.88	183.59	194.90	215.00	247.25
Importaciones bienes (m mm US\$)	138.94	142.19	140.31	165.80	190.00	224.20
Cuenta corriente (m mm US\$)	7.24	29.72	29.32	16.02	15.04	8.02
Cuenta corriente (% del PIB)	0.9	3.3	3.0	1.6	1.4	0.7
Reservas divisas (m mm US\$) ²	107.04	142.76	149.19	154.70	165.00	170.00
Duda externa (m mm US\$)	116.28	130.96	146.04	151.83	160.00	175.00
Duda externa (% del PIB)	14.1	14.5	15.1	14.3	14.8	15.1

^eCifras estimadas^fCifras proyectadas^gCifras del FMI (mayo 2000).²No incluye reservas de oro.FUENTE: *Asia Monitor*, julio del 2000, p. 3, y FMI, mayo del 2000, pp. 2 y 211.

CUADRO 9

Participación de regiones y países en el PIB agregado,
en exportaciones de bienes y servicios
y en población mundial, 1999 (porciento)

	PIB	Exportaciones de bienes y servicios	Población
PIB mundial, paridad del poder adquisitivo	100.0		
Economías avanzadas (28)	57.4	77.6	15.5
Principales economías industrializadas (7)	45.8	48.9	11.6
Estados Unidos	21.9	14.0	4.6
Japón	7.6	6.7	2.1
Alemania	4.7	9.0	1.4
Francia	3.3	5.5	1.0
Italia	3.2	4.4	1.0
Reino Unido	3.2	5.4	1.0
Canadá	2.0	4.0	0.5
Unión Europea (15)	20.3	39.3	6.3
Economías asiáticas			
recién industrializadas (4)	3.3	9.5	1.3
Países en desarrollo (128)	36.8	18.0	77.7
África (51)	3.2	1.8	12.0
Asia (27)	21.2	8.3	52.1
China	11.2	3.1	21.1
Medio Oriente y Europa (17)	4.0	3.4	5.0
Hemisferio Occidental (33)	8.4	4.5	8.5
México (PIB nominal)	(1.6)		1.7
Países en transición (28)	5.8	4.4	6.8
PIB mundial ppa (miles de millones US\$)	41 344		
PIB mundial nominal (miles de millones US\$)	30 629		
China, PIB nominal (miles millones US\$)	1 084		1 247
México, PIB nominal (miles millones US\$)	483		100
Población (millones de personas)			6 000

FUENTES: FMI, mayo del 2000, p. 192; *Asia Monitor*, julio del 2000, p. 3; Almanaque 2000.

CUADRO 10

Niveles de comportamiento económico mundial ocurridos
y potenciales, 1995 y 2015
(población en millones a mitad de año, PIB total en miles de millones de dólares internacionales,
y PIB per cápita en dólares internacionales de 1990)

	1995			2015		
	Población	PIB	PIB p.c.	Población	PIB	PIB p.c.
China	1 204.9	3 196	2 653	1 470.2	9 406	6 398
Asia dinámica (7)	350.1	2 183	6 236	444.4	5 514	12 408
India	916.5	1 437	1 568	1 210.3	3 776	3 120
Japón	125.6	2 476	19 720	130.7	3 337	25 533
Estados Unidos	263.1	6 150	23 377	308.5	9 338	30 268
América Latina (44)	489.0	2 460	5 031	645.7	4 375	6 776
Mundial	5 664.0	29 412	5 194	7 369.4	53 966	7 323

Las siete economías de Asia, "Asia dinámica", son: Corea del Sur, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Taiwán.
FUENTE: Maddison (1998, p. 97).

CUADRO 11
RPC, crecimiento del producto
y de sus componentes sectoriales (porciento)

	<i>Actual 1985-1995</i>	<i>1996- 2000</i>	<i>2001- 2010</i>	<i>2011- 2020</i>	<i>Proyectado 1995-2020</i>
PIB	9.8	8.4	6.9	5.5	6.6
Agricultura	4.2	3.1	4.2	3.7	3.8
Industria	13.1	9.2	6.6	5.4	6.6
Servicios	9.8	9.7	8.1	6.0	7.6

FUENTE: World Bank (1997, p. 21), estimaciones con base en datos del *China Statistical Yearbook*, 1996.

Cuadro 12
RPC, crecimiento del PIB, 1995-2020 (porcentaje anual)

<i>Relación ahorro-PIB</i>	<i>Crecimiento total de la productividad de factores</i>		
1	1.5	2	
20	4.2	4.9	5.5
25	4.8	5.5	6.4
30	5.4	6.1	7.2
35	5.9	6.6	7.5
40	6.4	7.2	7.0

NOTA: El área sombreada indica las tasas de crecimiento de la economía más probables.

FUENTE: World Bank (1997, p. 20).

APÉNDICE: BIOGRAFÍAS

ROMER ALEJANDRO CORNEJO
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

BO Yibo. Nació en 1908 en la provincia de Shanxi. Se unió al Partido Comunista Chino (PCC) en 1925. En 1945 fue electo miembro del comité central del partido. Desde 1949 hasta 1966, cuando fue criticado en la revolución cultural, ocupó diversos cargos en el gobierno central relacionados con la administración económica. Fue rehabilitado en 1978, y ocupó cargos honorarios y de supervisión económica y política.

CHEN Boda. Nació en 1904. Trabajó como secretario político de Mao durante el periodo de Yan'an. Después de la fundación de la República Popular China (RPC) se incorporó a los trabajos ideológicos y de propaganda del PCC. Fue nombrado subdirector del departamento de propaganda del partido y miembro del buró político en 1956. Fue miembro activo del grupo radical de la revolución cultural y, en 1968, nombrado director de la revista *Hongqi*, órgano oficial del partido. Fue sometido a crítica en 1970. Murió en 1989.

CHEN Xilian. Nació en 1913. Inició su militancia en el ejército rojo a finales de la década de 1920, asociado con Lin Biao. Después de 1949 continuó su carrera dentro de las actividades militares y políticas; logró cierta notoriedad a partir de mediados de la década de 1970.

CHEN Yun. Nació en 1905 en un distrito rural cerca de Shanghai. Fue aprendiz de tipografía en la editorial Commercial Press de Shanghai. A principios de la década de los veinte militó en el movimiento sindical junto a Liu Shaoqi; en 1925 se unió al PCC y participó activamente en actividades antijaponesas. En 1934 fue electo miembro del comité central del partido y luego participó en la Larga Marcha. Fue miembro de la delegación china en el séptimo congreso del *Comintern* en el verano de 1935 en Moscú; regresó a China en 1937. Desde 1939 hasta 1943 encabezó el departamento de trabajo rural del comité central del partido en Yan'an. Durante la década de los cuarenta construyó su reputación como experto en asuntos económicos por sus logros en la administración económica de las zonas liberadas del norte. Después de la liberación, Chen Yun ocupó cargos muy elevados, tanto en la organización del partido como en el Estado; sin embargo, siempre mantuvo distancia respecto a las posiciones radicales de Mao, y, en relación con las reformas, se inclinó por un enfoque más gradual al adoptado, que permitiera preservar el papel rector de la planificación central. No estuvo de acuerdo con la represión de junio de 1989. Chen murió en 1995.

CHIANG Kai-shek (Jiang Jieshi). Nació en 1887 en una familia de comerciantes pobres, en la provincia de Zhejiang. Estudió en la academia militar de Baoding y en Tokio, donde se unió al movimiento nacionalista antimanchú. En 1911 apoyó a Sun Yatsen en la formación del gobierno revolucionario. En 1923, fue enviado a la Unión Soviética a estudiar asuntos políticos y militares; a su regreso fue comandante de la academia militar de Huangpu y, después de la muerte de Sun Yatsen en 1925, fortaleció su liderazgo en el *Guomindang*. Se destacó en la dirección de la campaña militar del norte, por la que se buscaba la unificación del país, después de la cual se dedicó a expulsar a los comunistas del frente unido y a su

persecución. Entre 1927 y 1937 Chiang gobernó de facto el país, con la consigna de pacificarlo —lo que significaba combatir a los comunistas— antes de resistir a los enemigos exteriores, lo que facilitó la penetración japonesa en China. En 1927 se casó con Soong Meiling, hermana de la esposa de Sun Yat-sen y perteneciente a una de las familias más prestigiosas del país, quien le dio un enorme apoyo en su búsqueda de ayuda internacional. Con el triunfo del Partido Comunista, Chiang se retiró a Taiwan, donde mantuvo el gobierno de la República de China y gobernó de manera omnímoda y autoritaria. Murió siendo presidente de la República, el 5 de abril de 1975.

DENG Xiaoping. Nació en 1904 en la provincia de Sichuan, en una familia de letrados. Fue el primer hijo hombre después de una niña, e hijo de la segunda esposa de su padre. Hizo sus primeros estudios en Guang'an, y luego, por iniciativa de su padre, en 1918 ingresó a un curso preparatorio para estudiantes que deseaban participar en un programa de trabajo, en Chongqing, capital de la provincia. Poco después fue a Francia, donde probablemente estudió en la Universidad de Lyon; durante cuatro de los cinco años que pasó en ese país, tuvo que trabajar como obrero. En esta época se vinculó con el movimiento comunista y, en el verano de 1922, ingresó a la rama francesa de la Liga de la Juventud Comunista de China. Antes de regresar a su país, Deng tuvo una estadía de cerca de un año en la Unión Soviética. De regreso a China, continuó con su militancia en el PCC. A principios de 1933 Deng fue criticado como seguidor de Luo Ming, quien era acusado de tener teorías derrotistas en relación con el partido nacionalista. En ese momento su segunda esposa, Jin Weiying, lo abandonó. Participó en la Larga Marcha. En septiembre de 1939, se casó en Yan'an con su tercera y última esposa, Zuo Lin. De este matrimonio tuvo cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. En 1949 fue electo, junto

con los más importantes líderes del país, miembro del gobierno popular central y del Consejo Militar revolucionario. En 1952, fue electo viceprimer ministro, cargo que ocupó hasta la revolución cultural. Entre 1953 y 1954 fue nombrado ministro de Finanzas y presidente del Comité de Asuntos Financieros y Económicos del Consejo de Administración central. En mayo de 1954 fue secretario general del comité central del partido y, en abril de 1955, fue electo miembro del buró político. En 1956 fue confirmado en este puesto y electo miembro del comité permanente del buró político y secretario general del comité central. Durante la revolución cultural, Deng fue criticado como el “segundo irredento seguidor del camino capitalista”, después de Liu Shaoqi. Sus hijos fueron obligados a testificar en su contra. Su primera reaparición pública después de la revolución cultural fue en abril de 1973, cuando se le incorporó al comité central en el X Congreso del partido. En 1975 fue electo vicepresidente y miembro del comité permanente del buró político del comité central. Fue nuevamente criticado en abril de 1976, durante el proceso de lucha por la sucesión, que empezó en los últimos meses de vida de Mao; fue relevado de todos sus cargos y sólo mantuvo la membresía en el PC. Reapareció en la escena política el 22 de julio de 1977, cuando fue reinstalado en sus cargos previos y, además, como jefe de la dirección del ejército. En junio de 1981 fue nombrado presidente de la comisión militar del comité central del partido, cargo al que fue reelecto en 1982, cuando también fue reelecto en el buró político y en su comité permanente. En junio de 1983, fue nombrado presidente de la comisión militar central. En noviembre de 1987 se retiró de todos sus puestos, con excepción de la presidencia de dicha comisión a la que renunció en 1989, después de lo cual se mantuvo como el líder máximo del país, sin ocupar ningún cargo, hasta su muerte el 20 de febrero de 1997.

GUO Moruo. Nació en 1892 en la provincia de Sichuan; quinto hijo de una familia de ricos comerciantes y terratenientes. Desde niño estudió los clásicos con tutores privados. En 1914, después de terminar sus estudios universitarios en Chengdu, fue a Japón, donde continuó su formación intelectual. En 1949 fue electo viceprimer ministro. Entre 1949 y 1966 presidió la Federación de Círculos Literarios y Artísticos, y entre 1953 y 1966 fue miembro de la Asociación de Escritores de China. Escribió diversas obras de historia de China y algunas piezas literarias. Miembro del comité central del Partido Comunista desde 1969 hasta su muerte en 1978.

HU Jintao. Nació en diciembre de 1942 en Jixi, en la provincia de Anhui. Estudió ingeniería hidroeléctrica en la Universidad Qinghua, donde se unió al partido en 1964. Después de terminar sus estudios en 1965, se quedó en la mencionada universidad como investigador e instructor político. En 1968 fue enviado a trabajos físicos a la provincia de Gansu, durante la revolución cultural. Al año siguiente empezó a trabajar en el partido en la misma provincia donde fue ascendiendo. En 1982 fue electo miembro del secretariado del comité central de la Liga de la Juventud Comunista. En 1985 fue nombrado secretario del comité provincial del partido en Guizhou. A fines de 1988 fue nombrado secretario del comité central del partido en la Región Autónoma de Tíbet. En el XIV Congreso Nacional del partido en octubre de 1992 fue electo miembro del comité permanente del buró político del comité central del partido, así como miembro del secretariado del comité central, y reelecto en el XV Congreso en 1997. En 1993 fue nombrado presidente de la escuela del partido. Fue electo vicepresidente de la república en la primera sesión de la IX APN el 16 de marzo de 1998, cargo desde el que ha mantenido una relación de estrecha colaboración con Jiang Zemin.

HU Yaobang. Nació en 1915 en una familia de campesinos pobres, en la provincia de Hunan. Se unió a los cuerpos infantiles que participaron en la insurrección de la cosecha de otoño en 1927; luego se unió a los grupos de jóvenes que trabajaron en los soviets de Jiangxi, y posteriormente participó en la Larga Marcha. A fines de 1935 encabezó el departamento de organización de la Liga de la Juventud Comunista, y posteriormente participó en la lucha armada. En 1952, fue electo secretario de la Liga de la Juventud de la Nueva Democracia, y cuando esta organización se reestructuró como la Liga de la Juventud Comunista en 1957, fue su primer secretario hasta 1964. En 1954 fue electo diputado por la provincia de Shandong a la primera Asamblea Popular Nacional (APN), y luego electo miembro del comité permanente de dicha Asamblea, puesto en el que fue confirmado en 1959, 1965 y 1975. En 1956 fue electo miembro del comité central del PCC. En enero de 1967 fue atacado por los guardias rojos y acusado de ser miembro de la facción de Liu Shaoqi, y desde entonces hasta 1972, desapareció de la vida pública. A partir de 1977 comenzó a tener un ascenso vertiginoso, protegido por Deng Xiaoping. Desde principios de la década de los ochenta, ocupó la Secretaría General del PCC, a la que fue obligado a renunciar en enero de 1987, debido a su actitud liberal respecto a las protestas estudiantiles de ese invierno. Murió en abril de 1989.

HUANG Hua. Nació en 1913 en la provincia de Hebei. A mediados de los años treinta estudió en la Universidad Yanjing en Beijing. En 1936 acompañó al periodista Edgar Snow a Yan'an, y fue su intérprete en la entrevista que éste tuvo con Mao Zedong. Después de 1949, cumplió diversas funciones en el servicio exterior. Desde agosto de 1960 hasta diciembre de 1965 fue embajador en Ghana; desde enero de 1966 hasta junio de 1970, embajador en la República Árabe Unida; desde julio hasta noviembre de 1971, embajador en Canadá; des-

de noviembre de 1971 hasta noviembre de 1976, representante permanente en las Naciones Unidas, y desde diciembre de 1976 hasta noviembre de 1982, ministro de Relaciones Exteriores.

HUA Guofeng. Nació en 1921 en una familia de campesinos pobres, en la provincia de Shanxi. Se unió al ejército rojo cuando éste pasó por su zona después de la Larga Marcha en 1935. Después de 1949, desarrolló su carrera política en Hunan en actividades relativas a la agricultura, por lo cual llamó la atención de Mao, quien lo recomendó para que en octubre de 1959 lo nombraran secretario provincial del PCC. En 1969 fue electo miembro del comité central del partido, puesto en el que fue confirmado en 1973. En mayo de 1971 fue transferido a Beijing para dirigir el grupo especial de investigación del caso Lin Biao. En enero de 1975 fue electo viceprimer ministro y ministro de Seguridad Pública. En abril de 1976 fue nombrado primer ministro y, en octubre, presidente del comité central y de la comisión militar central del PC. Comenzó a perder poder a partir de 1980.

JI Dengkui. Nació en 1923. Realizó su carrera política en la estructura del PCC en Henan. Durante la revolución cultural se convirtió en viceprimer ministro, gracias a su apoyo a Jiang Qing. Fue criticado en 1980 y murió en 1988.

JIANG Qing. Nació en la provincia de Shandong en 1913 en el seno de una familia pobre, con el nombre de Li Yunhe. Estudió opera china y teatro moderno en la Universidad Qingdao. Se unió al PCC en 1933. Durante la década de los treinta se desempeñó como actriz en Shanghai, con el nombre de Lan Ping, mientras militaba clandestinamente en el PCC. En 1938, después de divorciarse de su primer esposo, huyó de las persecuciones del *Guomindang* y se trasladó a Yan'an. En 1939 se casó con Mao Zedong, contra la opinión

de muchos líderes del partido, quienes les hicieron prometer que ella no se inmiscuiría en política; tuvo dos hijas de ese matrimonio. En 1948 se convirtió en jefe de la sección de cine del Departamento de Propaganda del partido. A principios de los años sesenta, Jiang inició su reforma de la ópera y el ballet de Beijing. Fue la dirigente más destacada del ala radical del partido que llevó a cabo la revolución cultural, y tuvo un enorme poder hasta su arresto, junto con otros líderes, el 6 de octubre de 1976. El 25 de enero de 1981, después de un juicio que duró más de dos meses, en el que Jiang se enfrentó al jurado y nunca admitió los cargos que le imputaban, fue condenada a muerte; dos años después, la sentencia le fue conmutada por la de cadena perpetua. El 4 de junio de 1991 el gobierno chino anunció que Jiang Qing se había suicidado el 14 de mayo del mismo año.

JIANG Zemin. Nació en la provincia de Jiangsu en 1926, en una familia de intelectuales. Se unió al partido en 1946 y al siguiente año se recibió en ingeniería eléctrica en la Universidad Jiaotong en Shanghai. En 1955 estuvo en Moscú como consejero comercial de la Embajada china, por el término de un año, y a su regreso a China realizó varias actividades en el partido, relacionadas con su profesión. Entre 1980 y 1982 se desempeñó como viceministro de la Comisión Administrativa para Importación y Exportación. Entre 1981 y 1982, fue viceministro de la Comisión Estatal de Inversión Extranjera. En 1982 fue electo miembro del comité central del partido y, en 1983, ministro de Industria Electrónica. Entre 1985 y 1989, fue alcalde de Shanghai. Durante las manifestaciones estudiantiles de 1989 mantuvo una actitud prudente; pero participó en el cierre del periódico *Shijie jingji daobao*, de Shanghai, que había podido mantener una postura liberal, gracias a que obtenía sus recursos de los anuncios y las suscripciones. En 1989 fue nombrado secretario general del partido, en sustitución de Zhao Ziyang, y vicepresi-

dente de la comisión militar del comité central. En 1990 Jiang sustituyó a Deng como presidente de dicha Comisión y en marzo de 1993 fue electo presidente de la República.

KANG Sheng. Nació en 1899 en una familia de terratenientes ricos. A principios de la década de los treinta comenzó a militar en el PCC en la clandestinidad en Shanghai; luego viajó a Moscú a estudiar técnicas de seguridad, y fue representante del PCC ante el *Comintern*. Regresó a Yan'an en 1937; fue incluido en el buró político del partido y dirigió el aparato de seguridad. Durante la revolución cultural se mantuvo cerca del grupo radical de Jiang Qing. Fue un gran coleccionista de arte, y su casa en Beijing fue convertida en hotel después de su muerte en 1975.

LEI Feng. Nació en 1940 en la provincia de Hunan. Fue un soldado del Ejército Popular de Liberación (EPL) que murió en el cumplimiento de su deber en 1962. Se supone que dejó un diario donde daba cuenta de su entrega al pueblo y su obediencia ciega a Mao. Fue tomado como modelo y objeto de culto político durante la revolución cultural.

LI Baohua. Nació en 1908 en la provincia de Hebei. Hijo mayor de Li Dazhao, uno de los fundadores del PCC. Se unió al PCC en 1928, y a partir de 1945 desempeñó varios cargos en el partido y el Estado. Fue criticado durante la revolución cultural, y reapareció en 1973 como miembro del comité central del partido. En 1978 fue nombrado presidente del Banco Popular.

LI Dazhao. Nació en 1888 en la provincia de Hebei, en el seno de una familia con recursos económicos. Entre 1907 y 1913 estudió leyes en Tianjin y se vinculó con los movimientos progresistas y nacionalistas del momento. Entre 1913 y 1916 estudió economía política en la Universidad de Waseda,

Japón, donde se relacionó con los estudiantes que desde ese país militaban en el movimiento nacionalista chino. A su regreso a China, su pensamiento se radicalizó y se unió al movimiento de la Nueva Cultura. En 1918 se convirtió en bibliotecario y profesor de historia y economía en la Universidad de Beijing. Fue uno de los miembros fundadores del Partido Comunista en 1921. En marzo de 1926 participó, junto con líderes izquierdistas del *Guomindang*, en una gran manifestación en Beijing contra la demanda de Japón al gobierno chino, de que retirara los destacamentos militares de las cercanías de Tianjin, lo que violaba el protocolo Boxer. La policía reprimió la manifestación y se ordenó la aprehensión de Li Dazhao, quien se refugió en la Embajada de la Unión Soviética. Cuando Zhang Zuolin, señor de la guerra en control del norte del país, tomó Beijing, Li fue capturado. Fue ejecutado el 28 de abril de 1927.

LI Desheng. Nació en 1916 en la provincia de Hubei. Se unió al ejército comunista en 1932 y participó en la Larga Marcha. Tuvo una actuación militar destacada durante los años de la revolución. Después de 1949 ocupó diversos cargos dentro del ejército; se destacó por su liderazgo en la intervención del ejército durante la revolución cultural, lo cual le valió ser electo miembro del comité central en el IX Congreso (1969), puesto en el que fue confirmado en 1973, cuando, además, se le nombró miembro del comité permanente del buró político.

LI Lisan. Nació en 1899 en la provincia de Hunan. Hijo de un maestro campesino. Participó en el movimiento del 4 de mayo de 1919 y, en diciembre del mismo año, viajó a Francia como estudiante, donde militó en la Liga de la Juventud Comunista de China. Fue deportado por las autoridades francesas, debido a su activa militancia. A fines de 1921 se unió al partido comunista en Shanghai y trabajó en sindicatos. En

abril de 1927, en el V Congreso del partido, fue electo miembro del comité central y del buró político, cargos que le fueron confirmados en el VI Congreso reunido en Moscú. Su influencia en el partido aumentó, y para 1929 ya se le identificó con una línea particular en su estructura que enfatizaba la organización obrera urbana, lo cual le valió una severa crítica de “desviacionismo de izquierda” en 1930. En enero de 1931 fue expulsado del comité central, después de lo cual viajó a Moscú, donde continuó trabajando en asuntos sindicales y editoriales. En 1938 fue acusado de espía de Japón, por lo que estuvo 21 meses en prisión. En 1945 fue reelecto miembro del comité y regresó a China en 1946, donde se convirtió en vicepresidente de la Federación de Trabajadores de China. En el VIII Congreso del partido fue obligado a hacerse una autocrítica, después de lo cual se retiró de la vida pública. Fue duramente criticado en la revolución cultural y murió en 1967. Fue reivindicado por el partido en 1980.

LI Peng. Nació en 1928 en la provincia de Sichuan. Su padre fue ejecutado por el *Guomindang* cuando Li tenía unos tres años. A los once años fue adoptado por Zhou Enlai y su esposa. En 1948, Li fue a Moscú a estudiar ingeniería hidroeléctrica y, desde su regreso a China en 1954, ocupó puestos relativos a su profesión. En 1979 fue nombrado viceministro de Energía, y entre 1981 y 1982, ministro de Energía. Desde 1982 ha sido miembro del comité central del partido. En 1987 sustituyó a Zhao Ziyang como primer ministro, puesto que mantuvo durante diez años. En marzo de 1998, fue nombrado presidente de la APN en sustitución de Qiao Shi.

LI Xiannian. Nació en 1905 en el seno de una familia de campesinos pobres, en la provincia de Hubei. En 1926 se incorporó a la expedición del norte en las filas del *Guomindang*. Al año siguiente se pasó al ejército rojo; participó en la Larga Marcha, y tuvo una destacada participación militar durante

la revolución. En 1954, fue electo diputado por Hubei a la primera APN. Desde 1956 hasta 1987 fue miembro del buró político y ministro de Finanzas entre 1957 y 1975, entre otros altos cargos en asuntos económicos y financieros que ocupó. Fue presidente de la República Popular de 1983 a 1988. Murió en 1992.

LIN Biao. Nació en 1907 en la provincia de Hubei. Se unió a la Liga de la Juventud Socialista en Shanghai en 1925. Estuvo en la Academia Militar de Huangpu y participó de la expedición del norte en 1926. En 1927 se unió al PCC, y en el mismo año participó en el levantamiento de Nanchang. Participó en la Larga Marcha y dirigió la academia militar que el partido estableció en Yan'an. Tuvo una participación militar destacada durante la guerra de liberación. En 1959 fue nombrado ministro de Defensa, puesto desde donde promovió la pureza ideológica en el ejército. En 1965 se publicó su famoso escrito *Viva la victoria de la guerra popular*, en el cual proponía el apoyo de China a los movimientos revolucionarios del tercer mundo. Su participación en la revolución cultural fue muy activa, y desde 1969 empezó a ser reconocido como el sucesor de Mao. Murió en un oscuro accidente de aviación en septiembre de 1971, después de haber fracasado su supuesto intento de golpe de Estado.

LIU Shaoqi. Nació en 1898 en la provincia de Hunan; era hijo de un pequeño terrateniente. En 1920 se trasladó a Shanghai y se unió a la Liga de la Juventud Socialista y al curso de ruso que daba un agente del Comintern, quien lo envió con un grupo de jóvenes a Moscú a fines de ese año. Allí se unió al PC poco después de su fundación. Regresó a China en 1922, y desarrolló su actividad política en los sindicatos, y en 1927 fue electo miembro del comité central del partido. Estuvo en Jiangxi y en Yan'an. En 1943, fue nombrado secretario del Secretariado del comité central del par-

tido, y en 1945, vicepresidente del buró político. En octubre de 1949 Liu fue nombrado vicepresidente de la República y del consejo militar revolucionario. En 1954 fue electo presidente del comité permanente de la APN, y en abril de 1959, presidente de la República. En 1967, durante la revolución cultural, fue acusado de renegado, traidor y lacayo del imperialismo. Murió en prisión en 1969.

LUO Ruiqing. Nació en 1906 en la provincia de Sichuan; era hijo de un terrateniente. En febrero de 1926 empezó su entrenamiento en la academia militar de Huangpu, y en el verano del mismo año se unió a la expedición del norte. En agosto de 1927 participó del levantamiento de Nanchang y luego en la Larga Marcha. Fue muy destacada su participación militar durante la revolución. Fue ministro de Seguridad Pública entre 1949 y 1959. En febrero de 1959 fue nombrado viceprimer ministro, y en septiembre viceministro de Defensa. A fines de 1965 comenzó a ser severamente criticado. Desapareció de la escena pública en marzo de 1966, y reapareció en 1975. En 1977, fue electo miembro del comité central del partido. Falleció en 1978.

MAO Zedong. Nació en 1893 en Shaoshan, en la provincia de Hunan, en el seno de una familia de campesinos prósperos. Recibió instrucción privada y posteriormente fue a la escuela local. A los catorce años, sus padres arreglaron su matrimonio con una niña de diez, el cual Mao nunca reconoció. Después de terminar sus estudios, se fue a Beijing y trabajó como asistente en la biblioteca de la Universidad de Beijing, donde entró en contacto con Li Dazhao. Después del movimiento del 4 de mayo de 1919, Mao regresó a Hunan, donde participó en la organización del movimiento estudiantil, razón por la cual tuvo que salir de nuevo de su provincia hacia Beijing y Shanghai, y allí tuvo contacto con Chen Duxiu. Poco después regresó a Hunan, donde dirigió

una escuela primaria y se casó con Yang Kaihui. Participó en la fundación del PCC en Shanghai en julio de 1921, y en el III Congreso del partido en Guangzhou, en 1923, fue electo miembro del comité central. Mantuvo su activismo en el sur del país, y organizó la insurrección de la Cosecha de Otoño en 1927, después de cuyo fracaso, organizó un movimiento guerrillero en la frontera entre Hunan y Jiangxi, lo que posteriormente condujo a la formación de la República Soviética China en 1931; en ese mismo año se casó con He Zizhen, después de perder a Yang Kaihui, su segunda esposa, quien fue asesinada por el *Guomindang*. Al fracaso de las bases comunistas de Jiangxi ante el acoso de las tropas del *Guomindang*, le siguió la Larga Marcha entre octubre de 1934 y octubre de 1935, durante la cual Mao asumió el control del partido, que hasta ese momento había estado en manos de cuadros entrenados en la Unión Soviética. En 1938, Mao fue nombrado presidente del partido, y al año siguiente se casó con Lan Ping, a quien él le dio el nombre de Jiang Qing. Durante esta época y hasta 1945, Mao se dedicó a consolidar su liderazgo en el partido. En octubre de 1949 fue electo presidente del gobierno central de China, y en diciembre del mismo año, hizo su primer viaje al exterior para negociar un tratado con Moscú. En 1954, fue confirmado como presidente de la República y electo diputado a la APN. En diciembre de 1958 Mao renunció a la presidencia de la República y su poder disminuyó; pero a principios de los sesenta inició el movimiento de educación socialista, lo que llevó a la revolución cultural y a la recuperación de su poder político. En 1971 Mao aceptó y propició un acercamiento del país con Estados Unidos; también trató de mantener un equilibrio en los altos puestos del partido, y logró que el Estado frenara los excesos de los radicales. Murió el 9 de septiembre de 1976. Si bien su figura se mantiene como emblema revolucionario, sus políticas han sido fuertemente criticadas.

MAO Yuanxin. Nació en 1939 en la provincia de Hunan, sobrino de Mao Zedong. Estudió primero en la Unión Soviética y, en 1959, continuó estudios en la Academia de Ingeniería Militar de Harbin y se unió al PCC. Desarrolló actividades en el ejército y el partido en la región norte de China, se mantuvo muy cerca de Mao Zedong en los últimos meses de su vida, y después de la muerte de Mao Zedong, en 1976, Mao Yuanxin fue relevado de sus puestos en el ejército y el partido.

PENG Dehuai. Nació en 1898 en la provincia de Hunan. Fue influido por las ideas liberales de Sun Yat-sen y del movimiento del 4 de mayo de 1919. Se unió al ejército nacionalista, del que desertó en 1927 para unirse al PCC en 1927. Tuvo una destacada participación militar durante la liberación, y también participó en la Larga Marcha. Peng comandó las tropas chinas durante la guerra de Corea, y a su fin ocupó el cargo de ministro de Defensa, posición desde la que promovió la profesionalización del ejército. Debido a sus diferencias con Mao, perdió su puesto en 1959. Fue objeto de severas críticas, persecución y maltrato durante la revolución cultural, y murió en el anonimato en 1974.

PENG Zhen. Nació en 1902 en la provincia de Shanxi en el seno de una familia de campesinos pobres. En 1923 se unió al PCC y participó en diversas actividades revolucionarias. En 1949 fue nombrado secretario municipal del PCC en Beijing y, en 1951, alcalde de esa ciudad; paralelamente, tuvo puestos de liderazgo en la APN y en el comité central del PCC. Peng fue el primer miembro del buró político del partido que fue criticado durante la revolución cultural. En abril de 1966 fue removido de sus cargos y posteriormente confinado a prisión hasta 1976, cuando fue rehabilitado. En 1979, recuperó sus cargos en el partido y en la APN, donde mantuvo puestos de liderazgo hasta su “retiro” en 1988. Tuvo una

posición conservadora y gradualista en su participación política durante las reformas. Murió en 1997.

QIAO Shi. Nació en 1924 en la provincia de Zhejiang. Se unió al PCC en 1940, y fue líder del movimiento estudiantil clandestino de Shanghai. Durante las dos primeras décadas después de la fundación de la República Popular, trabajó en la Liga de la Juventud Comunista y en la industria siderúrgica. En la década de 1970 realizó trabajos en el partido, referentes a las relaciones internacionales. En abril de 1984, fue nombrado director del departamento de Relaciones Internacionales del comité central del partido, y en septiembre fue electo miembro del comité central del partido. En 1984, fue nombrado director del departamento de organización del partido; en 1985, miembro del buró político, y en 1987, miembro del comité permanente del buró político. En 1989, fue nombrado presidente de la escuela central del partido. Fue presidente de la APN desde 1993 hasta 1998.

SUN Yat-sen (Sun Zhongshan). Nació en 1866 en la provincia de Guangdong, en una aldea cerca de Macao. En 1879 fue enviado a Hawái con su hermano mayor, quien había emigrado; allí se convirtió al cristianismo. A su regreso, después de haber sido casado con una niña de trece años, continuó sus estudios en Hong Kong y se graduó de médico en 1892. Allí se inició su preocupación por la situación de su país, y comenzó a involucrarse en actividades políticas. En 1904 regresó a Honolulú, en donde fundó su primera organización revolucionaria, la *Xingzhonghui*, la Sociedad para el Renacimiento de China, cuyo objetivo era la expulsión de la dinastía manchú y la fundación de una república. En 1895 organizó un levantamiento en el sur de China, después de cuyo fracaso escapó a Japón y luego se trasladó a Inglaterra. La legación china de Londres lo secuestró para regresarlo a China, con la finalidad de que se le ejecutara; pero fue libe-

rado gracias a la influencia de algunos amigos. Este incidente le dio notoriedad internacional como luchador republicano. Durante sus años en Londres maduró sus ideas políticas y desarrolló sus conocidos Tres Principios del Pueblo: nacionalismo, democracia y bienestar. Durante la primera década del siglo XX se trasladó a Japón y obtuvo ayuda de políticos japoneses interesados en la caída de la dinastía manchú. Grupos de apoyo a sus ideas se establecieron en las comunidades chinas en Japón, Hawái y Estados Unidos. En 1905, fundó en Tokio la *Tongmenghui*, Sociedad para la Unión, la cual organizó varios levantamientos en China. Cuando estalló el movimiento revolucionario que derrocó a la dinastía en 1911, Sun estaba en Estados Unidos y regresó a China a través de Europa, donde logró el apoyo de varios gobiernos. El 1 de enero de 1912 fue nombrado presidente de la República y dirigente del *Guomindang*, entidad política organizada sobre la base de la *Tongmenghui*. En abril de 1912, Sun renunció a la presidencia en favor de Yuan Shikai, hombre fuerte en el norte del país, porque creía que así propiciaba la fortaleza del nuevo gobierno. En un intento por restaurar el sistema imperial y erigirse como emperador, Yuan se reveló contra los revolucionarios, y Sun se trasladó de nuevo a Japón. A la muerte de Yuan Shikai en 1916, Sun regresó a China y dirigió todos sus esfuerzos a la unificación del país, en ese momento, en manos de militares locales. En 1923, logró el apoyo de la Unión Soviética y del PCC, para formar una fuerza militar. Murió en Beijing en marzo de 1925.

TAN Zhenlin. Nació en 1903 en la provincia de Hunan. Se unió al PCC en 1927, y en el mismo año participó con Mao en la insurrección de la Cosecha de Otoño. Fue secretario personal de Mao en los soviets de Jiangxi y tuvo una participación militar destacada durante la guerra contra Japón. En 1945, fue electo miembro suplente del comité central del partido. Después de 1949 ocupó diversos cargos relaciona-

dos con el ejército. En 1958 fue electo miembro del buró político del comité central del partido y subdirector del departamento de trabajo rural del comité central. Fue criticado en 1967, durante la revolución cultural, y rehabilitado en 1973. Murió en 1983.

WANG Dongxin. Nació en 1916 en la provincia de Jiangxi. Se incorporó a los soviets de Jiangxi en 1933 y después de la Larga Marcha fue guardaespaldas de Mao Zedong; posteriormente participó en la custodia de otros líderes. En 1949, fue nombrado director de la oficina de seguridad. Durante la revolución cultural ganó notoriedad y fue ascendido al buró político del partido a partir de 1969, y a la vicepresidencia del comité central del partido en 1977, por el papel que había desempeñado en octubre del año anterior en el arresto de la “banda de los cuatro”. En 1980, fue retirado de sus cargos, y desapareció de la atención pública.

WANG Guangmei. Nació en Estados Unidos en 1922 y muy temprano fue llevada a Beijing. Estudió física en la Universidad Furen y un posgrado en la Universidad Yanjing. En 1946 se trasladó a Yan'an, donde trabajó en el departamento de asuntos extranjeros del comité central del partido. En 1948, se casó con Liu Shaoqi. Fue criticada y juzgada por los guardias rojos en 1967. Después de su reaparición pública en 1979, ha ocupado cargos en el partido y en la Academia de Ciencias Sociales.

WANG Hongwen. Nació en Jilin en 1932, en el seno de una familia campesina pobre, y desde muy joven se unió al EPL. Desde principios de la década de 1950 trabajó como obrero en la fábrica textil núm. 17 de Shanghai, donde pronto destacó como líder. El 12 de junio de 1966 hizo un periódico mural en el que atacaba la administración capitalista de la fábrica, y a partir de ese momento se destacó por su gran

activismo en la revolución cultural, formando parte del grupo de Jiang Qing. En 1969 fue electo miembro del comité central del partido; en 1973, miembro del buró político y vicepresidente del comité central del partido. En octubre de 1976 fue arrestado como parte de la “banda de los cuatro”. Wang reconoció sus cargos en el juicio que se le siguió, y recibió una sentencia leve. Murió de una enfermedad hepática en 1992, en un hospital de Beijing.

WANG Ming (Chen Shaoyü). Nació en 1901 en la provincia de Anhui. Se unió al partido comunista en 1925. Estudió en la Universidad Yat-sen de Moscú, donde aprendió muy bien el ruso, lo que le sirvió para ser intérprete. Regresó a China en 1930, y se le identificó como líder del llamado grupo de los “28 bolcheviques”. Fue electo miembro del comité central y del buró político en enero de 1931. Ese mismo año, regresó a Moscú, donde continuó con sus actividades políticas. Volvió a China en 1937, y mantuvo sus posiciones sobre la lucha revolucionaria en China: énfasis en la lucha urbana y cooperación con el *Guomindang*. Su influencia comenzó a declinar en 1945, aunque fue mantenido en el comité central del partido. Pocos años después del triunfo de la revolución, regresó a Moscú, donde permaneció hasta su muerte en 1974.

WEI Jingshen. Nació en 1949 en una familia de cuadros en la provincia de Anhui. Fue guardia rojo durante la revolución cultural y luego trabajó como electricista. Durante el movimiento del Muro de la Democracia en 1978-1979 abogó por la “quinta modernización”, la de la democracia y los derechos humanos. Fue arrestado en marzo de 1979, y sentenciado en octubre del mismo año a quince años de prisión, con los cargos de contrarrevolucionario y de revelar secretos de Estado a los extranjeros. Fue liberado en 1993 debido a presiones internacionales; sin embargo, sus intentos por dar

a conocer sus cartas de prisión irritaron al gobierno, y fue de nuevo encarcelado en 1994. A fines de 1995 fue sentenciado a catorce años por sedición, y el 16 de noviembre de 1997 fue de nuevo liberado en respuesta a las presiones de Estados Unidos. El gobierno chino le permitió viajar a ese país.

WU De. Nació en 1913. Trabajó en el movimiento sindical en las décadas de los treinta y los cuarenta. En 1952, fue nombrado presidente de la Universidad de Tianjin y vicealcalde de la ciudad. A partir de 1958, ocupó cargos en el partido, relativos al ejército. Participó activamente en la revolución cultural. En 1973, fue nombrado miembro del buró político del partido, y en 1975, vicepresidente de la APN. En 1980, fue removido de todos sus cargos del partido y el Estado. Murió en 1995.

WU Han. Nació en una familia de campesinos pobres en 1909. Fue obrero y estudiante en la Universidad Qinghua, donde se graduó en 1934; un año después, se convirtió en profesor de la misma universidad. En 1948 se unió al movimiento comunista y en 1950 fue nombrado alcalde adjunto de Beijing. En 1953, fue electo presidente de la Liga Democrática, uno de los grupos que el PCC permitió. En 1954, se convirtió en representante de Beijing en la APN. En 1955 fue electo miembro del departamento de Filosofía de la Academia de Ciencias. Escribió varios libros de historia de las dinastías Ming y Yuan. La crítica a su obra, *La destitución de Hai Rui*, marcó el inicio de la revolución cultural. Murió en 1969, en uno de los ataques de los guardias rojos durante la revolución cultural.

WUER Kaixi. Nació en 1968. Perteneciente a la nacionalidad uigur. Fue estudiante de la Universidad Pedagógica de Beijing. Líder del movimiento estudiantil de 1989. Después de la represión escapó a Hong Kong, y luego se estableció en Taiwan.

YANG Shangkun. Nació en 1907 en la provincia de Sichuan. Se unió al PCC en 1925, mientras estudiaba en la Universidad de Shanghai. Entre 1927 y 1931, estudió en la Universidad Sun Yat-sen en Moscú. Cuando regresó a China, trabajó junto con Zhou Enlai como director del departamento político del partido. Formó parte del grupo de los llamados “28 bolcheviques”. Se casó con la dramaturga Li Bozhao. En 1956, fue nombrado miembro del comité central y miembro suplente del secretariado del partido. En 1964 fue electo diputado por Sichuan a la APN, y en 1965, miembro del comité permanente de la APN. En 1966, al principio de la revolución cultural, fue acusado de revisionista contrarrevolucionario. Reapareció en la escena política en 1978, y posteriormente cumplió varias funciones políticas en la provincia de Guangdong. En 1982 y 1987, Yang fue electo miembro del comité central y del buró político del partido. En 1982, fue nombrado vicepresidente de la comisión militar del partido, y al año siguiente, vicepresidente de la comisión militar central. Fue presidente de la República desde 1988 hasta 1993. Murió en 1998.

YAO Wenyuan. Nació en 1931 en la provincia de Zhejiang. Hijo del escritor izquierdista Yao Pengzi. Se unió al PCC en Shanghai en 1948. A mediados de los años cincuenta destacó como crítico literario radical, desde sus columnas en los diarios *Wenhuibao* y *Jiefangjunbao*. A principios de la década de los sesenta se asoció, junto con otros radicales, con Jiang Qing, esposa de Mao. En 1965, Yao firmó el artículo que finalmente desataría la revolución cultural, en la cual participó activamente. En abril de 1969, fue electo miembro del buró político. Fue arrestado en octubre de 1976 como uno de los miembros de la “banda de los cuatro”. En 1981 se le sentenció a 20 años de prisión, pero fue liberado en 1996.

YE Jianying. Nació en 1897 en la provincia de Guangdong, en el seno de una familia de comerciantes ricos de la mino-

ría hakka. Pasó parte de su juventud en Singapur y Hanoi, antes de graduarse en la Academia Militar de Yunnan. Formó parte de la Academia Militar de Huangpu, y participó en la expedición del norte. Entre 1928 y 1931, estudió ciencias militares en Moscú. A su regreso a China, se unió a los soviets de Jiangxi, y luego participó en la Larga Marcha. En 1945, Ye fue electo miembro del comité central del PCC y, después de la ocupación de Beijing por los comunistas en enero de 1949, se convirtió en presidente de la comisión de control militar y alcalde de la ciudad. En septiembre de 1955, fue promovido al rango de mariscal; posteriormente fue diputado por el ejército ante la APN, y mantuvo una enorme influencia en el ejército. En agosto de 1966, fue nombrado miembro del buró político del partido, y en enero del año siguiente fue electo vicepresidente de la comisión de asuntos militares del comité central. En 1969 y 1973, fue confirmado como miembro del comité central y del buró político, y en este último año fue electo vicepresidente del comité central y miembro del comité permanente del buró político; cargos en los que fue confirmado nuevamente en 1977. Desde 1975 hasta febrero de 1978 fue ministro de Defensa. En marzo de 1978 fue electo presidente de la quinta APN. En 1983 fue electo vicepresidente de la comisión militar central. Durante toda su carrera mantuvo distancia con los líderes radicales, pero también fue un crítico de las políticas liberales de Deng Xiaoping. Renunció a todos sus cargos en 1985, y murió al año siguiente.

YE Qun. Nació en la provincia de Fujian en 1917. Desde 1935 militó en el movimiento estudiantil. Posteriormente se trasladó a Yan'an. Después de la revolución, su trabajo político se concentró en el apoyo a las actividades de su esposo Lin Biao. Después de 1969, Ye fue promovida al comité central y al buró político del PCC. Murió, junto con su esposo y su hijo, en un oscuro accidente de aviación en 1971, supues-

tamente huyendo, después de un fallido intento de asesinato a Mao.

ZHANG Chunqiao. Nació en 1917. A mediados de la década de los treinta se unió a la Sociedad de Escritores de Shanghai, y posteriormente militó en la lucha guerrillera. Después de la revolución fue muy activo en el trabajo periodístico y de propaganda; en 1954, fue nombrado director administrativo del diario del ejército *Jiefangjunbao* en Shanghai. Desde 1958 comenzó a ocupar cargos de dirigencia en el partido en Shanghai. En 1960 formó parte de la Asociación de Amistad Sino-Latinoamericana. A partir de 1966 participó activamente en el grupo radical de la revolución cultural. En 1969 fue electo miembro del comité central y del buró político del partido, cargos que le fueron ratificados en 1973. En 1975 fue nombrado viceprimer ministro y director del departamento político del EPL. En octubre de 1976 fue arrestado como miembro de la llamada “banda de los cuatro”, y en 1981 fue sentenciado a muerte, pena que se le conmutó por cadena perpetua en 1993. Han corrido rumores sobre su muerte que no han sido oficialmente confirmados.

ZHAO Ziyang. Nació en 1919 en el seno de una familia de terratenientes prósperos en la provincia de Henan. En 1932 se unió a la Liga de la Juventud Comunista y, en 1938, al PCC. Desde 1955 Zhao ocupó diversos puestos en el partido en la provincia de Guangdong. En 1967 fue duramente criticado, y desapareció de la escena política hasta mayo de 1971, cuando fue nombrado secretario del partido en la Región Autónoma de Mongolia Interior. En abril de 1972 fue nombrado vicepresidente del comité revolucionario de la provincia de Guangdong, puesto que ocupó hasta 1974, cuando pasó a ser presidente del citado comité. En enero de 1976 fue nombrado primer secretario del partido y presidente del comité revolucionario en la provincia de Sichuan, así como

comisario de la región militar de Chengdu. En 1977 entró como miembro suplente del buró político del partido. En febrero de 1978 fue electo representante de Sichuan a la quinta APN. Sus actividades en Sichuan fueron ampliamente reconocidas por su éxito económico, y se consideran un preludio de las reformas emprendidas a fines de los setenta. En septiembre de 1979, fue electo miembro del buró político; en febrero de 1980, miembro del comité permanente del buró político; en abril, viceprimer ministro y en septiembre, primer ministro. En mayo de 1982 fue nombrado ministro de la Comisión Estatal para la Reestructuración del Sistema Económico, y en septiembre, miembro del comité permanente del buró político. En 1987 sustituyó a Hu Yaobang como secretario general del partido, por lo que renunció a su cargo de primer ministro. En junio de 1989 perdió todos sus puestos, debido a su posición tolerante con los estudiantes durante los acontecimientos de Tiananmen; retuvo su membresía en el partido y, desde entonces, ha estado bajo arresto domiciliario.

ZHOU Enlai. Nació en 1898, en el seno de una familia acomodada de funcionarios letrados, en la provincia de Jiangsu. En 1917, después de terminar su educación media, Zhou fue a Japón a estudiar a la Universidad de Waseda y la Universidad de Japón. En 1919 regresó a China para continuar sus estudios en la Universidad de Nankai en Tianjin. Participó de los movimientos estudiantiles del 4 de mayo de 1919, por lo que estuvo en prisión seis meses; posteriormente viajó a Francia, donde, junto con otros estudiantes chinos, participó en la fundación de la Liga de la Juventud Comunista China. Formalmente se unió al PCC en 1922. Regresó de Europa en 1924. Fue nombrado director del departamento político de la Academia Militar Huangpu, y militó activamente en el movimiento comunista. Se casó con Deng Yingchao en 1925. Fue líder del levantamiento de Nanchang el 1 de agosto de 1927, y el mismo año fue electo miembro del buró político

del partido. En 1928, participó en el VI Congreso del partido en Moscú, y ocupó el segundo lugar en jerarquía. En 1931 se unió a los soviets de Jiangxi, y participó en la Larga Marcha. Posteriormente empezó a destacar como negociador. En 1949 Zhou Enlai se convirtió en primer ministro, puesto que mantuvo hasta su muerte en enero de 1976.

ZHU De. Nació en 1886 en la provincia de Sichuan, en el seno de una familia de agricultores arrendatarios. En 1906 aprobó los exámenes imperiales y luego trabajó como maestro. En 1909 estudió en la Academia Militar de Yunnan y se unió a las organizaciones que buscaban la derrota de la dinastía manchú; participó en la revolución de 1911, y fue miembro del Guomindang. En septiembre de 1923, después de un tratamiento contra su adicción al opio, viajó a Europa y se unió al PCC. Ese mismo año empezó a estudiar ciencias políticas en la Universidad de Göttingen. Regresó a China en 1926, y participó en la campaña militar en el norte, en 1927. A partir de 1928 estableció una relación cercana con Mao Zedong. En 1934 se convirtió en miembro del buró político; fue comandante en jefe de la Larga Marcha, y posteriormente del EPL. Después de 1949 fue uno de los diez mariscales de la República Popular, aunque desde fines de 1954 ya no mantuvo puestos en el ejército, sino en el gobierno y el partido. Desde 1954 hasta 1959 fue vicepresidente de la República. En 1956 fue electo miembro del comité permanente del buró político y, en 1959, presidente del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional. Se mantuvo distante de la política desde 1960, aunque en 1975 fue miembro de la APN. Durante la revolución cultural fue criticado por cuestionar el culto a la personalidad de Mao. Murió el 6 de julio de 1976.

ZHU Rongji. Nació en 1928 en la provincia de Hunan. Se graduó en ingeniería eléctrica en la Universidad Qinghua

en 1949, año en el que se unió al PCC, y desde 1951 hasta 1969 trabajó en la Comisión estatal de planificación. Desde 1970 hasta 1975 fue enviado a reeducación a la Escuela de Cuadros 7 de Mayo. Desde 1975 hasta 1979 trabajó como ingeniero en una compañía dependiente del Ministerio de Industria Petrolera; además, fue director del Instituto de Economía Industrial de la Academia de Ciencias Sociales. Desde 1979 hasta 1982 trabajó en la Comisión Económica Estatal, y fue electo miembro de esa comisión en 1982 y viceministro a cargo de la misma comisión en 1983, puesto que mantuvo hasta 1987. Ese mismo año fue electo subsecretario del comité del partido en Shanghai, y en 1988 alcalde de Shanghai hasta 1991. Se convirtió en viceprimer ministro en 1991. Desde 1992 hasta 1993 fue director de la Oficina de Economía y Comercio del Consejo de Estado, y desde 1993 hasta 1995 fue presidente del Banco Popular de China, que fungió como banco central, así como miembro del comité permanente del buró político del comité central y viceprimer ministro del Consejo de Estado. En septiembre de 1997 fue reelecto miembro del comité permanente. En marzo de 1998, fue nombrado primer ministro, en sustitución de Li Peng. Zhu es considerado uno de los artífices de las reformas económicas en la década de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartke, Wolfgang (1981), *Who's Who in the People's Republic of China*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe.
- y Peter Schier (1985), *China's New Party Leadership*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe.
- Beijing Review*, varios números.
- Leung Pak-wah, Edwin (ed.) (1992), *Historical Dictionary of Revolutionary China, 1839-1976*, Westport, CT, Greenwood Press.
- Sullivan, Lawrence (1997), *Historical Dictionary of the People's Republic of China: 1949-1997*, Londres, The Scarecrow Press, Inc.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Academia de Ciencias Sociales, 428, 436
Academia Militar de Huangpu, 412, 422, 423, 432
Academia Militar de Yunnan, 432, 435
Acheson, Dean, 193, 199
Afganistán, 194, 208, 229, 254
África, 88, 207, (243), 248, 335, 408
Ai Qing, 291
Aksai Chin, 229, 230, 232
Albania, 223, 225, 228, 242, 243, 335
Alemania, 52, 88, 182, 183, 408
Alemania Democrática, 197, 263
Alianza Atlántica, 268
Altai, 273
América Latina, 88, 112, 243, 248, 249, (386), 409
analfabetismo, 35,
Anhui, 187, 339, 415, 429
ANZUS, 213, 226
Argelia, 235
Argentina, 243
Armisticio de Corea, 204
Asamblea General, 239, 242, 244, 248, 249
Asia, 15, 94, 103, 207, 212, 213, 227, 228, 229, 243, 247, 248, 252, 256, 258, 268, 270, 278, 279, 281, 300, 335, 384, 395, 408
Asia Central, 102, 275
Asia Oriental, 181, 213, 270, 390
Asia-Pacífico, 166, 212, 272, 395
Asociación China de Patriotas de Taiwan, 168
Asociación de Escritores de China, 289, 415
Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), 278
Asociaciones Campesinas, 21, 22, 23
Australia, 84, 88, 213
Austria, 243
autarquía, 334, 384
Bai Hua, 296
Baikal, lago, 232

- Banco Asiático de Desarrollo, 272
Banco Mundial (BM), 86, 112, 254, 364, 377, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 395
banda de los cuatro, 144, 145, 148, 247, 251, 252
Bandung, 205, 206, 207, 208, 212, 229, 235, 245, 247
Bao Huiseng, 124
Baoding, 412
Beijing, 17, 49, 50, 53, 56, 58, 60, 61, 62, 66, 71, 73, 76, 77, 92, 96, 97, 99, 102, 123, 124, 133, 138, 143, 144, 145, 150, 151, 154, 155, 156, 162, 166, 168, 180, 196, 199, 200, 204, 205, 207, 210, 211, 212, 213, 214, 220, 221, 222, 224, 225, 226, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 238, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 248, 249, 250, 257, 258, 259, 250, 262, 264, 267, 268, 269, 271, 272, 272, 273, 274, 275, 276, 278, 279, 282, 381, 383, 417, 418, 419, 420, 423, 425, 427, 428, 429, 430, 432
Beirut, 220
Bélgica, 243
Belgrado, 101, 102, 190, 220, 224, 302
Ben Bella, 235
Bengala, 276
Berlín,
Bhutan, 208
Birmania, 194, 208, 236, 237, 335
Bo Yibo, 28, 60, 131, 153, 160, 173, 411
Boumedienne, Houari
boxers, 381
Brasil, 386
Breshnev, Leonid, 224, 233, brigada de producción, 41, 320
Bros, Josip (*Tito*), 190
Brunei, 277
Bulganin, Nikolai, 211
Bulgaria, 194, 197
burguesía, 21, 59, 128
Bush, George, 245
Cachemira, 229
Cairo, El, 236
Camboya, 206, 233, 237, 254, 257, 335
campaña antiderechista, 36, 49, 216, 291
campaña de crítica a Lin Biao y Confucio, 67
campaña de educación socialista, 133, 234-235
campaña de las cien flores, 35, 36, 215
campaña política, 15, 23
Campo David, 221, 223

- Canadá, 88, 243, 248, 408, 416
capital extranjero, 16, 85, 86, 111, 154, 266
capitalismo, 14, 17, 28, 29, 30, 63, 191, 217, 235, 258, 260, 309
Carta de las Naciones Unidas, 181, 244
Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, 249
Carta de San Francisco, 201
Castro, Fidel, 225
Ceilán (Sri Lanka), 194
Checoslovaquia, 62, 194, 197, 237
Chen Boda, 57, 63, 65, 66, 131, 136, 138, 140, 171, 239, 240, 411
Chen Duxiu, 123, 124, 125, 423
Chen Gongbo, 124
Chen Muhua, 146, 153, 175
Chen Peixian, 153
Chen Tanqiu, 124
Chen Xilian, 68, 72, 73, 137, 142, 146, 150, 173, 411
Chen Xitong, 164, 168, 176
Chen Yi, 130, 173
Chen Yonggui, 142, 146, 174
Chen Yun, 63, 70, 71, 129, 130, 150, 151, 152, 153, 156, 158, 160, 167, 171, 412
Chengdu, 415, 434
Chi Haotian, 165, 169, 170, 176
Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi), 23, 125, 126, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 189, 197, 212, 222, 242, 244, 271, 314, 412
Chile, 243
Chongqing, 183, 184, 185, 186, 413
Churchill, Winston, 181
cinco anti (*wufan*), 18, 24
cinco principios de coexistencia pacífica, 205, 229, 245
clase media, 105, 216
colectivización, 25, 31, 32, 37, 38, 48, 104, 133, 224, 292, 307, 309, 317, 318, 321, 323, 382, 383, 394
comités revolucionarios, 61, 62, 135
comuna popular, 309, 318, 319, 321, 339, 340, 341, 351, 360
Comunidad de Estados Independientes (CEI), 265
Comunidad Económica Europea, 255
Conferencia Consultiva Política (CCP), 17, 185, 193
Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC), 193

- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), 249
- Conferencia de Paz de Ginebra, 206
- conferencia de Potsdam, 182
- Conferencia sobre el Armisticio de Corea, 204
- Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), 224
- Consejo de Seguridad de la ONU, 181, 201, 220, 267
- Constitución Política de 1954, 28, 127-128, 155
- contaminación espiritual, 266
- contratos colectivos, 18
- control de la natalidad, 88, 89, 90, 92, 93
- Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC), 166, 272
- cooperativas inferiores, 32, 319
- Corea, 18, 198, 199, 201, 203, 204, 205, 234, 279, 381
- Corea del Norte, 102, 201, 202, 208, 228, 239, 335
- Corea del Sur, 88, 200, 278
- corrupción, 24, 25, 64, 81, 83, 94, 96, 97, 101, 110, 113, 156, 157, 167, 168, 297, 306
- Crimea, 181
- crisis del Caribe, 225
- cuatro modernizaciones, 71-72, 150, 158, 251, 262
- cuatro principios cardinales, 266
- Cuba, 225, 232, 248
- Dalai Lama, 222, 230, 282
- danwei*, 109
- Daqing, 52, 55
- Dazhai, 55
- dazibao*, 59
- De Vries, 379
- década perdida, 385
- Deng Enming, 124
- Deng Liqun, 153
- Deng Xiaoping, 36, 47, 52, 60, 63, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 100, 122, 128, 129, 130, 133, 140, 143, 145, 146, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 160, 163, 167, 168, 171, 223, 234, 246, 248, 250, 251, 252, 253, 254, 256, 259, 260, 263, 265, 270, 294, 295, 336, 337, 349, 413, 416, 432
- Deng Yingchao, 150, 152, 175, 434
- derechos humanos, 71, 166, 255, 262, 266, 268, 282, 299, 302, 429
- desempleo, 17, 79, 83, 84, 93, 94, 103, 107, 109, 110, 167, 333, 395
- Diaoyutai (Sensaku), 277
- diáspora china, 395

- Diem Biem Phu, 206
Dinamarca, 194, 243
Ding Guangen, 159, 164, 165,
 169, 170, 176
Ding Ling, 289, 291
divorcio, 20, 107
Djilas, Milovan, 189
doctrina Brezhnev, 237.
Dong Biwu, 124, 130, 137,
 141, 143, 171
Dumbarton Oaks, 181

Echeverría, Luis, 249
economía mixta, 387
economía privada, 28, 77
economía socialista de
 mercado, 75, 164, 255, 301,
 389
Ecuador, 243
Eisenhower, Dwight D., 212,
 220, 221
Ejército Popular de Liberación
 (EPL), 55, 134, 135, 148,
 163, 164, 200, 209, 222,
 230, 231, 235, 236, 254,
 261, 419
empresa privada, 82
empresarios, 18, 31, 36, 106,
 297
empresas estatales, 28, 31, 36,
 75, 83, 84, 93, 94, 95, 106,
 111, 337
empresas extranjeras, 24, 76,
 87, 111
Engels, F., 138

equipos de ayuda mutua, 32,
 33, 319
equipos de producción, 40, 41,
 50, 76
Estados Unidos, 15, 16, 65, 72,
 84, 85, 87, 88, 128, 131,
 135, 162, 179, 180, 181,
 183, 186, 187, 188, 190,
 191, 192, 193, 194, 196,
 198, 199, 200, 202, 203,
 206, 207, 208, 209, 210,
 212, 213, 217, 218, 220,
 221, 226, 227, 228, 233,
 234, 238, 241, 242, 243,
 244, 245, 246, 247, 248,
 249, 253, 255, 256, 257,
 258, 262, 264, 266, 267,
 268, 269, 271, 274, 279,
 280, 281, 282, 310, 334,
 381, 382, 391, 392, 400,
 408, 409, 424, 427
estatización, 31, 104
estrecho de Taiwan, 201, 211,
 212
Europa, 15, 87, 166, 189, 190,
 212, 224, 228, 247, 248,
 262, 281, 299, 310, 378,
 379, 384, 395, 398, 400,
 402, 408, 427, 434, 435
Europa Central, 199
Europa Oriental, 190, 224,
 262, 281

falun gong, 101, 105, 302
familia, 19, 20, 51, 56, 65, 79,

- 91, 92, 110, 317, 318, 320, 338, 339, 340, 343, 344, 350, 351, 413, 415, 416, 417, 418, 419, 421, 423, 425, 428, 429, 430, 431, 433, 434, 435,
- Fang Lizhi, 299
- Fang Yi, 146, 152, 174
- FAO, 254
- Federación de Círculos Literarios y Artísticos, 415
- Federación Nacional de Industria y Comercio, 106
- Federación Nacional de Mujeres, 107
- Federación Rusa, 269
- Feng Xuefeng, 291
- Filipinas, 102, 199, 207, 208, 213, 248, 277, 311
- Finlandia, 194, 243
- flota conjunta, 138
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 254, 377, 388, 389, 390, 391, 392
- Ford, Gerald, 246
- Formosa, 201, 212, 380
- Foster Dulles, John, 206
- Francia, 52, 88, 206, 220, 243, 249, 267, 381, 408, 413, 420
- frente unido, 182, 189, 192, 193, 307, 381, 412
- frente unido nacional antijaponés, 126
- Fu Quanyou, 165, 170
- Fujian, 46, 85, 201, 211, 220, 432
- Gansu, 415
- Gao Gang, 128, 187, 205
- Gao Xiaosheng, 296
- Geng Biao, 146, 174
- Ghana, 244, 335, 416
- Ginebra, 206, 207, 212, 220
- Golfo Pérsico, 264
- Gomulka, Vladislav, 214
- Gorbachov, Mikhail, 97, 161, 162, 257, 258, 259, 260, 262, 263, 298
- Gran Bretaña, 179, 194, 206, 220, 228, 249, 267, 322, 381
- gran revolución cultural proletaria (GRCP), 332, 333, 339, 385
- Gran Salto Adelante (GSA), 38, 39, 40, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 53, 56, 63, 109, 110, 218, 223, 224, 227, 291, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 332, 336, 347, 394
- Grecia, 189
- Grupo de los 77 (G-77), 248, 249
- Grupo de los Siete, 274
- grupo de Shanghai, 239, 246
- Gu Hua, 296
- Gu Mu, 153

- Guang'an, 413
 Guangdong, 85, 124, 426, 431, 433
guanxi, 38, 104
 guardias rojos, 60, 62, 65, 133, 156, 236, 239, 294, 416, 430
 guerra de Corea, 15, 23, 37, 128, 180, 198, 203, 204, 209, 210, 212, 383, 425
 guerra fría, 66, 161, 198, 199, 255, 257, 264, 265, 266, 267, 268, 281, 382
 guerra popular prolongada, 238, 280
 Guizhou, 126, 155, 415
 Guo Moruo, 57, 415
Guomindang, 23, 24, 104, 124, 127, 182, 287, 383, 412, 417, 420, 421, 424, 427, 429, 435
 Hai Rui, 56, 430
 hakka, 432
 han, (56, 236, 430) 271, 380,
 Harbin, 425
 He Long, 130, 173
 He Shuheng, 124
 He Zizhen, 424
 Hebei, 46, 69, 416, 419
 Heilongjiang, 52
 Helsinki, 247
 Henan, 41, 46, 187, 417, 433
 Himalayas, 222
 Hiroshima, 183
 Hitler, Adolfo, 182, 215
 Ho Chi Minh, 206, 236
 Hong Kong, 84, 88, 166, 225, 236, 270, 272, 302, 381, 384, 395, 426, 430
Hongqi, 293, 411
 Hoxha, Enver, 190, 223
 Hua Guofeng, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 142, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 156, 171, 250, 252
 Huang Hua, 73, 192, 236
 Huang Yongsheng, 137, 174
 Huangpu, 412, 422, 423, 432, 434
 Hubei, 46, 80, 187, 311, 420, 421, 422
 Hu Feng, 290
 Hu Jintao, 164, 165, 169, 170, 171
 Hu Qiaomu, 152, 175
 Hu Qili, 153, 159, 160, 171
 Hu Yaobang, 72, 74, 77, 96, 97, 150, 151, 152, 157, 159, 161, 171, 260, 261, 297, 299, 434
hukou, 108, 109
 Hunan, 67, 126, 145, 311, 416, 417, 419, 420, 422, 423, 424, 425, 427, 435
 Hungría, 194, 214, 290
 Hurley, Patrick J., 186, 192
 India, 102, 194, 205, 208, 220, 222, 223, 228, 229, 230,

- 231, 232, 276, 277, 311,
398, 400, 402, 409
Indochina, 206, 233, 241, 381
Indonesia, 88, 206, 235, 335
industrialización rural, 341,
346, 347, 348, 358
inflación, 17, 18, 94, 99, 160,
388, 390
Inglaterra, 52, 132, 301, 426
intelectuales, 22, 24, 25, 36,
38, 57, 71, 98, 105, 123,
126, 215, 285, 286, 287,
288, 289, 290, 291, 292,
293, 294, 295, 296, 297,
298, 299, 300, 301, 303,
418
Internacional Comunista
(*Comintern*), 124, 125, 190,
412, 419, 422
inversión extranjera, 77, 85,
86, 111
Irak, 220
Irán, 268
Irlanda, 243
Islandia, 243
islas Aleutianas, 199
Israel, 194, 244
Italia, 88, 182, 243, 408

Jakarta, 237
Japón, 32, 52, 88, 102, 103,
124, 181, 182, 183, 184,
186, 196, 197, 199, 204,
211, 213, 226, 248, 255,
262, 271, 274, 277, 278,
287, 381, 382, 391, 394,
400, 402, 408, 409, 415,
420, 421, 426, 427, 434
Ji Dengkui, 72, 73, 142, 146,
150, 174, 417
Jia Qinglin, 169, 177
Jiang Chunyun, 165, 169, 176
Jiang Qing, 57, 62, 63, 66, 69,
135, 137, 142, 143, 144,
173, 239, 250, 337, 417,
418, 419, 424, 429, 431
Jiang Zemin, 100, 102, 159,
162, 163, 164, 165, 168,
169, 170, 171, 261, 274,
276, 415, 418
Jiangsu, 46, 187, 418, 434
Jiangxi, 126, 416, 422, 424,
427, 428, 432, 435
Jiefangjunbao, 431, 433
Jilin, 428
Jin Weiying, 413
Jingganshan, 133
Johnson, Lyndon B., 233
Jordania, 220

Kamchatka, 232
Kampuchea, 257
Kang Sheng, 63, 131, 136,
141, 143, 171, 419
Karakoran, 229
Karamai, 52
Kazakstán, 225, 273, 275
Kenia, 335
Kennedy, John F., 225, 227
Khmer rojo, 254, 294

- Khrushchev, Nikita, 197, 211, 214, 216, 217, 218, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 232, 233, 235
Kim Il Sung, 199, 200, 201, 239, 258
Kirghizistán, 275
Kissinger, Henry, 242, 246
Kosygin, Alexei, 233
Kovalev, Iván V., 189
Kremlin, 189, 220, 224
- Lan Ping, 417, 424
Lanzhou, 52
Laos, 206, 233, 335
Larga Marcha, 412, 416, 417, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 428, 432, 435
Latinoamérica, 243
Lee Teng-hui, 101, 166, 273
Lei Feng, 55, 419
Leighton Stuart, John, 192
Lenin, Vladímir I., 123, 124, 125, 149, 162, 190, 195, 223, 288
Ley de Matrimonio, 18, 19, 21, 22, 23, 90, 107
Ley de Reforma Agraria, 21, 22
Li Baohua, 67, 419
Li Bozhao, 431
Li Changchun, 169, 176
Li Da, 123, 124
Li Dazhao, 123, 419, 420, 423
Li Desheng, 137, 141, 146, 152, 171, 420
Li Fuchun, 27, 29, 50, 130, 173
Li Hanjun, 123
Li Lanqing, 164, 169, 171
Li Lisan, 125, 420
Li Peng, 97, 98, 99, 100, 159, 164, 169, 171, 421, 436
Li Rui, 296
Li Ruihuan, 159, 164, 169, 171
Li Tieying, 159, 164, 169, 175
Li Weihan, 125, 153
Li Xiannian, 69, 70, 137, 142, 146, 148, 151, 152, 158, 171, 251, 421
Li Ximing, 159, 175
Li Xuefeng, 137, 174
Li Yunhe, 417
Li Zuopeng, 137, 173
Liao Chengzhi, 153, 175
Liaoning, 46
liberalismo burgués, 266
Liga de la Juventud Comunista, 65, 110, 415, 416, 420, 426, 433, 434
Liga de la Juventud de la Nueva Democracia, 416
Liga Democrática, 186, 430
Lin Biao, 49, 55, 60, 63, 65, 67, 68, 130, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 142, 144, 171, 235, 239, 240, 241, 411, 417, 422, 432
Lin Boqu, 130, 173
Lin Linguo, 138
línea de masas, 53, 129, 329

- línea MacMahon, 208, 222
Liu Binyan, 157, 299
Liu Bocheng, 130, 137, 173
Liu Huaqing, 164, 165, 171
Liu Renjing, 124
Liu Shaoqi, 39, 47, 49, 52, 58, 59, 60, 62, 63, 73, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 171, 234, 412, 414, 416, 422, 428
Londres, 182, 267, 426, 427
Lu Dingyi, 131, 173
Lu Xun, 288
lucha de clases, 15, 53, 71, 74, 135, 149, 155, 292
Luo Gan, 169, 170, 177
Luo Ming, 413
Luo Ronghuan, 130, 173
Luo Ruiqing, 235, 423
Lushan, 49, 133
- Macao, 270, 272, 312, 426
MacArthur, Douglas, 202
Maddison, Angus, 378, 392
Malasia, 88, 102, 248, 277
Manchuria, 183, 186, 187, 314, 380
Mao Yuanxin, 66, 425
Mao Zedong, 16, 29, 39, 49, 53, 57, 62, 63, 122, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 135, 136, 139, 140, 141, 143, 145, 149, 168, 171, 180, 185, 191, 211, 232, 234, 240, 250, 253, 290, 296, 309, 321, 322, 327, 328, 337, 416, 417, 423, 425, 428, 435
Mar del Sur de China, 277
Maring, G., 124
Marshall, George, 186, 187, 190
Marx, C., 138, 223
Matzu, 212, 213
Medio Oriente, 220, 408
México, 243, 244, 249, 386, 391, 408
Mikoyan, Anastas, 128, 211
Molotov, Viacheslav, 211
Mongolia, 65, 139, 166, 181, 182, 238, 255, 273, 380
Mongolia Exterior, 139, 166, 181, 182, 197, 254
Moscú, 62, 125, 129, 180, 181, 182, 183, 184, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 200, 201, 203, 204, 211, 213, 216, 217, 219, 220, 221, 223, 224, 226, 227, 228, 232, 233, 235, 237, 246, 247, 258, 260, 263, 267, 274, 279, 412, 418, 419, 421, 422, 424, 429, 431, 432, 435
movimiento de educación socialista, 53, 55, 424
movimiento del 4 de mayo, 261, 420, 423
movimiento estudiantil, 97, 98, 298, 423, 426, 430, 432

- movimiento no alineado, 207
mujer, 13, 19, 20, 23, 92, 106,
107
muro de Berlín, 257, 261
muro de la democracia, 295,
429
- Nanjing, 52, 192
Nansha (Spratlys), 277
Narayanan, K. R., 276
Nehru, Jawaharlal, 207, 208,
230, 232
Nepal, 229
Ni Zhifu, 142, 146, 152, 174
Nicolski, 124
Nie Rongzhen, 146, 152, 153,
175
Nixon, Richard, 66, 240, 241,
242, 244, 245, 246
North East Frontier Agency
(NEFA), 230, 232
Noruega, 194, 243
Nueva Delhi, 205, 222, 230,
231, 276
- Oceanía, 248, 279
Océano Pacífico, 282
Okamura Yasuji, 187
Okinawa, 199, 213, 274
Organismo Internacional de
Energía Atómica, 254
Organización de las Naciones
Unidas (ONU), 15, 128, 179,
181, 198, 200, 201, 202,
203, 220, 239, 242, 243,
244, 248, 267, 277, 281,
295, 385, 391
- Organización del Tratado del
Atlántico del Norte (OTAN),
194, 214, 243, 264, 268
- Organización del Tratado del
Sudeste de Asia (SEATO),
214, 226
- Organización Mundial de
Comercio (OMC), 87, 272
- Oriente Medio, 199
- Pacífico asiático, 279
Pacífico occidental, 213
Pacto de Varsovia, 219, 224,
237
Países Bajos, 243
Pakistán, 194, 207, 229, 241,
268, 276, 277, 335
Partido Comunista de Albania,
224
Partido Comunista de la Unión
Soviética (PCUS), 128, 129,
131, 149, 162, 166, 188,
193, 195, 204, 211, 214,
215, 216, 220, 221, 223,
224, 232, 259, 275
Partido Democrático, 103
Peng Chong, 146, 175
Peng Dehuai, 49, 130, 133,
151, 173, 425
Peng Zhen, 50, 57, 72, 130,
133, 153, 156, 167, 173,
187, 234, 425
Penghu (Pescadores), 212

- pensamiento Mao Zedong, 168, 296
perestroika, 261, 262
Perú, 243
Phnom Penh, 257
plan Marshall, 190
pobreza, 86, 110, 111, 112, 357, 382
Pol Pot, 254
Polonia, 194, 197, 198, 214, 238, 241
Portugal, 244, 270
Poznan, 214
primavera de Pekín, 295
Primer Plan Quinquenal (PPQ), 15, 25, 32, 37, 47, 50, 89, 218, 315, 334, 383
propiedad privada, 18, 21, 26, 42, 51, 104
Putin, Vladimir, 274
Pyongyang, 200, 201
- Qi Dengkui, 137
Qian Qichen, 165, 169, 176
Qiao Shi, 159, 160, 164, 168, 169, 172, 421, 426
Qin Jiwei, 153, 159, 175
Qiu Huizuo, 137, 174
Qu Qiubai, 125
Quemoy, 212, 213, 220, 221, 222
Rangoon, 208
Reagan, Ronald, 161, 256, 257, 258
- Reforma Agraria, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 32, 132, 323
Región Administrativa Especial de Hong Kong, 270
Región Autónoma de Mongolia Interior, 433
Región Autónoma de Tíbet, 415
registro de población, 108, 109
Reino Unido, 88, 243, 408
Ren Jianxin, 165
Renmin gongshe, 41
Renminbi, 335, 391
República de China, 124, 126, 128, 168, 181, 182, 211, 239, 242, 279, 312, 381, 413
República Popular de Kampuchea, 257
República Popular de Mongolia, 181, 238, 255
Resolución Formosa, 212
Revolución Cubana, 226
revolución cultural, 15, 16, 48, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 71, 74, 89, 107, 133, 135, 143, 144, 149, 150, 151, 212, 234, 236, 237, 238, 239, 240, 246, 251, 252, 259, 280, 292, 293, 294, 296, 298, 303, 328, 330, 331, 336, 385, 386, 394, 411, 414, 415, 417, 419, 420, 422, 423, 425, 428, 429, 430, 431, 433, 435

- Roosevelt, Franklin D., 186
Roy, M. N., 125
Rui Xingwen, 160
Rumania, 194, 263, 335
ruralización de la juventud, 333
Rusia, 88, 102, 123, 181, 182,
 189, 195, 200, 217, 224,
 257, 267, 274, 276, 380,
 382, 400, 402
Rwanda, 244
Ryukyus, 199
- Saifudin, 142, 146, 174
San Francisco, 181, 196, 197,
 201, 204
sanzi yibao, 51
Asamblea Popular Nacional,
 49, 50, 68, 73, 76, 78, 106,
 132, 147, 155, 168, 209,
 247, 256, 343, 416, 435
segunda guerra mundial, 126,
 179, 180, 183, 188, 215,
 224, 305, 381
Seúl, 200, 202
Shandong, 46, 187, 416, 417
Shanghai, 35, 52, 56, 92, 96,
 100, 123, 124, 125, 138,
 141, 162, 191, 239, 245,
 246, 276, 412, 417, 418,
 419, 420, 422, 423, 424,
 426, 428, 431, 433, 436
Shantou, 85
Shaanxi, 125
Shaoshan, 423
shengchang dadui, 41
shengchang dui, 41
Shenzhen, 85, 100, 163
Siberia, 380
Sichuan, 311, 339, 413, 415,
 421, 423, 431, 433, 434,
 435
Sihanouk, Norodom, 257
sindicatos, 18, 97, 111, 420
Singapur, 84, 88, 243, 432
sistema de responsabilidad
 familiar, 75, 76, 79, 343,
 344, 345, 351
Snow, Edgar, 241, 416
socialismo con características
 chinas, 158
socialismo de mercado, 163
sociedad civil, 72, 93, 97, 162
Sociedad de Escritores de
 Shanghai, 433
Sociedad para el Renacimiento
 de China, 426
Song Ping, 159, 176
Song Renqiong, 152, 160, 175
Soong Meiling, 413
Stalin, José, 125, 129, 149,
 181, 182, 184, 185, 186,
 187, 188, 189, 190, 191,
 193, 194, 195, 196, 197,
 199, 200, 204, 205, 211,
 214, 215, 222, 223, 224
Strong, Anna Louise, 191
Su Yu, 188
Su Zhenhua, 142, 174
Suecia, 194, 243
Sukarno, 207, 236, 335

- Sun Yat-sen (Sun Zhongshan), 124, 312, 413, 425, 426, 431
Syngman Rhee, 200
- T. V. Soong, 182, 195
Tadzhikistán, 275, 276
Taíbeí, 166, 271
Tailandia, 207, 248
Taiping, 380
Taiwan, 23, 88, 101, 102, 128, 163, 166, 168, 187, 199, 200, 201, 203, 205, 208, 211, 212, 213, 220, 221, 226, 227, 239, 241, 243, 244, 245, 248, 253, 255, 256, 270, 271, 272, 273, 277, 279, 282, 380, 381, 382, 383, 413, 430
Tajikistan, 102
Tan Shaowen, 165, 176
Tan Zhenlin, 45, 67, 153, 427
Tang, 379
Tanzania, 335
Tatcher, Margaret, 270
Tercer mundo, 207, 211, 219, 226, 227, 228, 235, 238, 243, 248, 280, 422
Tercer Reich, 183
Tercera Internacional
 Socialista, 123
terratenientes, 21, 22, 34, 128, 415, 419, 433
Tian Jiyun, 159, 164, 169, 175
Tiananmen, 60, 68, 70, 71, 97, 98, 99, 143, 145, 162, 164, 261, 264, 268, 295, 297, 303, 434
Tianjin, 144, 187, 419, 420, 430, 434
Tíbet, 102, 200, 205, 208, 222, 230, 232, 262, 269, 282, 380, 415
Tirana, 224
Tokio, 187, 381, 412, 427
Tongmenghui, 427
Tonkin (Beibu), 277
Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, 196
Tratado de Nerchinsk, 380
Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP), 249
Tratado de París, 241, 245
Tratado de Seguridad, 253
Tratado de Tlatelolco, 249
tratados desiguales, 18, 195
tres anti, 205
Tres Principios del Pueblo, 427
Trotsky, León, 125, 188
Truman, Harry S., 182, 186, 199, 201, 212
Turkestán chino
Turkmenistán, 276
Turquía, 243
Ulanfu, 131, 146, 152, 173
un país, dos sistemas, 270, 282
Unión de Repúblicas
 Socialistas Soviéticas (URSS), 97, 132, 162, 180, 181, 183, 184, 186, 190, 193, 195,

- 196, 197, 199, 206, 208, 211, 213, 216, 217, 218, 224, 225, 226, 227, 228, 231, 232, 237, 238, 239, 243, 247, 248, 249, 254, 256, 259, 263, 265, 321, 329, 335, 400, 402
Universidad de Beijing, 58, 123, 420, 423
Universidad de Lyon, 413
Universidad de Nankai, 434
Universidad de Tianjin, 430
Universidad de Waseda, 419, 434
Universidad Furen, 428
Universidad Jiaotong, 418
Universidad Pedagógica de Beijing, 98, 430
Universidad Qingdao, 417
Universidad Qinghua, 415, 430, 435
Universidad Sun Yat-sen, 431
Universidad Yanjing en Beijing, 416
Ussuri, 237
Uzbekistán, 275, 276

Vietnam, 74, 102, 206, 233, 234, 241, 245, 254, 277, 312, 335
Vietnam del Norte, 235, 238, 335
Vietnam del Sur, 206
Vishinsky, Andrei, 196
Vladivostok, 123, 232, 246

Wan Li, 152, 153, 159, 175
Wang Dongxin, 69, 70, 137, 142, 146, 148, 150, 172, 252, 428
Wang Guangmei, 60, 428
Wang Hanbin, 165, 169, 176
Wang Hongwen, 66, 69, 140, 141, 144, 172, 428
Wang Jinmei, 124
Wang Ke, 170
Wang Meng, 291, 296
Wang Ming (Chen Shaoyü), 125, 429
Wang Ruilin, 170
Wang Zhen, 150, 152, 175
Washington, 161, 166, 182, 183, 184, 188, 189, 192, 201, 207, 212, 213, 224, 226, 227, 235, 241, 243, 244, 245, 246, 247, 257, 258, 262, 267, 279
Watergate, 246
Wei Guoqing, 142, 146, 152, 174
Wei Jianxing, 165, 169, 170, 172
Wei Jingshen, 295, 429
Wen Jiabao, 160, 165, 169, 170, 176
Wenhuibao, 56, 431
Wu Bangguo, 164, 169, 176
Wu De, 71, 72, 142, 146, 150, 174, 430
Wu Faxian, 137, 173
Wu Guanzheng, 169, 176

- Wu Guixian, 142, 174
Wu Han, 56, 236, 430
Wu Xueqian, 159, 176
Wu Yi, 169, 177
Wuer Kaixi, 98, 430
wufan, 24
Wuhan, 41, 124
- Xi Fei, 165
Xi Zhongxun, 152, 153, 175
xia fan, 134
Xiamen, 85
xiang, 43, 44,
Xiang Zhongfa, 125
Xidan, 71, 72
Xie Fuzhi, 137, 174
Xingzhonghui, 426
Xinjiang, 52, 102, 197, 211,
225, 232, 237, 269, 275,
282, 380
Xisha (Paracels), 277
Xu Shiyou, 146, 153, 173
XX Congreso del PCUS, 127,
129, 214
- Yalta, 181, 182
Yan Mingfu, 160
Yan'an, 125, 126, 127, 154,
156, 183, 186, 189, 215,
288, 289, 411, 412, 413,
416, 417, 419, 422, 428,
432
Yang Baibing, 164, 169, 176
Yang Dezhi, 152, 175
Yang Kaihui, 424
- Yang Rudai, 159, 176
Yang Shangkun, 100, 152, 153,
159, 160, 164, 175, 261,
431
Yangzi, 58, 191, 380
Yao Pengzi, 431
Yao Wenyuan, 56, 63, 66, 69,
137, 142, 144, 174, 431
Yao Yilin, 153, 159, 172
Ye Jianying, 67, 68, 69, 70,
137, 141, 145, 146, 148,
151, 152, 153, 158, 172,
250, 251, 431
Ye Qun, 63, 137, 139, 173,
432
Yeltsin, Boris, 162
Yu Qiuli, 146, 152, 153, 174
Yu Yongbo, 165, 170
yuan, 391, 392
Yuan Shikai, 427
Yugoslavia, 190, 194, 195, 199,
224, 225
- Zambia, 335
Zeng Qinghong, 169, 177
Zhang Chunqiao, 63, 66, 69,
137, 141, 144, 172
Zhang Guotao, 124, 125
Zhang Tingfa, 146, 152, 174
Zhang Wannian, 169, 170, 177
Zhang Wentian, 131, 173
Zhang Zhen, 165
Zhang Zuolin, 420
Zhao Ziyang, 72, 73, 97, 98,
99, 100, 146, 151, 152, 158,

- 159, 160, 161, 162, 172,
260, 261, 299, 418, 421
- Zhejiang, 123, 201, 412, 426,
431
- Zhenbao, 437
- zheng feng*, 131
- Zhongnanhai, 250
- Zhou Enlai, 45, 63, 65, 66, 67,
68, 125, 129, 130, 136, 140,
141, 143, 145, 148, 150,
171, 180, 184, 186, 196,
203, 206, 207, 209, 212,
224, 233, 237, 239, 240,
- 241, 246, 247, 250, 295,
421, 431, 435
- Zhou Fohai, 124
- Zhou Yang, 291, 294
- Zhu De, 127, 129, 130, 137,
141, 143, 171
- Zhu Rongji, 80, 100, 164, 169,
172
- Zhuhai, 85
- zonas económicas especiales,
85, 154, 337
- Zou Jiahua, 164, 169, 176
- Zuo Lin, 413

China contemporánea.

La construcción de un país (desde 1949)

se terminó de imprimir en agosto de 2001

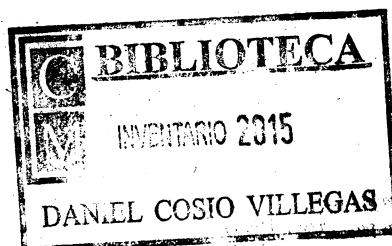
en los talleres de Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.
Francisco Landino 44, col. Miguel Hidalgo, 13200 México, D.F.

Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Tipografía y formación: Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.



3 9 0 5 0 7 2 3 9 0 4 N



CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Los últimos 50 años de historia de China han sido testigos del renacimiento de una de las más importantes civilizaciones de la humanidad. China ha pasado de ser un país humillado y saqueado por las potencias extranjeras, empobrecido e invadido, para –a través de muchas vicisitudes– convertirse en uno de los países más importantes de la actualidad. *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)* ofrece un recuento histórico y analítico de las principales tendencias en la historia política y económica de China contemporánea, con lo que se revelan los elementos que explican la impetuosa participación de este país en los acontecimientos mundiales, desde su novedoso modelo de desarrollo económico hasta el reconocimiento internacional de la creación en su lengua. Con el fin de entender la magnitud del cambio y la forma como éste se ha generado, los autores de esta obra describen y analizan tanto los ámbitos de las políticas interior y exterior, como de la economía y de la organización gubernamental. Se trata de una obra fundamental para comprender el papel protagónico de este enorme país asiático en los acontecimientos mundiales, así como la originalidad de las diversas proposiciones con las que ha encarado los retos políticos, económicos y sociales que se le han planteado.



EL COLEGIO DE MÉXICO